



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

141

**LA INTELIGENCIA, FACTOR CLAVE
FRENTA AL TERRORISMO
INTERNACIONAL**

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA**



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

141

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
CENTRO NACIONAL DE INTELIGENCIA**

**LA INTELIGENCIA, FACTOR
CLAVE FRENTE AL TERRORISMO
INTERNACIONAL**

Junio 2009

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-09-142-7 (edición papel)

ISBN: 978-84-9781-505-5

Depósito Legal: M-24689-2009

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.200 ejemplares

Fecha de edición: junio 2009

NIPO: 076-09-141-1 (edición en línea)



DIRECCIÓN GENERAL DE RELACIONES INSTITUCIONALES
Instituto Español de Estudios Estratégicos

Grupo de Trabajo número 07/08

LA INTELIGENCIA, FACTOR CLAVE FRENTE AL TERRORISMO INTERNACIONAL

Las ideas contenidas en este trabajo, son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Por Carlos Villar Turrau

Capítulo I

PROCESOS DE RADICALIZACIÓN Y RECLUTAMIENTO EN LAS REDES DE TERRORISMO YIHADISTA

Por Rogelio Alonso Pascual

Capítulo II

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL TERRORISMO DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA: RETOS PARA LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

Por Javier Jordán Enamorado

Capítulo III

MISIONES SUICIDAS AL SERVICIO DE OBJETIVOS INSURGENTES Y TERRORISTAS

Por Luis de la Corte Ibáñez

Capítulo IV

INTELIGENCIA GENERADA POR GRUPOS TERRORISTAS: APROVECHAMIENTO DE FUENTES Y RECURSOS DE INFORMACIÓN

Por Diego Navarro Bonilla

Capítulo V

INTELIGENCIA Y TERRORISMO INTERNACIONAL. UN PANORAMA DE CAMBIOS

Por María de los Ángeles López Espinosa

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

CARLOS VILLAR TURRAU

Hace algunas semanas tuvo lugar el quinto aniversario de la cadena de atentados que en marzo de 2004 sacudieron a España y al mundo, y que se saldaron con doscientos muertos y un millar de heridos. No han sido los únicos hechos de esta categoría, ni los más terribles. Muchos otros países han sufrido ataques similares, y puede darse por hecho que en el futuro habrá más.

Todo ello viene a recordarnos que el terrorismo yihadista, origen de los ataques citados, es un desafío en toda regla a nuestra seguridad, no solo en nuestro propio territorio o en el de aquellos países en los que despliegan nuestras Unidades en misiones de paz y seguridad, sino, en realidad, en cualquier lugar del mundo: recuérdese que, no hace mucho, una delegación española encabezada por la Presidenta de la Comunidad de Madrid se vio atrapada en un ataque terrorista llevado a cabo en Bombay por un grupo, al parecer, conectado con el movimiento yihadista.

El terrorismo de esta naturaleza es un fenómeno complejo que explota con gran flexibilidad los descontentos existentes en diferentes comunidades musulmanas en pos de la consecución de sus propios fines. Dada la ambición de éstos y la difícil solución que tienen muchos de aquellos, es evidente que estamos ante un fenómeno que va a ser duradero. Es preciso por lo tanto analizarlo con detalle para saber a qué hemos de enfrentarnos.

Un primer examen pone de relieve algo que por otra parte resulta obvio para cualquier observador, y es la gran diferencia (o asimetría, por emplear el término en boga) que existe entre los dos actores del enfrentamiento: el grupo terrorista por un lado, y el Estado por el otro. Y en ningún ámbito aparece más patente la diferencia que en el relativo al empleo de la violencia por el primero y de la fuerza por el segundo.

El terrorista yihadista constituye una clara minoría dentro de la sociedad en la que vive y de la que procura no diferenciarse. Esa sociedad no es probablemente más proclive a la violencia de lo que pueda serlo la nuestra, por poner un ejemplo, y el terrorista ha de movilizarla o, al menos, ganarse su aceptación pasiva. El uso de la violencia es uno de los instrumentos que emplea para legitimarse ante esa sociedad, haciendo ver la seriedad de su propósito. A ella, pues, se dirige el terrorista en primer lugar con su violencia. Su lucha para ganar legitimidad mediante atentados se libra en buena parte en el terreno mediático empleando una mezcla dispar de medios que une la modernidad de Internet con el aparente primitivismo del suicida que se inmola para matar. Ni qué decir tiene que, dada la altura de miras que atribuye a la causa por la que lucha, ningún escrúpulo moral limita el daño que intenta causar.

Muy diferente es la situación del Estado en lo que al uso de la fuerza se refiere. Sobre todo si se trata, como es el caso de España, de sus socios en la Unión Europea y de sus aliados de la alianza atlántica, de Estados democráticos de derecho: el uso de la fuerza les deslegitima en la medida en que no puedan convencer a la opinión pública de que lo hacen justificadamente y de que la emplean con precisión y sólo en la medida necesaria. Este hecho, y la propia naturaleza de la lucha contra el terrorismo, hacen ineficaz el empleo convencional de la fuerza como único recurso para enfrentarse al yihadismo. De aquí nace, por cierto, el renacido interés que hoy existe en los ejércitos occidentales por las teorías que sobre la guerra insurreccional o de guerrillas se elaboraron durante los años 60, al hilo de las guerras de descolonización; teorías que durante cerca de medio siglo se habrían visto relegadas a un segundo plano por una visión del conflicto armado más convencional y orientada a la tecnología, pero que la evolución de los conflictos de Irak y Afganistán ha traído de nuevo a un primer plano.

De todo ello se deduce la importancia de combinar un empleo medido de la fuerza militar allí donde ésta es necesaria, con otras variadas formas de actuaciones que van desde las puramente policiales hasta las diplomáticas, pasando por las orientadas al desarrollo político y económico del grupo social en el que haya anidado el terrorismo. Una de las más importantes, porque orienta a las restantes, es la inteligencia. Si esta es importante en todo conflicto, más aún lo es en el que aquí nos ocupa. Las razones son varias: nos enfrentamos a un adversario poco definido; sus motivaciones nos resultan casi siempre ajenas; su lenguaje nos es desconocido, salvo excepciones; sus códigos de comportamiento no son los

nuestros, y sus formas de actuación nos resultan extrañas y nos repugnan en muchos casos.

De ahí la pertinencia de este Cuaderno, que analiza el papel vital que juega la inteligencia frente al terrorismo yihadista. En él se dan cita cuatro de nuestros mejores especialistas del mundo universitario y un cualificado representante del propio Ministerio de Defensa. Partiendo solo de fuentes abiertas consiguen entre todos darnos una visión detallada de ambas cuestiones, construida desde una óptica fundamentalmente española y solo limitada por la propia extensión del Cuaderno. Tal y como queda reflejado en el índice, el esquema lógico que se ha seguido consiste en analizar en primer lugar el terrorismo yihadista para explicar después el papel de la inteligencia en la lucha contra el mismo.

El profesor D. Rogelio Alonso abre el primero de los trabajos con una explicación de los rasgos distintivos de esta clase de terrorismo que sirve de introducción al conjunto del Cuaderno, para analizar a continuación los procesos de radicalización y reclutamiento que lo alimentan. Se trata de dos aspectos básicos del fenómeno puesto que tratan de responder a una pregunta que es clave: ¿cómo se genera un yihadista? Pese a ello, son procesos poco estudiados y tardíamente incorporados a las estrategias antiterroristas pues, como el profesor Alonso nos recuerda, en Europa el Consejo solo lleva a cabo esta incorporación el 25 de marzo de 2004, es decir, tras los atentados de Madrid.

A juicio del autor, estos procesos se apoyan en una ideología —la neosalafista— que justifica la violencia más brutal; en la socialización en el odio que se produce en determinados entornos; en una propaganda que presenta al terrorismo como un instrumento necesario, eficaz y honorable, y en la influencia de algunas figuras carismáticas que actúan como referentes. Quizás nada resuma mejor estas tesis que la cita que el profesor Alonso recoge del sirio Setmarián: «El terrorismo es un deber y matar, una regla. Todo joven musulmán debe convertirse en terrorista». Frente a todo ello propone una estrategia orientada a la prevención y a la contención, basada en una batería de medidas entre las que destacan el esfuerzo para integrar en la cultura democrática a los grupos susceptibles de generar radicalismo, con especial atención a la segunda y tercera generación de inmigrantes; las iniciativas educativas y culturales que se opongan a la intolerancia y al fanatismo propios de estos grupos; y, por último, la presión contra las redes de radicalización y reclutamiento, que ha de ser policial y judicial pero debe extenderse a ámbitos como las prisiones o Internet. Todo ello, sin olvidar el papel y la responsabilidad que corresponde a

los medios de comunicación social en una lucha que, como ya se ha dicho, es en buena parte mediática.

En el segundo de los trabajos, el profesor D. Javier Jordán describe la estructura y el funcionamiento de las redes yihadistas en Europa, centrandó su estudio en las de la actual «tercera etapa». Con esta denominación nos recuerda que el yihadismo tiene tras de sí una larga historia, a lo largo de la cual ha evolucionado; y que hoy ya no nos enfrentamos a los grupos nacionales, homogéneos y reducidos, propios de la primera etapa, sino a organizaciones mayores y más numerosas, que cooperan frecuentemente entre sí y que no dudan en atacar objetivos específicamente europeos.

Empleando la metodología del análisis de redes sociales, junto con abundantes ejemplos reales que analiza con gran detalle, el profesor Jordán distingue dos grandes clases de redes: las que están integradas en organizaciones superiores y las que denomina redes de base, que no lo están. Las primeras responden al modelo adhocático, que, como nos recuerda el autor es la antítesis de los modelos weberiano y taylorista de organización, que son, por cierto, aquellos en los que estamos acostumbrados a movernos y a trabajar; se consiguen así organizaciones terroristas particularmente flexibles y dinámicas. Las redes de base, por su parte, no están coordinadas por escalones superiores, pero sí influidas por ellos. Pese a su menor tamaño, no cabe dudar de su eficacia: los atentados del 11-M en Madrid fueron obra de una de ellas. En sus conclusiones, el profesor Jordán pone de relieve el hecho de que pese a las dificultades aparentes, los servicios de inteligencia pueden actuar contra estas redes basándose en sus puntos débiles: la escasa cualificación de sus recursos humanos, producto de los sistemas de selección seguidos y de la ausencia de formación sistemática, entre otros factores; y su necesidad de interactuar con el entorno, que hace posible aproximarse a las redes yihadistas a través de otras más accesibles (redes de delincuencia común; redes sociales en torno a mezquitas, en entornos carcelarios, etc.).

Tras este análisis de la estructura de las redes terroristas, el Cuaderno estudia uno de sus métodos de actuación más característicos: las misiones suicidas. A ellas está dedicado el tercero de los trabajos, en el que el profesor D. Luís de la Corte examina la evolución y características de las misiones suicidas que pudiéramos considerar tradicionales, como de las que tienen lugar en fechas más recientes bajo la impronta del yihadismo salafista y de Al Qaida. De acuerdo con su análisis, los atentados suicidas de origen islamista representaban el 24% del total durante la pasada década; en la actual, los cometidos por grupos de inspiración salafista

total o parcialmente identificados con el proyecto de Al Qaida ascienden al 70%. Esta organización, que los emplea desde su inicio, se ha caracterizado por no limitarlos a ninguna región concreta del mundo, buscar víctimas civiles occidentales y judías en países no musulmanes, alcanzar niveles inéditos de letalidad y resonancia mediática, seleccionar objetivos con una alta carga simbólica y desarrollar una eficaz labor propagandística en torno a los atentados.

Los ataques suicidas siguen siendo un medio muy útil para el terrorismo yihadista, y un medio barato y fácil de usar. Ciertamente es que para disponer de terroristas suicidas han de darse las circunstancias adecuadas: no bastan los procesos de radicalización y reclutamiento previamente estudiados; ha de haber —y debe cuidarse— lo que el profesor de la Corte denomina una «subcultura del martirio», que ya existía en ciertos entornos desde el siglo pasado pero que al Qaida ha revitalizado; han de darse también determinadas condiciones sociales y, sobre todo, psicológicas en el futuro suicida: en particular, éste debe interiorizar una visión heroica y enaltecida de su futura acción y ha de sentir una aguda necesidad de trascendencia social. Partiendo de estos rasgos y del resto de las características de esta clase de misiones, el profesor De la Corte propone a los servicios de inteligencia el escrutinio constante de una serie de indicadores de ataques suicidas para contribuir así a desarrollar una respuesta específica contra los mismos.

Analizado ya el terrorismo yihadista desde la perspectiva de este Cuaderno, sus dos últimos trabajos abordan el papel que frente a él juega la inteligencia. En el primero de ellos, el profesor D. Diego Navarro examina la que puede obtenerse de fuentes abiertas, para, a continuación, y visto el uso intenso que de la misma hacen los grupos terroristas, alertarnos tanto sobre nuestra llamativa vulnerabilidad en este campo, como sobre las posibilidades de actuación que nos brinda. Para ello, analiza en primer lugar lo que es y lo que representa actualmente, incluso para los servicios oficiales, la inteligencia de fuentes abiertas, que en los países occidentales es muy abundante, además de fiable y barata. Ante la imposibilidad práctica de acudir a otros medios más complejos, como serían la inteligencia de señales o la de comunicaciones, entre otras, es lógico que el yihadismo haga un uso preferente de las fuentes humanas y de las abiertas. Como el propio autor reconoce, existen técnicas que nos permiten explotar esta dependencia, pero su utilidad no es la misma en el nivel estratégico que en el operacional o en el táctico, donde también las emplean los terroristas.

Por otro lado, el profesor Serrano expone también su preocupación por el uso que el terrorista, real o potencial, puede hacer de una clase especial de información abierta: la que es susceptible de obtenerse en nuestras Universidades, un entorno particularmente abierto a la discusión y al intercambio de conocimiento que además, gracias a sus especiales características, puede dar cobijo a grupos terroristas capaces de vivir y desarrollarse en su seno hasta el momento en que decidan actuar.

En el último de los trabajos del Cuaderno se analiza el papel que juegan los servicios de inteligencia en la lucha contra el terrorismo yihadista y en los retos a los que se enfrentan. Su autora, la analista Dña. María de los Ángeles López, pertenece al Ministerio de Defensa, y, en consecuencia, su estudio está fundamentalmente orientado hacia las actividades y perspectivas del Centro Nacional de Inteligencia. Su trabajo se inicia con una descripción del escenario internacional en el que tiene lugar la lucha contra el yihadismo, y de los instrumentos y medios empleados en la misma; a este respecto, cabe destacar la importancia que atribuye al uso de Internet y a los medios de comunicación. Esta importancia, ya señalada al comienzo de esta Introducción, queda recogida con toda claridad en la cita que la autora hace del propio Ayman Al-Zawahiri: «Os digo que estamos librando una batalla y más de la mitad del combate se libra en el campo de batalla de los medios de comunicación».

Entrando ya en la lucha contra el terrorismo, la autora recuerda las tres funciones que en ella desempeñan los servicios de inteligencia (preventiva, investigadora y de apoyo), reconoce la prioridad que en la citada lucha tienen las fuentes humanas y explica los cambios a los que han debido hacer frente los servicios de inteligencia al tener que combinar su trabajo tradicional, mas orientado hacia el medio y largo plazo, con el que exigen las meras tareas de seguridad en el corto plazo. Todo ello se ha traducido en la necesidad de acometer cambios estructurales en los citados servicios, tanto en España como en nuestros socios y aliados, y a una mayor cooperación entre todos ellos.

Especialmente interesantes resultan las consideraciones que la autora hace en torno a dos aspectos concretos de la lucha antiterrorista: su marco legal y su incardinación en una estrategia de seguridad nacional. Respecto del primero, es sabido que, al menos durante los mandatos del presidente Bush, Estados Unidos se consideraba en guerra contra el terrorismo yihadista, en tanto que España —como el resto de nuestros socios europeos— tenía al terrorismo por un crimen; es evidente que esta diferencia de enfoque condiciona las actividades concretas antiterroristas

y entre ellas las de los servicios de Inteligencia. En cuanto a la estrategia de seguridad nacional, entendida ésta de manera amplia, su necesidad es evidente y constituirá el marco integrador de los esfuerzos de cuantos trabajan en alguno de los múltiples aspectos que engloba ese concepto, entre los que sin duda figura la lucha contra el terrorismo yihadista. Quizás sea ésta la razón por la que la propia ministra de Defensa anunció su próxima elaboración cuando compareció ante la Comisión de Defensa del Congreso, el pasado veinticinco de noviembre, para informar acerca del proyecto de nueva Directiva de Defensa Nacional.

CAPÍTULO PRIMERO

PROCESOS DE RADICALIZACIÓN Y RECLUTAMIENTO EN LAS REDES DE TERRORISMO YIHADISTA

PROCESOS DE RADICALIZACIÓN Y RECLUTAMIENTO EN LAS REDES DE TERRORISMO YIHADISTA

ROGELIO ALONSO PASCUAL

INTRODUCCIÓN

A pesar de que a lo largo de las últimas décadas el terrorismo se ha mantenido como una constante amenaza para la seguridad de democracias liberales occidentales, durante mucho tiempo las estrategias antiterroristas estatales e internacionales han prescindido de dos importantes dimensiones del fenómeno terrorista como son la radicalización y el reclutamiento. La extendida y prolongada preocupación por el análisis de las causas de los conflictos violentos no solía desembocar en la inclusión de dichos procesos dentro de las líneas estratégicas de actuación frente al terrorismo.

Con frecuencia, la lógica inquietud ante la radicalización de individuos que terminaban justificando, apoyando o perpetrando acciones terroristas no se traducían en una minuciosa evaluación de los factores que propiciaban ese proceso y de los mecanismos precisos para su neutralización. Esta carencia contrasta con el enorme interés que ha suscitado esta dimensión tras la aparición y consolidación de la amenaza del terrorismo yihadista, fundamentalmente a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, del 11 de marzo de 2004 en España y del 7 de julio de 2005 en el Reino Unido.

Sin embargo, la atención que se ha prestado a esta cuestión, complementada con una considerable dedicación de recursos, ha ignorado en ciertas ocasiones las lecciones que previas experiencias antiterroristas permitían extraer. Los factores diferenciales que se aprecian al comparar el fenómeno yihadista con otras expresiones terroristas no excluyen la existencia de pautas comunes, particularmente en lo referente a la radicaliza-

ción y al reclutamiento. Es por ello por lo que la perspectiva comparada se revela como especialmente necesaria a la hora de acometer el análisis de estos procesos. Con estos antecedentes, este capítulo analizará las dinámicas de radicalización y reclutamiento en las redes de terrorismo yihadista.

Para ello, en primer lugar se abordarán de manera sintética los rasgos distintivos que permiten diferenciar a esta expresión de violencia que es el terrorismo yihadista de otras tipologías terroristas. Esta diferenciación permitirá una mejor comprensión de las pautas comunes que emergen al examinar los elementos característicos de la radicalización violenta y del reclutamiento, cuestión que se desarrollará en el segundo epígrafe de este capítulo después de haber definido ambos fenómenos. De ese modo se introducirá el análisis de las etapas que se aprecian en el proceso a través del cual determinados individuos acometen una radicalización violenta, evaluándose los estadios que conforman el tránsito que puede concluir en la movilización y el reclutamiento dentro de entidades dispuestas a perpetrar actos terroristas yihadistas.

Posteriormente, en el tercer epígrafe, se evaluarán las más destacadas variables facilitadoras de la radicalización violenta. Entre ellas se incluyen ciertos componentes ideológicos, racionales y emocionales, los procesos de socialización favorecedores de un entorno propicio para la radicalización y el reclutamiento, los actores que los promueven, así como los lugares en los que se acometen y los métodos de promoción de los mismos. En cuarto lugar se detallarán los instrumentos de prevención y contención que se entienden eficaces para combatir estos fenómenos manifestados en el terrorismo yihadista, antes de finalizar con unas breves conclusiones.

EL TERRORISMO YIHADISTA: RASGOS DISTINTIVOS

El atentado perpetrado el 11 de marzo de 2004 en Madrid supuso la irrupción en nuestro país del terrorismo yihadista. La magnitud de la masacre cometida en Madrid por terroristas islamistas causó una enorme conmoción en Europa y Estados Unidos agudizando la sensación de miedo y vulnerabilidad que en las sociedades occidentales ya habían generado los atentados múltiples cometidos el 11 de septiembre de 2001. El 11-M demostraba la continuidad de esta amenaza terrorista y su materialización en España, confirmando por tanto la posibilidad de futuros atentados altamente indiscriminados y letales como los perpetrados aquel día.

Este escenario situaba a la sociedad española ante un nuevo desafío cuyos principales rasgos resulta oportuno sintetizar con el fin de contextualizar el posterior análisis de los procesos de radicalización y reclutamiento de esta modalidad terrorista (1). Si bien el fenómeno terrorista ha evolucionado a lo largo del tiempo, observándose en sus diferentes manifestaciones elementos de cambio y permanencia (2), la violencia yihadista se caracteriza por la combinación de algunos factores particularmente relevantes para el análisis posterior de los procesos de radicalización inherentes a ella. Entre ellos, pueden destacarse los siguientes:

a) El carácter internacional del terrorismo yihadista

El tipo de terrorismo en el que se inscriben los atentados del 11 de marzo, y otros abortados con anterioridad y posterioridad a esa fecha, se distingue por su carácter internacional (3). Es ésta una peculiaridad que complementa su transnacionalidad, característica ésta última que no resulta específica de este tipo de violencia, pues la mayor parte de grupos terroristas han actuado y continúan haciéndolo de manera transnacional (4). Si resulta más específica del terrorismo yihadista su filosofía y orientación internacional, definida ésta no sólo en función de su operatividad y estructuración, sino también en relación con los objetivos que persigue.

La violencia promovida por radicales islamistas obedece a la inspiración de una red de alcance global cuyos objetivos trascienden los ámbi-

(1) Para un análisis más detallado de las características del actual terrorismo internacional, véase REINARES, FERNANDO. «*El terrorismo global: un fenómeno polimorfo*», Análisis del Real Instituto Elcano, ARI N° 84/2008; Reinares, Fernando. «¿Es el terrorismo internacional como nos lo imaginábamos?: un estudio empírico sobre la yihad neosalafista global en 2004», *Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano*, 11/7/2005; Reinares, Fernando. «Conceptualizando el terrorismo internacional», *Análisis del Real Instituto Elcano*, ARI N° 82/2005.

(2) ALONSO, ROGELIO. «*El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia*», en BLANCO, AMALIO, DEL ÁGUILA, RAFAEL, Y SABUCEDO, JOSÉ MANUEL (eds.). «*Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias*». Madrid, Editorial Trotta, 2005, pp. 113-150.

(3) Para una descripción de los principales atentados del terrorismo yihadista en el ámbito internacional, véase AVILÉS, JUAN. «*El contexto del 11-M: la yihad terrorista global 1998-2005*», *Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior*, junio de 2006. Una síntesis de algunos de los atentados terroristas frustrados en España en los últimos años aparece en JORDÁN, JAVIER. «*Las redes yihadistas en España: evolución desde el 11 M*», *Occasional Paper* n° 17, Vol. 2, n° 3, 2007, www.athenaintelligence.org, pp. 87, 102.

(4) A este respecto resulta especialmente útil la categorización de organizaciones terroristas realizada por RAPOPORT, DAVID. «*Las cuatro oleadas del terror insurgente y el 11 de septiembre*», en REINARES, FERNANDO Y ELORZA, ANTONIO (eds.) «*El nuevo terrorismo islamista*». Madrid, Temas de Hoy, 2004, pp. 45-74.

tos geográficos en los cuales se cometen las acciones terroristas. Las aspiraciones de transformación del orden mundial, más allá de la intención de afectar estructuras de gobierno regionales, predomina en el ideario de esta forma de violencia. Así es puesto que se trata de actividades llevadas a cabo por fanáticos que, inspirados en una visión fundamentalista del credo islámico, intentan imponer a través de la violencia sus creencias religiosas y políticas en un amplio espectro. Se incluyen entre éstas la creación de un nuevo califato, así como la recuperación de territorios considerados como musulmanes que se consideran ocupados, entre ellos nuestro propio país (5).

b) La interrelación de componentes políticos y religiosos

El alcance y naturaleza de los objetivos del terrorismo internacional revelan cómo la combinación de variables políticas y religiosas constituye un relevante factor distintivo de esta tipología terrorista. Esta violencia se sustenta en una ideología denominada neosalafista que propugna la violencia como método para realizar la yihad a escala global y la creación de un nuevo califato, así como la recuperación de territorios considerados como musulmanes. En consecuencia el ideario neosalafista del que emana el terrorismo yihadista legitima una estrategia de doble confrontación (6). Ésta se dirige por un lado a aquellos gobiernos en países de mayorías musulmanas que son considerados como «apóstatas», así como hacia sociedades no islámicas que son definidas por los inspiradores y perpetradores de la violencia como «infieles». Esta adscripción a una ideología que entremezcla componentes políticos y religiosos deriva en la identificación de España como blanco preferente del terrorismo de inspiración islamista (7).

Por un lado, nuestro país es todavía mencionado en la propaganda yihadista con referencias a «Al Andalus», aludiéndose de ese modo al periodo en el que la península ibérica permaneció bajo dominio musulmán. La reivindicación de las ciudades de Ceuta y Melilla completan las

(5) Sobre los principales fundamentos de esta ideología y de sus interpretaciones violentas, véase ELORZA, ANTONIO. «*Los dos mensajes del Islam. Razón y violencia en la tradición islámica*». Madrid, Temas de Hoy, 2008; DE LA CORTE, LUIS Y JORDÁN, JAVIER. «*La yihad terrorista*». Madrid, Síntesis, 2007.

(6) A efectos de síntesis que faciliten la comprensión, en este capítulo se entiende que el neosalafismo es la vertiente más militante y violenta de una corriente como el salafismo que no siempre propugna la violencia.

(7) Véase, por ejemplo, TORRES, MANUEL. «*Las menciones a España en la propaganda yihadista*», *Athena Intelligence, Assessment* 10/08.

ansias anexionistas del yihadismo en su afán por alcanzar la *umma* o comunidad de todos los musulmanes. Desde esa perspectiva cobra sentido la noción alimentada por el yihadismo de un Islam bajo asedio que habría sido fragmentado por occidente.

Al mismo tiempo la presencia de tropas españolas en Irak y Afganistán ha aportado al terrorismo islamista factores de legitimación para identificar a España como objetivo de su violencia (8). En ese contexto, la beligerancia que el Estado español ha mostrado en la persecución policial y judicial del terrorismo yihadista acrecienta el nivel de amenaza para nuestro país al profundizar los agravios políticos y religiosos de sus seguidores (9).

c) La estructura organizativa multiforme y la consiguiente diversificación del carácter de la amenaza

Los defensores y ejecutores de esta violencia yihadista no se limitan únicamente a una organización terrorista como Al Qaeda, sino que a ella se suman ciertas entidades y redes afiliadas (10), así como otras células autoconstituidas en distintos ámbitos geográficos, pero inspiradas en el referido grupo. Si bien la estructura organizativa del terrorismo yihadista será oportunamente analizada en otro capítulo de este volumen, conviene incidir en el carácter multiforme del mismo.

Desde algunos ámbitos se ha infravalorado la amenaza que Al Qaeda como organización representa, llegando incluso a dudar de su existencia. En ese sentido se alude a la supuesta debilidad del liderazgo de la organización como consecuencia de distintas medidas antiterroristas, aduciéndose por ello su incapacidad para constituirse en una seria amenaza como la que se materializó con los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos (11). Sin embargo, análisis elaborados por académicos

(8) En los últimos años se ha incrementado en España el número de personas detenidas por actividades relacionadas con el terrorismo yihadista. Europol. «TE-SAT EU Terrorism Situation and Trend Report», 2008.

(9) «En primera línea de fuego», Irujo, José María. *El País*, 11 de marzo de 2007.

(10) ELY KARMON. «The Islamist Networks. Coalitions between terrorist organisations». Leiden, Martinus Nijhoff, 2005, pp. 309-381.

(11) A este respecto, véase SAGEMAN, MARC. «Leaderless jihad. Terror Networks in the Twenty-First Century». Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 2008, así como el debate que la publicación de ese título suscitó en: HOFFMAN, BRUCE, «The Myth of Grass-Roots Terrorism. Why Osama Bin Laden Still Matters», *Review Essay, Foreign Affairs*, Mayo/Junio de 2008, pp. 160-165; Sageman, Marc, «The reality of grass-roots terrorism», *Foreign Affairs*, Julio/Agosto, pp. 163-166.

y diversos servicios de inteligencia contradicen ese diagnóstico, corroborando el carácter múltiple de una amenaza en la que se incluye una Al Qaeda probablemente en estado de mutación (12). A ese respecto debe alertarse sobre el desconocimiento de importantes facetas en relación con dicha organización, ignorancia que en absoluto debería equipararse con la inexistencia de la amenaza y que llevaría a desconsiderar, equivocadamente, una decisiva parte de la misma.

d) La elevada letalidad y el alto grado de indiscriminación

La destructiva letalidad que el terrorismo yihadista ha perseguido mediante sus atentados le confiere otro elemento de distinción que acrecienta la peligrosidad de la amenaza. Este rasgo se ha visto complementado por la considerable indiscriminación que su violencia anhela, circunstancia ésta que ha convertido los atentados suicidas en una opción preferente dentro del repertorio de tácticas disponibles para el terrorista yihadista (13).

Asimismo, la letalidad como factor de riesgo se acentúa ante la posibilidad del recurso a armas de destrucción masiva por parte de Al Qaeda, grupo que ha mostrado su interés por obtener material destinado a su elaboración. A este respecto, puede recordarse que para Osama Bin Laden la adquisición de armas de destrucción masiva constituye un «deber religioso» que le permitiría crear un nuevo «Hiroshima» en Estados Unidos (14). No obstante, si bien los gobiernos deben sin duda prever y establecer planes de contención ante el riesgo de semejante escenario, como efectivamente así han hecho, la verdadera materialización del mismo parece más incierta de lo que algunos observadores auguran.

Las dificultades que la obtención y diseminación de agentes químicos, biológicos, radiológicos o nucleares plantean obligan a interpretar esa amenaza como posible, pero no tan probable como la que continúan representando los medios más convencionales (15). En realidad, como puede

(12) HAMILTON, LEE, HOFFMAN, BRUCE, JENKINS, BRIAN, PILLAR, PAUL, RAUFFER, XAVIER, REICH, WALTER, REINARES, FERNANDO, «*State of the struggle. Report on the Battle against Global Terrorism*», Washington, Council on Global Terrorism, 2006.

(13) Será el terrorismo suicida objeto de atención de un posterior capítulo en este volumen.

(14) BUNN, MATTHEW, WIER, ANTHONY, Y HOLDREN, JOHN. «*Controlling Warheads and Materials. A Report Card and Action Plan*». Cambridge, Harvard University, 2003, pp. 1-19.

(15) Sobre esta cuestión, véase Pita, René. «*Armas químicas. La Ciencia en manos del mal*». Valencia, Plaza y Valdés, 2008.

demostrarse estadísticamente, los actos de terrorismo perpetrados a través de bombas convencionales continúan representando el método más sangriento y letal de todos los que comprende el amplio repertorio de acciones terroristas.

e) *La diversidad de orígenes, causas y motivaciones*

La correcta definición de la amenaza que el terrorismo internacional comporta requiere asimismo la identificación del origen de la misma. La presencia de redes yihadistas en nuestro país se remonta a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa, periodo en el que se asentaron en nuestro país ciudadanos sirios que liderarían la formación de lo que más tarde llegaría a denominarse como «la primera célula de Al Qaeda en España» (16).

Asimismo, en esa época comenzaron a gestarse redes integradas por argelinos procedentes de un país como Argelia envuelto en un intenso conflicto civil. Las primeras detenciones de yihadistas datan de 1997, resultando ya entonces evidente la implicación de radicales en tareas de adoctrinamiento, logística, financiación y refugio. La evolución en el proceso de radicalización de estos radicales devino en una progresión de su activismo y de sus consideraciones tácticas hasta la identificación de España como blanco legítimo del terrorismo yihadista.

Tras los atentados de septiembre de 2001, la creciente actividad yihadista llevó a los servicios de inteligencia a interpretar como inevitable un nuevo atentado terrorista (17). No resultaba improbable que éste tuviera lugar en territorio español, como se deducía de las declaraciones en 2002 del entonces presidente del gobierno José María Aznar tras la detención de Imad Eddin Barakat, alias *Abu Dahdah*, considerado como uno de los responsables de Al Qaeda en España: «Todos los países tenemos que

(16) En septiembre de 2005 la Audiencia Nacional condenó a un total de 18 personas por su colaboración con Al Qaeda en los años anteriores a su detención en 2001. Entre ellas se encontraba el ciudadano de origen sirio Imad Eddin Barakat Yarkas, alias *Abu Dahdah*, que fue condenado a 27 años de cárcel por dirección de organización terrorista y conspiración para cometer los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. En junio de 2006 el Tribunal Supremo redujo a 12 años su condena al considerar que el terrorista no había participado en dichos atentados.

(17) Un informe confidencial elaborado por Europol en junio de 2002 advirtió en relación con la amenaza del terrorismo islamista que «La principal pregunta no es si habrá otro ataque, sino quién lo hará, cuándo y contra qué objetivos». Citado en IRUJO, JOSÉ MARÍA, *«El agujero. España invadida por la yihad»*. Madrid, Aguilar, 2005, p. 207.

estar preparados, porque todos podemos ser objeto de atentados, y en todos los países hay células durmientes» (18).

En contra de las simplificaciones homogeneizadoras sobre la etiología de esta violencia, la combinación de diversas causas y motivaciones ofrece una explicación más rigurosa de esta variable. Así por ejemplo, si bien es cierto que la existencia de conflictos internacionales como los desarrollados en Afganistán e Irak incrementó el potencial de radicalización de determinados individuos (19), debe insistirse en que la aparición del terrorismo yihadista precede a las intervenciones occidentales en dichas regiones. A modo de ejemplo puede destacarse que ya en 2001 un informe de la fiscalía de Milán informaba que nuestro país se había convertido en «la principal base de Al Qaeda en Europa» como consecuencia de las actividades de redes terroristas que concluirían con las detenciones de diversos activistas a finales de ese año (20).

En 2003 un informe redactado por Europol advertía de los riesgos para la seguridad española en los siguientes términos: «Varios grupos terroristas que bajo el liderazgo de Al Qaeda conforman el denominado Frente Islámico Mundial, así como aquellos que propugnan la internacionalización de la *yihad* a escala global continúan representando la mayor amenaza para nuestros intereses así como para los intereses del resto de los estados miembro de la Unión Europea. El apoyo del gobierno español a la intervención militar en Irak por parte de los Estados Unidos y sus aliados constituye sin duda un factor de riesgo adicional para España, si bien puede que no sea el más importante o peligroso» (21).

Como se desprende de tan revelador informe, y como confirma la sentencia por los atentados del 11 M dictada por la Audiencia Nacional en octubre de 2007, no es posible concluir que la causa directa de los atentados fuese la política española respecto a Irak. Así lo evidencia además el que la campaña preparada por los terroristas tuviera una continuidad incluso después del triunfo electoral socialista y de que se procediera a retirar las tropas españolas de la región.

(18) Ibid, p. 164.

(19) PAZ, REUVEN. «*From Madrid to London: Al-Qaeda Exports the War in Iraq to Europe*», pp. 4-6, Global Research in International Affairs (GLORIA) Center, The Project for the Research of Islamist Movements (PRISM), Occasional Papers, vol. 3 (2005), nº 3, julio de 2005.

(20) «*Al Qaeda convirtió España en la base principal de su red en Europa*», IRUJO, JOSÉ MARÍA. *El País*, 3 de marzo de 2002.

(21) Europol. «*Terrorist Activity in the European Union: Situation and Trends Report (TE-SAT) October 2002-15 October 2003*», 3 de marzo de 2003, p. 37.

Las investigaciones judiciales han corroborado que las actividades radicales de muchos de los individuos implicados en los atentados del 11 M antecedieron la intervención en Irak o incluso a la de Afganistán en 2001. Algunos yihadistas encontraron un fuerte elemento de motivación en el sentimiento de venganza generado por las detenciones de destacados radicales islamistas a finales de 2001. En realidad, algunos de ellos manifestaban ya desde 2002 una «mentalidad para realizar la *yihad* en España».

Así se desprendía, por ejemplo, de uno de los sumarios judiciales relacionado con causas contra terroristas musulmanes en el que se reproducía un sermón pronunciado en 2002 en una mezquita española abogándose por la «*yihad* con el fin de liberar no sólo los territorios palestinos sino todos los territorios árabes» (22). Existe constancia de que ya en esa época se alentaba a los jóvenes radicales a embarcarse en dicha *yihad* violenta, compromiso que podían acometer sin necesidad de viajar a lejanos destinos como Afganistán, sino más bien en lugares tan próximos como España y Marruecos en los que también aparecía justificado el terrorismo.

Asimismo, debe concluirse que la amenaza de Al Qaeda y grupos afines no sólo no ha desaparecido, sino que ha aumentado, tras los atentados perpetrados en marzo de 2004 (23). Esta circunstancia demuestra que las causas del terrorismo islámico son más complejas de lo que afirmaron quienes atribuyeron la matanza a una determinada decisión de la política exterior del gobierno en aquella época. Esta constatación tampoco debe servir para infravalorar la importancia que la intervención occidental en Irak ha cobrado en los procesos de radicalización de extremistas partidarios de involucrarse en actividades terroristas en nuestro país y en el resto de Europa (24). Es preciso subrayar que, fundamentalmente, lo que el escenario iraquí aportó fue una justificación propagandística para dirigir acciones terroristas contra democracias liberales (25).

Los elementos distintivos del terrorismo yihadista sintetizados en los párrafos precedentes permiten enmarcar el análisis de la radicalización y el reclutamiento que precede y acompaña a las actividades propias de este

(22) Audiencia Nacional, Juzgado Central de Instrucción Número 6, Madrid, Sumario N° 20/2004, Auto, 10/04/2006, pp. 1235-1236.

(23) Así lo corrobora el informe Europol. «*TE-SAT EU Terrorism Situation and Trend Report*», 2008, p. 17.

(24) Paz (2005), op.cit.

(25) DODD, VIKRAM. «*Police report: foreign policy helped make UK a target*», *The Guardian*, 7 de julio de 2006.

tipo de violencia. Esos rasgos diferenciadores son particularmente relevantes para comprender los procesos de radicalización acometidos por aquellos individuos que terminan justificando y perpetrando actos de terrorismo yihadista. Así ocurre porque en la radicalización y el reclutamiento de extremistas musulmanes pueden identificarse tendencias comunes con otras expresiones terroristas en las que se acometen procesos similares. Por tanto, para analizar el tránsito que culmina con el apoyo al terrorismo yihadista, conviene tener presentes esas pautas análogas y diferenciadas. De ese modo podrán definirse las características del proceso de radicalización necesario para la movilización y el reclutamiento de simpatizantes y activistas yihadistas, cuestión ésta que será abordada en el siguiente epígrafe.

LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA Y EL RECLUTAMIENTO: DEFINICIÓN Y CARACTERÍSTICAS

Durante décadas la violencia terrorista ha constituido una amenaza constante para diferentes democracias liberales, entre ellas la española. Desde finales de los años sesenta, diversos han sido los grupos terroristas que en sociedades occidentales han utilizado la violencia con la intención de imponer aspiraciones políticas nacionalistas, así como objetivos adscritos a ideologías consideradas de extrema izquierda o extrema derecha. Sin embargo, no ha sido hasta la irrupción de la amenaza del terrorismo yihadista cuando las estrategias antiterroristas han prestado especial atención a uno de los más relevantes aspectos del fenómeno terrorista como es el de la radicalización y el reclutamiento.

La incorporación de estos elementos a los programas de respuesta antiterrorista comienza a tomar forma a partir de los atentados terroristas del 11 M. En este sentido, la Declaración sobre la Lucha contra el Terrorismo adoptada por el Consejo Europeo el 25 de marzo de 2004, esto es, pocos días después de los atentados perpetrados en Madrid, señalaba como uno de sus principales objetivos el de «Responder a los factores que propician el apoyo al terrorismo y la captación de terroristas potenciales» (26). En consonancia con esa aspiración se planteaba la necesidad de «identificar los factores que contribuyen al reclutamiento de terroristas, tanto dentro de la UE como a nivel internacional, y desarrollar una estrategia a largo plazo para hacerles frente» (27).

(26) «Declaración sobre la Lucha contra el Terrorismo», Bruselas, 25 de marzo de 2004, p. 16.

(27) Ibid.

Un año después, la Unión Europea procedió a actualizar su Plan de acción contra el Terrorismo adoptado tras los atentados perpetrados en Madrid. En diciembre de 2005, se aprobaba la nueva Estrategia de la Unión Europea contra el Terrorismo, estructurándose ésta en torno a cuatro pilares fundamentales: «Prevenir», «Proteger», «Perseguir» y «Responder». El objetivo de la prevención era el de «evitar que individuos se adhieran al terrorismo, abordando los factores y las causas estructurales que pueden conducir a la radicalización y reclutamiento, en Europa e internacionalmente» (28).

Previamente, en septiembre de 2005, la Comisión Europea ya había definido la radicalización violenta como el «fenómeno en virtud del cual las personas se adhieren a opiniones, puntos de vista e ideas que pueden conducirles a cometer actos terroristas» (29). La radicalización violenta podía verse complementada además con el reclutamiento en redes terroristas, esto es, la captación e integración de individuos en células dispuestas a realizar acciones de violencia terrorista.

Esta conceptualización ofrece una base de utilidad para analizar los rasgos característicos de la radicalización y el reclutamiento comunes a diferentes expresiones de violencia. A partir de estas definiciones, varias son las premisas que permiten trazar un marco teórico con el que abordar posteriormente por qué y cómo surgen los procesos de radicalización violenta, además del reclutamiento en las redes del terrorismo yihadista.

a) Un fenómeno en absoluto novedoso

En primer lugar, es preciso subrayar que, tal y como ha recordado la propia Comisión Europea, existen características comunes a distintas formas de radicalización violenta, ya sean éstas «de carácter nacionalista, anarquista, separatista, de extrema derecha o de extrema izquierda», o derivadas de «una interpretación excesiva del Islam» (30). Por tanto, el proceso en función del cual algunos individuos asumen idearios extremistas llegando a aceptar la justificación y realización de acciones

(28) «Estrategia de la Unión Europea contra el Terrorismo», Bruselas, 1 de diciembre de 2005, p. 3.

(29) «Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo sobre la captación de terroristas: afrontar los factores que contribuyen a la radicalización violenta», Bruselas, 21 de septiembre de 2005, COM (2005) 313 final, Comisión de las Comunidades Europeas, p. 2.

(30) Ibid.

violentas en nombre de una causa no constituye un fenómeno absolutamente novedoso.

Las prolongadas campañas terroristas que en Europa se han desarrollado desde los años sesenta confirman la existencia de procesos de radicalización que han actuado como catalizadores de violencia con anterioridad a la irrupción del terrorismo yihadista en nuestras sociedades. En consecuencia, a la hora de analizar los mecanismos de radicalización de individuos que propugnan una interpretación radical, extremista y violenta del Islam, resultará sensato extraer lecciones de las experiencias antiterroristas frente a grupos ideológicamente diferenciados como ETA, IRA, Baader Meinhof, Brigadas Rojas u otros (31). Así debe ser a pesar de las diferencias que pueden observarse en lo referente a los contextos políticos y sociales en los que han surgido esas distintas expresiones terroristas.

b) Un fenómeno minoritario

En segundo lugar, debe incidirse en que a pesar de la existencia de numerosas manifestaciones terroristas, y pese a la preocupación social y política que el terrorismo yihadista suscita, hoy en día la radicalización violenta y la participación en actividades terroristas no constituye un fenómeno mayoritario en nuestro país ni en otras democracias liberales europeas. Por el contrario aquellos individuos que muestran un respaldo hacia el extremismo religioso o el terrorismo en el nombre del Islam conforman únicamente una minoría. No es por tanto un fenómeno prevalente en el ámbito español, como sucesivas encuestas sociológicas demuestran (32). No obs-

(31) Sobre las motivaciones de los integrantes de los grupos terroristas más violentos en Europa como el norirlandés IRA y el vasco ETA, puede consultarse ALONSO, ROGELIO. «*Individual Motivations for Joining Terrorist Organisations: A Comparative Qualitative Study on Members of ETA and IRA*», en Victoroff, Jeff (ed.), «*Social and Psychological Factors in the Genesis of Terrorism*». Amsterdam, IOS Press, 2006, pp. 187-202.

(32) En noviembre de 2006, una encuesta patrocinada por el Ministerio del Interior indicaba que un 4 % de la población musulmana en España consideraba la violencia como un método aceptable para difundir creencias religiosas. En 2007, en otra encuesta auspiciada por varios ministerios, se señalaba que el 90 % de los musulmanes españoles consideraban que la violencia no debía utilizarse jamás para defender o difundir creencias religiosas. Metroscopia, Estudios Sociales y de Opinión, *Estudio de Opinión en 2007, entre la Comunidad Musulmana de Origen Inmigrante en España para el Gobierno de España* (Ministerio del Interior, Ministerio de Justicia, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), Madrid 11 de diciembre de 2007, pp. 36-39. Ni siquiera en el mundo árabe y musulmán puede hablarse de un amplio y generalizado apoyo a la violencia terrorista, que, no obstante, sí es respaldada en significativos porcentajes en numerosos países, como demuestran las encuestas elaboradas por The Pew Research Centre for the People & the Press, The Pew Global Attitudes Project, <http://pewglobal.org/reports>.

tante, esta constatación no debe inducir a subestimar el alcance de la problemática, sino, más bien, a situarla en el marco de análisis adecuado.

Por un lado esta aseveración permite informar respuestas proporcionadas que eviten alimentar los ciclos que precisamente se intenta prevenir y frenar. Al mismo tiempo, pone de manifiesto el alcance de las potenciales consecuencias negativas de unos procesos que aún afectando a una minoría pueden tener repercusión sobre numerosos sectores sociales, reclamando considerable atención y adecuadas políticas de actuación. De ahí que el Estado deba diseñar políticas públicas frente al potencial de radicalización y reclutamiento a pesar de que únicamente un pequeño porcentaje de la comunidad musulmana en España considera la violencia como un método aceptable para la difusión de creencias religiosas. Además, el carácter minoritario de este fenómeno no puede ocultar tampoco el hecho de que esta cuestión esté expuesta a cambiantes tendencias, exigiendo por ello una permanente evaluación.

c) Un proceso evolutivo dotado de distintas fases

En tercer lugar, es oportuno señalar que el proceso de radicalización consta de diferentes estadios, pues se trata de una evolución por la que el individuo transita tras su exposición a diversas influencias que serán detalladas más adelante. Esta dinámica evolutiva implica en si misma la posibilidad de alcanzar diferentes conclusiones. En consecuencia, puede afirmarse que no todos los individuos que se aproximan a un entorno radical acabarán asumiendo plenamente idearios extremistas y violentos. En esa misma línea, tampoco puede aceptarse de manera genérica que la identificación con ideologías radicales ha de conducir obligatoriamente a la participación en actividades violentas. Las diferentes etapas y grados por los que la radicalización atraviesa determinarán el resultado final de la misma.

En algunos casos las conductas derivadas de la radicalización se limitarán al apoyo pasivo a la violencia, estadio éste que requiere una menor profundización en el proceso radical. Sin embargo, en otras circunstancias podrá evolucionar hasta la adhesión a los fines pero, por ejemplo, desde una cierta reticencia a apoyar los medios violentos con los que perseguir aquellos. En cambio, en ciertas ocasiones esa progresión puede culminar también en un pleno respaldo activo y comprometido con medios y fines violentos. Incluso en ese escenario es posible toparse con matizadas variaciones, pudiendo apreciarse individuos radicales que muestran su adhesión a determinadas formas de violencia, pero que, no obstante, critican otras en función de la selección de los blancos del terrorismo.

En consecuencia, la radicalización implica un progresivo avance hacia distintos niveles de empatía con idearios radicales y extremistas. El proceso comienza con una posición de afinidad ideológica hacia una determinada causa que gradualmente va consolidándose a través de la asimilación de visiones radicales y fundamentalistas que, en última instancia, pueden desembocar en la justificación de acciones violentas e incluso en la perpetración de las mismas. El tiempo durante el que se prolonga ese proceso, así como la intensidad del mismo en función de los deseos de los actores encargados de su dirección y de la vulnerabilidad del sujeto susceptible de ser radicalizado, condicionará el devenir del individuo inmerso en esa radicalización.

Por tanto, la influencia de ciertas variables y actores determinará la evolución de un proceso que puede llegar a interrumpirse. Debe subrayarse la posibilidad de que el proceso sea neutralizado impidiéndose su materialización más dramática, como la que supone la comprensión de conductas violentas y la plena implicación en actividades terroristas. Puesto que la radicalización constituye una transición en la que el individuo modifica su conducta, transitando un camino a medida que se ve expuesto a determinados factores, particularmente relevante resultará la detección de indicadores tempranos de ese proceso con el fin de contrarrestarlo e, incluso, revertirlo. Así pues, la exitosa desactivación del proceso de radicalización puede prevenir la degeneración de ese proceso impidiendo que el radical llegue a aceptar su reclutamiento en redes terroristas o, en el caso de que ya hubiese ingresado en ellas, su definitiva implicación en la comisión de actos terroristas.

e) Una heterogénea caracterización social

En cuarto lugar, conviene destacar que las caracterizaciones sociodemográficas de individuos definidos como radicales en nuestro país y en otros contextos tienden a revelar una amplia variedad de perfiles (33). Un informe elaborado a finales de 2004 por la presidencia holandesa de la Unión Europea vino a corroborar que en realidad, «los terroristas o potenciales terroristas son tan diferentes que no se puede dibujar un claro

(33) Se realizaron con anterioridad al 11 M varios estudios acerca de individuos involucrados en grupos yihadistas que, a pesar de su utilidad, contienen importantes limitaciones debido al restringido acceso de fuentes en que se basan, deficiencia metodológica motivada por las obvias dificultades que investigaciones de estas características entrañan. Se trata de SAGEMAN, MARC. «*Understanding Terror Networks*». Philadelphia, University of Pennsylvania, 2004; y LEIKEN, ROBERT. «*Bearers of Global Jihad: Immigration and National Security after 9/11*». The Nixon Center, 2004.

perfil» (34). En el caso de España, dentro de esa diversidad se observan también tendencias relevantes.

Por un lado, la mayor parte de los detenidos por actividades relacionadas con el yihadismo procede del Norte de África, principalmente de lugares como Marruecos y Argelia, países éstos que, por otra parte, constituyen las principales fuentes de inmigración musulmana. Por detrás de estas nacionalidades la paquistaní y la siria muestran también una recurrente incidencia en el activismo yihadista (35). Ha sido frecuente también la vinculación con la delincuencia común de muchos de los integrantes de células relacionadas con el radicalismo yihadista que llegaron a nuestro país a través de redes de inmigración (36).

Se aprecia igualmente en el colectivo de radicales una tendencia generalizada a la sobrerrepresentación de jóvenes varones. Es la juventud una fase de desarrollo personal en la que la inmadurez propia de ese estadio puede condicionar decisivamente una rigurosa comprensión de las experiencias objetivas vividas por el individuo. Esta situación convierte a los individuos durante este periodo vital en particularmente vulnerables a la manipulación mediante diversos incentivos y presiones. El idealismo y el emocionalismo visceral tan propio de esta etapa juvenil permiten una mayor receptividad a una serie de valores favorecedores de una conducta radical en detrimento de otros.

Ha sido habitual en éste y en otros fenómenos terroristas que la radicalización resulte especialmente eficaz en esa etapa juvenil que va acompañada de una relativización de los costes que la militancia trae consigo. Así ocurre puesto que en esa fase no suelen aparecer posibles condicionantes como relaciones de dependencia que incluyan matrimonio, hijos o un empleo fijo que pudiera verse en peligro como consecuencia del activismo. De hecho resulta significativo que los factores que han favorecido la radicalización de

(34) Breves extractos de este informe, que tenía carácter confidencial, aparecieron reproducidos en *El País*, 30 de diciembre de 2004.

(35) GUTIÉRREZ, JOSÉ ANTONIO, JORDÁN, JAVIER Y TRUJILLO, HUMBERTO, «Prevención de la radicalización yihadista en las prisiones españolas. Situación actual, retos y disfunciones del sistema penitenciario», *Athena Intelligence Journal*, Vol. 3, nº 1, 9 de enero de 2008; REINARES, FERNANDO, «Hacia una caracterización social del terrorismo yihadista en España: implicaciones en seguridad interior y acción exterior», *Análisis del Real Instituto Elcano*, Nº 34, 2006; Oficina de Relaciones Informativas y Sociales del Ministerio del Interior e información contenida en el informe *Escenarios sobre la inmigración* elaborado por el Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil, Madrid 2 de julio de 2002.

(36) NAVARRETE, MANUEL. «Infiltración terrorista en las comunidades inmigrantes», *Instituto Universitario de Investigación sobre Seguridad Interior*, junio de 2005.

muchos de los activistas vinculados a células compuestas por terroristas musulmanes han propiciado una respuesta por su parte que no fue compartida por otros miembros de una comunidad que también eran permeables a experiencias similares, entre ellos algunos de sus familiares más adultos.

e) Un proceso individual sometido a influencias grupales

En quinto lugar, debe puntualizarse que si bien la radicalización es una decisión individual, ésta se encuentra con frecuencia enormemente influenciada por dinámicas grupales. A este respecto, son diversos los mecanismos psicosociales que influyen las pautas de actuación de los grupos terroristas y sus integrantes, así como de los procesos de radicalización previos al reclutamiento. Las motivaciones de los activistas para ingresar y permanecer en las organizaciones terroristas, así como los sucesivos procesos de toma de decisiones que deben acometer a lo largo de su activismo, se encuentran condicionados por variables de esa naturaleza.

Las organizaciones terroristas y otros grupos afines pueden definirse como «entidades avariciosas» (37), concepto que refleja la decisiva relevancia del condicionante grupal. En estos colectivos los líderes se esfuerzan en controlar los comportamientos de los activistas, imponiendo sobre ellos mecanismos de desindividuación que contribuyan a subyugar su personalidad. Al mismo tiempo persiguen blindar la subcultura de la violencia en la que prospera su fanatismo restringiendo la relación con quienes son ajenos a un grupo que se afana en ser particularmente cerrado. De ese modo reclaman de sus integrantes una lealtad exclusiva e indivisible que permita limitar los cuestionamientos a la filosofía radical compartida por el grupo.

Si bien es cierto que se han detectado incidentes de lo que se ha denominado como «radical solitario», no es éste un perfil predominante, al ser la relación social de enorme importancia en el proceso de radicalización (38). Incluso en esas condiciones la interacción del individuo con otras fuentes y actores, frecuentemente a través de Internet, confirma la implicación de dinámicas grupales como las que aquí se apuntan, si bien a través de otros medios. En realidad, ese patrón de «radical solitario» encaja en la categoría que gráficamente ha sido descrita como *self-service jihad* (39) o *virtual self-*

(37) DONATELLA, DELLA PORTA «*Social Movements, Political Violence and the State. A Comparative Analysis of Italy and Germany*». Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 185.

(38) QUINTAN, WIKTOROWICZ. «*Islamic Activism. A Social Movement Theory*». Bloomington, Indiana University Press, 2004, pp. 1-33.

(39) *Entrevista del autor con Abdalá Rami*, Casablanca, abril de 2006.

recruitment (40). Es ésta una manera autodidacta de acometer el proceso de radicalización hacia la violencia fundamentalmente a través de los numerosos recursos que la red ofrece.

f) Un proceso originado por la confluencia de diversos factores propiciadores y facilitadores

En sexto lugar, hay que mencionar que no existe una única causa que inevitablemente impela al individuo a la radicalización y a su participación en acciones de violencia. Existen más bien factores propiciadores y facilitadores que empujan y arrastran al individuo, contribuyendo todos ellos a que el radical se sumerja en un proceso conducente a la justificación y el apoyo de acciones violentas. Normalmente es la convergencia de diversos factores la que conforma la voluntad individual de iniciar y progresar en dicha radicalización e incluso en el reclutamiento. Entre los posibles factores contributivos de ese proceso pueden destacarse los siguientes:

- Ideologías extremistas de tipo religioso o secular;
- Tradiciones y contextos históricos de violencia política;
- Realidad o percepción de victimización tanto directa como indirecta, así como de injusticias, represión y alienación política, social o económica con su consiguiente sentimiento de frustración;
- Sentimientos o experiencias de discriminación por motivos de etnia, raza o religión;
- Insuficiente integración social tras desplazamientos motivados por inmigración, guerra civil, conflictos violentos, ruptura familiar u otras experiencias dramáticas;
- Solidaridad con agravios externos o distantes que generan identificación por extensión o asimilación;
- Presencia e influencia de carismáticos referentes ideológicos, familiares, sociales y políticos;
- Condicionantes psicológicos e identitarios que pueden comprender desde traumas diversos hasta la búsqueda de refuerzos y de autoridad;
- Difusión de narrativas e imágenes violentas a través de los medios de comunicación de masas;
- Sentimientos de frustración, odio y venganza hacia ciudadanos categorizados como diferentes en función de su nacionalidad, religión y adscripción ideológica.

(40) NEUMANN, PETER, ROGERS, BROOKE, ALONSO, ROGELIO Y MARTINEZ, LUIS. «*Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*», King's College London, diciembre de 2007, pp. 87-90.

EL PROCESO DE RADICALIZACIÓN Y RECLUTAMIENTO: VARIABLES DE INFLUENCIA

El terrorismo es un tipo de violencia social practicado por individuos que tras acometer procesos de radicalización toman la decisión de perpetrar acciones violentas justificadas en función de diversos factores. Así pues, si el terrorismo yihadista es un método de acción al que se recurre tras asumir una interpretación fundamentalista y radical del Islam conducente a la legitimación de acciones violentas, oportuno y necesario resulta analizar el proceso a través del cual los terroristas acometen esa radicalización y las variables que intervienen en el mismo. A continuación se examinan las más importantes.

a) Una homogeneizadora ideología neosalafista

Como se ha señalado, la radicalización es un fenómeno que afecta a un reducido segmento de individuos que, además, se caracterizan por una heterogénea caracterización social. Esa significativa minoría insatisfecha con el contexto sociopolítico en el que se hallan encuentra en una ideología definida como neosalafista un denominador común que, utilizado como aglutinador, permite profundizar en la conducta radical. Esta doctrina que propugna la violencia como método para realizar la denominada yihad a escala global y la creación de un nuevo califato, así como la recuperación de territorios considerados como musulmanes, es instrumentalizada con el fin de constituirse en un vínculo homogeneizador.

Esa interpretación extremista del Islam se constituye en eje de un adoctrinamiento que contribuye a consolidar ideas y actitudes violentas, generando una subcultura de la violencia que reafirma las convicciones absolutistas y los comportamientos fanatizados en la raíz del terrorismo. Los contenidos doctrinales de esta ideología, compartidos por una diversidad de activistas de heterogéneo perfil sociodemográfico, facilitan su cohesión. De ese modo, este componente ideológico basado en una interpretación excluyente y violenta del credo islámico se convierte en un poderoso factor motivacional que permite justificar acciones criminales. A la luz de esa ideología, los actos terroristas pueden ser presentados ante los radicales como necesarios e inevitables con el fin de responder ante supuestos agravios sufridos por la nación islámica.

La experiencia de los últimos años en nuestro país revela que la referida ideología ha servido para homogeneizar la militancia y la dirección emprendida por yihadistas que precisaban de refuerzos con los que revalidar los

incentivos que les atrajeron al colectivo radical hasta comprometerse con el mismo. De forma similar a lo que ha ocurrido con otros grupos terroristas europeos nacionalistas y de izquierdas surgidos durante los años sesenta y setenta del siglo pasado, para algunos activistas la ideología, en este caso definida como yihadista, aporta una útil retórica autojustificativa de acciones puramente criminales carentes de un amplio respaldo social entre la sociedad en general y en la comunidad de referencia en particular.

El frecuente recurso al terrorismo suicida, ampliándose así el umbral de la violencia que el yihadista está dispuesto a perpetrar, impone además determinadas exigencias que permitan la materialización de una particular brutalidad asesina. Con ese fin, la doctrina neosalafista aporta al yihadista una preparación decisiva para consolidar su voluntad de llevar a cabo salvajes acciones de violencia en nombre del Islam (41).

El pensamiento islamista en el origen de la militancia yihadista se alimenta de diversas fuentes doctrinales (42). Esa variedad hace posible que en determinados momentos del proceso de radicalización puedan surgir discrepancias entre los objetivos del individuo y los del grupo como consecuencia de antagónicas interpretaciones. La existencia de una ideología como la referida permite que ese potencial conflicto de intereses quede solventado promoviéndose el isomorfismo en relación con las aspiraciones encuadradas en el marco doctrinal neosalafista. Ese encuadre ideológico aportado por el neosalafismo es utilizado con el fin de construir una identidad colectiva en la que la violencia se erige en un componente primordial y unificador tras depurar posibles constricciones ideológicas (43).

Será asimismo un elemento del que se beneficiarán quienes desempeñen tareas de liderazgo en el proceso de radicalización, al favorecer el

(41) LIA, BRYNJAR, «*Doctrines for Jihad Terrorist Training*», *Terrorism and Political Violence*, Vol. 20 (2008), pp. 518-542.

(42) Como ha señalado Elorza, el integrismo y el terrorismo islámico son el resultado de un proceso de radicalización apoyado en una determinada lectura del Corán y de los hadices que se ha beneficiado de la orientación aportada por pensadores procedentes de los Hermanos Musulmanes como Sayyid Qutb y del integrismo indio como Maulana Maududi. En ese proceso, los ideólogos de Al Qaeda han realizado una eficaz labor de filtro y fusión de los enfoques doctrinales más fundamentalistas con el fin de construir su discurso violento. Reinares y Elorza (2004), op.cit., pp. 148-176.

(43) Sobre la evolución del pensamiento yihadista con el resultado descrito, véase QUINTAN, WIKTOROWICK. «*A genealogy of radical Islam*», *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 28, 2005, pp. 75-97; y QUINTAN, WIKTOROWICK. «*Anatomy of the Salafi Movement*», *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 29, 2006, pp. 207-240.

desarrollo de una solidaridad que estrechará vínculos y lealtades. Como el examen de diversas fuentes judiciales confirma, los líderes de los grupos simpatizantes con la causa *yihadista* han explotado tan útil instrumento con la finalidad de fortalecer la cohesión interna de los mismos, creando un ambiente favorable para la radicalización y su culminación en la aceptación de actividades terroristas. No es por ello extraño que determinados líderes espirituales y otras carismáticas figuras hayan ejercido una notable y decisiva influencia sobre aquellos individuos que formaron parte de grupos vinculados a Al Qaeda en España.

Idéntica ha sido la manipulación y explotación del factor ideológico acometida por el yihadismo en otros países. Tamaña relevancia llevaba a un destacado responsable de los servicios de inteligencia británicos a describir la ideología como «el arma más eficaz de la que disponen los terroristas», entendiendo el yihadismo como una corriente de pensamiento difícil de neutralizar y eliminar debido a su rápida expansión y adaptación a diversos contextos (44).

No es por ello extraño que algunos estudios señalen que la integración en el grupo radical se ha visto favorecida por los reducidos conocimientos previos del Islam que poseía el individuo (45). Así puede ocurrir porque semejante coyuntura disminuye las defensas ideológicas del potencial activista, obstaculizando una posible argumentación crítica de idearios extremistas en los que el adoctrinamiento tanto incidirá para asegurar el reclutamiento.

Como ya se ha avanzado, experiencias previas de radicalización violenta en movimientos sociales de carácter secular aportan interesantes pautas para el estudio del terrorismo yihadista. Si bien es cierto que en Europa determinados movimientos nacionalistas han optado por la violencia con la intención de perseguir sus objetivos, no todas las expresiones separatistas han recurrido a ese método de acción. En una línea similar, no todas las adhesiones a una doctrina religiosa como el Islam han desembocado en el apoyo y la justificación a la violencia. El componente ideológico emerge pues como factor necesario, pero no suficiente, para que el proceso de radicalización prospere hacia el reclutamiento y la impli-

(44) OMAND, DAVID. «*Countering International Terrorism: The Use of Strategy*», *Survival*, vol. 47, nº 4, 2005-2006, pp. 107-116.

(45) *Hearing before the Senate Homeland Security and Governmental Affairs Committee, Hearing on Roots of Violent Islamist Extremism and Efforts to Counter It*, Michael Leiter, Director, National Counterterrorism Center, United States of America, 10 de Julio de 2008.

cación en acciones terroristas. Por ello, a continuación se analizan algunas de las variables que también influyen en dicho proceso para determinar su progresión en una dirección violenta.

b) Socialización en el odio, subcultura de la violencia y focos de radicalización

La existencia de ideologías receptivas a planteamientos violentos, junto a la confluencia de contextos políticos y sociales conflictivos generadores de agravios, producen estructuras de oportunidad en las que puede desarrollarse la radicalización mediante la socialización en el odio y en una determinada subcultura de la violencia. En esos escenarios ciertos marcos ideológicos comprensivos o lindantes con el extremismo como aquellos con los que algunos individuos interpretan sus realidades diarias, se ven reforzados por determinados procesos de socialización.

La radicalización y el reclutamiento se ven afectados por la proximidad estructural, la disponibilidad y la interacción afectiva del individuo con otros miembros del movimiento o su entorno. En el caso de algunos sujetos, estos elementos pueden llegar a ejercer una influencia más virulenta que la propia ideología (46). En numerosas ocasiones las redes sociales de parentesco familiar y de amistad han facilitado la atracción y aproximación al entorno del grupo terrorista, determinando la progresión desde el estadio de la captación al del reclutamiento, tránsito precisamente posible como consecuencia de la radicalización. La socialización en el odio y la subcultura de la violencia que domina los procesos de radicalización se ve así canalizada mediante el establecimiento y el desarrollo de lazos familiares y amistosos, sometiéndose también a la guía de líderes encargados de identificar lugares y entornos en los que practicar el proselitismo.

Mezquitas y otras instituciones o asociaciones religiosas, sociales, educativas, culturales y deportivas, han constituido agentes que han permitido la interiorización de valores radicales, propiciando que algunos individuos gravitaran hacia el terrorismo. Ha sido en ambientes de ese tipo en los que, una vez seleccionados los potenciales adeptos, se ha perseguido su adhesión mediante el adoctrinamiento cuidadosamente guiado por parte de predicadores radicales y líderes espirituales erigidos en

(46) SNOW, DAVID A., ZURCHER, LOUIS A., Y EKLAND-OLSON, SHELDON. «Social networks and social movements: a microstructural approach to differential recruitment», en *American Sociological Review*, 1980, Volumen 45, octubre, pp. 787-801.

modelos de comportamiento. No es ésta una dinámica extraña a la que se ha manifestado en los procesos de radicalización de otros grupos radicales. Así ocurre puesto que es normalmente en entornos como los señalados, en los que el individuo desempeña actividades recreativas y de ocio, interactuando con otros actores ideológica y emocionalmente afines, en los que existe un terreno fértil para la atracción y la captación.

Debe destacarse que, evidentemente, los entornos de socialización descritos no son por si mismos y de manera genérica núcleos yihadistas, sino ámbitos susceptibles de ser instrumentalizados por los radicales. La misma lógica puede aplicarse a asociaciones religiosas islamistas de creciente popularidad en nuestro país como la denominada Congregación para la Propagación del Islam (*Yama'a at-Tabligh al-Da'wa*) (47). Ésta organización, así como El Partido de la Liberación (*Hizb ut-Tahrir*) (48), movimiento islamista que propugna la reinstauración del califato, se han convertido en ocasiones en «puertas de entrada» hacia la radicalización.

A pesar de la condena de la violencia que sus líderes articulan en público, la defensa de los principios que propugnan deriva en una lógica fundamentalista que revela ambivalencia frente al terrorismo, lindando con frecuencia en el radicalismo violento. No es por ello extraño que pese a su rechazo verbal del terrorismo yihadista, estas asociaciones se conviertan en algunos casos en vehículos facilitadores de la inmersión en idearios radicales que pueden evolucionar hacia una radicalización violenta y a la integración en células terroristas.

En este sentido, es reveladora la trayectoria de una organización como Al Muhajiroun, dirigida por Omar Bakri, durante años uno de los dirigentes de *Hizb ut-Tahrir* en el Reino Unido. Bakri ha sido definido como uno de las más destacados radicales y propagandistas de la violencia yihadista, cuya entrada en dicho país fue finalmente prohibida por las autoridades británicas en 2005 después de haber realizado numerosas proclamas incendiarias, entre ellas su descripción de los terroristas responsables del 11-S como «los 19 magníficos». La desaparición de Al Muhajiroun en 2004 dio lugar a otras dos organizaciones que serían pro-

(47) Sobre las características de este movimiento y su evolución en nuestro país, Athena Intelligence. «Movimientos musulmanes y prevención del yihadismo en España: La *Yama'a At-Tabligh Al-Da'wa*», *Athena Intelligence Journal*, vol. 2, nº 1 (2007).

(48) Sobre las características de este movimiento, Athena Intelligence. «*Hizb ut-Tahrir en España*», Athena Intelligence, *Athena Intelligence Journal*, vol. 2, nº 2, (2007).

hibidas por su glorificación del terrorismo en cumplimiento de la ley anti-terrorista británica de 2006.

Estas organizaciones reflejan a la perfección el papel de introducción a la radicalización violenta que determinadas instituciones religiosas pueden desempeñar. Por un lado se ha evidenciado la vinculación con el movimiento Tabligh de algunos de los activistas integrados en la red de *Abuh Dahdah* y determinados dirigentes de la célula responsable del 11-M que vieron en la referida organización una importante fuente de captación de adeptos. Asimismo también ha podido constatarse la relación de algunas de las personas involucradas en los atentados del 7 de julio de 2005 con la agrupación dirigida por Omar Bakri (49).

Como puso de manifiesto en 2007 el juicio tras una de las operaciones antiterroristas desarrollada en el Reino Unido en la que estaban involucrados jóvenes que participaron en Al Muhajiroun, el papel de esta organización consistió en proporcionar una determinada cultura, convirtiéndose en una suerte de escuela en la que se propugnaban una serie de valores, estableciéndose además una narrativa histórica compartida entre sus miembros. Esa especie de club aportaba una red social en la que los miembros radicalizados encontraban apoyo y recursos en aquellos casos en los que su radicalización progresaba hasta pasar a la acción con la intención de perpetrar atentados terroristas (50).

En el entorno europeo, las mezquitas han constituido sin duda uno de los más importantes focos de magnetismo para la captación de potenciales radicales. No obstante, en los últimos años se aprecia una relativización de la relevancia de este entorno (51). Así ha ocurrido debido al mayor control de estos espacios por parte de las agencias de seguridad e inteligencia y como consecuencia de una intensificación de la supervisión de los mismos a cargo de los propios responsables religiosos de estos centros. Esta creciente vigilancia ha prevenido a los radicales induciéndoles a potenciar otros focos de radicalización.

Es ésta una de las razones por la que locales comerciales, locutorios, domicilios particulares, gimnasios, y otros centros culturales o sociales de

(49) FIELDING, NICK. «*Terror links of the Tottenham Ayatollah*», *The Sunday Times*, 24 de julio de 2005.

(50) MALIK, SHIV. «The missing links», *The New Statesman*, 7 de mayo de 2007.

(51) NEUMANN, PETER, ROGERS, BROOKE, ALONSO, ROGELIO Y MARTINEZ, LUIS. «*Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*», King's College London, diciembre de 2007.

reunión han sido cada vez más utilizados con objeto de profundizar en la radicalización. Por ese mismo motivo Internet ha visto reforzada su funcionalidad como entorno favorecedor de la radicalización (52). Como ha destacado Europol en su último informe de 2008, nunca se había apreciado tan profusa distribución de propaganda a través de Internet como la que vienen detectando los servicios de inteligencia (53).

Las características del medio explican la atracción que la red despierta para aquellos individuos interesados en instigar procesos de radicalización y para los que se adentran en el mismo. La difusión y alcance global de las comunicaciones a través del ciberespacio, junto a su versatilidad y su sencilla y económica accesibilidad, así como el anonimato que garantiza, acentúan el valor de esta herramienta, ofreciendo, por tanto, múltiples aplicaciones.

Las facilidades que Internet ofrece han transformado la metodología utilizada para acometer la radicalización deslocalizando en muchos casos los tradicionales centros de reclutamiento. En este sentido ha permitido que ojeadores de Al Qaeda y organizaciones afines, mediante foros restringidos en la red, reclutaran yihadistas en España desde distintos lugares del mundo, incluidos países tan lejanos como Pakistán, considerado uno de los más activos e importantes focos del yihadismo internacional (54).

El ciberespacio también ha hecho posible la creación de foros en los que grupos de españoles conversos al Islam han consolidado redes a través de las cuales han difundido su interpretación rigorista del Islam. El desconocimiento de la lengua árabe y, por tanto, la incapacidad de comprender los discursos pronunciados en las mezquitas frecuentadas por inmigrantes, convierte a Internet en el medio idóneo para que estos individuos puedan avanzar en su radicalización (55).

Las prisiones se han convertido en otro de los más importantes focos de radicalización y reclutamiento. La constatación de que el yihadismo

(52) En nuestro país, ya en 2002 Ahmed Brahim, de origen argelino, fue condenado a diez años de cárcel acusado de integración en organización terrorista y de crear una página web destinada a la difusión de la yihad con la que pretendía atraer a nuevos adeptos a la causa yihadista, incluyendo a candidatos a convertirse en «mártires». *El Correo*, 4 de abril de 2006.

(53) *Europol* (2008), op.cit., p. 42.

(54) IRUJO, JOSÉ MARÍA. «Más de 3.000 usuarios acceden desde España a las 'web' y foros 'yihadistas'», *El País*, 27 de octubre de 2007.

(55) BAQUERO, ANTONIO. «Una red de españoles conversos al Islam ultra crece en internet», *El Periódico*, 12 de mayo de 2008.

había prosperado dentro del propio sistema carcelario se produjo con el desmantelamiento en noviembre de 2004 de una célula creada en la cárcel salmantina de Topas. Tras ese preocupante descubrimiento, se aplicó la dispersión de los internos relacionados con actividades de terrorismo yihadista, que fueron reubicados en un total de treinta centros. Se adoptaron asimismo estrictas medidas de control en las comunicaciones de los internos ante la posibilidad de que su separación facilitara el adoctrinamiento de otros presos que pudieran encontrar en la ideología islamista un sugerente instrumento que les atrajera a idearios radicales.

La dispersión de presos fue una medida adoptada en los años ochenta con el fin de debilitar la cohesión interna de la organización terrorista ETA facilitando procesos de desvinculación con la banda al aliviar la presión que sobre el individuo ejercía el grupo en condiciones de aislamiento. La eficacia de esta política penitenciaria en el caso de ETA ha quedado demostrada, si bien debe extremarse la cautela a la hora de ser aplicada a personas que abogan por una interpretación fundamentalista y violenta del Islam.

Mientras que la ideología nacionalista de la organización terrorista vasca difícilmente contribuía a la persuasión de nuevos adeptos, lo contrario puede ocurrir mediante la instrumentalización de un ideario neosalafista como el que han propugnado quienes en nuestro país han llevado a cabo actos de terrorismo yihadista. Así sucede al constituir las prisiones un ámbito facilitador para que los reclusos se muestren particularmente susceptibles a la asunción de una ideología religiosa que permita la redefinición de las acciones criminales que tan negativas consecuencias han generado para ellos. Dicha ideología, convenientemente manipulada y adaptada a las circunstancias personales, puede servir para legitimar las conductas trasgresoras aliviando así el cuestionamiento personal que pueden motivar (56).

c) La influencia de figuras carismáticas y referentes modélicos

La radicalización y el reclutamiento tienden a estructurarse en torno a dos tipos diferenciados de liderazgo que pueden definirse como espiritual y organizativo u operativo. Los líderes ejecutan su dirección en torno a esos dos ejes, cediéndose mutuamente los roles en los que cada una de esas figuras posee mayor especialización y autoridad. Esa estructuración

(56) A este respecto, pueden encontrarse algunos interesantes testimonios de presos en BAQUERO, ANTONIO Y ALBALAT, J. «Fervor islámico tras los barrotes», *El Periódico, Cuaderno del domingo*, 2 de diciembre de 2007.

reporta credibilidad a la labor de radicalizadores y reclutadores, proporcionando en cada nivel del proceso la asistencia precisa al radical o sujeto susceptible de ser radicalizado.

En nuestro país el proceso de radicalización de extremistas musulmanes se ha visto influenciado por el contacto directo con otros personajes implicados en acciones violentas en contextos geográficos tan lejanos como Afganistán, Bosnia y Chechenia. Ante los nuevos adeptos inmersos en dinámicas de radicalización, estos actores fueron presentados como modélicos referentes que además les permitían establecer vínculos de solidaridad con una más amplia hermandad musulmana. De ese modo lograba suplirse la ausencia de agravios directos evidente en una sociedad democrática como la española, donde, no obstante, el imaginario radical en torno a una particular versión del Islam ha encontrado fuentes de confrontación. Así es habida cuenta del pasado histórico de una región, conocida como Al Andalus, todavía reivindicada hoy como territorio que debe ser «liberado» mediante la yihad con el fin de recuperar su carácter musulmán.

Particularmente relevante fue para radicales radicados en nuestro país la influencia que sobre ellos ejerció un carismático dirigente como el marroquí Amer Azizi, ex combatiente en Afganistán cuya huida de España logrando eludir a la policía española contribuyó a acrecentar su reputación en círculos extremistas. Sus compatriotas los hermanos Benyaich representaron también atractivos referentes para jóvenes radicales que encontraron en estos ex combatientes a figuras a las que venerar, suscitando en muchos de ellos el deseo de mimetizar su dedicación y entrega a la causa yihadista. Enormemente revelador resulta la utilización, en el proceso de radicalización de personas involucradas en actividades terroristas en nuestro país, de una serie de cintas de vídeo en las que Abdelaziz y Salaheddin Benyaich, vestidos con indumentaria paramilitar, aparecían dirigiendo a un grupo de *muyahidin* en Chechenia (57). El admirado Salaheddin Benyaich recibió refugio en los hogares de estos radicales en Madrid tras perder un ojo como consecuencia de su participación en acciones violentas en Bosnia.

La relación directa con carismáticas figuras consideradas como prominentes dentro de Al Qaeda ha constituido otra valiosa herramienta que ha favorecido la radicalización de musulmanes. Este es el caso del sirio Mustapha Setmariam, que tras haber vivido en España y el Reino Unido, donde se

(57) Audiencia Nacional, Madrid, Sumario (Proc. Ordinario) 0000035/2001 E, 17 de septiembre de 2003.

relacionó con destacados predicadores radicales, recaló en Afganistán. Se tiene conocimiento de que ya en 2000 grabó en este país un video empleado para el adoctrinamiento y entrenamiento de radicales. En él, las indicaciones operativas relacionadas con la organización de células se combinaban con máximas ideológicas encaminadas a reforzar el compromiso individual de sus «alumnos», entre ellas la siguiente: «El terrorismo es un deber y matar una regla. Todo joven musulmán debe convertirse en terrorista».

La figura del imán Omar Mahmud Toman, más conocido por su alias *Abu Qatada*, se convirtió también en un importante referente para los radicales. De origen palestino, y considerado como el «embajador espiritual» de Al Qaeda en Europa, había residido en el Reino Unido desde 1993. Allí ocupó cargos de responsabilidad al frente de *Al Ansar*, publicación del grupo terrorista argelino Grupo Islámico Armado (GIA) de la que fue director Setmariam. En marzo de 2004 las autoridades británicas definieron a *Abu Qatada* como «un individuo verdaderamente peligroso e involucrado en grado máximo en actividades terroristas asociadas con Al Qaeda» y, por tanto, como un «peligro para la seguridad nacional» (58).

Algunos de sus discursos y sermones fueron encontrados en uno de los apartamentos utilizado en Hamburgo por los terroristas responsables del 11-S, así como entre las pertenencias de radicales yihadistas en España. Su estrecha relación con Moutaz y Mouhannad Almallah Dabbas, procesados por su participación en el atentado del 11-M, es considerada como muy relevante en el proceso de radicalización de individuos atraídos hacia la célula terrorista responsable de la masacre cometida en Madrid. También ha quedado constatada la influencia de este líder religioso sobre la radicalización de Richard Reid, que en diciembre de 2001 intentó detonar un explosivo a bordo de un vuelo con destino a Estados Unidos procedente de París, así como sobre la de Zacarias Moussaoui, que en 2005 fue condenado a cadena perpetua por su participación en los atentados del 11 de septiembre.

En esa categoría de influyente figura para la radicalización de yihadistas encaja también Abu Hamza-al Masri, imán de la mezquita de Finsbury Park en el norte de Londres, quien a comienzos de 2006 fue condenado a siete años de cárcel por su incitación al odio y por la difusión de postulados radicales frecuentemente utilizados por el yihadismo como justificación de la violencia. Otro predicador extremista, Abdallah al Faisal, ejerció una considerable influencia sobre uno de los terroristas responsable de

(58) TRAVIS, ALAN. «*Evidence against terror suspect extracted by torture, hearing told*», *The Guardian*, 10 de mayo de 2006.

los atentados del 7-J en Londres, siendo condenado por su incitación al asesinato y al odio racial, así como por la distribución de material con contenidos de odio racial (59).

En el ámbito español se aprecia una dinámica similar, como pone de manifiesto, por ejemplo, el papel desempeñado por Hicham Tensamani, imán de la localidad toledana de Portillo, detenido en España y extraditado a Marruecos por su relación con los atentados de Casablanca del 16 de mayo de 2003. Dentro de esa misma red resultó también muy relevante el rol del imán marroquí Mohammed Fizazi en el proceso de radicalización de algunos de los yihadistas involucrados en el 11-M y en los atentados terroristas perpetrados en Casablanca (60).

La imagen de esos líderes tanto espirituales como organizativos u operativos suele revestirse de una aura de prestigio que les confiere respeto y admiración, incrementando por tanto el atractivo de la incorporación a una colectividad que, como ocurrió en el caso de la red implicada en la preparación de los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004, es además ensalzada con denominaciones tan reveladoras como la de «hermanos de los mártires». Esta deliberada asociación con «mártires» considerados como «vanguardia de la nación musulmana» acentúa el interés del radical por materializar su conversión en prosélito (61), minimizándose así el coste de la incorporación al enmarcar el riesgo que la misma entraña en una más amplia y favorable perspectiva.

Una dinámica como la descrita en relación con la influencia de determinadas y carismáticas personalidades puede verse favorecida por el retorno a Europa de combatientes procedentes de Irak y Afganistán, propiciándose con su llegada que veteranos con experiencia en una situación bélica de esas características reproduzcan narrativas y leyendas que seduzcan a individuos con el potencial de ser radicalizados. El ejemplar heroísmo y la superioridad moral que en determinados círculos se atribuye al suicido acometido por siete terroristas en Leganés semanas después del 11 M, ha sido utilizado también como fuente de inspiración para jóvenes inmersos en procesos de radicalización.

(59) *Report of the Official Account of the Bombings in London on 7th July 2005*. House of Commons, 1087. Londres: The Stationary Office, 2006, p. 18.

(60) ALONSO, ROGELIO Y GARCÍA, MARCOS. «*The Evolution of Jihadist Terrorism in Morocco*», *Terrorism and Political Violence*, vol. 19, 2007, pp. 571-592.

(61) Juzgado Central de Instrucción Número 6, Audiencia Nacional, Madrid, Sumario N° 20/2004, Madrid, Auto, 10 de abril de 2006, pp. 1212-1213.

Estos valores referenciales también han sido asignados a otros «mártires» con idénticas intenciones, como demuestra el material propagandístico en poder de integrantes de las redes terroristas en España y que incluía, entre otros soportes, un vídeo en el que se describía a los 19 suicidas del 11 de septiembre de 2001 como «un ejemplo de *muyahidin* que debería seguirse», siendo definidos éstos como «jóvenes valerosos que lograron cambiar la Historia».

d) *La propaganda terrorista: el terrorismo como instrumento necesario, eficaz y honorable*

La adscripción a una ideología que entremezcla componentes políticos y religiosos, que al confluir constituyen un eficaz factor de motivación, se ve complementada por la influencia de otras variables emocionales y racionales que también favorecen la radicalización. La propaganda yihadista constituye una pieza clave en el proceso de radicalización al aportar argumentos doctrinales que legitiman postulados extremistas, tal y como evidencia la amplia documentación incautada a terroristas yihadistas en Europa.

A través de grabaciones en vídeo y audio, así como libros, revistas, discursos extraídos de Internet y de otras fuentes diversas, entre ellas textos religiosos, se encuadran las acciones violentas en un marco que las justifica y las propugna. La difusión de la propaganda por parte de los radicales permite la expansión de violentas opiniones y reivindicaciones orientadas a persuadir mentalidades y a conformar voluntades, sustentándose para ello en agravios reales e imaginarios que mediante una agresiva retórica conducen a la exageración y al exacerbamiento de las tensiones entre el grupo y quienes son definidos como el enemigo. En ese cometido aparecen como especialmente recurrentes los conflictos regionales que son reivindicados como bandera y que, desde la interpretación fundamentalista del yihadismo, justifican y legitiman atentados terroristas en sociedades occidentales.

La impactante crudeza y violencia de muchos de los materiales propagandísticos es particularmente evidente con objeto de enfatizar la apelación emocional y sentimental a las audiencias susceptibles de ser radicalizadas. De ahí la profusión de vídeos en los que aparecen reflejadas matanzas, torturas y atentados. La propaganda *yihadista* ha perseguido la deshumanización de los blancos de la violencia, esto es, la sociedad occidental y cristiana, responsabilizándola de una supuesta agresión contra una nación musulmana que se presenta como victimizada y humillada.

En el contexto español, especialmente indicativo de los propósitos perseguidos mediante la reproducción de esa propaganda resultaba la denominación de «judíos» que un destacado terrorista como Sarhane Ben Abdelmajid Fakhet, muerto en el suicidio de Leganés en abril de 2004, utilizaba para despreciar a los ciudadanos españoles. La cosificación del «enemigo» y la exaltación de la yihad se repetían como constantes del proceso de adoctrinamiento a través de una propaganda que incluía fatuas recitadas de memoria por participantes en unas reuniones que constituían auténticos rituales con los que reforzar los lazos establecidos entre el individuo radicalizado y el grupo. En ellas se entremezclaban consideraciones emocionales y racionales con la finalidad de definir la violencia como una respuesta carente de alternativas, e inevitable por tanto, a la vez que como un medio eficaz.

Con este fin la propaganda incautada a extremistas musulmanes en nuestro país contenía abundantes discursos de imanes e incidía en las apelaciones a la eficacia de la violencia en escenarios como Afganistán, donde habría hecho posible «la derrota moral de la URSS». Otros discursos protestaban sobre la «caída del mundo islámico como resultado de la ocupación de Palestina por parte de Israel», denunciando también a Arabia Saudita por acoger tropas estadounidenses que «erosionaban la cultura y la identidad árabe», concluyéndose por ello que «la *yihad* es el único camino para una sociedad que lo ha perdido todo». La justificación moral del terrorismo se enfatizaba mediante preguntas retóricas como «¿Es aceptable matar a un palestino pero no a un americano?», o a través de las siguientes palabras de Osam Bin Laden: «¿Es posible pedirle al cordero que se mantenga inmóvil cuando el lobo está a punto de devorarlo?». Con ese fin legitimador, notorio ha resultado el recurso a fatuas y shuras del Corán en las que la violencia es defendida como un deber.

Abundaba en la propaganda utilizada por los extremistas referidos libros sobre Osama Bin Laden (62). Uno de los archivos informáticos encontrados por la policía española entre las pertenencias de yihadistas contenía un programa de la cadena de televisión Al Jazeera sobre Bin Laden en el que el dirigente exhortaba a realizar acciones terroristas contra «gobiernos tiranos», «los cruzados contra el mundo musulmán» y aquellos que «han invadido el territorio musulmán» (63). La apología del terrorismo se trasladaba también estableciendo una comparación ventajosa con el conflicto iraquí, siendo frecuentes las imágenes de exitosos

(62) Ibid., p. 1222.

(63) Ibid., p. 498.

ataques terroristas contra las tropas extranjeras estacionadas en el país y referencias al idolatrado Aiman Al Zawhari.

En consecuencia, la combinación de variados elementos propagandísticos enmarcaba el terrorismo como un método eficaz y necesario para la consecución de los objetivos ambicionados por los extremistas, presentándolo como un instrumento de acción honorable y prestigioso que reportaría beneficios personales y colectivos a sus perpetradores. El ejemplo de los atentados terroristas en Londres en julio de 2005 es también revelador de esta dinámica. Así por ejemplo, durante una grabación hecha pública un año después de la matanza, uno de los terroristas suicidas, Shehzad Tanweer, aparecía en video aportando la siguiente racionalización a sus acciones: «Lo que acabas de ver es sólo el comienzo de una cadena de ataques que continuarán y se intensificarán hasta que retiréis vuestras fuerzas de Afganistán y de Irak y hasta que ceséis en vuestro apoyo financiero y militar a América e Israel» (64).

En esa misma línea, los terroristas responsables de la masacre de Madrid exigieron también la retirada de las tropas españolas de dichos territorios. Los marcos de referencia con objeto de legitimar las acciones volvían a ser idénticos en un pronunciamiento de Bin Laden realizado en abril de 2004. En él, el líder terrorista interpretaba el asesinato de 191 personas en la capital de España como la consecuencia de la política española en «Irak, Afganistán y Palestina» (65). Como ocurrió en el caso de los atentados en Londres, los argumentos justificativos fueron diversos, comprendiendo desde la relación de aliados entre Reino Unido y Estados Unidos hasta la consideración del estado británico como «infel» al ser un país mayoritariamente cristiano y, en consecuencia, «enemigo de Alá y de sus creyentes» (66).

La confluencia de factores motivacionales, alimentados por variables emocionales y racionales como los que vienen detallándose, emergía también en las cartas de despedida que algunos de los suicidas muertos en Leganés redactaron. Así, Abdennabi Kounjaa escribió a sus hijas: «No puedo soportar continuar viviendo esta vida como una persona débil y humillada bajo la vigilancia de los infieles y tiranos». Esa situación de agravio y frustración le llevaba a definir la vida terrenal como «el camino hacia

(64) LAVILLE, SANDRA Y DODD, VIKRAM. «One year on, a London bomber issues a threat from the dead», *The Guardian*, 7 de julio de 2006.

(65) *El País*, 16 de abril de 2004.

(66) PAZ, REUVEN. «Islamic Legitimacy for the London Bombings», *Global Research in International Affairs (GLORIA) Center, The Project for the Research of Islamist Movements (PRISM), Occasional Papers*, vol. 3 (2005), nº 4 (July 2005).

la muerte», prefiriendo la muerte en lugar de la vida (67). El suicidio como elección personal aparecía también en la carta de despedida de otro de los suicidas, tras denunciar la humillación y el deshonor que le llevaban a elegir «morir con dignidad» en lugar de «vivir humillado» (68). Estos testimonios revelan el intenso nivel de radicalización alcanzado, como consecuencia de un intenso adoctrinamiento, que a su vez permitió eliminar los inhibidores morales que constriñen la comisión de acciones suicidas.

La invitación a la yihad tras la exaltación de la misma no se acomete en todos los estadios de la radicalización, decidiendo los guías del proceso el momento oportuno en el que la realización de atentados terroristas puede plantearse. De ese modo, como evidencian las investigaciones en torno a las redes terroristas en España, se modula el proceso de radicalización, dirigiéndose la evolución de los nuevos adeptos de manera calculada con el objetivo de evitar reacciones de rechazo como las que determinados postulados extremistas provocarían en el caso de no haber sido previamente preparados sus destinatarios. Es por ello por lo que los diversos argumentos aquí descritos se combinan a lo largo del proceso en función del estadio en el que se encuentra el individuo.

Así pues, la eficaz transición que la radicalización implica exige ritmos en función de las personalidades que los encargados de controlar el proceso deben identificar y considerar. Ello obedece a que en la decisión de aproximarse y finalmente incorporarse a un grupo terrorista confluyen diferentes factores causales que pueden ser convenientemente manipulados por quienes controlan la radicalización en función de las coyunturas personales. En consecuencia, se observa un interés porque la radicalización sea deliberadamente estructurada, apreciándose una conveniente racionalización que permita explotar factores emocionales como el odio, la frustración y la venganza, sensaciones alimentadas y reforzadas con objeto de motivar la aceptación de planteamientos violentos y extremistas.

Es una vez más la red social y las interrelaciones personales las que facilitan el acercamiento a un grupo que a su vez canaliza sentimientos de frustración, alienación, odio y venganza como los que puede sentir cualquier ciudadano en ciertas condiciones sin que las circunstancias le avoquen inexorablemente a la radicalización violenta. Esta se propiciará, en cambio, en casos en los que dicho proceso sí se ve impulsado mediante una socialización como la que se ha descrito.

(67) Audiencia Nacional, Juzgado Central de Instrucción Número 6, Madrid, Sumario N° 20/2004, Auto, 10/04/2006, pp. 230-231.

(68) *Ibid.*, p. 516.

Esas redes sustentadas en afiliaciones de parentesco y de amistad, a través de las cuales se canaliza la socialización, condicionando actitudes y predisponiendo a un radicalismo militante que llegue a incluir la opción de la violencia entre su repertorio de acciones, son particularmente eficaces en contextos sociales desestructurados y abrumados por la marginación. Así lo evidencian los procesos de radicalización que se han manifestado en el barrio del Príncipe, situado en la periferia de Ceuta (69), así como en otros núcleos desestructurados en el vecino Marruecos. Suburbios carentes de mínimas infraestructuras con ínfimos niveles de desarrollo como los que han crecido en ciudades como Casablanca, Meknez, Fez y Tánger, han aportado un excelente caldo de cultivo para la radicalización (70). Las profundas carencias sociales y económicas en esos ámbitos debilitan la credibilidad del Estado en beneficio de quienes mediante el islamismo radical ofrecen estructuras paralelas que intentan suplir tan fundamentales ausencias. En esas condiciones la desintegración institucional ha facilitado a los grupos responsables de abogar por la violencia terrorista el reclutamiento de individuos enormemente susceptibles de implicarse en actividades delictivas.

INSTRUMENTOS DE PREVENCIÓN Y CONTENCIÓN FRENTE A LA RADICALIZACIÓN VIOLENTA Y EL RECLUTAMIENTO

La complejidad de los fenómenos de radicalización y reclutamiento obliga a adoptar respuestas multifacéticas que hagan frente a sus múltiples manifestaciones. Esta naturaleza ha determinado que en nuestro país las iniciativas gubernamentales orientadas a la prevención y contención de procesos como los que vienen analizándose se hayan articulado fundamentalmente a través de varios ministerios como el de Justicia e Interior (71). A continuación se examinan las más importantes líneas de actua-

(69) JORDÁN, JAVIER Y TRUJILLO, HUMBERTO. «Entornos favorables al reclutamiento yihadista: El barrio del Príncipe Alfonso (Ceuta)», *Jihad Monitor Occasional Paper* N° 3, 22 de noviembre de 2006.

(70) BELAALA, SELMA. «Fábrica de violencia. Miseria y Yihad en Marruecos», *Le Monde Diplomatique* (edición española), N° 109, Noviembre de 2004, pp. 10-11.

(71) Estas iniciativas se enmarcan en un conjunto más amplio de medidas frente al terrorismo yihadista dentro de la política antiterrorista del gobierno español durante las dos últimas legislaturas. Sobre esta cuestión puede consultarse, ALONSO, ROGELIO «The Madrid Attacks on March 11: an analysis of the jihadist Threat in Spain and main counterterrorist measures», en Forest, James (ed.), *Countering Terrorism in the 21st century: International Perspectives*. Westport, Praeger Security International, 2007, pp. 202-221.

ción en esta área proponiéndose instrumentos con los que completar una estrategia de prevención de tan relevantes fenómenos.

a) Promover el discurso de actores no radicales y una integración democrática

Las medidas puestas en práctica en los últimos años con el objeto de afrontar la radicalización violenta han perseguido de manera prioritaria una mejora de las relaciones con las comunidades musulmanas en España, fuente de la que surgen los radicales y en las que puede prosperar el extremismo. El mantenimiento de un diálogo permanente con estas comunidades ha centrado los esfuerzos en el terreno de la prevención, ello con la intención de cumplir dos objetivos identificados como prioritarios en la propia estrategia contra-terrorista de la Unión Europea: garantizar que la influencia de los discursos no radicales y de quienes los articulan prevalezcan sobre aquellos actores que propugnan idearios extremistas, y promover con mayor vigor si cabe principios como la seguridad, la justicia, la democracia y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Con el propósito de avanzar en esas aspiraciones, se tomó como referencia el acuerdo de cooperación firmado en 1992 por el Estado y la Comisión Islámica de España (72). El Acuerdo recogía importantes aspectos que debían servir para definir la relación entre el Estado y la Comisión Islámica, entre ellos, la estructura de la Comisión, la gestión de los espacios de culto y del personal religioso, el régimen laboral a aplicar a los imanes en lo relativo a su inclusión en la seguridad social, el desarrollo de la cooperación en materia de asistencia y educación, y la protección de los derechos del musulmán en España. Muchas de esas cuestiones, sin embargo, no habían sido oportunamente desarrolladas. Fue por ello por lo que, tras la irrupción del terrorismo yihadista, se retomó el seguimiento de los contenidos ya planteados en dicho acuerdo con el fin de establecer eficaces canales de interlocución.

Una de las medidas iniciales adoptada en el marco de esa renovación de relaciones en torno al referido Acuerdo lo constituyó el registro de las entidades musulmanas existentes en nuestro país. Mediante su inclusión en el registro de entidades religiosas del Ministerio de Justicia se preten-

(72) Acuerdo de Cooperación del Estado Español con la Comisión Islámica de España, aprobado por la Ley 26/1992, de 10 de noviembre de 1992, Boletín Oficial del Estado de 12 de noviembre de 1999, http://www.mju.es/asuntos_religiosos/ar_n08_e.htm.

día la estructuración e identificación del entramado asociativo relacionado con la práctica del Islam en España. Esta inscripción garantiza la adquisición de la personalidad jurídica que permite a las entidades inscritas la realización de actos y negocios jurídicos, así como el disfrute de los derechos que se derivan de la legislación. Se buscaba pues una institucionalización del acercamiento a los representantes de la comunidad musulmana. Implicaba esta política la potenciación del diálogo entre las autoridades y los representantes de dichas comunidades con la visión puesta en el objetivo genérico de fortalecer a determinados interlocutores que además se involucrasen en la prevención y contención de la radicalización violenta.

A pesar de los avances en ese sentido, debe recordarse que no todas las asociaciones han aceptado su inclusión en el mencionado registro, limitando por tanto la eficacia de esta iniciativa. Si bien la Comisión Islámica nació con el doble propósito de facilitar la práctica del Islam en nuestro país y de convertirse en el único interlocutor con el Estado, todavía hoy existen diferentes federaciones y asociaciones que mantienen su autonomía e independencia. Aunque las federaciones mayoritarias han aceptado registrarse, no es ésta la actitud de todas las asociaciones o centros de culto, al no ser el registro obligatorio. No obstante, a pesar de las limitaciones, la interlocución que ha favorecido el fortalecimiento de relaciones referido debe considerarse positivo, invitando esta consideración al perfeccionamiento de los mecanismos ya diseñados con objeto de vencer los obstáculos todavía existentes.

Debe servir de incentivo para tal fin el hecho de que la adecuada integración de la comunidad musulmana requiere además la consideración de segundas y terceras generaciones que ya están emergiendo en nuestro país. Si la integración actual se topa ya con algunos obstáculos, instrumentalizados oportunamente por quienes desean atraer adeptos hacia idearios extremistas, la complejidad puede acrecentarse a medida que surge una joven generación de musulmanes nacidos en España o que llegaron al país a una corta edad. La heterogeneidad de representantes e interlocutores dentro de la comunidad musulmana, con su consiguiente diversidad de reivindicaciones, no facilita la decisiva labor de integrar a un creciente sector de población.

La experiencia de otros países alerta sobre problemáticas previsibles que la integración de segundas y terceras generaciones de inmigrantes puede originar. Por ello, la perspectiva comparada, desde la correcta identificación de los rasgos distintivos de cada uno de los contextos, debe

orientar también la elaboración de políticas que permitan la adecuada integración de ciudadanos inmigrantes a la sociedad española. La limitación del caldo de cultivo en el que pueden prosperar ideologías extremistas reclama que esta integración se fundamente en la garantía de sus libertades y derechos, incluidos los religiosos, pero también en la concienciación de sus deberes y obligaciones. Ese equilibrio ha de favorecer el sentimiento de plena integración en la sociedad española y el respeto a los valores democráticos de la misma, entre ellos la pluralidad, la tolerancia y la aconfesionalidad del Estado.

Estos deben ser los pilares de una imprescindible estrategia de prevención y contención frente a la radicalización de segundas y terceras generaciones de inmigrantes. La demora en la elaboración de un programa integral de medidas preventivas que confronte la radicalización violenta y el reclutamiento terrorista en ese segmento poblacional impedirá la necesaria anticipación que la neutralización de esos procesos exige. El afianzamiento de guetos culturales y sociales que obstaculicen valores comunes y de respecto hacia la democracia constituye uno de los peligros de la inacción en una respuesta que, debe enfatizarse, requiere la suficiente antelación y previsión para obtener eficientes resultados.

Los índices de masificación y fracaso escolar que ya se observan en algunas zonas de población inmigrante en España alertan sobre la consolidación de contextos favorecedores para la radicalización de niños y jóvenes en estadios vitales particularmente vulnerables. Por ello, mediante políticas de apoyo que faciliten el arraigo y la cohesión de los grupos aludidos, deberá evitarse la marginación social y educativa de focos particularmente deprimidos. El papel de formadores y educadores resultará vital en esa esfera, requiriendo éstos a su vez una formación que les capacite para transmitir valores de respeto hacia los derechos fundamentales. El gradual acceso a las universidades de miembros de segundas y terceras generaciones de inmigrantes musulmanes en nuestro país hace del entorno universitario otro potencial foco de radicalización. Así se ha demostrado ya en países como el Reino Unido, donde se han propuesto medidas de prevención y contención de la radicalización que podrían inspirar iniciativas similares en nuestro país (73).

(73) ADMANI, MUSA. «*Muslim Radicalisation in Further and Higher Education*», Discurso pronunciado por Sheikh Musa Admani en el think-tank Policy Exchange, Londres, 21 de agosto de 2006.

b) Actividades formativas: iniciativas educativas y culturales

La correcta formación de educadores y religiosos en centros de educación primaria y secundaria representa uno de los desafíos más relevantes. La unificación de criterios se ve dificultada por la transferencia de las competencias sobre educación de las que disfrutaban algunas comunidades autónomas. En cualquier caso debe evitarse la reproducción de idearios totalitarios como los que el neosalafismo propugna, así como planteamientos fundamentalistas que favorezcan la legitimación y justificación de acciones violentas.

Es imperativo preconizar una subcultura democrática y de respeto a los derechos humanos que se contraponga firmemente a los principios de intolerancia y fanatismo en los que descansa la subcultura de la violencia inspiradora del terrorismo yihadista. De ese modo debe negarse la legitimación del terrorismo yihadista enfatizándose con rotundidad su condena con indiferencia de la supuesta justificación que en la forma de causas diversas la haga legítima para algunos. La deslegitimación ideológica de interpretaciones violentas del Islam es un componente necesario, aunque no suficiente, del proceso educativo que se propone.

Por lo que se refiere a las iniciativas articuladas desde el Ministerio de Justicia en el ámbito de la radicalización, ha de destacarse también la puesta en marcha a finales de 2004 de la Fundación Pluralismo y Convivencia con el propósito de respaldar el desarrollo de proyectos educativos, culturales y de integración de la comunidad musulmana, pero también de otras religiones minoritarias como la evangélica y la judía con las que existen acuerdos de cooperación. Las características de los procesos de radicalización hacen especialmente pertinente iniciativas de este tipo.

Como ya se ha señalado, es la juventud un segmento de población que se muestra particularmente vulnerable a los procesos de radicalización que encuentran en agentes y actividades sociales diversas sus catalizadores. Por ello, la participación en actividades culturales y sociales financiadas a través de esta fundación puede representar una práctica alternativa que neutralice el magnetismo ejercido por agentes dinamizadores de la radicalización. Ello exige una correcta identificación de los destinatarios de los recursos impidiendo el fortalecimiento de entidades que a pesar de su legalidad desempeñen la función de «puertas de entrada» hacia la radicalización.

También pueden beneficiarse de proyectos impulsados desde ese ámbito otro grupo que manifiesta una especial vulnerabilidad a la radicalización y el reclutamiento como es el de la población inmigrante. El desarraigo personal y social que los desplazamientos migratorios pueden provocar representa una plataforma más para la inmersión en los procesos de radicalización. La soledad y la ausencia de redes de apoyo familiar o de amistad se complementan en ocasiones con la inestabilidad laboral y la ausencia de recursos, parámetros éstos que incrementarán el atractivo que un grupo radical puede ofrecer a individuos en precarias circunstancias.

El cobijo ofrecido por el grupo ha resultado vital para el acercamiento al radicalismo de algunos jóvenes inmigrantes, ansiosos de obtener refuerzos personales y sociales. Oportuno resulta por tanto la promoción de agentes y redes sociales que contrarresten las actividades que en ámbitos similares de socialización desempeñan los radicales. Es ésta una tarea que puede beneficiarse de los proyectos apoyados desde la Fundación Pluralidad y Convivencia al favorecer la cohesión y el liderazgo responsable a niveles locales.

c) Comunidades de referencia y redes de contacto

La responsabilidad de las comunidades musulmanas y de sus representantes, tanto en nuestro país como en el exterior, a la hora de prevenir y contener la radicalización violenta es indudable (74). En este sentido debe insistirse en la necesidad de evitar la equiparación de terrorismo e islamismo, si bien tampoco puede ignorarse que el terrorismo yihadista pretende justificarse y legitimarse mediante argumentos religiosos derivados de determinadas interpretaciones del Islam. Por tanto es imprescindible propiciar y exigir la condena y deslegitimación de la violencia por parte de líderes políticos, religiosos y de la sociedad civil que ejercen una influencia sobre la población musulmana. Con el objeto de lograr esa colaboración deberá profundizarse en las iniciativas ya emprendidas y sintetizadas en las líneas precedentes.

(74) Véanse ejemplos pasados en los que los representantes de dichas comunidades detectaron procesos de radicalización que finalmente desembocaron en acciones de violencia: ALONSO, ROGELIO. «*The Radicalization Process of Muslim Immigrants in Spain*», en Finklestein, Michal y Dent-Brown, Kim (ed.), «*Psychosocial Stress in Immigrants and in Members of Minority Groups as a Factor of Terrorist Behaviour*». Amsterdam, IOS Press, 2008, pp. 109-121; ALONSO, ROGELIO Y REINARES, FERNANDO, «*Maghreb immigrants becoming suicide terrorists: a case study on religious radicalization process in Spain*», en Pedahzur, Ami (ed.). «*Root Causes of Suicide Terrorism. The globalization of martyrdom*». Londres, Routledge, 2005, pp. 179-198.

En este sentido, obligado resulta la certera identificación de interlocutores no radicales evitando su confusión con supuestos «moderados» más bien interesados en la reproducción de una ambigüedad narrativa encaminada a la deslegitimación de valores cívicos no violentos. Experiencias previas demuestran cuán contraproducente puede ser la credibilidad de determinados representantes comunitarios alimentada por las autoridades tras una errónea definición de objetivos y planteamientos que bajo una apariencia moderada han encubierto un peligroso radicalismo (75).

El análisis de la que fuera asesora de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con posterioridad a los atentados del 11-M, revela las complejidades que entraña establecer una correcta interlocución ante las variedades que se aprecian en la composición de la comunidad de referencia. En opinión de Ana Planet, «hay varios tipos de discursos conflictivos»: «El discurso desenfocado del señor que llega de Egipto y se pone a predicar en Fuencarral [Madrid] sin saber nada de español ni de España; el del resistente, que invoca a la condición musulmana para tratar de impedir la integración, y el del clandestino antisistema». Si bien todos ellos son minoritarios, «hay que tenerlos muy en cuenta» (76).

Actuaciones como las descritas, encaminadas a estrechar relaciones con la comunidad musulmana, se han visto complementadas con otras líneas que se enmarcan en el campo de acción del Ministerio del Interior. A este respecto debe resaltarse la intensificación de los contactos con las Fuerzas de Seguridad del Estado. Así ha ocurrido mediante la labor de policías que sin desarrollar labores de investigación han adoptado un papel de mediadores entre las referidas comunidades y las autoridades. Se ha facilitado de ese modo el contacto entre diversos agentes intentando desactivar cuestiones susceptibles de devenir en conflictivos agravios con los que alimentar antagonismos y procesos de radicalización.

La considerable implicación de los radicales islamistas en actividades de delincuencia común, hace más pertinente aún, si cabe, la mejora de las relaciones de las comunidades musulmanes con policías locales y autonómicas además de otros cuerpos policiales. La criminalidad es una provechosa fuente para la captación de radicales, de ahí la obliga-

(75) Algunas sugerentes ideas a este respecto pueden encontrarse en BRIGHT, MARTIN. «*When progressives treat with reactionaries. The British State's flirtation with radical Islamism*», Londres, Policy Exchange, 2006.

(76) Declaraciones de Ana Planet en BARBERÍA, JOSÉ LUIS. «Musulmanes en España», *El País*, 29 de julio de 2007.

toriedad de desplegar una eficaz acción antiterrorista en ese campo mediante la mejora de la coordinación y cooperación de distintas agencias de seguridad.

d) La responsabilidad de los medios de comunicación social

Estas actuaciones en el entorno doméstico, tanto nacional como local, deben completarse con una activa diplomacia pública a través de la cual se profundicen los contactos con formadores de opinión, periodistas y políticos de países árabes. Ese ejercicio debe estar orientado principalmente a informar sobre la realidad de nuestro país corrigiendo posibles estereotipos en relación con la política exterior, el trato hacia la inmigración o la historia y soberanía de Ceuta y Melilla. Son éstas cuestiones que también poseen un considerable potencial de degenerar en factores de radicalización en el caso de ser convenientemente manipuladas por actores interesados en procesos de expansión de un ideario violento y extremista como aquel en el que se sustentan los comportamientos de los yihadistas.

Sirva como ejemplo la detención en septiembre de 2003 de Taysir Alouny, corresponsal de la cadena de televisión *Al Jazeera* en España. Este hecho y la posterior condena del periodista que entrevistó a Bin Laden tras los atentados terroristas del 11 de septiembre, fue presentado por la cadena televisiva como una agresión contra los musulmanes por parte de un país cuya imagen se iba a deteriorar notablemente en el mundo árabe como consecuencia de este episodio (77).

Son asimismo contraproducentes las imágenes que en ocasiones los medios de comunicación nacionales han transmitido, mostrando operaciones policiales en las que se han llegado a exhibir a los sospechosos inmovilizados por los agentes durante los arrestos. El tratamiento sensacionalista de algunas de estas detenciones ha sido completado con los testimonios de familiares, amigos y vecinos declarando la inocencia de los sospechosos al tiempo que denunciaban el trabajo policial. La sensación de comunidad agraviada y victimizada se refuerza cuando con frecuencia esas detenciones no van seguidas de procesamientos debido a las dificultades que una actuación policial preventiva implica. Las características del terrorismo yihadista, y el riesgo de acciones terroristas altamente letales e indiscriminadas, exigen una rápida intervención policial cuando las FSE poseen fundadas sospechas de la existencia de una voluntad de

(77) Entrevistas personales del autor con miembros de los servicios de inteligencia destacados en el norte de África, abril de 2006.

materializar atentados. Esta premura obstaculiza en ocasiones la recolección de toda la inteligencia necesaria para garantizar procesamientos, sin que por ello deba calificarse como negativa una intervención policial que ha prevenido acciones terroristas.

Experiencias de este tipo favorecen el desprestigio de las FSE y su descalificación como «fuerzas represoras» de la comunidad musulmana, siendo esto utilizado por el radicalismo yihadista. Preciso es por tanto elaborar códigos de actuación que impidan la reproducción de estos estereotipos a través de los medios de comunicación. La influencia social de los medios debe ser utilizada para instruir pedagógicamente a una población que requiere una apropiada contextualización del fenómeno terrorista para facilitar su comprensión. Las simplificaciones en las que a menudo incurren periodistas y formadores de opinión debido al desconocimiento de las complejidades que la respuesta antiterrorista entraña, inducen muy a menudo a negativas y erróneas valoraciones de las agencias involucradas en la prevención y persecución de los terroristas. Estas críticas son también explotadas por la propaganda radical.

Los medios de comunicación pueden desempeñar un relevante papel en los procesos de radicalización y en su prevención. Puesto que la violencia polariza a las audiencias, exigiendo de ellas una toma de partido y su identificación con las víctimas o los perpetradores, los medios se convierten en una suerte de «máquinas de identificación». A través de ellas los terroristas trasladan su «invitación» a la empatía con sus acciones (78). La cobertura y la representación que de la violencia hagan los medios permitirán incluso que el terrorista sea identificado como víctima, llegándose a aceptar en ocasiones la difusión de contenidos legitimadores de la violencia. Es por ello vital el diseño de una acción comunicativa que contrarreste debidamente ese tipo de tratamientos mediáticos. Al mismo tiempo, y en cumplimiento de la legislación comunitaria, deberán prohibirse las retransmisiones que incurran en la incitación al odio a través de los medios de radiodifusión.

e) La detección de indicadores tempranos

También deberá considerarse preferente la detección de indicadores tempranos que alerten sobre una radicalización posible, o ya en curso, de determinados individuos. Estos indicadores no son ni exclusiva, ni principalmente, de tipo externo, pues el yihadismo ha sabido encubrir signos

(78) SCHMID, ALEX. «*Terrorism and the Media: The Ethics of Publicity*», p. 545, *Terrorism and Political Violence*, 1, 1989, pp. 539-565.

exteriores que pudieran revelar una radicalización. Si bien en el norte de África son más frecuentes ciertas muestras externas de conversión al Islam radical como el uso de la barba o la chilaba conocida como *quamis*, no es tan habitual que quienes se involucran en actividades yihadistas en Europa exhiban esas muestras identificativas. El lógico secretismo deseado por los radicales explica esa conducta que el yihadismo ha justificado reinterpretando la figura que en la terminología clásica del Islam se conoce como *taqiya* u «ocultamiento de la verdadera fe del musulmán en circunstancias peligrosas para salvaguardar la vida, honor o pertenencias». Este principio ha sido readaptado y asumido por el yihadismo para justificar prácticas que supongan un incumplimiento de los fundamentos religiosos, de ahí la apariencia normal de personas consideradas como radicales (79).

Así lo corroboraba un documento utilizado por radicales musulmanes que fue encontrado por la Guardia Civil en el domicilio de Vilanova i la Geltrú de un marroquí detenido y procesado por dirigir una red encargada del envío de suicidas a Irak. El texto, con el revelador título de *La clandestinidad en la yihad es un deber legítimo. Manual de seguridad*, señalaba: «El secretismo es un factor clave en cualquier guerra. Es un error negar su uso para la *yihad* porque los infieles gobernantes reclutan a miles de agentes de inteligencia para obtener información sobre los *muyahidines*». Añadía además que: «Muchos *ulemas* permitieron usar la mentira en caso de conseguir un beneficio religioso que pueda acabar con el castigo de los infieles hacia los musulmanes (...). El musulmán tiene que imitar a los infieles en su forma de vestirse si eso va en beneficio del Islam» (80).

Los indicadores de una posible radicalización no se limitan únicamente a los relacionados con la apariencia externa del individuo. También se manifiestan en las modificaciones de las creencias políticas y religiosas que profesan, así como en las variaciones de hábitos sociales y costumbres, incluyéndose las alteraciones en las relaciones familiares y de amistad. Por ello, el perfeccionamiento de las redes de contacto entre las comunidades de referencia, sus representantes, las autoridades y la policía puede facilitar la detección temprana de indicios que permitan desactivar procesos de radicalización. Las comunidades de referencia pueden actuar como antenas de esos fenómenos, interfiriendo también en su evolución mediante la colaboración con las agencias de seguridad. Conviene

(79) GARCÍA REY, MARCOS. «Del uso de referencias culturales islámicas para la acción yihadista en Europa», *Análisis del Real Instituto Elcano*, ARI nº 48/2007.

(80) IRUJO, JOSÉ MARÍA. «El manual del buen 'yihadista'», *El País*, 9 de noviembre de 2008.

por ello elaborar un exhaustivo inventario de indicadores tempranos que sirvan para alertar sobre una posible radicalización, así como una correcta metodología que permita evaluar los sistemas de detección y la evolución del fenómeno.

f) Entorpecer y perseguir a las redes de radicalización y reclutamiento

Como parte de la respuesta frente a la radicalización y el reclutamiento la estrategia antiterrorista debe ocuparse también de entorpecer y desbaratar las actividades de aquellas redes e individuos interesados en atraer adeptos dispuestos a cometer acciones criminales y violentas. Desde esta perspectiva el carácter internacional y transnacional del terrorismo yihadista convierte en crucial la cooperación entre estados y agencias de seguridad. Esta dimensión se ha acentuado con la existencia de campos de entrenamiento en el Sahel o en el propio continente europeo, como han confirmado las detenciones de radicales que desde nuestro país gestionaban el envío de individuos a esos lugares (81).

Existe además para nuestro país otra dimensión en la que la cooperación resulta particularmente oportuna siendo ésta la de las relaciones con los países del Magreb. La proximidad geográfica, junto al significativo flujo migratorio, convierten a esta zona, y especialmente al Reino de Marruecos, en un interés prioritario para nuestro país. Se ha constatado que políticas antiterroristas particularmente represivas en ese país incentivan a los radicales a cruzar las fronteras en busca de estados más respetuosos con los principios democráticos y, por tanto, limitados en la aplicación de determinadas medidas coactivas que restrinjan la movilidad y capacidad de actuación de los yihadistas.

Como ya se ha señalado, la constatación de que las prisiones constituyen entornos favorables para el desarrollo de procesos de radicalización ha motivado en nuestro país la dispersión de los internos relacionados con el terrorismo islamista. Esta medida debe reforzarse con el estricto control de las comunicaciones de aquellos internos susceptibles de ser adoctrinados por otros presos que pudieran utilizar la ideología islamista como sugerente instrumento con el que atraerles hacia idearios violentos. Recomendable resulta en este sentido explorar las vías que ofrecen medidas ya

(81) Europol. «TE-SAT EU Terrorism Situation and Trend Report», 2008; IRUJO, JOSÉ MARÍA. «Al Qaeda entrena en el desierto del Sahel a 'yihadistas' reclutados en España». *El País*, 11 de febrero de 2007; «La policía alerta de la existencia en Europa de campos de entrenamiento de 'muyahidines'». *El País*, 4 de enero de 2006.

aprobadas como la de la financiación de la asistencia islámica requerida por los reclusos. Positiva es también la elaboración por parte de Instituciones Penitenciarias de un manual con el que aleccionar a los funcionarios sobre cómo detectar y controlar procesos de radicalización de los reclusos. Sin embargo, el uso restringido de este manual por parte de un limitado grupo de funcionarios ha sido denunciado por el sindicato de prisiones ACAIP, mayoritario en este cuerpo (82).

Las singularidades del fenómeno yihadista imponen también una especialización del cuerpo de funcionarios de prisiones mediante programas de formación específicos. El desconocimiento de códigos culturales e idiomáticos dificulta la vigilancia y la comprensión de las dinámicas de los internos. Es éste un obstáculo que no sólo se aprecia en los centros penitenciarios, requiriéndose por tanto programas similares que incrementen las aptitudes de los agentes encargados de desarrollar las capacidades de inteligencia.

Los incrementos de recursos humanos y materiales adoptados tras los atentados del 11-M han sido, sin duda, significativos. Sin embargo, habida cuenta del déficit estructural que motivó dichas inversiones, es recomendable el mantenimiento de ese refuerzo de las capacidades de inteligencia. Todo ello debe abordarse desde la precaución que exige rigurosos procesos de selección con el fin de evitar la infiltración que se teme se haya producido ya en algún país de nuestro entorno.

Debe subrayarse la complejidad inherente a la investigación de activistas que recurren a códigos encriptados, que utilizan diferentes idiomas y códigos culturales y que actúan en distintos lugares del mundo, valiéndose así de la ausencia de uniformidad de criterios legales y de las trabas que surgen de la mera corroboración de datos en semejantes circunstancias. Por tanto, para que las mejoras cuantitativas sean también cualitativas es necesaria una constancia, así como la extensión de reformas y readaptaciones a diferentes niveles de las estructuras de seguridad. Puesto que una detallada descripción de esta propuesta excedería los límites de este capítulo, me limitaré a destacar varios de los problemas que la motivan.

(82) «Prisiones ordena vigilar a los presos musulmanes que leen el 'Gara'», *Europa Press*, 29 de diciembre de 2008; «Acaip dice que Prisiones niega el manual contra el radicalismo 'yihadista' a la mayoría de los funcionarios de prisiones», *Europa Press*) Es ésta una propuesta formulada en diversos foros por Javier Gómez Bermúdez, presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional.

Por un lado, se observa que la eficacia de los investigadores se ve con frecuencia mermada al tener que asumir éstos tareas de una gran carga burocrática que a menudo podrían ser desempeñadas por cargos administrativos. Una correcta asistencia administrativa agilizaría la investigación liberando a los investigadores de cometidos que retraen considerables recursos y que podrían ser acometidos con mayor eficiencia por otros profesionales. Asimismo, recomendable parece también una mayor implicación de los traductores en los propios equipos de investigación tras su consideración como personal colaborador de la institución responsable y la apropiada adecuación de su situación contractual a sus particulares condiciones de trabajo.

La estructura en red del terrorismo yihadista dificulta también la penetración de células afectando seriamente al ciclo de inteligencia. En este sentido continúa representando un importante reto el perfeccionamiento de las tareas y de la cobertura legal de colaboradores y agentes encubiertos. El valor de estas figuras se redobla frente a un fenómeno terrorista como el descrito, de ahí la necesidad de examinar vías que mejoren su operatividad.

Una eficiente persecución judicial constituye un importante elemento de disuasión para radicales involucrados en actividades de radicalización y reclutamiento. Por ello la mejora de la eficacia judicial aconseja una mayor especialización de magistrados y fiscales en este fenómeno terrorista de inspiración islamista. También en el ámbito legal es recomendable la introducción de nuevos tipos penales dirigidos a combatir la difusión de propaganda y conocimientos terroristas a través de Internet. La posesión de documentos que induzcan al reclutamiento y a la radicalización de terroristas, hasta el momento considerado como indicio, debería configurarse como delito doloso para hacer frente a la captación de prosélitos acometida por el yihadismo a través de ese medio (83).

La profusión con la que Internet viene siendo utilizado para propiciar procesos de radicalización y reclutamiento reclama otras actuaciones en este frente. Además de las medidas relacionadas con la obligatoriedad de conservar datos de los usuarios y su aplicación a chats y foros de Internet, deberían promoverse sitios alternativos a aquellos en los que se fomenta la radicalización. Siguiendo el mismo modelo de estaciones de radio y televisión que en países del mundo árabe han intentado erigirse en alternativa a

(83) Es ésta una propuesta formulada en diversos foros por Javier Gómez Bermúdez, presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional.

medios difusores de contenidos útiles para la instigación de procesos de radicalización, deberán impulsarse foros en Internet en los que puedan contrarrestarse dichos mensajes y las interpretaciones radicales del Islam.

CONCLUSIÓN

En este capítulo se han analizado los principales rasgos definitorios y características de los procesos de radicalización que preceden y acompañan al reclutamiento dentro de redes terroristas yihadistas. Puesto que el terrorismo es un fenómeno grupal, la decisión individual de implicarse en actividades terroristas debe analizarse desde la perspectiva de las dinámicas de grupo que tan decisivamente condicionan y determinan las opciones de los individuos. Obligado resulta aplicar este criterio al proceso de radicalización que precede al ingreso del activista en el grupo y que también le acompaña una vez se ha integrado en el mismo. Así ocurre puesto que la reafirmación de las visiones radicales asumidas precisa de una constante revalidación que alimente la militancia motivando su continuidad tras el reclutamiento.

El énfasis en las tareas preventivas que debe caracterizar la respuesta antiterrorista, obliga a prestar especial atención a los estadios que preceden a la acción terrorista. Estos incluyen necesariamente los procesos que llevan a determinados individuos a aceptar la ejecución de dichos actos terroristas. Por ello, particularmente necesario será incidir en la identificación de las vías que impulsan a esos individuos a acometer el tránsito hacia la justificación y perpetración de actividades violentas. Paradójicamente las líneas de actuación antiterroristas venían eludiendo tan relevante aspecto del fenómeno terrorista, situación que se modificó en cierta medida tras la irrupción del terrorismo yihadista en Europa con los atentados del 11-M en Madrid y del 7-J en Londres. Esta reciente incorporación requiere una más exhaustiva evaluación de las características del fenómeno para integrarse plenamente en las estrategias antiterroristas con resultados eficaces.

Una exitosa estrategia preventiva para este fenómeno no sólo descansa en la interrupción de los procesos de radicalización y reclutamiento, sino en la obstaculización y disuasión del mero inicio de los mismos. Este enfoque requiere trasladar más allá del ámbito exclusivamente policial las necesidades de actuación. En consecuencia, son varias las dimensiones que deben considerarse, incidiéndose en acciones de tipo educativo, ideológico, político y comunicativo, así como en aquellas relacionadas con el

fortalecimiento de relaciones institucionales con las comunidades de las que surgen los potenciales radicales.

Los entornos desde los que se promueve la radicalización violenta y el terrorismo yihadista están integrados por miembros que manifiestan diferencias tanto en su personalidad, como en su grado de implicación. En esos grupos se aprecia una variedad de niveles que comprende desde una base extremista que instiga e inspira a los radicales, a un nivel intermedio involucrado en actividades de logística e infraestructura para progresar posteriormente a otro nivel en el cual se integran los activistas encargados de perpetrar las acciones terroristas.

Debido a la necesidad de optar preferentemente por operaciones anti-terroristas preventivas que interrumpan el ciclo de intervención de esa cadena involucrada en la acción terrorista suele ponerse especial énfasis en dificultar policialmente las labores de logística e infraestructura. Así ocurre debido a la gravedad de la amenaza que la violencia yihadista plantea, pues suele ser escaso el margen de tiempo desde el momento en el que se obtiene el material necesario para atentar hasta el instante en el que finalmente se perpetra la acción. Por ello, tan pronto como se perciben indicios de una voluntad de actuar por parte de los terroristas, se impone la acción policial.

Sin embargo, la prevención y contención de la radicalización y el reclutamiento, sin desconsiderar otros niveles de actuación, hace necesaria también la intervención en estratos inferiores, es decir, en aquellos en los cuales los simpatizantes y militantes se entremezclan con dinamizadores antes de ingresar de lleno en la colectividad. Es probablemente en esos estadios en los que la neutralización puede mostrarse menos compleja si la adhesión al ideario extremista y la implicación en los compromisos militantes no es todavía tan profunda.

Las iniciativas orientadas a la contención de la radicalización y el reclutamiento deben tomar en consideración esta estructura piramidal y la multiplicidad de matices que de ella se deriva con objeto de diseñar respuestas que respeten esos estadios diferenciados. Por tanto, estos instrumentos de intervención deben definirse en función de los individuos a los que van destinados y de su diferenciado posicionamiento en la estructura de la entidad radical. Esta variedad es también reflejo de las diferentes fases por las que transita el individuo inmerso en procesos de radicalización, coyuntura que condiciona la dirección del mismo en función de la incidencia de distintas variables.

En las líneas precedentes se ha prestado una mayor atención a las medidas de prevención y contención de la radicalización. Ello no supone subestimar la relevancia de programas de desradicalización que pueden facilitar la reversión del proceso de radicalización una vez ha alcanzado una conclusión violenta que incluye la comisión de actos terroristas. Sin duda alguna, es también pertinente la introducción de estos programas en España con la intención de impulsar la reinserción social de individuos radicalizados y de aquellos ya integrados en redes terroristas. El diseño de semejantes programas puede beneficiarse de una exhaustiva evaluación de experiencias previas acometidas tanto en nuestro país como en el exterior para otros fenómenos de radicalización, así como de las que en el extranjero se han aplicado ya para el radicalismo yihadista.

CAPÍTULO SEGUNDO

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL TERRORISMO DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA: RETOS PARA LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL TERRORISMO DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA: RETOS PARA LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

JAVIER JORDÁN ENAMORADO

INTRODUCCIÓN

Desde mediados de la década de los noventa Europa ha experimentado un incremento sustancial de la actividad yihadista. En su mayoría los grupos que han operado en su territorio han concentrado sus esfuerzos en tareas de carácter logístico, utilizando el Viejo Continente como retaguardia estratégica de apoyo a frentes activos de yihad en el Norte de África, Oriente Medio, Asia Central y Asia Pacífico. Dicha tendencia se mantiene en la actualidad.

Pero, al mismo tiempo, las redes yihadistas también han planificado, preparado y –en ocasiones– ejecutado con éxito, acciones terroristas en suelo europeo. El primer gran atentado que estuvo a punto de cometerse habría sido un anticipo del 11-S en la Navidad de 1994, cuando un comando del Grupo Islámico Armado (GIA) argelino, secuestró un avión de Air France en Argel con el propósito de estrellarlo en París. Finalmente el avión fue liberado por las fuerzas de seguridad francesas durante una escala que realizó en Marsella. Al año siguiente, Francia fue escenario de una campaña de atentados yihadistas que en cierto modo también anticipó la campaña terrorista –iniciada pero inconclusa– del 11-M. Entre julio de 1995 y marzo de 1996 distintas redes yihadistas de origen argelino realizaron con más o menos éxito atentados con bomba contra metros, trenes de cercanías, trenes de alta velocidad y otro tipo de objetivos civiles en Francia; causando una enorme alarma social, la activación del Plan Vigipirate, y la implicación del ejército para la custodia de lugares sensibles durante varios meses.

Pero este capítulo no tiene por objeto realizar una descripción detallada de las acciones yihadistas en Europa (1). Con esta breve puntualización histórica inicial sólo se pretende destacar la envergadura que ya había alcanzado el fenómeno yihadista en el interior de las fronteras europeas varios años antes del 11 de septiembre de 2001. Desde mediados de los noventa hasta la actualidad es posible distinguir tres fases en la evolución de dicho yihadismo. En un primer momento se trataba de grupos relativamente homogéneos en cuanto a la procedencia de sus miembros (argelinos, sirios, egipcios, etc.), que operaban con una agenda marcadamente nacional. Ese fue el caso de las redes argelinas que protagonizaron la campaña de atentados en Francia que acabamos de señalar. En una segunda etapa, aproximadamente a partir de 1998, las diferentes redes nacionales, que desde su origen habían mantenido contactos informales entre sí, intensificaron los lazos y la cooperación. Fueron varios los factores que impulsaron este proceso: la actividad de los campos de entrenamiento en Afganistán, donde coincidían centenares de radicales procedentes de distintos lugares del mundo (entre ellos Europa) que más tarde cooperaban entre sí; la predicación radical en Reino Unido de figuras como Abu Hamza, Abu Qatada y Omar Bakri que se rodearon de una pléyade de seguidores de diferentes nacionalidades; y, muy especialmente, la labor de liderazgo por parte de Al Qaida a la hora de coordinar y favorecer la actividad concertada entre radicales asentados distinta procedencia.

La tercera etapa se inició tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. En este periodo, en el que todavía nos encontramos, las notas características son las siguientes: incremento de la cooperación horizontal entre redes vinculadas a organizaciones yihadistas (como el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate, el Grupo Islámico Combatiente Marroquí, Al Qaida en Irak, Al Qaida central, o la actual Al Qaida en el Magreb); continuidad de las labores logísticas de apoyo a escenarios como Irak, Argelia/Sahel y Afganistán; aumento del número de individuos radicalizados dentro de Europa que se incorporan a redes integradas en organizaciones superiores o crean células independientes; y creciente hostilidad contra objetivos netamente europeos, materializada en los atentados de Madrid en marzo de 2004, el asesinato de Theo Van Gogh en noviembre de 2004 y los atentados de Londres de julio de 2005, así como numerosos planes terroristas frustrados.

(1) Puede encontrarse una relación más completa de los intentos de atentado en Europa por parte de grupos yihadistas en PETER NESSER, «*Chronology of Jihadism in Western Europe 1994–2007: Planned, Prepared, and Executed Terrorist Attacks*», *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 31, (2008), pp. 924-946.

Una vez realizada esta breve presentación sobre la historia reciente del terrorismo yihadista en Europa, pasamos a exponer el objeto de nuestro estudio. Este capítulo analiza la estructura organizativa del terrorismo yihadista en Europa en la tercera de las fases que se acaban de enumerar. Para ello nuestro trabajo se divide en dos grandes apartados; por un lado, el estudio de las redes integradas en una organización yihadista superior (como, por ejemplo, cualquiera de las que hemos mencionado) y, por otro, el análisis de las redes independientes, a las que denominaremos redes de base o no integradas. Los resultados de la investigación desgranada a lo largo de las siguientes páginas no responden a un interés meramente intelectual y erudito; sus implicaciones son de carácter práctico. El conocimiento de la estructura organizativa de los grupos yihadistas permite identificar sus fortalezas y vulnerabilidades; especialmente los puntos débiles que pueden utilizar a su favor los servicios de inteligencia y los servicios de información policiales.

REDES YIHADISTAS INTEGRADAS EN ORGANIZACIONES SUPERIORES

Conceptos y criterios de clasificación adaptados a la especificidad organizativa del yihadismo

Las organizaciones yihadistas como Al Qaida, el Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) o el Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM) han poseído desde sus orígenes un organigrama interno con diversos niveles de liderazgo y funciones especializadas. Al mismo tiempo, dichas organizaciones han combinado la jerarquía con elevadas dosis de flexibilidad, pragmatismo y apoyo en redes sociales de carácter informal; especialmente desde que la presión antiterrorista en Europa aumentó de manera sustancial tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Por otra parte, la labor de dirección sobre las redes que operan en el Continente europeo se caracteriza por dejar un elevado grado de autonomía a los líderes locales, actuando muchas veces los líderes regionales a modo de impulsores, intermediarios, facilitadores y coordinadores entre redes yihadistas que operan en gran medida por cuenta propia, en beneficio general de la causa yihadista global, y de la organización mediante la que se coordinan, en particular.

Como veremos con más detalle a lo largo de las siguientes páginas, este modo de proceder plantea serios problemas a la hora de determinar con absoluta certeza la pertenencia o no de una red a una determinada organización yihadista, pero esto no significa que dichas organizaciones no existan en términos prácticos o que su papel sea meramente secundario.

Las organizaciones, en general (también las no terroristas), nacen de la necesidad que tienen los seres humanos de coordinarse a la hora de conseguir objetivos colectivos, difícilmente alcanzables mediante el esfuerzo individual. Los radicales yihadistas siempre han sido conscientes de la utilidad de las organizaciones y han puesto en marcha decenas de ellas. Pero la naturaleza de dichas organizaciones es en muchos casos diferente al ideal organizativo burocrático de Max Weber o al modelo taylorista. Se trata de organizaciones que combinan los aspectos formales como el nombre de la institución, logo, dirigentes, comités especializados, juramentos de fidelidad, páginas web y comunicados oficiales (evocando aparentemente un tipo de organización familiar en Occidente), con un protagonismo mucho mayor, pero más difícil de identificar, de estructuras y normas de actuación de carácter informal.

Por ello, antes de continuar, resulta conveniente aclarar los conceptos sobre los que se asienta este trabajo. El primero de ellos es el de *organización*. No es una realidad fácil de definir porque es un término muy amplio que abarca desde un club de fútbol y una ONG, a un hospital, pasando por la OTAN. Por ello, se entiende como organización un ente social con las siguientes características comunes: uno o varios fines, división del trabajo, procesos de coordinación, reglas de actuación y procedimientos de control, y estabilidad en el tiempo (2).

El siguiente concepto que interesa aclarar es el de *red yihadista integrada en una organización superior*. En nuestra opinión son necesarios dos criterios para considerar a un determinado grupo integrante de una organización superior: comunicación frecuente y acción coordinada estable con la organización yihadista superior. Es decir, que el líder u otros miembros destacados de la red mantengan contacto habitual con operativos de la organización, y que, de manera relativamente continuada, dicha red desempeñe ciertas tareas cooperando con otras redes, relacionadas a su vez con dicha organización. La coordinación puede ser horizontal y directa entre las diversas redes, o mediada a través de determinados individuos que ejerzan la función de coordinadores. Ejemplos de actividades coordinadas serían: reclutamiento y envío de voluntarios, transferencia de dinero y obtención de documentación falsa, preparación de atentados siguiendo las directrices de la organización superior, etc. Todo ello supone que diferentes redes colaboran

(2) JUAN CARLOS PRIOR, «Los grupos y las organizaciones», en JULIO IGLESIAS DE USSEL y ANTONIO TRINIDAD (Coord.), *Leer la sociedad: una introducción a la sociología general*, (Madrid: Tecnos, 2005), pp. 379-399; Richard L. Daft, *Teoría y diseño organizacional*, (Madrid: International Thomson Editores, 2000), p. 11.

para llevar a cabo funciones especializadas, lo cual es una característica propia de cualquier organización y un potencial multiplicador de fuerza.

Por tanto los criterios que se proponen son puramente funcionales, no de carácter formal. Para considerar que una red pertenece a esta categoría no se requiere que el líder de la célula haya hecho un juramento de fidelidad al emir de la organización superior, ni que todos los integrantes del grupo se consideren y denominen miembros de dicha organización. Es decir, un determinado grupo (y, como veremos, en casos excepcionales un solo individuo) sería parte integrante de una organización por el hecho de participar en sus actividades de una manera continuada. Es cierto, que dichos criterios no se utilizan en otro tipo de organizaciones que no son terroristas (donde priman los aspectos formales), pero, dada la naturaleza peculiar del fenómeno yihadista, consideramos que son adecuados.

Otra cuestión que conviene clarificar es la integración simultánea de una red yihadista en más de una organización superior. Es posible que una misma red se coordine con otras redes e intermediarios de más de una organización; por lo que sería aceptable considerar que la red estaría integrada en ambas, al margen de que exista o no una alianza formalizada entre los líderes estratégicos de dichas organizaciones. La vinculación múltiple hace muy difícil saber con exactitud en qué organización se encuentra integrada la red en el momento de su desarticulación. Por ejemplo, en varias de las redes de captación de voluntarios para Irak desarticuladas en España tras el 11-M se constata la coordinación con Al Qaida en Irak, pero también existe vinculación de algunos de sus miembros con el GSPC y el GICM.

Por todos estos motivos, la metodología del análisis de redes sociales aplicado al terrorismo yihadista facilita una comprensión más exacta de las relaciones entre individuos, células y organizaciones. Las redes sociales atraviesan los grupos establecidos. Son más dispersas, más difusas, llegan a más sitios (3). Desde esta perspectiva no tiene sentido contemplar las organizaciones yihadistas como grupos monolíticos e infranqueables; y de ahí la dificultad de categorizar con precisión la afiliación organizativa de las células desarticuladas en España o en otros países europeos, ya antes del 11-S (a partir de la segunda etapa que hemos señalado en la introducción), pero muy especialmente después. Existe comunicación y coordinación frecuente entre las diversas redes dentro del entramado yihadista. Dicha interacción es posible por el hecho de que los simpatizantes con el yihadismo comparten una identidad colectiva reforzada y por el uso que hacen de los

(3) FELIX REQUENA, *Redes sociales y sociedad civil*, (Madrid: CIS, 2008), p. 2.

avances tecnológicos en materia de comunicaciones. Más adelante profundizaremos en estas dos ideas.

Al mismo tiempo, la coordinación entre los distintos grupos confiere heterogeneidad al conjunto, lo cual permite que el entramado yihadista abarque muchos de los aspectos que necesita cubrir: propaganda, financiación, reclutamiento, ingreso en países como Irak o Argelia a través de fronteras controladas, entrenamiento, obtención de inteligencia, preparación de atentados, etc.

Casos de estudio: redes de envío de voluntarios a Irak en España y Marruecos

Antes de continuar el análisis de la estructura organizativa del terrorismo yihadista es conveniente introducir algunos casos de estudio que ayuden a visualizar y comprender mejor los contenidos teóricos del capítulo. Con ese fin se examinarán tres ejemplos relativamente recientes cuyos protagonistas son redes de reclutamiento de envío de voluntarios a Irak. El primero de ellos consiste en el entramado de los grupos desarticulados en su mayoría en el contexto de las operaciones contra una red de Ansar Al Islam y las denominadas Tigris, Génesis-Camaleón y Chacal, efectuadas en el periodo temporal 2004-2006. Los otros dos son redes de captación desarticuladas en Marruecos en 2005 y 2006. La primera de ellas es conocida como la red de Khaled Azig y Mohamed Reha, y la segunda contaba entre sus líderes con el tunecino Mohamed Mshael.

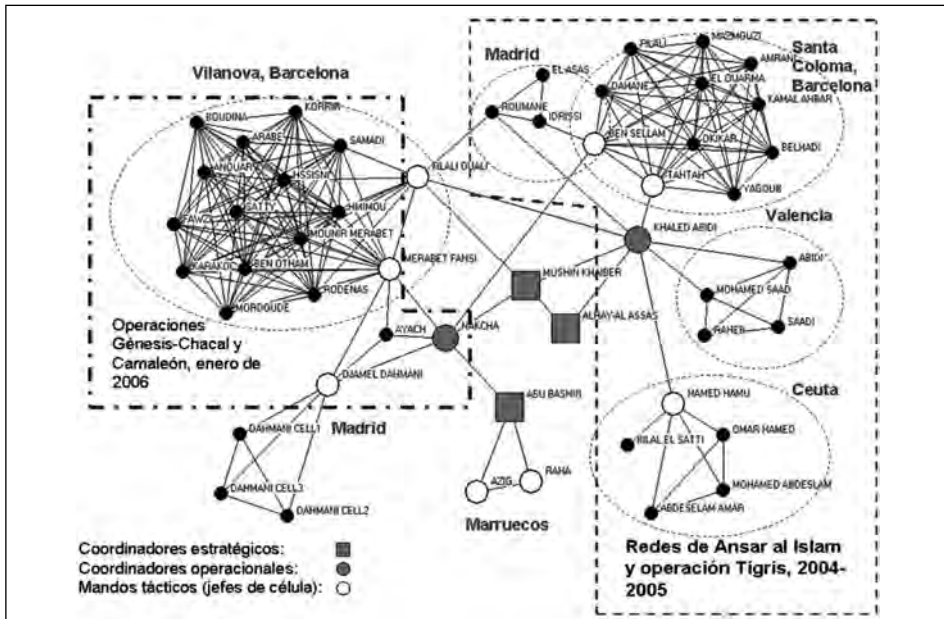
Redes y organizaciones relacionadas con la operación Génesis-Chacal

En el gráfico 1, donde se refleja el caso de las redes que actuaban en España (4), se puede advertir la sustancial imbricación de las relaciones entre individuos pertenecientes a distintas redes y organizaciones. Dentro de esa gran red social sería posible identificar sujetos que coordinan las acciones de diferentes redes (otras además de las que aparecen en el gráfico) desde un nivel estratégico, es decir, a través de directrices que afectan a aspectos sustanciales de las organizaciones a las que pertenecen (por ejemplo, las ya mencionadas de reclutamiento, comunicación con otras organizaciones yihadistas, planeamiento de atentados, etc.). Estos coordinadores estratégicos son a menudo diferentes de los líderes estratégicos de

(4) Agradezco al doctorando de la Universidad de Granada e investigador de la Fundación Athena Intelligence, Fernando M. Mañas, su amabilidad al permitirme reproducir en este análisis el gráfico 1.

En un nivel inmediatamente inferior al estratégico encontraríamos a sujetos que están en contacto y coordinan la actividad de varias redes tácticas con el fin de alcanzar los objetivos estratégicos. Esta figura (que por analogía con el vocabulario militar denominamos coordinadores del nivel operacional) no es indispensable, ya que en algunos casos puede existir comunicación y coordinación directa entre el coordinador estratégico y los mandos tácticos. Por último, tenemos los jefes de red o líderes tácticos que mantienen cohesionado al grupo y coordinan sus actividades con el fin de contribuir a los objetivos estratégicos de la organización y, en último término, del movimiento yihadista global en su conjunto.

Gráfico 1. Relaciones entre redes de apoyo al envío de voluntarios a Irak



Nota: Se desconoce la identidad de los individuos que aparecen marcados como miembros de la célula de Dahmani.

Fuente: Fernando M. Mañas, *Análisis de redes aplicado a la actividad yihadista en España*, pendiente de publicación. Realizado con información procedente de fuentes abiertas, principalmente los autos de procesamiento de las redes desarticuladas que aparecen en el gráfico.

En el caso de estudio español sólo nos interesa destacar la red desarticulada en la operación Génesis-Chacal efectuada en la localidad barcelonesa de Vilanova en enero de 2006. En el aquel momento la red estaba liderada por el marroquí Merabet Fahsi y, como se puede comprobar en el gráfico, había tenido relación directa o indirecta con otras redes desarticuladas en nuestro país en los años 2004 y 2005. El origen de la red de Fahsi se remonta a las actividades previas en Cataluña del también marroquí Abdeladid Akoudad. Este individuo era un miembro del GICM que en el año 2003 puso en marcha una red de captación y envío de voluntarios a Irak. Su lugarteniente era el marroquí Filali Ouali. Akoudad ejerció el liderazgo por poco tiempo, ya que en octubre de 2003 fue detenido y extraditado a Marruecos. Al mes siguiente Filali Ouali temiendo ser detenido abandonó nuestro país, pero desde el extranjero mantuvo el contacto con el grupo y con el coordinador estratégico Mushin Khaiber. Entre otros, la célula de Vilanova envió a Irak al argelino Belgacem Bellil, quien el 16 de noviembre de 2003 cometió un atentado suicida contra la base italiana en Nasiriya (Irak) matando a diecinueve carabinieri, civiles y militares italianos y nueve iraquíes. Tras la detención de Akoudad y la huida de Oulai, Merabet Fahsi ejerció el mando sobre el terreno, hasta que la red fue desarticulada algo más de un año después, en enero de 2006.

Merabet Fahsi coordinaba sus funciones logísticas (obtención de dinero, reclutamiento y envío de voluntarios a Irak) con el marroquí Omar Nakcha, a quien podríamos considerar coordinador del nivel operacional. Por su parte, Nakcha mantenía relación con dos líderes de alto nivel del entramado yihadista magrebí. Por un lado Mushin Khaiber, antiguo operativo del GICM que por aquel entonces coordinaba desde Siria el envío de voluntarios a Irak, y que al mismo tiempo se encontraba estrechamente relacionado con la organización Al Qaida en Irak. Por otro lado, Nakcha también se coordinaba con el Khalid Abu Bashir, un miembro de alto nivel de Al Qaida que coordinaba las acciones entre dicha organización y el GSPC.

Este primer caso de estudio, y su visualización en el gráfico 1, demuestra la dificultad que entraña establecer fronteras nítidas entre organizaciones, ya que en un conjunto de redes relativamente pequeñas observamos la presencia, comunicación y coordinación de individuos vinculados con el GICM, el GSPC, Al Qaida y Al Qaida en Irak. El gráfico también demuestra las posibilidades que ofrece el análisis de redes sociales a la hora de comprender las relaciones entre unos grupos y otros, especialmente si realiza un estudio longitudinal de la historia dichos vínculos.

Las investigaciones policiales realizadas en España sobre este tipo de redes demuestran la existencia de comunicación frecuente y de acción coordinada entre ellas. Sin embargo en la inmensa mayoría de los casos no es posible conocer los pormenores de dicha relación, ya que los detenidos no han reconocido su culpabilidad ni han confesado los detalles sobre sus actividades y vínculos con otras redes yihadistas. No obstante en dos documentos judiciales españoles se mencionan, por ejemplo, los contactos de los detenidos con el ya mencionado Khalid Abu Bashir (5). Bashir jugó un papel relevante en la historia de la red de Khaled Azig y Mohamed Reha: una célula desarticulada en Marruecos en noviembre de 2005, y sobre la que existe información más precisa ya que ambos líderes realizaron una confesión muy detallada a las autoridades marroquíes (6). Este será nuestro siguiente caso de estudio.

La red de Khaled Azig y Mohamed Reha

Khaled Azig es un marroquí que entró en contacto con el yihadismo en 2002 tras retomar la práctica religiosa en la mezquita Iman al-Bujari de Agadir (Marruecos). Allí conoció a varios individuos que le presentaron a Hassan el-Haski, un miembro relevante del GICM. El-Haski le convenció para que marchase a realizar estudios islámicos en un instituto de Damasco. Azig se trasladó a Siria a finales del verano de ese mismo año con tres amigos. En Damasco se reunió en varias ocasiones con Hassan el-Haski, que viajaba a Siria con frecuencia desde su residencia habitual en las Islas Canarias (España). Azig fue testigo de la disputa por el liderazgo que surgió en el seno del GICM tras la detención de su líder, Hussein El-Haski, en Arabia Saudí. Hassan el-Haski y Mushin Khaiber rivalizaban por el control y finalmente el grupo se disgregó. Como ya se ha señalado en el caso anterior, Khaiber se instaló posteriormente en Siria y coordinó con la naciente Al Qaida en Irak el envío de voluntarios desde Europa a aquel país.

La estancia de Azig en Damasco se prolongó y allí conoció a diversos individuos que trataban de entrar en Irak, entre ellos a Mohamed Afalah, un marroquí buscado en España por su implicación en los atentados de marzo de 2004. A través de los contactos con otros yihadistas en Damasco, Azig

(5) Se trata del Auto contenido en el Sumario (Procedimiento Ordinario) 21/2006 L contra la red desarticulada en la operación Génesis-Chacal, con fecha de 23 de octubre de 2007 y del Auto de 13 de junio de 2008 contra una presunta célula de Al Qaida en el Magreb.

(6) DANIEL LAV, «*The Al-Qaeda Organization in the Islamic Maghreb': The Evolving Terrorist Presence in North Africa*», *MEMRI Inquiry and Analysis Series*, No. 332, May 7, 2007; Al-Hayat, 29 de noviembre de 2005.

estableció relación telefónica con el misterioso Abu Bashir, un sujeto que se presentó como coordinador de Al Qaida en Europa y norte de África, que a su vez hacía de enlace de la organización con el GSPC. Bashir se convirtió a partir de entonces en el eje central de la historia de la red y es un dato muy destacable que en ningún momento Reha ni Azig se reunieron personalmente con él, ni vieron una foto suya.

El misterioso Abu Bashir encomendó a Khaled Azig diversas tareas: contribuir a la infraestructura para la entrada de voluntarios en Irak, encontrarse con un yihadista turco que traía dos CDs con información de Al Qaida en Afganistán, obtener pasaportes, etc. En enero de 2005 Abu Bashir le encomendó a Azig una misión singular: viajar a Afganistán para entregar tres cartas a Osama Bin Laden. En ellas ya se hacía referencia a la creación de la actual Al Qaida en el Magreb. En una de las cartas se hablaba de la futura unificación de los yihadistas magrebíes en una nueva organización liderada por el GSPC; en otra se anunciaba que el emir del grupo argelino pensaba realizar el juramento de fidelidad público a Bin Laden. Pero finalmente no sería Azig el encargado de llevar las cartas sino un saudí que tenía más posibilidades de llegar a Afganistán a través de Irán.

En septiembre de 2004 Azig entró en contacto con el belga de origen marroquí, Mohamed Reha, que acabaría siendo el otro líder de la red desarticulada en Marruecos. Abu Bashir encargó a ambos la misión de crear una red de captación de voluntarios en Europa y el norte de Marruecos para enviarlos a Irak (vía Siria) y a Argelia con el fin de recibir entrenamiento y regresar posteriormente a Marruecos.

Azig regresó a Agadir, su ciudad de origen, y estableció relación con un antiguo prisionero de Guantánamo, Ibrahim Benshrun. Este individuo se comprometió a utilizar su red de contactos para reclutar a jóvenes marroquíes.

Por su parte, Mohamed Reha marchó a Bélgica desde Siria, antes de desplazarse a Marruecos para colaborar con Azig en la creación de la red de captación. Durante su estancia en Bélgica, Reha recibió la llamada de la esposa de un yihadista que le reveló la existencia de un grupo de mujeres dispuestas a realizar una operación suicida en Europa. Reha notificó el asunto a Abu Bashir y éste le pidió que encontrase a un hombre que hiciera de emir del grupo. Al mismo tiempo, Reha entró en contacto con un tal Samir Azzouz, que formaba parte de un grupo liderado por un iraquí que estaba preparando un atentado contra la sede de los servicios de inteligencia holandeses. Abu Bashir sugirió la posibilidad de que ambos

grupos se uniesen pero la propuesta fue rechazada por el iraquí, que no quería subordinar la operación a los dictados de Al Qaida.

Azig y Reha recibieron el apoyo económico de Abu Bashir para realizar actividades de propaganda y captación en Marruecos. Un individuo residente en Reino Unido les hizo llegar pequeñas cantidades de dinero a través de Western Union por orden de Abu Bashir. Con ellas financiaron los viajes dentro de Marruecos, la compra de ordenadores y la grabación de decenas de CDs con propaganda radical. Abu Bashir también se comprometió a apoyar logísticamente el envío de voluntarios a Irak con la ayuda de células establecidas en España, Francia, Bélgica, Holanda y Reino Unido. Sin embargo, en noviembre de 2005 la policía marroquí, advertida de las actividades del grupo, llevó a cabo una operación antiterrorista que se saldó con la detención de 17 personas, incluidos los dos líderes de la red, Azig y Reha (7).

La red de Mohamed Msahel

Mohamed Benhadi Msahel es un tunecino que, tras emigrar a Italia y llevar una conducta poco acorde con el islam, volvió a la práctica religiosa en 1999. En 2001 comenzó a frecuentar la mezquita de la Via Padova en Milán, allí conoció a un individuo que paulatinamente le reclutó para la causa yihadista.

En 2005 Msahel coincidió en una fiesta familiar en París con el marroquí Anouar Majrar, miembro de una red del GSPC en Francia e Italia que obtenía financiación a través del robo de comercios. La célula estaba liderada por el argelino Amer Laardj. Este individuo había recibido instrucción en los campos del GSPC en Argelia y animó a Msahel a formarse como combatiente en alguno de los frentes de la yihad. En junio de 2005 Msahel marchó a Damasco con el fin de entrar en Irak. Una semana más tarde se le unió Majrar que se mostró muy activo tratando de cruzar la frontera con Irak pero sin tener finalmente éxito. Poco tiempo después Majrar recibió una llamada de un tal Abu Hamza el Argelino, un miembro de alto nivel del GSPC, y coordinador general entre el Grupo y Al Qaida, que le pidió que se desplazara a Argelia. Al igual que sucedía con Abu Bashir en la red anterior, Abu Hamza desempeña el rol de coordinador estratégico a lo largo de toda la historia pero en ningún momento ni Majrar, ni Msahel coincidieron personalmente con él ni vieron ninguna fotografía suya.

(7) *El País*, 21 de noviembre de 2005.

Majrar marchó a Argelia y allí se encontró con dos miembros del GSPC, uno de ellos el ya mencionado Amer Laardj, que le ofrecieron la posibilidad de participar en una operación terrorista en Italia. Majrar aceptó y, a su vuelta a Siria, le propuso la idea a Msahel que también se sumó al proyecto (8). Ambos abandonaron Siria, pero Majrar fue detenido en Grecia de camino a Francia; y de allí fue extraditado a Marruecos, donde confesó sus planes a la policía (9). Por su parte, Msahel regresó a Italia en septiembre de 2005 y fue contactado telefónicamente por Abu Hamza para comprobar su compromiso con el proyecto terrorista.

Msahel viajó a Marruecos en enero de 2006 y, una vez allí, comenzó a reclutar personas deseosas de marchar a combatir a Irak. Msahel les ayudaba económicamente para que realizaran el viaje y les pedía que antes de marchar reclutasen a otros voluntarios que les siguieran más tarde. Durante su estancia en Marruecos, Msahel tuvo la oportunidad de reunirse con Amer Laardj (el miembro del GSPC que conocía a Majrar), que se desplazó de Argelia para encontrarse con él en Rabat-Salé. A ellos se unió Abdelghani Aouiouch, un mando intermedio marroquí que habitualmente residía en Francia. Los tres coincidieron en Rabat-Salé con Abdelfattah Al Hiddaou, un dirigente del GICM, que también estaba de paso en la ciudad. En la reunión Al Hiddaou solicitó ayuda económica para su grupo, así como voluntarios captados en Europa. Acordaron satisfacer ambas necesidades y enviar a los nuevos reclutas a campos de entrenamiento en el sur de Argelia con la idea de que regresaran posteriormente a Marruecos, a la espera de recibir órdenes del GSPC. Al Hiddaou también les habló de un plan de su grupo para atacar la Embajada de Estados Unidos en Marruecos (10).

Posteriormente Msahel y Laardaj viajaron juntos a Argelia. Allí entregaron a Msahel una carta escrita por Abu Hamza con instrucciones para realizar una campaña de atentados en Europa. Según Abu Hamza, el plan respondía a recomendaciones concretas de Osama Bin Laden. Los miembros del GSPC en Argelia pretendían que Aouiouch coordinase las actividades yihadistas en Italia con el apoyo de Msahel. El proyecto terrorista incluía una campaña de atentados en el metro de Milán antes de las elecciones de abril de 2006, con el fin de cambiar el gobierno de Berlusconi, inspirándose, según ellos, en lo sucedido con los atentados de Madrid en marzo

(8) *Asharq Al Awsat*, 21 de octubre de 2007.

(9) *La Gazzete du Maroc*, No 467, 11 de abril de 2006.

(10) *Maroc Hebdo International* N° 693 - Du 7 au 13 Avril 2006.

de 2004. Además, el plan preveía colocar una bomba en la iglesia de San Petronio (Bolonia), donde un fresco muestra a Mahoma en el infierno (11); así como una campaña de atentados en París, teniendo como objetivos el metro, un centro comercial en La Défense y un restaurante frecuentado por miembros de los servicios de inteligencia franceses (12).

Msahel regresó a Marruecos y allí fue detenido por la policía a comienzos de abril de 2006 en una operación donde también fueron capturados otros ocho yihadistas, entre ellos Abdelghani Aouiouch y Abdelfattah Al Hiddaou (13).

El modelo organizativo de las adhocracias aplicado al estudio de la estructura organizativa de las redes yihadistas integradas en organizaciones

Los tres casos de estudio del epígrafe anterior demuestran que por encima de las redes locales (es decir, de un grupo concreto de yihadistas) pueden existir estructuras organizativas y labores de coordinación. De este modo, las evidencias que ofrecen casos como los señalados rebaten la tesis de una yihad sin líderes que mantienen autores como Marc Sageman (14); tesis que también ha sido criticada por otros especialistas como Bruce Hoffman, Fernando Reinares o Peter Neumann (15). En el caso concreto de España, de las 28 principales operaciones antiterroristas realizadas con posterioridad al 11-M, 22 se efectuaron contra redes integradas en una organización superior, cinco contra redes no integradas o de base, y uno responde aparentemente a la categoría de «lobo solitario» (16).

Pero la cuestión que se plantea consiste en entender cómo se estructuran y funcionan internamente las organizaciones yihadistas. Ya se ha señalado anteriormente que el modelo de administración weberiano o el de organización propuesto por Frederick Taylor no se ajusta en absoluto a las características de las organizaciones yihadistas. En la literatura espe-

(11) *La Stampa*, 6 de abril de 2006.

(12) *Agence France-Presse*, 4 de abril de 2006; *The New York Times*, 3 de marzo de 2007.

(13) *Al Alam*, 4 de abril de 2006.

(14) Marc Sageman, *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-First Century*, (Philadelphia: University of Pennsylvania, 2008).

(15) FERNANDO REINARES, «*El terrorismo global: un fenómeno polimorfo*», Análisis del Real Instituto Elcano, No 84, 2008; King's College of London, *Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*, Report Submitted to the European Commission, December 2007.

(16) JAVIER JORDÁN, «*Anatomy of Spain's 28 Disrupted Jihadist Networks*», CTC Sentinel, Vol. 1, Issue 11, (2008), pp. 10-11.

cializada en teoría de la organización hace décadas que se abandonó la búsqueda de la organización ideal. Los requisitos varían en función de los objetivos a conseguir y del entorno donde opera la organización (17).

Las redes yihadistas operan en el seno de sociedades complejas, dinámicas y hostiles hacia sus actividades; a lo que se une el hecho de que las redes yihadistas integran a individuos que residen en diferentes ciudades y países, lo cual incrementa la dificultad en materia de gestión. Además, actúan de manera clandestina, tratando de evitar la detección de las agencias de seguridad pues, junto a la eficacia a la hora de desempeñar ciertas tareas, se persigue la seguridad y supervivencia de las redes. Como consecuencia, el modelo de organización deseable para los yihadistas debe garantizar el control, para evitar la disgregación y el caos, y permitir al mismo tiempo flexibilidad e innovación en las decisiones que se adopten en los niveles operacional y táctico. De esta forma las razones que explican la elección de un determinado modelo de organización por parte de los yihadistas son de carácter pragmático, no ideológico ni religioso. A pesar de la fuerte carga de fanatismo y prejuicio sobre la modernidad que entraña el ideario islamista radical, en términos de organización su estructura se caracteriza por favorecer la flexibilidad y la innovación, al igual que lo hacen otras muchas organizaciones no terroristas propias de la sociedad de la información.

La ciencia trata de explicar la realidad mediante modelos teóricos. En este capítulo recurriremos a un modelo propuesto por la teoría de la organización con el fin de comprender mejor la estructura de las organizaciones yihadistas que operan en Europa. Se trata del modelo de las *adhocracias*.

La adhocracia es una de las configuraciones propuestas por Henry Mintzberg en los años 80. Mintzberg tomó el término del libro de Alvin Toffler *El Shock del Futuro* y enriqueció su contenido. La adhocracia es un concepto organizativo antitético a burocracia. Se trata de un tipo de estructura orgánica, contrapuesta a la mecánica, propia de los modelos weberiano y taylorista (18).

El taylorismo, que debe genera un tipo de organización altamente jerarquizada que encaja en el tipo ideal de burocracia de Weber. Se trata de una organización en la que hay una división de funciones clara entre los

(17) GERRY JOHNSON, KEVAN SCHOLLES y RICHARD WHITTINGTON, *Dirección estratégica*, (Madrid: Pearson Educación, 2006), pp. 115-117.

(18) Henry Mintzberg, *La estructuración de las organizaciones*, (Madrid: Ariel, 1999), pp. 481-513.

que planifican, estudian, analizan y deciden, y los que ejecutan y obedecen. Este tipo de forma organizativa requiere unos canales de comunicación directos y verticales. El flujo de comunicación suele ser unidireccional (19). Las estructuras mecánicas o burocráticas se caracterizan por una definición de puestos y procesos muy precisa y normalizada. En ellas la jerarquía es un aspecto fundamental (a costa de una fuerte centralización), y los supervisores controlan de manera constante el comportamiento de los subordinados y las decisiones se adoptan en los niveles superiores. Se valora enormemente el cumplimiento de las normas y la obediencia a los jefes, relegando a un segundo plano la creatividad y la innovación. Las estructuras mecánicas persiguen la eficiencia absoluta y conciben la organización como una máquina compuesta por diversos engranajes, por lo que son muy adecuadas para trabajos repetitivos (por ejemplo una cadena de montaje de vehículos). Es un modelo que se adapta a entornos estables, poco competitivos y con escasa incertidumbre, donde el cambio es una excepción (20).

Por su parte, las estructuras adhocráticas se distinguen por ser flexibles, con bajos niveles de normalización, estandarización y centralización en la toma de decisiones, con ámbitos de control amplios y con altos niveles de coordinación informal. El poder se distribuye de manera horizontal, no vertical como sucede en las jerarquías. En ellas se valora el conocimiento y la experiencia, que no se consideran exclusivos de los altos niveles de dirección; es decir, la capacidad de tomar decisiones se reparte por toda la estructura, independientemente de los niveles organizativos. Las tareas individuales suelen ser cambiantes y en constante redefinición (lo que facilita que los trabajadores tengan visiones globales). Las estructuras adhocráticas permiten generar conocimiento y aprendizaje, y por lo tanto facilitan la innovación. Un ejemplo común de adhocracia son las consultorías, que crean distintos equipos de técnicos muy especializados para atender a encargos concretos. En ocasiones, una vez finalizada, la misión el equipo se disuelve y algunos de sus miembros se incorporan a nuevos equipos; al mismo tiempo un mismo técnico puede formar parte de más de un grupo de trabajo (21).

Las adhocracias no respetan el principio básico en gestión de unidad de mando, ni la jerarquía estricta (mando en los niveles superiores, mínimo

(19) Xavier Coller y Roberto Garvia, *Análisis de las organizaciones*, (Madrid: CIS, 2004), pp. 13-15.

(20) Juan Carrión, *Organizaciones idiotas vs Organizaciones inteligentes*, (Madrid: Pearson Educación, 2007), pp. 113.

(21) Ibid.

en los inferiores), ni el principio de excepción (límites en la delegación de poderes, preguntando lo excepcional al superior), ni el de ámbito de control (según el cual sólo se manda sobre un número limitado de subordinados). La principal finalidad de las adhocracias consiste en innovar, romper con las pautas establecidas; cosa que dificultan las burocracias, al tratar de normalizar la coordinación y los procesos

Es propio de las adhocracias articularse en equipos de trabajo autoorganizados, coordinados por un igual (con autoridad por su experiencia y/o conocimientos), que dirige los esfuerzos de los demás miembros de la organización en función de las prioridades estratégicas de la organización. La adhocracia debe ser una comunidad de comunidades (es decir compuesta por grupos que gozan de una elevada autonomía), si realmente se pretende que fomente la innovación (22).

De este modo, la estructura interna de las adhocracias es altamente flexible y dinámica. Mintzberg la compara a una tienda de campaña, que se monta y desmonta con facilidad (23). En el mundo civil (sin aplicar todavía este modelo organizacional al fenómeno yihadista) son tres las claves para combinar esta estructura fluida con la existencia de cierto orden y resultados satisfactorios:

– Una cultura organizacional fuerte. Por cultura organizacional se entiende el conjunto de supuestos y creencias básicas compartidas por los miembros de una organización, que operan a nivel inconsciente y definen una perspectiva de la organización sobre sí misma y su entorno a partir de las cosas que se dan por sentadas. La cultura guía la conducta de los integrantes de la organización y, de este modo, permite un control indirecto, a medida que van interiorizando las creencias y valores compartidos (24). La cultura dota de sentido a una organización y es especialmente importante en organizaciones que se encuentran en entornos complejos y dinámicos como es el caso concreto de las adhocracias.

– Coordinadores eficaces. Por la naturaleza peculiar de las adhocracias, los coordinadores (las personas que intermedian entre los diversos equipos de trabajo) desempeñan un rol crucial. En las adhocracias normales dedican mucho tiempo a mantener la armonía y a integrar las actividades de los diversos grupos. Por eso deben ser personas con un buen

(22) GERRY JOHNSON Y KEVAN SCHOLES. *Dirección estratégica*, (Madrid: Prentice Hall, 2001), p. 393.

(23) HENRY MINTZBERG, *La estructuración de las organizaciones*, (Madrid: Ariel, 1999), p. 481.

(24) GERRY JOHNSON, KEVAN SCHOLES Y RICHARD WHITTINGTON, *Dirección estratégica*, (Madrid: Pearson Educación, 2006), p. 410; XAVIER COLLER Y ROBERTO GARVIA, *Análisis de las organizaciones*, (Madrid: CIS, 2004), pp. 58-59.

dominio de las relaciones humanas, capaces de recurrir a la persuasión, negociación, reputación, y a la creación de coaliciones. Los coordinadores no gobiernan mediante el miedo. Es preciso un clima de confianza y de ausencia de miedo al castigo para que haya innovación y talento creativo: «*cuando el miedo entra por la puerta el talento sale por la ventana*». La innovación, la creatividad y el aprendizaje no surgen del control y el miedo sino impulsados por un líder (25). Normalmente los coordinadores dedican mucho tiempo a supervisar los proyectos que realizan los diferentes equipos. Al igual que los altos directivos de la organización juegan un papel muy importante, mediante sus declaraciones y acciones, en la formación y mantenimiento de la cultura organizacional (26).

– Recursos humanos altamente cualificados. Esta es otra de las claves del éxito de una adhocracia y, como veremos más adelante, uno de los puntos débiles de las organizaciones yihadistas. Las adhocracias están diseñadas para sacar el máximo rendimiento de la capacidad de sus integrantes, pero para ello deben ser personas con un alto nivel de preparación.

A continuación se analiza con algo más de detalle la estructura interna de las organizaciones yihadistas, aplicando los principios organizativos de las adhocracias, y utilizando como ejemplos los casos de Khaled Azig y Mohamed Reha, y de Mohamed Msahel. La elección de ambos casos se debe a que se dispone de más información sobre sus actividades internas, gracias a la confesión de los detenidos ante las autoridades marroquíes y a que, poco después, la información trascendió en la prensa.

Una primera cuestión que se observa es la dinámica de trabajo por equipos creados adhoc, para una función concreta: reclutamiento de voluntarios en Marruecos para enviarlos a Irak, financiación de otras redes, preparación de una campaña de atentados en Italia, ayudar al envío de correos humanos para que se comuniquen miembros de alto nivel de Al Qaida y el GSPC, etc. En algunos casos se trata de grupos relativamente estables que actúan durante meses o años y, en otros, supeditados a tareas muy concretas y puntuales, con una duración de días o semanas.

En los dos casos de estudio se constata el alto grado de flexibilidad y de autonomía de los diferentes equipos de trabajo. Cuando un coordinador encarga a un mando táctico una determinada tarea le permite una gran

(25) JUAN CARRIÓN, *Organizaciones idiotas vs Organizaciones inteligentes*, (Madrid: Pearson Educación, 2007), p. 29.

(26) RICHARD L. DAFT, *Teoría y diseño organizacional*, (Madrid: International Thomson Editores, 2000), p. 383.

autonomía para que lleve a cargo su cometido: deja en sus manos el asunto confiando que el líder intermedio será capaz de resolver los problemas que se planteen mediante su propia pericia, con ayuda de otros miembros de la célula o recurriendo a personas que también simpatizan con la causa yihadista aunque no estén relacionados con la organización principal. Por ejemplo, cuando Abu Bashir encarga a Khaled Azig que capte individuos en Marruecos para poner en marcha la rama marroquí de lo que iba a ser Al Qaida en el Magreb Islámico, le hace llegar mil euros y le da libertad de movimientos para que actúe por su cuenta. Algo similar sucede en la historia de Mohamed Msahel: durante su estancia en Marruecos para captar voluntarios que marchen a Irak, goza de plena autonomía.

Además de la estructura en redes que realizan una o varias tareas concretas y que se van rearticulando en función de las necesidades que surgen dentro de la organización, otro aspecto de los casos de estudio que coincide con el modelo organizativo de las adhocracias es el lugar central que ocupan los coordinadores Abu Bashir y Abu Hamza. Aunque entre las células sobre el terreno también existe en ocasiones comunicación horizontal, la figura de los coordinadores resulta imprescindible para que el conjunto constituya una organización integrada y que la descentralización y autonomía de las redes no derive en una situación de caos ineficaz.

El coordinador tiene visión de conjunto a escala regional y va coordinando las diferentes redes tácticas para que alcancen los objetivos que les marca. Además inspira la creación de equipos asignándoles una misión (las ya mencionadas de enlace, reclutamiento, financiación, inteligencia o preparación de atentados (27)). Al mismo tiempo deja una gran libertad a los mandos tácticos sobre el modo como conseguir dichos objetivos. El coordinador confía en que el mando táctico será capaz de resolver por su cuenta los problemas que se vayan planteando. Cuando esos problemas superan la capacidad del grupo el coordinador les ayuda con la colaboración de otras redes.

La formación de los «equipos de trabajo» es espontánea (se unen personas afines en ideología y enlazadas muchas veces por vínculos de amistad y parentesco) y, en ocasiones, parcialmente inducida por los coordinadores. De nuestros dos casos de estudio parece deducirse que la

(27) Sobre la obtención de inteligencia por parte de equipos tácticos integrados en organizaciones yihadistas véase el interesante artículo de GAETANO JOE ILARDI, «Al Qaida's Operational Intelligence –A Key Prerequisite to Action», *Studies in Conflict and Terrorism*, Vol. 31 (2008), pp. 1072-1102.

selección que los coordinadores hacen de los mandos tácticos depende de las siguientes condiciones: oportunidad, capacidad, compromiso con la causa y referencias favorables de un tercer individuo que avala al potencial cuadro intermedio. A estos cuatro se añade la supervivencia: haber simpatizado con, o militado, en el yihadismo sin haber sido puesto fuera de la circulación por las fuerzas de seguridad.

En la red de Khaled Azig y Mohamed Reha se constata lo siguiente. Khaled Azig entra en contacto con Abu Bashir cuando otro cuadro intermedio, un argelino llamado Abu Asil, advierte que Azig tiene la posibilidad de facilitar la entrada ilegal de personas desde Irán a Turquía y le pide que ayude a dos personas procedentes de Afganistán. Abu Basil conoce Azig en Damasco y tiene buenas referencias de él por otros yihadistas de la ciudad. Por esta razón le proporciona el número de teléfono de Abu Bashir para que coordine con él la operación. Así comienza la relación entre ambos. Después de esa primera misión que finalmente Azig no puede completar, Abu Bashir le encarga nuevas tareas cada vez más sensibles y que van suponiendo un creciente compromiso con la causa yihadista. Al mismo tiempo, Khaled Azig las lleva a cabo sin ser detenido, a diferencia de otros yihadistas en Damasco, que fueron detectados y encarcelados.

En el caso de Mohamed Reha, la secuencia es similar. Reha establece contacto con Abu Bashir a través de un tal doctor Munir, un veterano de Chechenia residente en Damasco y vinculado a las redes que pasan voluntarios a Irak. Munir tiene referencias positivas de Reha a través de otros yihadistas de la ciudad y le facilita el teléfono de Abu Bashir. A partir de entonces Reha actúa a las órdenes de Abu Bashir coordinándose con Khaled Azig.

Por otra parte, cuando Mohamed Reha realiza el viaje a Bélgica y es contactado por las mujeres dispuestas a realizar un atentado suicida. Abu Bashir le pide que designe a un hombre como emir de esa célula, el cual debería hacer el juramento de fidelidad a Osama Bin Laden para que Abu Bashir pudiera coordinarlo. Nuevamente vuelven a estar presentes los cuatro factores mencionados: *oportunidad* porque debe ser una persona conocida por Reha y que resida en Bélgica o en algún país cercano; *inspirar confianza y demostrar compromiso con la causa* porque Reha debe tener buenas referencias de él, y *capacidad*, porque debe ser una persona competente en el desempeño de dicha función. Curiosamente este es el único caso en que se hace referencia al juramento de fidelidad a Bin Laden, a pesar de que Abu Bashir coordina las acciones de otros individuos y células, sin que en ningún momento se mencione el juramento. Posiblemente esto se deba al tipo de operación que iban a llevar a cabo

(un atentado terrorista), sustancialmente diferente de las actividades logísticas que venían realizando Azig y Reha, aunque lo cierto es que no podemos determinar con certeza el motivo de dicha solicitud.

Cuando finaliza su estancia en Bélgica y está a punto de regresar a Marruecos, Mohamed Reha le proporciona los datos de contacto de Abu Bashir a dos colegas yihadistas para que mantengan relación con él: Abduslam Dian, un individuo deseoso de marchar a combatir a Afganistán y Samir Azzouz, miembro de una célula dirigida por el iraquí que planea atentar en Europa. De este modo Abu Bashir tiene un potencial nuevo grupo de trabajo.

En el caso de la red de Mohamed Msahel también se observa la presencia de estos cuatro factores. Msahel tiene la primera noticia de la existencia de Abu Hamza el *Argelino*, durante su estancia en Damasco y a través de su amigo Anwar Medjrar. Sin embargo, no consta que estableciera relación directa con él. En ese momento Msahel ya era una persona de confianza en los círculos yihadistas de Francia, Italia y Damasco. Tras la detención de Anwar Majrar en Grecia, Msahel asume un mayor protagonismo por el peso de los hechos: él puede seguir actuando y Majrar no. Abu Hamza le llama cuando Msahel se encuentra en Italia en septiembre de 2005 para comprobar su seriedad y su compromiso con la operación que le había propuesto Majrar.

Msahel se involucra cada vez más en tareas operativas y demuestra una aceptable capacidad de gestión. En enero de 2006 entra en Marruecos y allí comienza a captar individuos para que vayan a combatir a Irak. Amer Laardj, otro cuadro intermedio, va a visitarle y después ambos pasan a Argelia, donde Msahel recibe por escrito instrucciones más concretas de Abu Hamza.

Por otro lado, otra prueba más de la flexibilidad y autonomía con que cuentan las redes tácticas para la realización de sus funciones consiste en la posibilidad de contactar con otros yihadistas que ellos conocen sin necesidad de contar con la autorización del nivel superior. La relación se lleva a cabo a título personal, entre el individuo en cuestión y otra persona que puede estar vinculada o no a la organización superior, pero que es de confianza del primero y se muestra dispuesta a colaborar porque comparte la ideología yihadista. También aquí llama la atención la importancia de las referencias, ya que en algunos casos las personas que comienzan a colaborar no se han visto nunca, y toda su relación se desarrolla a través de teléfono e internet. Así sucedió por ejemplo en la relación que estable-

cieron Msahel y un tal Nabil el *Argelino*. Los dos se conocieron gracias a un tercer individuo en Damasco, pero su relación fue siempre por teléfono o Internet sin coincidir nunca personalmente. Cuando Msahel regresa a Italia, Nabil le pide que reclute y envíe a voluntarios, y Msahel le manda tres personas. Posteriormente Msahel acude de nuevo a Nabil cuando trata de enviar candidatos a muyahid desde Marruecos.

Otro ejemplo es la facilidad con que se concierta una reunión en Rabat-Salé donde participan Mohamed Msahel, Abdelgani Aouiouch, Laaradj y Abdelfattah Al Hiddaou. El clima de confianza se sustenta en la relación previa entre algunos de ellos y en las referencias que tienen de los nuevos conocidos. Una vez que comienza la reunión sus participantes llegan con facilidad a acuerdos sustanciales de cooperación en cuestiones relacionadas con financiación, envío de voluntarios a los campos de entrenamiento del GSCP, formación de nuevas células en Marruecos y realización de un atentado contra la Embajada de Estados Unidos en el país. Son los propios mandos tácticos quienes toman esas decisiones de calado porque se entiende que concuerdan con los objetivos generales de la causa yihadista.

Un hecho destacable en los dos casos de estudio es el tipo de autoridad que ejercen los coordinadores y, en general, el resto de líderes que aparecen en los casos de estudio. No se trata de un liderazgo autoritario ni de una autoridad indiscutible sino que la obediencia se basa en gran medida en la aceptación voluntaria del subordinado. Más que órdenes, da la impresión de que se trata de *invitaciones*. En los ejemplos analizados (que no hay que olvidar que constituyen una muestra muy limitada) se advierte en los coordinadores el tipo de liderazgo propio de las adhocracias, fundamentado en la persuasión, en la influencia y las buenas relaciones. Hay varios sucesos que lo evidencian en la historia de la red de Msahel:

Anwar Medjrar es invitado a marchar a los campos de entrenamiento del GSPC en el sur de Argelia pero se niega en redondo sin ninguna consecuencia negativa. Es más, los cuadros intermedios del GSPC le ofrecen como alternativa, sumarse a la preparación de una operación terrorista en Europa. Medjrar acepta esa segunda posibilidad y es incluido en el equipo. Este modo de proceder resulta cuanto menos llamativo, ya que se trata de una operación más sensible y Medjrar acaba de dar prueba de no ser una persona especialmente obediente a la jerarquía de la organización.

Una situación similar protagoniza Msahel. Un mando intermedio del GSPC, llamado Adel Loughlam, le propone marchar a Irak tras su vuelta

de Damasco, pero Msahel rechaza la idea. Ante la negativa, Loughlam le propone a Msahel quedarse en Marruecos para dedicarse a la captación y envío de voluntarios a Irak; función que Msahel acepta y, de hecho, realiza con eficacia.

Un tercer ejemplo es el que protagoniza un tal Abdelhak Taouri, al que Msahel anima a marchar a realizar una acción suicida en Irak. Inicialmente el individuo se niega porque después de consultar a un imán piensa que ese tipo de acciones no tienen suficiente legitimidad religiosa. Msahel no le insiste más y le deja. Sin embargo, Abdelhak se decide algunas semanas más tarde al consultar un sitio web radical donde se ofrecen argumentos religiosos a favor de los atentados suicidas, y Msahel le presta apoyo.

Finalmente, pueden encontrarse también algunos ejemplos en la historia de Khaled Azig y Mohamed Reha. Tras contactar con el grupo de mujeres dispuestas a participar en una operación suicida en Europa, y recibir luz verde de Abu Bashir, Mohamed Reha trata de nombrar un emir que las coordine. Le pide a un yihadista que conoce en Bélgica que sea él el líder pero este se niega porque su propósito es marchar a Afganistán. Reha intenta entonces que el grupo de mujeres yihadistas se integre en una red dirigida por un iraquí que estaba preparando un atentado contra la sede de los servicios de inteligencia holandeses; pero estos se niegan porque quieren actuar por cuenta propia sin depender de Al Qaida. A pesar de esa negativa, Reha y su contacto en la red del iraquí abren una cuenta de correo en internet para seguir coordinando sus acciones en el futuro.

El sistema de coordinación de las adhocracias favorece la cooperación y multiplica las capacidades de las diferentes redes. Todo ello redundando en beneficio de la organización en su conjunto y la hace más adaptable a un entorno complejo. En los dos casos de estudio hay numerosos ejemplos de ello que pueden agruparse en cuatro funciones básicas:

– *Envío de voluntarios a Irak.* En las historias de Azig/Reha y Msahel se comprueba que sus redes tienen capacidad para reclutar voluntarios, pero son incapaces por sí solos de lograr que estos entren en Irak. Para ello se coordina con personas en Siria especializadas en la canalización de voluntarios a Al Qaida en Irak. En la historia de Azig y Reha hay un individuo denominado Abu Faisal El Sirio que ejerce de intermediario entre los voluntarios que se concentran en Siria y la organización de Zarqawi al otro lado de la frontera. En el caso de Msahel la persona de contacto en Siria para los que van a marchar desde Marruecos es Nabil el *Argelino*. Cuando este individuo es detenido, un responsable del GSPC en Argelia pone en contacto a Msahel con otro nuevo intermediario.

– *Financiación.* No todos los grupos son autosuficientes económicamente y, como consecuencia, se ven obligados a pedir ayuda a otros en el mismo nivel horizontal o a los coordinadores estratégicos. Por ejemplo, en la historia de la red de Msahel se narra que el mando operacional del GICM, Abdelfattah Al Hiddaou, solicita ayuda para los familiares de los encarcelados en Marruecos a Abdelgani Aouiouch porque sabe que mantiene una buena relación con el GSPC y con otros yihadistas en Francia. Aouiouch acepta y se compromete a hacerle llegar pequeñas cantidades. Al Hiddaou también solicita ayuda económica para preparar el atentado contra la Embajada norteamericana en Rabat. En el caso de Azig y Reha el coordinador, Abu Bashir, es de lo más explícito al decirles que el dinero no es un problema, ya que él coordina a células en España, Francia, Holanda, Bélgica y Reino Unido que pueden prestarles apoyo logístico y económico.

– *Envío de voluntarios a campos de entrenamiento.* Abu Bashir encarga a Azig y Reha la captación de voluntarios, y él se compromete a facilitar que estos entren en Argelia para recibir instrucción. En el caso de Msahel, el líder yihadista marroquí Abdelfattah Al Hiddaou queda encargado de elegir candidatos y recomendarlos a Abdelgani Aouiouch y Amer Laaradj. Los tres hablan de la necesidad de estar bien coordinados con el GSPC desde Marruecos, ya que poco antes un grupo de diecisiete individuos había intentado acceder a los campos de Argelia sin buenos contactos y acabó siendo desarticulado por la policía marroquí.

– *Preparación de atentados.* La coordinación resulta especialmente necesaria cuando se trata de preparar acciones terroristas. Los contactos entre distintas redes tácticas, y entre ellas y el coordinador estratégico ayudan a obtener financiación, voluntarios para la operación e incluso suicidas, y expertos en explosivos. Los dos casos de estudio reflejan la coordinación con este fin. Cuando Abu Bashir se entera, por un lado, del plan terrorista que se está preparando contra los servicios de inteligencia holandeses y, por otro, de la existencia de un grupo de mujeres dispuestas al «martirio», le dice a Mohamed Reha que explore la posibilidad de cooperación entre ambos grupos con el fin de que se pueda llevar a cabo con éxito la operación.

En el caso de la red de Mohamed Msahel la importancia de la coordinación queda todavía más clara. Msahel se desplaza a la capital argelina para tener una reunión donde se le explica el proyecto terrorista en Europa, recomendado, según los líderes del GSPC, por Osama Bin Laden. Allí se habla de la necesidad de conseguir un piso que sirva como refugio, de sumar al proyecto a un grupo de radicales en Italia que se están preparando para marchar a Irak, de la coordinación que tendrán con una

célula establecida en España, de cómo obtener pasaportes falsos para los que vienen de fuera y de la ayuda que prestará Amer Laardj a la hora de fabricar los explosivos. Esto último también pone de manifiesto la versatilidad de los cuadros intermedios yihadistas. Laardj es una persona comprometida con la causa que realiza funciones de dirección y enlace, pero que –si es preciso– también puede implicarse directamente en la preparación de una acción terrorista haciendo de técnico de explosivos.

La eficacia del modelo de adhocracia como estructura organizativa de las redes yihadistas depende en gran medida de la cualificación de sus integrantes y de la cultura organizacional. Sobre la cualificación se tratará en las conclusiones al analizar las vulnerabilidades, respecto a la cultura organizacional sí que puede constatarse la existencia de un conjunto de normas, valores, mitos y prácticas compartidas por los miembros de las redes. En este sentido el movimiento yihadista global ha tenido éxito al construir un sistema de creencias coherente y atractivo, que proporciona sentido de misión y genera altas cotas de compromiso en algunos individuos (28). De este modo la difusión de la ideología yihadista a través de la propaganda y del proselitismo radical sienta las bases para que se inicien dinámicas cooperativas entre individuos que apenas se conocen y que, en algunos casos, nunca se han reunido cara a cara.

Un último factor clave en el funcionamiento de las redes yihadistas integradas en una organización superior, según el modelo de las adhocracias, es la existencia de un sistema de comunicaciones que convine la inmediatez con la seguridad. Un medio muy utilizado es internet, concretamente el correo electrónico. Los coordinadores utilizan cuentas de correo gratuito de Hotmail o Yahoo que abren para asuntos concretos y abandonan posteriormente. En algunos casos, como medida de seguridad crean la cuenta de correo aprovechando un encuentro personal. De ese modo apuntan la dirección de correo de las otras personas con las que se van a comunicar sin necesidad de dictarse la dirección por teléfono. Normalmente consultan su correo en cibercafés.

Otra manera de utilizar internet para comunicarse es a través de chat rooms de carácter radical. Por ejemplo, Amer Laaradj y Al Hiddaou se sirven de un chat room denominado *Ansar Al Moujahdeen* en Pal Talk. En otros casos utilizan sitios web para encontrar pareja de carácter musulmán, y a horas preestablecidas del día. Por su parte, Msahel se comunica

(28) G. O'BOYLE «Theories of Justification and Political Violence: Examples from Four Groups», *Terrorism and Political Violence*, Vol. 14. No 2, (2002), pp. 23-46.

con los miembros de su red a través del MSN Messenger, citándose también a horas establecidas.

Otro sistema de comunicación es el teléfono, lo cual confiere una mayor agilidad y flexibilidad a la comunicación. Como a veces se trata de llamadas internacionales y su uso es frecuente, los yihadistas prevén partidas económicas para asumir ese gasto, al igual que hacen con los viajes o con tareas de carácter propagandístico. En este sentido conviene llamar la atención sobre dos aspectos. La comunicación con los coordinadores estratégicos: Abu Bashir, en el caso de la red de Reha y Azig, y Abu Hamza en el de Msahel, se realiza preferentemente a través de teléfono; es de suponer que prefieren una comunicación directa, con más matices y rápida. En al menos un caso (Abu Bashir) el coordinador utiliza teléfono satélite.

La segunda cuestión a destacar son las medidas de seguridad que adopta Msahel en la coordinación de los voluntarios marroquíes dispuestos a marchar a Irak. Msahel entrega a la persona que está preparando el viaje un teléfono móvil y una tarjeta con el fin de que sólo los utilice para comunicarse con Nabil el *Argelino*, que se encuentra en Siria. Antes de salir de viaje, esa persona le entrega la tarjeta al siguiente voluntario dispuesto a marchar a Irak. La utilización de tarjetas prepago que se cambian con facilidad y donde, según los países, no es preciso señalar el nombre del titular es una táctica común entre los yihadistas, pero tiene el inconveniente de que el cambio frecuente puede plantear problemas en la coordinación entre diferentes células (donde no se ven personalmente y no tienen manera segura de avisarse del cambio). A través del sistema empleado por Msahel se reduce al máximo el círculo de personas que conocen los números de teléfono utilizados, y a la vez se prolonga el tiempo que ese número se mantiene operativo.

Una tercera forma de comunicarse las distintas células son las reuniones cara a cara entre cuadros intermedios de la organización. En algunos casos esto supone el desplazamiento de algunos de esos individuos de un país a otro. Por ejemplo, Anwar Medjrar se traslada de Siria a Argelia donde se reúne con Amer Laardj y Salim Al Wahrani, que, como ya se ha señalado anteriormente, le proponen primero marchar a los campos del GSPC en el sur del país y como alternativa participar en el proyecto terrorista en Italia. Otro ejemplo de reunión es la que mantiene en Rabat Msahel con Al Hiddaou, supuesto coordinador operacional de yihadistas en Marruecos. Amer Laaradj también acude a esa reunión habiéndose trasladado para ello desde Argelia. Posteriormente el propio Msahel se desplaza a Argel con Laardaj donde tiene otra reunión en la que se con-

creta algo más la operación terrorista en suelo europeo. En esa reunión los cuadros intermedios del GSPC le entregan a Msahel una carta escrita por Abu Hamza que destruyen después de que aquel la lea.

El cuarto sistema de comunicación son los correos humanos, combinados con el empleo de internet. Para la comunicación con líderes yihadistas de muy alto nivel los coordinadores estratégicos y operacionales acuden a las células locales para que envíen a una persona que haga de enlace. Se trata de un sistema mixto porque esos coordinadores envían por e-mail cartas que, tras imprimirla, el correo humano debe llevar físicamente a su destino. El sistema de correos humanos aparece en al menos tres ocasiones en la historia de la red de Azig y Reha. En un primer caso Abu Bashir encarga a Khaled Azig que viaje a Afganistán para entregar tres cartas a Osama Bin Laden, pero otro yihadista recomienda a Azig que no realice el viaje ya que con toda seguridad sería detenido en Irán por su edad y nacionalidad. En su lugar marcha un saudí. Además de las cartas le entregan dinero y un ordenador portátil para que lo lleve a Afganistán. En un segundo caso, Abu Bashir envía por e-mail una carta a Azig dirigida a Abu Musab al-Zarqawi. Azig imprime dos copias; una se la entrega a Reha, quien posteriormente se la daría a un iraquí, y la otra la encomienda a un argelino que también va a entrar en Irak. Un tercer ejemplo se produce cuando Abu Bashir le encarga a Azig que se reúna con un yihadista turco procedente de Afganistán que le entregará dos CDs con información de Al Qaida. Finalmente Azig no establece contacto porque se siente vigilado en su viaje a Turquía.

En el caso de la red de Mohamed Msahel también hay al menos una mención a los correos humanos. Durante la reunión en Argel donde le explican el plan terrorista en Europa, le piden a Msahel que reclute a alguna persona en Italia con pasaporte europeo, de modo que pueda viajar a Afganistán para encontrarse con Ayman al-Zawahiri. La finalidad de ese correo humano consistiría en que Zawahiri debería examinar y detallar los pormenores de la operación terrorista en Europa que iba a ejecutar el grupo.

REDES YIHADISTAS NO INTEGRADAS EN ORGANIZACIONES, O REDES DE BASE

Por redes no integradas, o de base, nos referimos a aquellos grupos que actúan por cuenta propia, sin comunicación continuada ni coordinación con organizaciones superiores, aunque eventualmente puedan tener vínculos limitados con miembros de otras redes u organizaciones. Se tra-

taría por tanto de una categoría similar a lo que Marc Sageman denomina *bunch of guys*; y a la que el informe elaborado por el King's College de Londres para la Comisión Europea en diciembre de 2007 califica de *self-starters* (29). Pero al margen del término utilizado, lo importante es su delimitación conceptual. Se trataría de grupos que dependen de sí mismos en materia de financiación, reclutamiento, entrenamiento y planificación, y que por tanto no pueden ser considerados como parte integrante de una organización superior.

De este modo el criterio utilizado para diferenciar entre una red integrada y una red de base sería de carácter funcional; es decir la existencia o no de coordinación a la hora de realizar sus actividades. Subrayamos este aspecto porque lo normal es que los miembros de las redes de base mantengan relación personal con individuos pertenecientes a redes integradas en organizaciones yihadistas, relación que muchas veces tuvo que ver con su proceso de radicalización.

Al tratarse de grupos autónomos, la estructura organizativa de las redes de base es mucho más sencilla que la de las organizaciones que integran diversas redes. Se trata de un grupo de personas con uno o varios líderes (por ejemplo, uno religioso y otro operativo), con división interna de tareas y, en ocasiones, con diferentes círculos concéntricos según el grado de compromiso y de confianza dentro del grupo. Dicha estructura concéntrica también es observable en las redes tácticas integradas en organizaciones superiores. En un primer círculo se encuentran los miembros de la red que ejercen de líderes o coordinadores. Son los dinamizadores de la actividad de la red y mantienen la cohesión del grupo. Los líderes tienen contacto directo y habitual con los miembros situados en el segundo círculo concéntrico: las personas de confianza, comprometidas con la causa yihadista, pero con un grado menor de implicación operativa. En el tercer círculo concéntrico, se encuentran los miembros más periféricos. Se trata de individuos que simpatizan con la causa yihadista y que mantienen algún tipo de relación informal con los militantes más comprometidos de la red. Pueden acudir esporádicamente a reuniones del grupo donde se hable de la yihad o se difunda propaganda yihadista, y quizás realicen alguna tarea en servicio del grupo, pero su militancia todavía no es firme y continuada en el tiempo.

(29) MARC SAGEMAN, *Understanding Terror Networks*, (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2004), pp. 109-110; King's College of London, *Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*, Report Submitted to the European Commission, December 2007.

En las operaciones antiterroristas suelen plantearse problemas a la hora de determinar quién forma parte del segundo y tercer círculo concéntrico, y a quién detener de entre ellos, ya que en algunos casos el tercer círculo puede estar compuesto por decenas de personas. Aparentemente, e incluso objetivamente, muchas de ellas no están integradas en el grupo ni han tomado parte en actividades delictivas como, por ejemplo, reclutamiento, financiación, falsificación de documentos o preparación de un atentado terrorista; de modo que no es posible presentar cargos probados contra ellas.

En cierta manera, las redes de base constituyen la columna vertebral de lo que, Mustafa Setmarián, denominó en su libro *La llamada a la resistencia islámica global*, la «tercera generación de muyahidín». Una generación que –según Setmarián–, se encuentra todavía en proceso de consolidación, y que habría nacido de los atentados del 11-S, la segunda Intifada y la guerra de Irak; una generación en la que los líderes yihadistas tienen puestas gran parte de sus esperanzas.

Al igual que las redes integradas en organizaciones superiores (propias de lo que Setmarián entiende como yihadismo de segunda generación), las redes de base forman parte del movimiento yihadista global. Dicho movimiento consiste en el conjunto de organizaciones, grupos e individuos que comparten, y tratan de alcanzar activamente, los objetivos generales del salafismo yihadista. Contemplado en su conjunto, es un movimiento descentralizado, pero –como ya hemos comprobado en las páginas previas– en su seno existen organizaciones y procesos de coordinación.

Aunque las redes de base son autónomas, también se encuentran bajo la influencia de lo que podríamos denominar «núcleo central» del movimiento yihadista global. Con ese término nos referimos a los líderes ideológicos y estratégicos de Al Qaida (como por ejemplo Bin Laden, Ayman al-Zawahiri, Abu Ayman al-Hilali o Sayf al-Adl), y también a otros líderes que pueden gozar de prestigio en los círculos radicales y, al mismo tiempo, contar con una considerable autonomía respecto a «la primera Al Qaida», como lo fueron hace algunos años los difuntos Abu Musab al-Zarqawi y Abdel Aziz al-Muqrin, antiguos líderes respectivamente de Al Qaida en Irak y Al Qaida en la Península Arábiga.

La influencia del núcleo central sobre las redes yihadistas de base se ejerce a través de los siguientes medios:

– En el nivel estratégico (donde se establecen los grandes objetivos), mediante la propaganda por el hecho que suponen determinados atentados

terroristas (11-S, 11-M, 7-J, Bombay en 2008, etc.) y, especialmente, mediante directrices estratégicas de líderes yihadistas difundidas, sobre todo, a través de internet. Como afirma Bruce Hoffman, *la capacidad para comunicarse en tiempo real a través de internet, utilizando una gran variedad de medios electrónicos convincentes –incluyendo escenas de video dramáticas, fotografías digitales y grabaciones cortas de audio acompañadas por diseños web impresionantes– permite a los terroristas alcanzar una enorme audiencia potencial, de manera más rápida, más persuasiva y más efectiva que nunca* (30). De este modo el núcleo central del movimiento yihadista ha sido capaz de extender su ideología a miles de nuevos simpatizantes.

– En nivel operacional a través de las siguientes vías: designación de blancos y de posibles de operaciones (por ejemplo, lista de países donde atacar o instalaciones concretas, ej. tipo refinerías petrolíferas); patrones de conducta establecidos por células vinculadas directamente al núcleo central (por ejemplo, atentados suicidas, simultáneos, en lugares diferentes y de carácter indiscriminado); participación en las redes de base de yihadistas veteranos que han pasado por campos de entrenamiento, o han pertenecido con anterioridad a redes integradas y que marcan el *modus operandi* del grupo; difusión de manuales que suponen cierto grado de influencia en los niveles táctico y operacional en materia de planificación y ejecución de acciones terroristas, etc.

A pesar de su relativo aislamiento el modelo organizativo de las redes de base es viable en términos operativos y, como consecuencia, este tipo de grupos pueden llegar a ser tan peligrosos como las redes integradas en una organización superior. La cuestión crucial radica en que dispongan de un mínimo de preparación técnica y que sean capaces de lograr autonomía logística: circunstancias que sí se dieron en el caso de la red del 11-M, que –con la información disponible– pertenecería a la categoría de red de base (31). Los recursos humanos de las redes de base provienen de la labor de reclutamiento de los miembros del grupo, principalmente a través de redes sociales basadas en la amistad, parentesco, coincidencia en centros islámicos o movimientos religiosos, etc. (esto también se puede convertir en vulnerabilidad, tal como veremos en un epígrafe posterior). La financiación proviene de donaciones personales de los miembros del grupo y, sobre todo,

(30) BRUCE HOFFMAN, *The Use of the Internet By Islamic Extremists*, Testimony presented to the House Permanent Select Committee on Intelligence, on May 4, 2006.

(31) JAVIER JORDÁN, FERNANDO M. MAÑAS & NICOLA HORSBURGH, «Strengths and Weaknesses of Grassroot Jihadist Networks: The Madrid Bombings», *Studies in Conflict & Terrorism*, Vol. 31, No 1, (2008), pp. 17-39.

de la delincuencia común: robo de coches, pequeños hurtos y tráfico de drogas. Para los yihadistas esas acciones son admisibles religiosamente si tienen como fin apoyar la yihad. Con ese dinero pueden afrontar los gastos que supone la preparación de atentados, que habitualmente no pasan de unos cuantos miles de euros. La obtención de armas o explosivos suele provenir también de contactos con redes de delincuencia.

Una ventaja de las redes de base consiste en la dificultad de presentar cargos severos contra sus miembros (en caso de que sean detenidos en una operación policial) hasta que el grupo no se encuentre en posesión de armas y explosivos. De otro modo es muy difícil probar que una red de base es en realidad un grupo terrorista o simple asociación de malhechores. La mayor parte de las actividades que realizan los componentes de una red de base hasta que deciden –y comienzan a preparar– una operación terrorista no constituyen delito según nuestra legislación y la de otros muchos países de nuestro entorno. Se trata de comportamientos como: tener documentos y videos yihadistas en el ordenador personal y reunirse con amigos para verlos y comentarlos, hablar de la situación de los musulmanes en el mundo en un tono exaltado, o alabar a los muyahidín que combaten en Irak, Palestina o Afganistán. Otras actividades pueden vulnerar la ley como por ejemplo los pequeños robos o el tráfico de drogas a pequeña escala, pero muchas veces las sanciones impuestas son leves y en poco tiempo se encuentran de nuevo en libertad.

No es fácil demostrar que ese grupo de amigos que participan en reuniones radicales son en realidad una célula terrorista. Formalmente no pertenecen a una organización como Al Qaida, el GSPC o el GICM; y en muchos casos no conocen a miembros formales de esas organizaciones. Tampoco utilizan un nombre para distinguirse como grupo. La red del 11-M utilizó varios pero no de forma estable. Se denominaban a sí mismos «los hermanos de los mártires» y en otras ocasiones «hermanos musulmanes». Cuando comenzó la campaña terrorista tomaron como nombre «Ansar Al Qaida en Europa». Por su parte los individuos detenidos en el marco de las operaciones Nova I y II –que también habrían configurado una red de base– fueron calificados por la prensa como «Mártires para Marruecos» pero esa sólo es la frase que aparecía en el dorso de una fotografía hallada en la celda de uno de los detenidos.

De este modo, las agencias policiales y de inteligencia pueden conocer la existencia de una red de base y la composición de sus miembros gracias a informadores que las detecten desde el exterior; pero, a no ser que cuenten con un infiltrado dentro del núcleo principal de la red, o que

los yihadistas cometan graves errores de seguridad operacional, es muy difícil que sepan con suficiente tiempo cuando una red base ha puesto en marcha una operación terrorista.

CONCLUSIONES. PUNTOS DÉBILES DE LOS MODELOS ORGANIZATIVOS Y OPORTUNIDADES PARA LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

Los modelos organizativos utilizados por los grupos yihadistas poseen numerosas ventajas pero también están sujetos a distintas limitaciones. En este epígrafe final vamos a analizar las vulnerabilidades, prestando una atención especial a aquellas que pueden ser aprovechadas por los servicios de inteligencia.

En primer lugar se estudian los puntos débiles de las redes integradas en organizaciones superiores siguiendo el modelo de las adhocracias. Aunque dicho modelo presenta importantes ventajas en términos de innovación y trabajo en entornos complejos y competitivos, para que funcione de manera adecuada son necesarias tres condiciones: cultura organizacional fuerte, coordinadores eficaces y recursos humanos altamente cualificados. Del análisis de los dos casos de estudios (redes de Azig/Reha y de Msahel) se deduce que el principal talón de Aquiles se encuentra en el tercer punto, en la capacitación de los recursos humanos; más en concreto, se aprecian las siguientes vulnerabilidades:

- El sistema de selección de los mandos tácticos es vulnerable. Los criterios son: buenas referencias de terceras personas de confianza, compromiso con la causa, aptitudes y oportunidad. Entre esos criterios el principal –en los dos casos de estudio analizados– parece ser en la práctica la oportunidad; que se dé la circunstancia fortuita de que el mando intermedio y el coordinador estratégico entren en contacto, y que aquel necesite de éste. A través de las referencias de personas cercanas al candidato, el coordinador asume que el candidato es de confianza, está comprometido y es capaz, pero ese no es un sistema riguroso de selección.

- Una vez que se establece el contacto y el coordinador decide encargar al mando táctico tareas cada vez más importantes y complejas, no se advierte la existencia de un programa de formación especializada. La instrucción se va adquiriendo sobre la marcha, dejando mucho espacio a la habilidad innata, a la experiencia y a la intuición del mando táctico. En algunos casos esto puede dar buen resultado, pero en otros las consecuencias pueden ser catastróficas. Paradójicamente, aunque Azig, Reha y

Msahel intentan reclutar a individuos para que combatan en frentes de yihad o pasen por un campo de entrenamiento (las dos formas principales de adquirir formación especializada), ninguno de ellos ha estado en esos lugares. Es muy posible que esto también se deba a que en los campos de entrenamiento del GSPC (y actualmente Al Qaida en el Magreb) no se proporcione formación en gestión. En el Afganistán previo al 11-S, Mustafa Setmariam daba clases de gestión en los campos de entrenamiento, pero no es seguro que esta materia forme parte del currículo de otras organizaciones yihadistas (32).

– Por otra parte, los coordinadores dependen excesivamente de la voluntad de sus subordinados. Como se ha señalado en los casos de estudio, más que de órdenes se trata de invitaciones. Los yihadistas pueden rechazar algunas de las propuestas y decir que sí a otras; lo cual debilita la eficacia real de la organización.

– Las deficiencias en la formación de los mandos intermedios también pueden llevar a que cometan errores de seguridad operacional que pongan en peligro la red y la misión. Ciertamente, si una célula es desarticulada, el coordinador puede delegar en otra, pero en cualquier caso los errores cometidos por falta de formación suponen una pérdida de eficacia y eficiencia, y seguramente arruinan el trabajo de meses. En los dos casos de estudio, la desarticulación de las redes conllevó la cancelación de operaciones terroristas de envergadura y la pérdida de dos grupos de reclutamiento.

– El sistema de selección de recursos humanos es vulnerable a que un informador de los servicios de inteligencia, que se haga pasar por radical y frecuente entornos de reclutamiento yihadista, sea captado por alguna de las redes. Dicho informador puede fabricarse una cobertura difícil de contrastar, o ser reclutado por las agencias de seguridad en un entorno cercano al radicalismo, de modo que pase los filtros de control a través de referencias de terceros. Si además ese individuo demuestra compromiso y aptitudes, posiblemente podría escalar puestos en la cadena de mando con relativa facilidad. Los coordinadores estratégicos utilizan medidas de seguridad que les ponen a salvo de este tipo de infiltraciones, pero el resto de redes tácticas –al mantener comunicación horizontal– quedan mucho más expuestas en caso de que uno de los mandos tácticos sea un informador de los servicios de inteligencia.

– Si se logra infiltrar el nivel de los mandos tácticos, además de éxitos antiterroristas a corto-medio plazo, se pueden obtener grandes beneficios a

(32) BRYNJAR LYA, *Architect of Global Jihad. The Life of Al-Qaida Strategist Abu Mus'ab al-Suri*, (London: Hurst, 2007), pp. 252-254.

largo por el daño que se provoca a la cultura organizacional. La generalización de la desconfianza y la paranoia de infiltración a esos niveles obligaría a extremar las medidas de seguridad, a limitar los contactos horizontales entre células y a reducir, por tanto, la flexibilidad y rapidez en la gestión de la organización. Esto tendría un efecto directo sobre la eficacia del conjunto

Por su parte el modelo organizativo de las redes de base también está sujeto a serias vulnerabilidades.

Al igual que sucede con el modelo anterior, el principal punto débil de las redes de base se encuentra en la escasa profesionalidad de sus recursos humanos; mayor incluso que en las redes integradas en una organización superior ya que las redes de base actúan aisladas y tienen más difícil obtener entrenamiento. Es muy común que esos grupos no cuenten con individuos que hayan pasado por campos o hayan combatido en los frentes de la yihad. Los manuales yihadistas –ampliamente difundidos a través de internet– no sustituyen el adiestramiento en la vida real, mediante la repetición de los procedimientos de inteligencia, seguridad en las operaciones o preparación de atentados. Una persona escasamente entrenada en el arte de la vigilancia o en la realización de acciones terroristas puede sufrir por ejemplo el «síndrome de quemado» (pensar que quienes le rodean sospechan de sus verdaderas intenciones) y en consecuencia comportarse de manera poco natural. En el caso de la red del 11-M, el grupo cometió un grave error al llamar por teléfono con tarjetas de móvil del mismo pack utilizado para fabricar las bombas. Esto permitió a la policía rastrear el historial de llamadas previo a los atentados y dar con la trama de venta de los explosivos y con el piso de Leganés donde finalmente se suicidó el núcleo central del grupo.

La segunda gran vulnerabilidad de las redes de base es su necesidad de estar abiertas e interactuar con el entorno. Este problema también se plantea en muchas de las redes integradas en una organización superior (de modo que lo se apunta en las siguientes líneas también es aplicable a ellas), pero en las redes de base es todavía mayor. Al tratarse de redes autónomas se ven obligadas a relacionarse con el entorno social del país donde actúan con fines de reclutamiento, financiación, y obtención de armamento y explosivos.

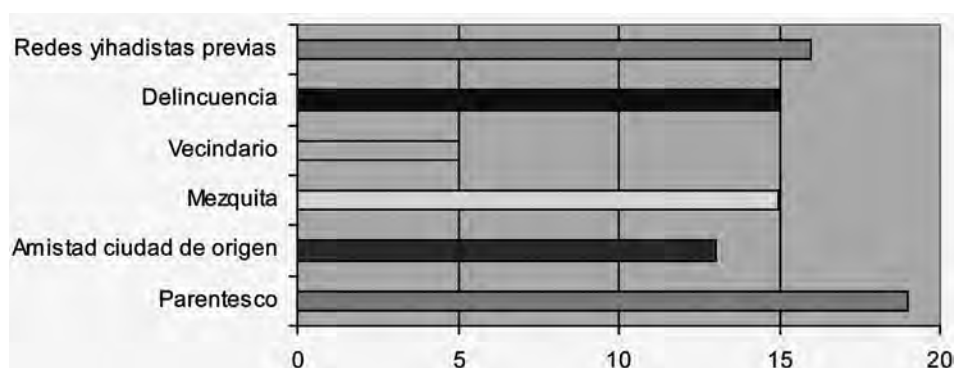
Además, la interacción con el entorno de las redes de base es relativamente predecible y, en consecuencia, los servicios de inteligencia y de información policiales pueden adelantarse y tener presencia en dichos espacios. Los miembros de las redes de base suelen utilizar un número limitado de redes sociales para reclutar nuevos partidarios o para obtener

recursos materiales. Por ejemplo, es a través de un amigo –y habitualmente acompañado por él– como un potencial recluta comienza a asistir a reuniones donde se escuchan grabaciones con sermones radicales o donde se habla de la situación de los musulmanes en el mundo. Esos encuentros sirven de antesala a otras actividades más comprometidas del yihadismo. Esto no resulta sorprendente. Las redes sociales son instrumentos de integración de la persona y de implicación en asuntos sociales, ya que lo normal es que un individuo se introduzca en un nuevo grupo de amigos, en una empresa o en un club social a través de otra persona (33). Por otra parte, las redes sociales facilitan que entren en contacto individuos con marcos normativos, afectivos y cognitivos similares.

En consecuencia, una tarea esencial de los servicios antiterroristas consistiría en descubrir las redes sociales utilizadas por las redes de base y las redes integradas; de modo que establezcan mecanismos que les alerten de su existencia y que incluso les permitan la infiltración de estos grupos. Algunas de esas redes sociales son herméticas y de difícil acceso. Por ejemplo, redes sociales de parentesco o de amistad basadas en la procedencia de la misma ciudad y en relaciones que comenzaron durante la infancia. Es difícil que las agencias antiterroristas sean capaces de infiltrarse en esas redes tan cerradas para conseguir información.

Redes sociales a las que pertenecían los integrantes de la configuración final de la red

(No se incluye a los españoles de origen no musulmán)



Fuente: Elaboración propia.

(33) JOHN URRY, «Social networks, travel and talk», *British Journal of Sociology*, Vol. No. 54 Issue No. 2 (June 2003) pp. 155–175.

Sin embargo otras redes resultan más accesibles para las agencias policiales y de inteligencia y también son utilizadas por las redes de base. Se trata de las siguientes:

- Redes de delincuencia común. Es muy frecuentes que las redes de base tengan relación con el mundo de la delincuencia con fines de financiación. Por fuerza, los yihadistas tienen que entrar en relación con otros delincuentes no yihadistas si quieren realizar transacciones de droga, vender objetos robados o defraudar con tarjetas de crédito con el fin de obtener fondos. En esos entornos suele haber informadores policiales por motivos diferentes del antiterrorismo; en consecuencia, conviene que las unidades policiales de seguridad ciudadana, delincuencia en internet, lucha contra el narcotráfico, etc., sean sensibles a la actividad de las redes yihadistas en esos ambientes y transmitan de manera fluida la información obtenida a las unidades especializadas en antiterrorismo.

- Redes sociales formadas en torno a mezquitas. Además de un espacio de oración, la mezquita es un lugar de encuentro e interacción social. Las redes yihadistas se sirven con frecuencia de ese tipo de redes sociales para conocer nuevos simpatizantes o para recaudar donativos (34).

- Redes sociales vinculadas a movimientos islamistas, salafistas o pietistas, no violentos (35). Este tipo de grupos han sido instrumentalizados por los yihadistas con fines de reclutamiento ya que, a pesar de que no admitan –e incluso condenen abiertamente– el terrorismo, en otros aspectos sí que se aproximan a su interpretación del islam y a su visión del mundo. De ese modo pueden convertirse en «caladeros» útiles a quienes realizan misiones de captación (36). Por tanto, la cooperación ciudadana de los miembros de las comunidades islámicas y la presencia de informadores tanto en el entorno de cualquier mezquita como –especialmente– en aquellas que estén dirigidas por movimientos islamistas no violentos puede alertar a los servicios de información policiales e inteligencia de la existencia de una red de base.

- Redes sociales en entornos carcelarios. La prisión es un ambiente hostil donde el individuo tiene una necesidad especial de pertenecer a una red social que le preste apoyo y seguridad. Existen numerosos casos dentro y fuera de España que demuestran que las redes sociales en el

(34) King's College of London, *Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*, Report Submitted to the European Commission, December 2007. pp. 33-38.

(35) Nos referimos en concreto a movimientos como Yama'a al Tabligh, Hermanos Musulmanes, salafistas wahabíes y Justicia y Caridad.

(36) Athena Intelligence, «Movimientos musulmanes y prevención del yihadismo en España: La Yama'a At-Tabligh Al-Da'wa», *Athena Intelligence Journal*, Vol. 2, No 1, (2007), pp. 27-38.

interior de las cárceles han servido a los yihadistas para entrar en contacto y reclutar a nuevos simpatizantes (37). Por tanto la lucha antiterrorista no termina una vez que los individuos son detenidos y encarcelados (38). Las prisiones son una fuente de información de gran valor sobre las actividades yihadistas y es preciso contar con una estructura de inteligencia adecuada para lograr el máximo rendimiento.

- Redes sociales vinculados a determinados comercios o lugares de ocio. Por ejemplo, establecimientos de venta de productos halal, restaurantes o bares regentados y frecuentados por personas de origen magrebí, gimnasios donde se practican artes marciales (en sus manuales los yihadistas insisten en la necesidad de estar en forma y saber pelear), etc.

- Redes sociales vinculadas a miembros de antiguas redes yihadistas. Como ya se ha señalado anteriormente, lo habitual es que las redes de base no aparezcan por «generación espontánea». Casi siempre existe algún tipo de relación con personas que han estado vinculadas a otros grupos yihadistas (algunos de ellos desarticulados en operaciones policiales). En el caso de la redes de base del 11-M existió relación o pertenencia de algunos de sus miembros con la red de Abu Dahdah, con la célula del GIA desarticulada en 1997 y con la red del GICM liderada por Hakimi en Bélgica. De ese modo la vigilancia policial sobre las relaciones de yihadistas encarcelados o puestos en libertad puede conducir a la identificación de una nueva red de base.

- Redes sociales en internet. El ciberespacio también puede convertirse en un lugar de encuentro y de cooperación entre radicales no integrados en una organización superior. El caso de la red liderada por Aabid Hussain Khan es sumamente revelador a ese respecto. Se trata de un joven británico de origen pakistaní que comenzó a visitar sitios web radicales en 1997 cuando tenía trece años. Tiempo después creó una red yihadista compuesta por diecisiete miembros (hombres y mujeres) que en algunos casos nunca llegaron a conocerse personalmente. Fue desarticulada en junio de 2006 cuando planeaban cometer una campaña de atentados en Reino Unido, Canadá y Estados Unidos (39).

(37) JOSH LEFKOWITZ, *Terrorists Behind Bars*, NEFA Foundation Special Report, May 2008.

(38) HUMBERTO TRUJILLO, JAVIER JORDÁN, JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ, JOAQUÍN GONZÁLEZ-CABRERA, *Indicios sobre la radicalización yihadista en prisiones*, Athena Intelligence Assessment, No 12/2008; JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ, JAVIER JORDÁN Y HUMBERTO TRUJILLO, «Prevención de la radicalización yihadista en las prisiones españolas. Situación actual, retos y disfunciones del sistema penitenciario», *Athena Intelligence Journal*, Vol. 3, No 1, (2008), pp. 5-13.

(39) EVAN F. KOHLMANN, , NEFA Foundation, September 2008.

De este modo un predictor interesante de la «detectabilidad» de una red de base es el número de miembros y el tipo de redes sociales utilizadas para alcanzar sus fines. Cuanto más pequeño sea el grupo y más restringida la red social (por ejemplo una red basada exclusivamente en vínculos familiares o en lazos de amistad de años) menos probabilidades tendrán las agencias antiterroristas de detectar su existencia y, sobre todo, de conocer sus actividades. La detectabilidad también dependerá del sistema de financiación de la red y de sus perfiles personales. Si la red de base es reducida y cerrada al entorno y, a la vez, sus miembros son capaces de financiar la operatividad del grupo con sus ahorros y sus salarios, resultará muy difícil identificar las redes de base a tiempo. A no ser que los terroristas fallen en el otro punto vulnerable –la profesionalidad–, habrás escasas posibilidades de evitar su actuación.

Sin embargo, el eventual «cierre al entorno» de una red de base por motivos de seguridad también supone una importante limitación en términos de capacidades operativas. Si tienen éxito, lo normal será que sus ataques contra objetivos blandos provoquen la trágica muerte de decenas de personas. Sin embargo esas redes de base se encontrarán con muchas más dificultades si intentan atacar objetivos protegidos como, por ejemplo, embajadas, instalaciones militares o centros neurálgicos de un país.

Por tanto, la peculiar naturaleza de las redes de base limita considerablemente el impacto internacional de las acciones de estos grupos. La actuación de la red de base del 11-M tuvo consecuencias de gran magnitud en la vida social y política española porque los atentados se produjeron en una situación excepcional (a tres días de unas elecciones generales y con un gobierno que había sido masivamente criticado durante la guerra de Irak). Es difícil que otras redes de base se encuentren ante una coyuntura social y política que amplifique tanto el impacto de sus acciones dentro y fuera de las fronteras nacionales, pero en cualquier caso pueden segar vidas humanas e intoxicar la convivencia social en una Europa cada vez más multiétnica.

Afortunadamente, es posible identificar y acotar redes sociales muy concretas que con frecuencia son aprovechadas por los yihadistas con fines de captación de recursos materiales y sobre todo humanos. Sobre esas redes sí que es posible trabajar desde los servicios de inteligencia, con el fin de contar con información temprana sobre la formación de una red de base y poner los medios para infiltrarla y desarticularla. Además, la infiltración de redes sociales utilizadas por los yihadistas puede tener efectos muy dañinos en la eficacia y proliferación de las redes de base,

incluso de aquellas que no han sido detectadas. El temor a entrar en contacto con un informador de las agencias antiterroristas incrementará la paranoia de sus miembros, los aislará del entorno y en definitiva los hará menos eficaces. Como puede suceder en el caso de las adhocracias yihadistas, una política proactiva de infiltración por parte de los servicios de inteligencia y de información policiales puede disminuir el capital social dentro del movimiento global, debilitar su cohesión y reducir sensiblemente, por tanto, la eficacia de los grupos terroristas.

CAPÍTULO TERCERO

MISIONES SUICIDAS AL SERVICIO DE OBJETIVOS INSURGENTES Y TERRORISTAS

MISIONES SUICIDAS AL SERVICIO DE OBJETIVOS INSURGENTES Y TERRORISTAS

LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ

INTRODUCCIÓN

Mayo de 2003: más de una decena de individuos hacen detonar diversas cargas explosivas, unas ocultas bajo sus vestimentas, y otras cargadas en coches bomba. Mueren junto con otras 41 personas y hieren a más de 100. Los hechos ocurren en varios puntos de Casablanca (Marruecos), uno de ellos la Casa de España; por ello, cuatro de las víctimas mortales son españolas.

Fin del verano de 2003: un individuo de origen argelino llega desde Jaén a la localidad barcelonesa de Vilanova i la Geltrú donde residirá unos meses. Allí toma contacto con una red yihadista. Ayudado por sus miembros parte en octubre hacia Bélgica, recala luego en Damasco y finalmente entra en Irak donde participa en una operación suicida con un camión cisterna cargado de explosivos que se empotra contra la base establecida por el ejército italiano en la ciudad de Nasiriya. Mueren 28 personas y se producen varias decenas de heridos.

Abril de 2004: siete de los individuos que participaron en los atentados ocurridos en Madrid el mes anterior son rodeados por la policía en un piso de Leganés. Ante la imposibilidad de escapar los terroristas hacen estallar parte del edificio suman a sus muertes la de un miembro del Cuerpo Nacional de Policía. En esos mismos días, otros dos autores del 11-M salen de Madrid hacia Barcelona donde los integrantes de otra red yihadista les facilitan la salida hacia Bélgica. Uno de ellos, Mohamed Afallah, pasa luego a Holanda, de allí a Siria y acaba presentándose como voluntario para una de las múltiples misiones suicidas realizadas en 2005 en Irak.

Noviembre de 2006: un convoy de soldados españoles realiza una labor de patrulla en los alrededores de Shindand, ciudad afgana situada a

120 kilómetros de la base establecida en Herat. A su paso el conductor de un coche activa una carga de explosivos y muere, aunque gracias a su precipitación el atentado sólo produce algunos heridos leves en el contingente español. Menos fortuna tendrán los compañeros atacados dos años después en la misma zona y en otra operación con bastantes similitudes pero con el efecto de dos soldados españoles muertos y otros cuatro heridos. El verano del año anterior (julio de 2007), en Yemen, morían igualmente un grupo de 10 turistas, 7 de ellos españoles, como consecuencia de otro ataque suicida con coche bomba.

Por misión suicida cabe entender cualquier ataque (acto violento deliberado y destinado a producir daños humanos y materiales) cuya ejecución requiera la muerte de sus propios perpetradores. Además, esa muerte ha de ser buscada y conscientemente asumida por los propios ejecutores de la misión, así como por el resto de personas que colaboran en su preparación.

Hasta iniciarse el presente siglo, las misiones suicidas constituían un hecho exótico y lejano para las opiniones públicas occidentales. Esta impresión comenzó a modularse a raíz del espectacular y dramático derribo de las Torres Gemelas provocado por la colisión de dos aviones secuestrados el 11 de septiembre de 2001. Aunque incluso después de esta colosal masacre serían muchos los ciudadanos del mundo que se resistían a creer que la violencia suicida pudiera tener algo que ver con sus propios países y que pudiera afectar a sus vidas. Hoy ya no puede decirse lo mismo. Ninguna nación puede subestimar el riesgo que entraña un terrorismo internacional que ha convertido a las misiones suicidas en una de sus principales señas de identidad.

Diversos acontecimientos como los que acabamos de ilustrar al principio demuestran que hace años que la violencia suicida dejó de ser un asunto ajeno a nuestro propio país. En un brevísimo plazo de tiempo España se ha visto afectada por la práctica globalizada de atentados suicidas en todas sus formas posibles: nuestras tropas los han sufrido en el exterior, por una vez los hemos padecido dentro de nuestras fronteras (aunque nuestras agencias de seguridad han evitado otros después del 11-M) y, por último, nuestro territorio ha funcionado al mismo tiempo como caldo de cultivo para la formación de nuevas vocaciones suicidas, zona de refugio y tránsito para futuros «mártires» dispuestos a actuar en otros países. Aunque esto no nos distingue de otras muchas naciones ubicadas dentro o fuera de Europa, entre otros motivos porque hablamos de un fenómeno en expansión. Así, desde enero de 1981 hasta junio de 2008

se ha producido un mínimo de 1.944 atentados suicidas en todo el mundo con un impacto humano de 21.167 víctimas mortales y 49.717 heridos. A su vez, el 91,5% de esos ataques (concretamente 1.779) han tenido lugar a partir del año 2000 conforme a una tendencia creciente (incremento anual de los ataques suicidas) (1).

Una vez ofrecidas estas primeras indicaciones, el presente capítulo desarrolla un análisis sobre el fenómeno de las misiones suicidas en varias aproximaciones sucesivas: un somero repaso de su evolución histórica, una exposición de sus principales características y dimensiones causales, conforme a los estudios realizados al respecto durante las últimas décadas, y un examen sobre los rasgos distintivos de la violencia suicida más reciente, promovida por la constelación de organizaciones y grupos insurgentes y terroristas que integran el llamado movimiento yihadista global. Para concluir, aportaremos una breve discusión sobre las contramedidas que cabe aplicar para prevenir la violencia suicida y sus implicaciones desde el punto de vista de las labores de inteligencia.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS MISIONES SUICIDAS

Existen múltiples ejemplos históricos grupos rebeldes e insurgentes que han practicado misiones suicidas: grupos hebreos como los zelotas y los sicarios, que actuaron en la Judea del siglo I; facciones extremistas chiíes como los *Hashsha-shin* («asesinos»), que vivieron en Persia y Siria entre los siglos XI y XII; o algunas comunidades islámicas de Asia entre el siglo XVIII y principios del XX. Asaltaban por sorpresa a ocupantes extranjeros y otros enemigos políticos o religiosos con algún arma blanca que ocultaban bajo sus ropas y los asesinaban en medio del bullicio de algún centro urbano, muchas veces a pleno día, lo cual solía imposibilitarles la huida y les exponían una muerte segura (2). Por supuesto, también hay que contar con los más de tres mil pilotos que murieron durante la Segunda Guerra Mundial al estrellar deliberadamente sus aviones, planeadores y torpedos tripulados contra embarcaciones enemigas. Casi todas estas misiones fueron realizadas por los famosos kamikazes japoneses y algunas por combatientes estadounidenses, rusos y alemanes efectuaron misiones suicidas. Sin embargo, la violencia suicida contemporánea no

(1) ASSAF MOGHADAM, «*Shifting Trends in Suicide Attacks*», *Combat Terrorism Center Sentinel*, vol. 2, nº 1 (2009), pp. 11-13.

(2) DAVID RAPOPORT, «*Fear and Trembling: Terrorism in Three Religious Traditions*», *American Political Science* 78 (1984), p. 653.

hará su aparición hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, en Oriente Próximo.

Entre 1973 y 1980 se produjeron al menos 11 ataques suicidas en Israel efectuados por grupos palestinos (3). Seguidamente, en los años ochenta tendría lugar en El Líbano la primera gran campaña contemporánea de atentados suicidas, desplegada contra tropas estadounidenses, francesas e israelíes. En el caso más recordado, ocurrido en octubre de 1983, la organización extremista chií Hezbolá envió dos coches bomba a empotrarse contra acuartelamientos de las unidades militares de Estados Unidos y Francia con el resultado de 299 soldados muertos y otros 115 heridos. Al año siguiente las tropas de ambos países abandonaron el Líbano pero Hezbolá continuó promoviendo ataques suicidas contra militares israelíes y miembros del Ejército Libanés del Sur.

En 1987 el grupo separatista de Los Tigres Tamiles de Sri Lanka inició la campaña de violencia suicida más devastadora del siglo XX. Las Panteras Negras, unidad especialmente creada con ese propósito, llevaron a cabo 168 atentados suicidas entre Julio 1987 y febrero del 2000 en diferentes localidades de Sri Lanka y la India. Dos de esos ataques acabaron con la vida de una primera ministra india y un presidente de Sri Lanka. Pocos después, en 1993 Hamás y Yihad Islámica iniciarían una serie de atentados suicidas contra objetivos israelíes que producirá numerosos muertos y cientos de heridos. En 1995 dos grupos yihadistas radicados en Egipto realizar varios atentados suicidas contra las embajadas egipcias en Croacia y Pakistán. Y al año siguiente, el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán), un grupo terrorista independentista y de extrema izquierda, dará inicio a otra campaña suicida en Turquía.

La lista de actores violentos que llevarán a cabo misiones suicidas se ampliará a un ritmo creciente a medida que se aproximara el cambio de siglo. A raíz de la Segunda Intifada palestina, iniciada en septiembre de 2000, los grupos palestinos con la incorporación de las Brigadas de Los Mártires de Al Aqsa. Asimismo, la violencia suicida hará acto de presencia en otros conflictos regionales como los Cachemira, a partir de 1999, y Chechenia, desde el año 2000. Pero antes, en agosto de 1998, Al Qaida, la multinacional yihadista fundada por Osama Bin Laden, promovería sus dos primeras misiones suicidas con coche bomba dirigidas contra las

(3) LUCA RICOLFI, «*Palestinians, 1981-2003*», en Diego Gambetta (ed.), *Making Sense of Suicide Missions*, Oxford, Oxford University Press (2006), pp. 80-81.

embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania (234 muertos y más de 400 heridos) y tres años después, en septiembre de 2001, culminaba la operación suicida más sofisticada y mortífera con varios aviones secuestrados cuyos choques arrojarían el terrible saldo de 2.770 muertos en Nueva York, 125 en Washington y 43 en Pensilvania.

Desde finales de 2001 hasta la fecha actual una variedad de grupos y células de inspiración yihadista han consumado atentados suicidas en el marco de nuevos conflictos armados y guerras de insurgencia como las libradas en Irak y Afganistán, y en un amplio conjunto de países mayoritariamente musulmanes, junto con dos ataques suicidas culminados en Europa. Además, las agencias de seguridad europeas han logrado abortar varios proyectos terroristas suicidas. Por otro lado, desde 2003 las cifras de atentados suicidas se dispararán. Sólo entre enero de 2004 y diciembre de 2005 se consumaron un mínimo de 555, gran parte de ellos en Irak (4) (5). Finalmente, cuando la insurgencia iraquí comience a debilitarse se irá comprobando un incremento de los ataques suicidas perpetrados en Afganistán y Pakistán.

ALGUNAS ENSEÑANZAS DERIVADAS DE LAS CAMPAÑAS SUICIDAS DESPLEGADAS HASTA FINALES DEL SIGLO XX

La mayoría de las misiones suicidas ocurridas desde 1980 han sido perpetradas con cinturones o chalecos explosivos que se detonarán manualmente o mediante el choque de algún vehículo (frecuentemente cargado con explosivos). Muchos de esos ataques formarán parte de una serie de atentados similares promovidos por una misma facción organizada con arreglo a ciertos fines socio-políticos y en combinación con otros métodos violentos. Los blancos elegidos han sido variados (población civil, autoridades políticas, combatientes), al igual que sus escenarios (tanto conflictos armados de cierta intensidad como contextos no militarizados). Por último, y aunque no pueda negarse la habitual concurrencia de ciertas presiones sociales, es importante destacar que los atacantes suicidas han acometido sus misiones de forma voluntaria, ya que la ausencia de consentimiento comprometería seriamente la viabilidad de esas operaciones.

(4) Diego Gambetta, «Can We Make Sense of Suicide Missions», en Diego Gambetta (ed.), *Making Sense of Suicide Missions*, Oxford, Oxford University Press, pp. 259-334.

(5) Brookings Institution Iraq Index. Disponible en: <http://www.brookings.edu/saban/iraq-index.aspx>.

Ideología, objetivos políticos y estrategias de los grupos suicidas

Las ideas más relacionadas con la violencia suicida han sido religiosas y nacionalistas. Todos los atentados suicidas sucedidos en el mundo entre 1980 y 2003 fueron obra de actores no estatales que pretendían alterar, desestabilizar o subvertir algún régimen político que les resultaba adverso. La mitad de las organizaciones implicadas eran nacionalistas y laicas, y la otra parte profesaban alguna ideología religiosa extremista, aunque frecuentemente combinada con ideas nacionalistas (6). Por eso, sus objetivos políticos más habituales serían la expulsión de tropas extranjeras ocupantes y la independencia nacional. A su vez, las misiones suicidas que llevarán a cabo servirán de apoyo tanto a estrategias de guerrilla como terroristas.

Cuando se incluyen en una estrategia guerrillera los atentados suicidas son dirigidos contra personal combatiente y tienen lugar en escenarios bélicos (rurales y también urbanos). Suelen aplicarse buscando el mayor número de bajas posibles y para limitar al máximo la capacidad operativa de las tropas atacadas (como pretendían los kamikazes japoneses, Hizbollah y numerosos atentados suicidas perpetrados en Irak y Afganistán). Pero esta clase de operaciones representan una proporción inferior dentro del conjunto de atentados suicidas producidos desde la década de 1980 (7).

Los atentados suicidas adoptan una orientación terrorista al ser dirigidos contra personal no combatiente y buscar un impacto psicológico intenso y desproporcionado respecto a la magnitud de los daños humanos y materiales causados (8). Su objetivo es coaccionar al oponente y alterar su conducta por medios que pudiéramos llamar indirectos; básicamente, amedrentando a su población de referencia y modificando las actitudes e interpretaciones sostenidas por el oponente sobre los costes del conflicto en el que se inscriben los ataques y sobre la capacidad destructiva y la determinación de los propios atacantes. Para producir tales efectos los ataques suicidas, como cualquier otro tipo de atentado terrorista, requieren altas dosis de publicidad. Variando los blancos, escenarios y tiempos elegidos, el terrorismo suicida puede orientarse a realizar los siguientes objetivos estratégicos:

(6) ROBERT PAPE, *Morir para ganar. Las estrategias del terrorismo suicida*, Barcelona, Paidós, 2006.

(7) JOSÉ LUIS CALVO, «El efecto de los atentados suicidas sobre unidades militares» *Athena Intelligence Journal* vol. 3, 1 (2008).

(8) Para más detalles véase Luis de la Corte, *La lógica del terrorismo*, Madrid, Alianza, 2006.

1. Promover la salida de tropas extranjeras emplazadas en un país o región mediante el asesinato y la intimidación de turistas y personal civil perteneciente al país «ocupante.»
2. Intimidar a los dirigentes de un país mediante el asesinato de líderes y autoridades.
3. Desgastar a uno o varios Estados mediante una serie prolongada de ataques a su población.
4. Desestabilizar una ciudad, país o región a través de ataques de máximo impacto u otros que puedan generar enfrentamientos civiles entre diversos sectores de la población.
5. Provocar a un adversario estatal para que responda a los atentados con máxima contundencia o indiscriminadamente que puedan aumentar los apoyos recibidos por los terroristas.
6. Sabotear tentativas de gestión pacífica de un conflicto.

Ventajas tácticas, operativas y de otra índole

Los atentados suicidas presentan el gran inconveniente de impedir emplear a los mismos militantes para realizar más de una operación. Sin embargo, esa cuestión puede volverse poco relevante para una organización insurgente o terrorista que opera en escenarios donde la captura o incluso la muerte de sus militantes resulte altamente probable. Bajo tales circunstancias los atentados suicidas se vuelven una opción muy conveniente pues evitan que sus autores sean interrogados y proporcionen información potencialmente peligrosa para su organización. Por otro lado, los costes inherentes a la muerte de los suicidas pueden reducirse cuando sus promotores dispongan de una militancia extensa y una red profusa de simpatizantes deseosos de unirse a la causa para convertirse en «mártires». Además, las llamadas «operaciones de martirio» ofrecen una variedad de ventajas tácticas y operativas.

Los atentados suicidas incrementan drásticamente el número de bajas y los efectos destructivos provocados (sobre todo cuando se dirigen contra objetivos civiles) (9). También facilitan el alcance de blancos y escenarios de difícil acceso con otros procedimientos, reducen el riesgo de errores o imprecisiones derivados del mal funcionamiento de los explosivos o los sistemas de control remoto y permiten efectuar rectificaciones de último momento sobre dónde y cuándo culminar la misión y simplifican

(9) IVAN STRENSKI, «*Sacrifice, gift and the social logic of muslim human bombers*», *Terrorism and Political Violence* vol. 15, 3, (2007) 1-34.

la planificación de los atentados, pues anulan la necesidad de elaborar un plan de escape.

Otras ventajas son de índole psicológica. Así, los atentados suicidas intensifican la sensación de vulnerabilidad ante futuros atentados y reducen las expectativas de poder persuadir a sus promotores para que abandonen la violencia (10). Además, reciben más cobertura mediática y captan más fácilmente la atención internacional que cualquier otra clase de atentados. Dicha difusión permite una cierta comunicación con distintas audiencias. El mensaje que se pretende trasladar a los gobiernos y colectivos amenazados y a cualquier otra institución o grupo oponente se deriva de la imagen de determinación asesina y fanática y de la ausencia de restricciones morales que lógicamente suele atribuirse a los perpetradores y promotores de los ataques. Aunque pueda parecer paradójico, al mismo tiempo los atentados suicidas y los discursos que los reivindican procuran presentar a sus autores como víctimas del conflicto en el que se enmarcan, lo que en última instancia constituye una forma de transferir la responsabilidad por los daños causados a los auténticos damnificados. Las audiencias más susceptibles a esta lectura son dos: de una parte, ciertos sectores de la opinión pública internacional y, de otra, aquellos colectivos que comparten intereses y señas de identidad con las organizaciones «suicidas», incluyendo aquí a sus propios simpatizantes. Además, esta última audiencia puede interpretar los atentados suicidas como un reclamo dirigido a sus miembros para que se sumen a la lucha, incluso uniéndose a las filas de voluntarios para el «martirio».

De acuerdo con diversos criterios, el empleo de atentados suicidas son menos costosos que otras modalidades operativas. Generalmente el precio de los materiales empleados no es muy elevado. La preparación y el cobijo que debe prestarse a las «bombas humanas» también suele ser inferior que el que demandan los atacantes no suicidas, quienes han de recibir un entrenamiento mucho más largo y costoso y deben ser escondidos, alimentados y mantenidos tras cada operación.

Algunos factores coyunturales asociados

Los conflictos más susceptibles de desencadenar atentados suicidas son conflictos asimétricos con amplias diferencias en la capacidad des-

(10) MOHAMMED M. HAFEZ, *Suicide Bombers in Iraq. The Strategy and Ideology of Martyrdom*, Washington D.C. Unites States of Peace Press, 2007, p. 13.

tructiva de los grupos enfrentados. Entre esos grupos los más proclives a realizar misiones suicidas son actores no estatales que ocupan una posición de desventaja (de ahí, la normal orientación insurgente de las misiones suicidas). También es importante advertir que no es frecuente que la opción suicida resulte elegida en primer lugar. Antes bien los ataques suicidas suelen dar continuidad a otras modalidades de actividad insurgente y suelen suponer un salto cualitativo en los niveles de violencia previos (11).

Probablemente, las circunstancias que más favorecen el inicio de ataques suicidas sean dos: el escalamiento del conflicto hacia un punto de máxima radicalización y violencia; y el inicio de una crisis sobrevenida en el seno de una organización insurgente como consecuencia de la ineficacia real o percibida de sus actividades. La escalada de los conflictos y de los costos derivados de la lucha puede ayudar a mitigar o eliminar las restricciones morales que normalmente limitan los niveles de violencia previamente aplicados. Por su parte, la crisis de la actividad insurgente puede ayudar a interpretar la violencia suicidas como el «único» o «último» recurso disponible para enfrentarse o batir a un enemigo militarmente muy superior.

Una idea bastante extendida señala que las misiones suicidas son una respuesta a campañas contrainsurgentes intensas o desproporcionadas. Pero esta afirmación está lejos de indicar una pauta universal. Numerosas experiencias de represión extremas constatadas no han desembocado en violencia suicida y muchos atentados suicidas han sido dirigidos contra países cuyas respuestas a la actividad insurgente fueron poco cruentas (12).

Un factor coyuntural cuya influencia parece más contrastada es la fragmentación de un bando insurgente en diversas facciones armadas. Los atentados suicidas sugieren la idea de que sus perpetradores y promotores defienden los intereses de su propia comunidad de referencia con mayor entrega y efectividad que cualquier otro grupo armado no suicida (13). De este modo, la violencia suicida es una herramienta útil para robar apoyos a grupos insurgentes rivales. La demostración más clara a este respecto se encuentra en el creciente respaldo popular que los terroristas islamistas palestinos sustrajeron a sus competidores laicos al poco tiempo de recurrir por primera vez al empleo de atentados suicidas.

(11) MIA BLOOM, *Dying to kill. The allure of suicide terror*, Nueva York, Columbia University Press, 2005.

(12) Rober A. Pape, *op. cit.* p. 223.

(13) Mia Bloom, *op. cit.*

La producción reciente de misiones suicidas por uno o varios grupos también puede actuar como factor precipitante de nuevas campañas suicidas. Así, al hilo de la Segunda Intifada el Frente Popular para la Liberación de Palestina y las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa acabarían siguiendo el ejemplo de las misiones suicidas previamente popularizadas por Hamás y Yihad islámica. Pero este efecto de contagio no sólo afecta a grupos que operan en un mismo escenario compartiendo objetivos y enemigos sino que también alcanza a formaciones insurgentes de distinta ideología y propósitos que actuaban en otros países o continentes. Durante las últimas décadas, la violencia suicida tiende a extenderse a través de diversos entornos geográficos y lo ha hecho gracias a dos mecanismos complementarios: la aportación de un modelo a imitar y la ayuda y el adiestramiento ofrecidos por grupos que ya han contado con experiencia en campañas suicidas. Así, en una o ambas formas, la experiencia de diversas misiones suicidas ocurridas en el marco de la guerra entre Irán e Irak favoreció la violencia suicida desatada en el Líbano y ésta influyó en los suicidas tamiles, palestinos, pakistaníes, chechenos y en los yihadistas de Al Qaida y otros grupos afines, mientras los Tigres Tamiles inspiraron a los suicidas kurdos (14).

Principales procesos organizativos vinculados al desarrollo de misiones suicidas

La decisión organizativa de promover atentados suicidas no asegura el traslado inmediato de esas decisiones y deseos al plano de la acción. De entrada, las organizaciones o grupos interesados en promover atentados suicidas deben abastecerse de voluntarios suicidas. Para ello, y como cualquier otra entidad terrorista o insurgente, deberán difundir su proyecto ideológico por diversas vías hasta lograr generar una base de simpatizantes radicalizados que se sientan inclinados a comprometerse con la defensa activa de tales principios ideológicos. Será igualmente necesario la formación de una o varias redes sociales que permitan poner en contacto a la organización con los nuevos voluntarios potenciales con vista a su captación e integración.

El capítulo de Alonso ofrece abundante información sobre los procesos de radicalización y reclutamiento a los que acabamos de hacer alusión. El único matiz que conviene agregar es que si la difusión de una sub-

(14) CHRISTOPH REUTER, *My Life as a Weapon: A Modern History of Suicide Bombing*, Princeton, Princeton University Press, 2004.

cultura de la violencia es indispensable para activar toda experiencia de radicalización previa a cualquier violencia insurgente, la promoción de misiones suicidas requiere de la formación y difusión de un marco interpretativo que redefina esas misiones como actos de «martirio». Hablamos, por tanto, de la evolución de una mera subcultura de la violencia hacia una auténtica *subcultura del martirio*.

La noción de «subcultura del martirio» se emplea para designar una red de creencias, imágenes, símbolos y actos rituales que permiten interpretar los ataques suicidas como sacrificios ejemplarizantes realizados en beneficio de un bien o interés colectivo (15). La consideración del suicida religioso como mártir (que cumple con la obligación sagrada de testimoniar su fe, aun cuando ello conlleve su muerte a manos de otros) es hasta cierto punto equivalente a la descripción del suicida laico como héroe digno de respeto y emulación. Los medios aplicados para difundir las subculturas del martirio incluyen muchos de los recursos normalmente empleados para alimentar la radicalización a favor de causas y grupos insurgentes: comunicados reivindicativos de los atentados suicidas transmitidos en distintos soportes escritos y audiovisuales, páginas web; elaboración y diseminación de diversos materiales propagandísticos (posters, canciones, relatos); escenificación pública de rituales preparados para conmemorar y homenajear a los mártires (16); proselitismo activo a través del contacto personal, la predicación, etc.(17).

Tras avanzar en su radicalización y una vez se integre en una organización o grupo, cualquier nuevo militante destinado a desempeñar labores operativas suele someterse a un proceso de adiestramiento. Cuando ese proceso está orientado a formar futuros suicidas la formación técnica puede ser menos intensiva que su preparación doctrinal y psicológica, puesto que el gran reto técnico que plantear los atentados suicidas normalmente recae sobre expertos que preparan los artefactos explosivos

(15) ITAMAR EICHNER, «*Terror Tournament*» Yediot Ahronot (enero 2003), p. 22; Christoph Reuter, op. cit.

(16) PETER SCHALK, «*Resistance and Martyrdom in the Process of State Formation in Tamilian*», En Joyce Petigrew (ed.) *Martyrdom and Political Resistance. Essays from Asia and Europe*, Amsterdam; VU University Press, 1997, pp. 61-82.

(17) PAUL GILL, «*A multidimensional approach to suicide bombing*», *International Journal of Conflict and Violence* 1, 2, (2007) 142-159. Resulta de especial interés algunas investigaciones que han permitido comprobar la instrumentalización de escuelas elementales y libros de texto para difundir una subcultura del martirio en Líbano, Palestina, Afganistán y Pakistán. A modo de ejemplo recomendamos el trabajo de Daphne Burdman, «*Education, Indoctrination, and Incitement: Palestinian Children on their Way to Martyrdom*», *Terrorism and Political Violence*, vol. 15, 1 (2003), pp. 96-123.

(chaleco o vehículo bomba). Esto libera al resto de los participantes de la necesidad de recibir un adiestramiento prolongado y complejo (excepcuando, claro está, aquellas operaciones particularmente innovadoras y complicadas que requieren de alguna habilidad excepcional, como la capacidad para pilotar aviones que tuvieron que adquirir los autores del 11-S). En no pocos casos, esa fase de adiestramiento puede durar unas pocas semanas (en algún campo de entrenamiento improvisado e itinerante). Otras veces, llegará a solaparse con la preparación de misiones concretas, limitándose a algunos ejercicios destinados a comprender y memorizar sus aspectos operativos y viniendo a durar sólo unos pocos días, como ha sido común en algunas organizaciones yihadistas. No obstante, tampoco escasean los atentados suicidas perpetrados por individuos altamente adiestrados, bien por costumbre de la organización que les ampare (muchos militantes suicidas de los Tigres Tamiiles eran sometidos a programas de hasta seis meses de duración), bien porque el compromiso suicida sea adoptado al final de un programa de entrenamiento no exclusivamente destinado a formar «bombas humanas».

Con posterioridad al adiestramiento de los futuros suicidas, y como es lógico, cada atentado se ve precedido por sendas fases de planificación y preparación. La preparación mental a la que frecuentemente se ven sometidos los perpetradores suicidas merece un comentario aparte. Dada la intensa emocionalidad que suele acompañar al instante en que se adopta el compromiso del suicidio y a los instantes previos a su ejecución, las misiones suicidas requieren un dominio afectivo muy superior al demandado en cualquier otro tipo de operación donde la muerte de sus perpetradores no esté garantizada ni tampoco venga determinada por una decisión propia (18). Por esa razón, los líderes operativos y los preparadores de los suicidas suelen desarrollar ciertas prácticas destinadas a evitar la posibilidad del arrepentimiento y a mantener o incrementar el compromiso de los voluntarios (19). Una de las prácticas más relevantes en ese sentido son las escenificaciones públicas de aquel compromiso. Sobre todo en las organizaciones y grupos yihadistas, los voluntarios suele ser conminados a dejar un testimonio filmado a modo de despedida que dirigen a sus familiares y a su comunidad de referencia. En ese documento

(18) JON ELSTER, «*Motivations and Beliefs in Suicide Missions*», en Diego Gambetta (ed.), *Making Sense of Suicide Missions*, Oxford, Oxford University Press (2006), pp. 233-258.

(19) ARIEL MERARI, «*Social Organizational and Psychological Factors in Suicide Terrorism*», en Tore Bjorgo (ed.) *Root Causes of Terrorism: Myths, Reality and Ways Forward*, Londres, Routledge, 2005, pp. 70-86.

explican su decisión apelando a diversos motivos (venganza, odio, deseo de justicia, de victoria sobre un enemigo atroz, de redención y purificación religiosa) y recurriendo a un lenguaje cargado de simbolismo y de eufemismos que esconden la crudeza del acto suicida. A los futuros suicidas se les puede exigir incluso que cumplimenten algún documento acreditativo. Por ejemplo, en una operación desarrollada en Irak en septiembre de 2007 un grupo de soldados estadounidenses hallaron una serie de formularios que parecen haber sido empleados por Al Qaida para infiltrar en Irak a voluntarios-suicidas procedentes de Europa, el Magreb y Oriente Próximo. Además de introducir sus datos identificativos, los firmantes debían declarar que habían entrado en Irak por libre decisión, que se comprometían a cumplir las ordenes de sus emires (jefes) y a realizar una «operación de martirio» (20). Por otro lado, a menudo se introduce a los voluntarios ya comprometidos en pequeñas unidades exclusivamente integradas por futuros «mártires», lo cual ayuda a aislarlos de influencias externas, refuerza su autoimagen (al hacérseles sentir miembros de una comunidad de elegidos entre los que se incluyen a los ya inmolados) y permite desencadenar dinámicas de interacción en las que los integrantes del grupo intensifiquen mutuamente su disposición al sacrificio para el que están siendo preparados.

Cada una de las anteriores prácticas acercan a los voluntarios en una situación donde una eventual retractación les supondría perder el respeto de sus compañeros, superiores e incluso de los familiares que pudieran haber apoyado su decisión de convertirse en mártires (21). Otras prácticas les ayudaran a superar el miedo a morir al tiempo que permitirán controlar sus pensamientos. Por ejemplo, mediante la exposición reiterada a los testamentos filmados por otros suicidas, entreverada de evocaciones e imágenes de asesinatos y matanzas perpetradas por el enemigo, y combinados con prolongadas discusiones doctrinales con el líder del grupo o con algún instructor veterano. Y cuando ello sea congruente con la orientación ideológica compartida, los ejercicios más importantes tendrán un carácter espiritual. Así la ejercitación de plegarias, lecturas de textos sagrados y ensoñaciones del paraíso y de las recompensas ultraterrenas prometidas pueden sumir a los futuros suicidas en un cierto estado de trance capaz de impedir cualquier pensamiento ajeno a la misión que les aguarda.

(20) ANTONIO BAQUERO, «El contrato de Al Qaida», *El Periódico de Cataluña*, (14 octubre 2007), p. 14.

(21) ARIEL MERARI, op. cit. Jon Elster, op. cit.

En la mayoría de las organizaciones que han promovido misiones suicidas hasta el cambio de siglo la planificación y selección de blancos ha corrido a cargo de sus líderes y estrategias. En la fase de preparación lo habitual es que los suicidas se vieran asistidos por un líder operativo (elegido por razón de su superior estatus y/o veteranía) y un equipo de apoyo. Los miembros de dicho equipo se ocuparían de dos labores imprescindibles: elaboración de inteligencia y soporte logístico. La primera de esas actividades implica recolectar información sobre el blanco, lo cual puede llevar días, meses o incluso años, dependiendo de la complejidad del plan que se pretenda realizar (véase el estudio de Navarro). Por su parte, el apoyo logístico a los suicidas implica, entre otras funciones, proporcionarles un alojamiento seguro en los días que anteceden al atentado, así como suministrarles los fondos y materiales necesarios para realizar la operación. Frecuentemente, minutos u horas antes de producirse el atentado alguno de los integrantes de la célula de apoyo procederá a realizar un último reconocimiento del escenario operativo antes de que el suicida (o suicidas) sea trasladado allí y consume la misión.

Sobre los suicidas

Los líderes e ideólogos que exhortan a la práctica de misiones suicidas rara vez asumen el papel de «bombas humanas». Asimismo, las razones estratégicas y tácticas que motivan la actitud de aquellos líderes e ideólogos no siempre son igual de evidentes para los perpetradores de las misiones suicidas directos. Por todo ello es necesario profundizar en los motivos individuales que impulsan a los propios suicidas. Dichas motivaciones han tratado de inferirse a partir del perfil demográfico de los suicidas, sus rasgos psicológicos, sus biografías y circunstancias vitales y sus propias declaraciones.

La combinación entre precariedad económica, déficit educativo y ausencia de oportunidades laborales constituyó un perfil típico respecto a las primeras oleadas de suicidas palestinos pero con el paso de los años ese perfil se irá diversificando tanto dentro como fuera de Palestina. La mayoría de los países donde se han producido atentados suicidas son de renta media, algunos pobres y otros ricos y prósperos. En total, son menos los suicidas que han vivido rodeados de privaciones que los que pertenecientes a la clase media empleada, y más los que cursaron estudios secundarios (incluyendo a no pocos universitarios) que los no lo hicieron. Por otra parte, no todos los suicidas han sido educados como fanáticos desde edades tempranas. Esta circunstancia sólo ha sido relati-

vamente frecuente entre los suicidas y otros terroristas yihadistas originarios de Pakistán, Afganistán y el sudeste asiático, donde abundan las escuelas coránicas de inspiración radical (22). Pero la mayor parte de los suicidas yihadistas no recibieron una educación estrictamente religiosa. Para concluir, las únicas generalizaciones demográficas fiables convalidadas corresponden a la edad y sexo de los suicidas. La mayoría han sido varones (luego hablaremos de las mujeres suicidas) y sus edades han variado desde la adolescencia hasta la cincuentena, aunque con predominio de individuos inmolados entre los veinte y los treinta años.

Distintos estudios han buscado evidencias sobre desordenes psicológicos en los autores de atentados suicidas, aunque el empeño ha sido baldío. Las evidencias sobre psicopatías u otras causas de predisposición innata hacia la violencia extrema brillan por su ausencia. Asimismo, las afectaciones psicológicas y de comportamiento que suelen caracterizar a los suicidas comunes (desapego social, depresión, enfermedades físicas incurables o incapacitantes, alcoholismo) han tenido una incidencia escasa en la vida de atacantes suicidas (23). No obstante, sus biografías han ayudado a especificar algunas vivencias probablemente determinantes en la conformación de sus intenciones autodestructivas.

Algunas vivencias relevantes corresponden a problemas personales pero de ocurrencia frecuente bajo ciertas circunstancias sociales. Por ejemplo, la pérdida de familiares u otros seres queridos por actos violentos, experiencia traumática relativamente corriente cuando se ha crecido o se vive en países afectados por algún conflicto armado. Parece claro que el deseo de venganza y los sentimientos de odio alimentados por esas pérdidas personales han constituido motivaciones decisivas para no pocos atacantes suicidas, sobre todo en Palestina, Sri Lanka o Chechenia. Pero lo cierto es que muchos de los atacantes suicidas que han vivido en zonas de conflicto no han sufrido trauma ni pérdida personal. Por supuesto, la mera exposición a daños, agravios y humillaciones padecidos por otras personas con las que no se mantiene ninguna relación íntima pero que forman parte de la propia comunidad de referencia también han podido actuar como instigador de numerosas vocaciones suici-

(22) MARC SAGEMAN, *Leaderless Jihad. Terror Networks in the Twenty-First Century*, Philadelphia, University of Pensilvania Press, 2008.

(23) ROBERT A. PAPE, op. cit; ARIE KRUGLANSKI, MARK DECESNE, SHIRA FISHMAN Y EDWARD OREHEK, «*Fully Committed: Suicide Bomber's Motivation and the Quest for Personal Significance*» *Political Psychology* (en prensa). Disponible en: <http://terpconnect.umd.edu/~hannahk/terror.html>.

das. Pero para evaluar en su justa medida la influencia que ese tipo de circunstancias en la producción de violencia suicida hay que añadir dos consideraciones. Primera, que dicha violencia no ha estado presente en la mayoría de los conflictos nacionalistas, étnicos o religiosos ocurridos en el siglo XX. Y segunda, que muchos atacantes suicidas no han vivido en países o regiones castigadas por conflictos armados (no al menos hasta el momento de decidir su vocación suicida).

Recientemente se ha puesto de moda apuntar a las vivencias de desarraigo, alienación y discriminación asociadas a la vida de los inmigrantes (musulmanes) de primera y segunda generación como motivos relacionados con la violencia suicida (24). Y, en efecto, el resentimiento del inmigrante que se percibe rechazado y sus consiguientes deseos de obtener un apoyo social y emocional que podría encontrar en entornos radicales han influido considerablemente en los complots yihadistas suicidas perpetrados y desactivados durante los últimos años en diversos países occidentales. Sin embargo, buena parte de los individuos implicados en aquellas conspiraciones habían logrado adaptarse plenamente a la vida en Occidente y gozaban de una posición social no marginal cuando adoptaron el compromiso de convertirse en suicidas.

En términos más generales, los motivos atribuidos a los atacantes suicidas, y de los que se han encontrado múltiples indicios en las biografías de los atacantes suicidas, pueden ordenarse como sigue (25):

– *Por su vinculación con experiencias personales o a motivos de tipo ideológico.* Los segundos pueden tener su origen en ideas y creencias políticas, religiosas y/o culturales), mientras que los aspectos personales incluyen los elementos ya señalados (traumas y pérdidas de seres queridos, experiencias de humillación, resentimiento, alienación) junto a otras vivencias relacionadas con desengaños, frustraciones o alguna crisis de identidad.

– *Por su referencia a intereses y recompensas individuales o beneficios colectivos o públicos.* Entre los primeros estarían la búsqueda de prestigio y reconocimiento social, deseos de redención y salvación religiosa, recompensas de una vida en el paraíso o apoyos económicos como los

(24) FARAD JOSROJAVAR, Los nuevos mártires de Alá. La realidad que esconden los atentados suicidas, Madrid, Martínez Roca, 2003. Hemos discutido el peso del factor de alienación del inmigrante en Luis de la Corte y Andrea Giménez-Salinas, «Yihadismo en la Europa comunitaria: evolución y perspectivas de futuro, Athena Assessment 4 (junio de 2008). Disponible en: http://athenaintelligence.org/assessment_4_2008.pdf.

(25) LUIS DE LA CORTE, «Operaciones suicidas en el contexto de campañas terroristas e insurgentes», en José Julio Fernández, Javier Jordán y Daniel Sansó-Rubert (eds.) Seguridad y defensa hoy. Construyendo el futuro, Madrid, Plaza y Valdes, pp. 53-70.

que algunos Estados y organizaciones insurgentes han prometido y aportado a la familia de los suicidas. Por su parte, las motivaciones que apuntan a algún beneficio colectivo o público están a su vez claramente relacionadas con los factores ideológicos y con objetivos políticos antes mencionados (expulsión de ocupantes extranjeros, cambio de régimen político, etc.)

– *Por su orientación consecuencialista o normativa.* La mayoría de los motivos apuntados remiten a consecuencias presuntamente derivadas de la comisión de atentados suicidas. No obstante, otras motivaciones vinculadas a las vocaciones suicidas tienen más que ver con obligaciones morales, como la reparación del honor mancillado por los daños y agravios infligidos a la propia comunidad de referencia, o con el cumplimiento de un deber o mandato religioso.

El estudio de los testamentos y otra serie de declaraciones personales de los atacantes suicidas demuestra que su voluntad de morir matando surge y se desarrolla gracias a la confluencia de una amalgama de motivos como los que se acaban de exponer. En segundo lugar, también indican que el peso de cada uno de esos motivos varía de caso a caso, en tanto que otros son omnipresentes. De hecho, los motivos ideológicos y colectivistas tienden a prevalecer sobre los personales e individualistas. En tercer lugar, las confesiones de los suicidas siempre incluyen una combinación de argumentos consecuencialistas y normativos, si bien estos últimos parecen tener un ascendiente superior en un gran número de ocasiones (26). En definitiva, los atacantes suicidas tienden a interpretar su muerte como un acto de extremo sacrificio realizado en favor de un proyecto ideológico, en beneficio de algún colectivo y para dar cumplimiento a alguna obligación moral o religiosa. Pero esta confirmación no resuelve todas las incógnitas pues los anteriores motivos ideológicos, colectivos y morales o religiosos que impulsan a los suicidas son compartidos por aquellos compañeros de militancia que jamás llegarán a inmolarsse, e incluso por las personas que simplemente simpatizan con su causa y respaldan sus ataques.

¿Por qué los mismos motivos colectivos e ideológicos incitan a la violencia suicida a unos grupos e individuos y no a otros? Una de las respuestas posibles nos remite a las recompensas de una vida ultraterrena inculcadas a los terroristas yihadistas. Se trata de una motivación digna de consideración pero seguramente insuficiente. De entrada, sólo podría

(26) Scott Atran, op. cit.

aplicarse a los voluntarios suicidas animados por motivos religiosos. Por otro lado, algunos investigadores opinan que aquellas expectativas de recompensa suelen funcionar a modo de consuelo o como incentivos selectivos que reducen el costo atribuido a la propia muerte y que rara vez actuarán como una motivación capaz de consolidar por sí misma un compromiso suicida (27).

Como mínimo, el tránsito de la militancia extremista y violenta a la implicación en una misión suicida parece requerir la intervención agregada de dos ingredientes indispensables: la internalización de una definición heroica y enaltecedora de los ataques suicidas y una intensa necesidad personal de estima o trascendencia social (28). El primero de esos factores guarda relación directa con las llamadas subculturas del martirio, de las que volveremos a hablar en posteriores epígrafes. El segundo elemento se corresponde con una motivación básica y compartida por todos los seres humanos como es la necesidad de lograr reconocimiento, estima y respeto por parte de otros congéneres. Una necesidad que, en coherencia con el sentido heroico o incluso sagrado que los atacantes suicidas atribuyen a su misiones, se vivencia como un intenso deseo de ganar la admiración de familiares, amigos, compatriotas o hermanos de fe y de servir como ejemplo para futuros compañeros y simpatizantes. Bajo esta perspectiva la misión suicida pasa a ser interpretada como el salto que permitirá dejar atrás una vida de insignificancia a cambio de pervivir con fama o gloria en la memoria de los vivos. A juzgar por la información extraída de las biografías y confesiones de los atacantes suicidas, ese deseo constituye una motivación transversal a todos ellos. Ese deseo suele ser alimentado y agudizado por medio de la propaganda y el adoctrinamiento a los que se ven expuestos los suicidas. Aunque, por otro lado, tan intensa necesidad de aprobación social y trascendencia también puede tener su origen en momentos previos a la etapa de radicalización y a consecuencia de alguna vivencia frustrante o aversiva capaz de aislar socialmente a los individuos afectados o de socavar su autoestima e identidad personal, como las que ya revisamos previamente.

Apoyo social a los suicidas

Casi todas las campañas suicidas ocurridas en las últimas décadas han recibido el apoyo de importantes sectores de alguna comunidad

(27) CHRISTOPH REUTER, op. cit.; Jon Elster, op. cit.

(28) ARIE KRUGLANSKI et al, op. cit

nacional, étnica o religiosa con la que se identificaban los propios suicidas y sus líderes. Y, obviamente, la existencia de semejantes colectivos de simpatizantes ha acarreado algunas ventajas significativas a las organizaciones o grupos que han practicado la violencia suicida. Esos colectivos compensarían con nuevos adeptos las bajas derivadas de los mismos atentados suicidas y les aportarían otra serie de ayudas como donaciones económicas, colaboración en labores de radicalización, reclutamiento y adoctrinamiento, apoyo logístico y acogida u ocultamiento de los futuros mártires, etc. Por fin, una última razón que hace importante el respaldo popular otorgado a las organizaciones y grupos suicidas tiene que ver con su seguridad. A fin de cuentas, cuanto más amplios sean esos apoyos menor será la disposición de la población a delatar su paradero y sus actividades.

Las dos principales condiciones capaces de generar un elevado apoyo social a las misiones suicidas ya han sido apuntadas en este capítulo en varias ocasiones. La primera es la existencia o prevalencia de un conflicto asimétrico, violento y máximamente destructivo. En segundo lugar, el respaldo social suscitado será proporcional a la extensión de una subcultura del martirio que «dignifique» y «legitime» a los suicidas y sus ataques. Asimismo, la historia reciente ha puesto al descubierto otra serie de elementos que contribuyen a elevar el apoyo popular otorgado a las misiones de tipo suicida.

Aplicación de medidas contrainsurgentes expeditivas y cruentas

En un apartado anterior hemos discutido que la violencia suicida constituya una consecuencia invariable de campañas contrainsurgentes y antiterroristas expeditivas y desproporcionadas. Sin embargo, distintos estudios de opinión demuestran que los porcentajes más elevados de apoyo a las «operaciones de martirio» se han dado en aquellos escenarios donde las estrategias contrainsurgentes y antiterroristas aplicadas han generado numerosos daños (humanos, materiales y económicos) entre la población civil. Las experiencias de Palestina y Chechenia son bastante evidentes en este sentido. Igualmente, atendiendo a las encuestas elaboradas con poblaciones musulmanas (tanto en sus países de origen como en las diásporas localizadas fuera del mundo islámico), las actitudes registradas hacia los atentados suicidas yihadistas suelen volverse más favorables durante los meses que suceden a la difusión de informaciones sobre ope-

(29) MIA BLOOM, op. cit. p. 92.

raiones contrainsurgentes que han provocado bajas civiles (29) o sobre episodios reales de sobre-reacción y abusos en la lucha contra los yihadistas (Guantánamo, Abu Graib, etc.).

Decepción generalizada respecto a otras formas alternativas de gestión del conflicto

La pérdida de esperanza en la posibilidad de resolver un conflicto por vías pacíficas o menos cruentas puede ayudar a propagar la idea de que no existen alternativas viables y distintas a la práctica de los atentados suicidas. Por citar un solo ejemplo, ese argumento podría explicar hechos tales como el aumento de los apoyos prestados a los terroristas suicidas en Palestina tras fracasar el proceso de paz iniciado con los acuerdos de Oslo (30).

Máxima disparidad entre las identidades de los insurgentes y sus blancos

Los colectivos que simpatizan con ciertos grupos insurgentes y terroristas tienen menos dificultades para respaldar sus ataques suicidas cuando éstos van dirigidos contra personas cuyas identidades difieren de las propias en términos de nacionalidad, etnia o religión, cuando las víctimas son militares o policías (por contraste con víctimas civiles) o cuando la percepción de tales víctimas está mediatizada por algún estereotipo francamente negativo o deshumanizante. Las disputas entre colectivos de distinta religión enfrentan el problema de la absoluta incompatibilidad entre los valores y los estilos de vida de los contendientes, pues los aspectos básicos de cada religión son difícilmente innegociables. Por ello, las diferencias religiosas crean la posibilidad de que los actores más débiles implicados en una confrontación asimétrica lleguen a interpretar a sus oponentes como una auténtica amenaza para la pervivencia de la propia comunidad. A su vez, algunas versiones extremistas de la religión suelen alimentar la creencia en la inferioridad o perversión moral de las personas que profesan otros credos, lo que indudablemente facilita la aprobación de cualquier forma de violencia emprendida contra aquellas personas. Tal vez por eso mismo, casi el 90% de los atentados suicidas producidos desde la década de 1980 hasta principios del presente siglo tuvieron como blanco a individuos con

(30) ASSAF MOGHADAM, «*The Roots of Suicide Terrorism: A Multi-Causal Approach*», en Ami Pedahzur (Ed.) *Root Causes of Suicide Terrorism. The Globalization of Martyrdom*, Nueva York, Routledge, 2007, pp. 81-107.

religiones distintas a las de sus atacantes (31). Asimismo, y por razones parecidas, el reciente incremento de ataques suicidas de musulmanes contra musulmanes ha conllevado un descenso en los niveles de apoyo suscitados por tales acciones en todo el mundo islámico (32).

Marco cultural propicio a la legitimación de los atentados suicidas

El impacto de las identidades colectivas en la valoración de los atentados suicidas no deriva únicamente de la distinción entre quienes representan los papeles de agresor y agredido. Las identidades colectivas están estrechamente vinculadas a tradiciones culturales, y existen acusadas variaciones sobre lo que cada tradición considera como formas de violencia admisible. Los dos factores culturales que más favorecen el apoyo a los ataques suicidas remiten a valores y tradiciones asociadas a los conceptos del honor y el martirio. Sobre este último concepto y su instrumentalización propagandística en favor de los atentados suicidas no hace falta añadir mucho más. Respecto a la idea del honor la Real Academia de la Lengua Española atribuye a ese término dos significados principales: «cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo»; y «gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias, personas y acciones mismas de quien se la granjea». Por tanto, el sentido del honor guarda relación con varias de las motivaciones que han ayudado a conformar la vocación de muchos atacantes suicidas, como el sentido de obligación moral y comunitaria con el que enfrentan ese destino, su deseo de popularidad y estima social y su obsesión por reparar o vengar ciertas humillaciones o daños. Precisamente en relación con ese último motivo, distintos estudios concluyen que las sociedades y grupos humanos más proclives a la violencia son aquellas cuyos códigos culturales enaltecen al mismo tiempo las ideas del honor y la venganza (33). Y, en efecto, esos códigos del honor forman parte de tradiciones culturales profundamente arraigadas en varios de los países y regiones del

(31) ELI BERMAN Y DAVID D. LAITIN, «*Rational Martyrs: Evidence from Data on Suicide Attacks*». (2004), citado en Diego Gambetta, op. cit.

(32) La evolución de los apoyos a atentados suicidas en países musulmanes puede estudiarse a través de los informes elaborados por el Pew Global Attitudes Survey. Disponible en: <http://pewglobal.org/>.

(33) RICHARD E. NISBETT Y DOV COHEN, *Culture of Honor: The Psychology of Violence in the South*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1997; STANLEY KURTZ «*Marriage and the Terror War, Part II: Protecting the honor of the family, protecting the honor of Islam*», National Review (16 de febrero de 2007).

mundo que se han visto más afectadas por la práctica de atentados suicidas, por ejemplo, en Chechenia (34), o más en general, en las naciones influidas por la historia y la cultura árabe (35).

Aquiescencia de autoridades y líderes de opinión

El respaldo a los atentados suicidas por parte de una o varias figuras carismáticas o individuos de amplia admiración y crédito moral o religioso en el seno de la propia comunidad ha constituido un ingrediente legitimador habitual en todas las campañas suicidas conocidas. Algunas de esas figuras han sido al mismo tiempo los propios líderes de organizaciones que practican la violencia suicida, como Vellupillai Prabhakaran, dirigente de los Tigres Tamiles, Abdullah Ocalan, líder del PKK kurdo o Bin Laden y Al Zawahiri por parte de Al Qaida. En otros casos se tratará de ideólogos, generalmente religiosos, como el jeque Ahmad Yassin, primer líder espiritual de Hamás, el ayatolá Sayid Muhammad Hasayn Fadlala, uno de los pensadores chiíes de más influencia en las últimas décadas, o el jeque Yusuf Qardawi, de los Hermanos Musulmanes. La formación teológica de estos ideólogos islamistas les proporciona la influyente capacidad de emitir *fatwas*, es decir, pronunciamientos destinados a esclarecer la legitimidad de diversos cursos de acción conforme a la tradición islámica. Contando únicamente las referidas a la situación palestina, desde 1980 se han emitido más de tres decenas de *fatwas* destinadas a justificar las «operaciones de martirio» (36). Dichos dictámenes religiosos han ejercido una influencia decisiva en la progresión de la violencia suicida yihadista dentro y fuera de Oriente Próximo.

Penetración social de las organizaciones promotoras de violencia suicida

Muchas de las organizaciones responsables de campañas terroristas suicidas son algo más que organizaciones insurgentes. Buena parte de sus actividades han ido encaminadas a ganar arraigo e influencia en los tejidos sociales de sus correspondientes comunidades de origen. Las densas redes asociativas e institucionales trabadas por entidades como Hezbolá en ciertas zonas del Líbano, por Hamás en Gaza y por

(34) C. J. CHIVERS Y STEVE LEE MYERS, «*Chechen Rebels Mainly Driven by Nationalism*», The New York Times (12 de septiembre de 2004).

(35) SCOTT ATRAN, «*The moral logic and growth of suicide terrorism*», The Washington Quarterly, 29 (2005) pp. 127-147.

(36) NAWAF HAYEL AL-TAKROURI, Operaciones de martirio en la jurisprudencia islámica, Damasco, Dar al-Fikr, 2003 (original en árabe, citado en Mohammed M. Hafez, 2007, op. cit. p. 138).

los Tigres Tamiles en cierta parte de Sri Lanka, son buenos ejemplos. Estas organizaciones han aprovechado la carencia de infraestructuras sanitarias, educativas y asistenciales para acceder a amplios sectores de población y ganarse su confianza y cooperación. Como es obvio, semejante penetración en el tejido social e institucional multiplica las oportunidades para difundir la subcultura del martirio que justifican los atentados suicidas.

VIOLENCIA SUICIDA Y YIHADISMO SALAFISTA GLOBAL: ALGUNOS ELEMENTOS DE CAMBIO

Los conocimientos e informaciones hasta aquí expuestas reflejan las características de las misiones suicidas desplegadas durante las dos últimas décadas del siglo XX. Exceptuando a los grupos palestinos, que tardarían algunos años más en interrumpir las «operaciones de martirio», el resto de las organizaciones previamente implicadas abandonaron las misiones suicidas o limitaron drásticamente su aplicación antes de iniciarse la presente década. Sin embargo, y como ya apuntáramos al principio, el cambio de siglo traerá aparejado un incremento en la violencia suicida de proporciones geométricas. Además, y como tendremos oportunidad de explicar a continuación, muchos de los atentados suicidas perpetrados en los últimos años contradicen varias de las indicaciones y conclusiones extraídas a partir de otras campañas previas.

Preponderancia del yihadismo salafista e irrupción de Al Qaida

Ateniéndonos a los casos en los que ha podido determinarse la identidad de sus autores, el 65% de los atentados suicidas registrados entre 1981 y 1999 fueron obra de nacionalistas-separatistas no islamistas, el 11,5% correspondió a grupos marxistas y el 24% a formaciones chiíes. En cambio, el 70% de los atentados suicidas ocurridos en lo que llevamos de esta década (entre enero de 2000 y junio de 2008) han sido ejecutados por grupos sunníes de inspiración salafista total o parcialmente identificados con el proyecto para una yihad salafista global abanderado por los líderes de Al Qaida, la primera multinacional yihadista (37).

Aunque otros capítulos de este Cuaderno también lo mencionen, conviene volver a recordar aquí las dos principales aspiraciones que dieron

(37) ASSAF MOGHADAM, 2009, op. cit.

sentido al nacimiento de Al Qaida: una, la defensa de la *umma* (comunidad de los creyentes en el Islam) y de sus valores más auténticos (reflejados en la *sharia* o ley islámica) frente a todos sus enemigos y detractores externos; y dos, la reunificación de esa comunidad bajo un nuevo Califato o entidad política que abarque todos los países musulmanes juntos con los territorios que alguna vez pertenecieron al Islam. A su vez, en la perspectiva original que inspiró a Bin Laden la ofensiva contra los enemigos externos (fundamentalmente Estados Unidos y el resto de los países occidentales junto con Israel) debería tener prioridad sobre la guerra contra los enemigos internos (los gobiernos musulmanes impuros o apóstatas) pues la fortaleza de los segundos dependería en gran medida del apoyo aportado por los primeros. Con el fin de dar cumplimiento a estos objetivos político-religiosos Bin Laden y sus lugartenientes pondrán en marcha tres líneas complementarias de actuación sin cuya consideración sería imposible llegar a explicar la expansión de la violencia suicida constada en los últimos tiempos. Esas líneas pasarán por la implicación directa en algunos atentados, la construcción de una red transnacional que conecte entre sí a un número significativo (y variable) de organizaciones, grupos y células yihadistas a lo largo y ancho del planeta y el despliegue de una intensa actividad proselitista y propagandística destinada a la difusión de su propio proyecto ideológico, junto con las directrices estratégicas, tácticas y operativas que se consideren oportunas en cada momento. La verdad es que resultaría imposible comprender la evolución de la violencia suicida sin tener en cuenta cada los objetivos y líneas de actuación que acabamos de mencionar. Veámoslo.

El sello de Al Qaida

Al Qaida ha sido la primera organización terrorista que recurrirá a los métodos suicidas casi desde su inicio, sin superar una larga fase previa de violencia convencional. Sus dos primeros atentados dirigidos contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania (224 muertes y mas de 4.000 heridos), recuperaron el método de los coches bomba conducidos por suicidas. A continuación vendría un ataque igualmente suicida realizado con una barca que se estrelló contra un destructor estadounidense en aguas de Yemen, en octubre de 2000 (17 víctimas mortales); el asesinato del líder afgano Masoud, ejecutado por un suicida disfrazado de periodista, el 9 septiembre de 2001; y los terribles ataques del 11-S (38).

(38) LUIS DE LA CORTE y JAVIER JORDÁN, *La yihad terrorista*, Madrid, Síntesis, 2007.

Los atentados del 11-S convirtieron a Al Qaida en el símbolo máximo de la amenaza yihadista y también de la violencia suicida. Al año siguiente sería responsable de un mínimo de dos atentados suicidas, uno en la isla tunecina de Djerba (21 muertos, la mayoría alemanes) y otro en Mombasa (10 víctimas mortales kenianas y 3 israelíes). En todo caso, la intervención militar que destronó a los talibán a finales de 2001 mermó gravemente las fuerzas de Al Qaida. Con el tiempo, algunos analistas se atreverán incluso a augurarle una pronta extinción. Pero a día de hoy los expertos siguen discrepando sobre el grado de amenaza que representa la organización de Bin Laden (39). No obstante, la colaboración de Al Qaida con las insurgencias talibán afganas y pakistaníes parece contrastada y existen diferentes indicios sobre la participación de algunos miembros suyos en un cierto número de operaciones suicidas perpetradas desde 2003 en las zonas tribales de Pakistán y sobre su posible implicación en varios intentos de atentado suicida en otras partes del mundo, la mayoría fallidos, excepto los de julio de 2005 en Londres.

Los atentados suicidas de Al Qaida han sido originales e innovadores por distintas razones. Por lo pronto, ha sido la primera organización terrorista que recurrirá a los métodos suicidas casi desde su inicio, sin haber superado una larga fase previa de terrorismo convencional: las misiones suicidas de 1998 se produjeron pocos meses después de que Bin Laden emitiera su conocida declaración de guerra contra «judíos y cruzados». Segundo, los escenarios de sus atentados son múltiples y no se circunscriben a ninguna nación o región concreta. Tercero, se estrena una nueva pauta de victimización al centrar los ataques sobre civiles extranjeros occidentales y judíos en países no musulmanes. Cuarto, sus atentados suicidas ascienden a nuevos niveles de letalidad, espectacularidad y resonancia mediática. Quinto, para conseguir los anteriores efectos se recurre a la planificación de varias operaciones suicidas simultáneas o sucesivas ejecutadas por distintos equipos (como ya ocurriera en algunos atentados de los Tigres Tамиles) y se procede a seleccionar escenarios o edificios públicos que estén dotados de alta carga simbólica. Y sexto, Al Qaida ha combinado sus ataques con una intensísima labor propagandística destinada a amplificar su impacto psicológico y mediático.

Las anteriores innovaciones servirían de estímulo para que otras organizaciones y grupos yihadistas más o menos afines al ideario de Al Qaida

(39) LUIS DE LA CORTE, «¿En qué medida sigue siendo Al Qaida una amenaza global?» Athena Assessment 7 (septiembre 2008). Disponible en: <http://www.athenaintelligence.org/a72008.pdf>.

se decidieran a incorporar los métodos suicidas en su repertorio de acciones violentas. En esta década esas acciones han producido 7,5 más víctimas mortales y 2,5 más heridos que los atentados terroristas realizados por grupos no salafistas (40). Esta superior letalidad se debe en parte a la reproducción del modelo de operaciones suicidas simultáneas de alta letalidad dirigidas contra objetivos blandos y población civil occidental o no musulmana. Algunos ejemplos de ello son los ataques perpetrados por la organización yihadista indonesia *Yema'á Islamiya* en una discoteca de Bali (en 2002: 202 muertos, la mayoría australianos, y 300 heridos), una cadena de explosiones producidas por radicales suicidas en un mercado y dos hoteles egipcios de la ciudad turística de Sharm el-Sheij (en 2005: 90 muertos y 150 heridos) y los atentados realizados en el metro y un autobús de Londres (en 2005: 52 muertos y 700 heridos), por obra de cuatro jóvenes suicidas británicos, alguno de los cuales tuvo contacto con miembros de Al Qaida a raíz de un viaje a Pakistán.

Globalización y descentralización de la actividad suicida

Hasta promediar la década de 1990 los atentados suicidas sólo ocurrían en un puñado de países orientales. Y también conviene recordar que casi todas las campañas suicidas desarrolladas durante las dos últimas décadas del siglo XX tuvieron lugar en un medio social afectado por la presencia de tropas extranjeras. Por su parte, los ataques registrados en Afganistán desde 2001 y en Irak desde marzo de 2003 suman, respectivamente, el 13,6% y el 54,8% del total de atentados suicidas realizados en todo el mundo desde 1981 hasta junio de 2008 (41). Por consiguiente, la presencia de tropas extranjeras en países de tradición islámica ha seguido funcionando como condición facilitadora o causa precipitante de la violencia suicida yihadista, aunque ni mucho menos la única.

Además de Afganistán e Irak, desde los últimos años del siglo pasado organizaciones y grupos de corte islamista han realizado misiones suicidas y causado víctimas mortales (la mayoría civiles) en países tan variados como Arabia Saudí, Argelia, Bangladesh, Egipto, España, Estados Unidos, India, Indonesia, Jordania, Kenia, Marruecos, Pakistán, Reino Unido, Rusia, Tanzania, Túnez, Turquía, Yemen y Uzbekistán. Es decir, la violencia suicida yihadista se ha globalizado y lo ha hecho extendiéndose a países islámicos y no islámicos donde no hay fuerzas extranjeras ocu-

(40) ASSAF MOGHADAM, 2009, op. cit.

(41) ASSAF MOGHADAM, 2009, op. cit.

pantes. Y no es menos importante advertir que la mayoría de las organizaciones y grupos islamistas implicadas en atentados suicidas durante la última década han mantenido lazos de colaboración con Al Qaida o, cuando menos, han manifestado su apoyo a Bin Laden y a su proyecto para una yihad salafista global, aún cuando ello no les haya impedido dar prioridad a una agenda política (local o regional) propia.

Más concretamente, la reciente globalización de la violencia suicida ha sido posible gracias a una serie complementaria de cambios, de los que ahora destacaremos sólo dos. El primero consiste en la aparición de organizaciones yihadistas auténticamente internacionales, tanto por lo que concierne a su capacidad para establecer células fuera de sus naciones de origen y atentar en diversos países o regiones del mundo, como en lo que respecta al carácter multinacional de su militancia. Ya hemos mencionado el mejor ejemplo: Al Qaida. No obstante, en los últimos años otras organizaciones yihadistas que han participado en la actual oleada de violencia suicida y que mantienen algún vínculo o afinidad con Al Qaida han sufrido las transformaciones necesarias para convertirse en entramados terroristas internacionales. Así ha ocurrido con Yema'a Islamiya, Al Qaida en el Magreb Islámico (antes conocida como Grupo Salafista para la Predicación y el Combate) o Al Qaida en Irak, en cierto momento también muy activa en Jordania. Respecto al caso de Irak llama la atención que gran parte de los individuos suicidados allí no fueran iraquíes sino voluntarios musulmanes de muy diversas nacionalidades, llegados de muy distintos puntos del mundo, sobre todo desde otros países árabes y europeos.

El otro cambio favorable a la globalización de la violencia suicida será la descentralización organizativa y operativa de las actividades yihadistas (una pauta cuyos detalles pueden ser consultados en el que capítulo de Jordán). El modelo fue inaugurado por los líderes de Al Qaida al permitir a sus propios militantes, a sus organizaciones asociadas y a cualquier otro grupo afín, decidir autónomamente donde, cuándo y cómo perpetrar los atentados con los que pudieran contribuir a la causa común (42). Se trata, desde luego, de un patrón de actuación diametralmente opuesto al imple-

(42) MAR SAGEMAN, *Understanding terrorist networks*, Philadelphia, Pennsylvania University Press, 2004; AMI PEDAHZUR Y ARIE PERLINGER, «*The Changing Nature of Suicide Attacks: A Social Network Perspective*», *Social Forces* vol. 84, 4 (2006) pp. 1987-2008. Este último estudio demuestra que la descentralización de las pautas destinadas a preparar y ejecutar atentados suicidas no sólo ha sido adoptada por los actores vinculados al movimiento yihadista global sino también por distintos pequeños grupos palestinos que actuaron durante la Segunda Intifada con independencia operativa de organizaciones más grandes.

mentado en casi todos los atentados suicidas consumados durante las décadas de 1980 y 1990. Sin embargo, la imposibilidad objetiva de que una única organización pudiera controlar todos y cada uno de los ataques que requiere una ofensiva terrorista de alcance mundial convirtió a la descentralización de dicha ofensiva en la única opción disponible para intentar dar cumplimiento a los objetivos del yihadismo global.

Diversificación de blancos y objetivos

En otro momento hemos advertido que las diferencias de identidad entre agresores y víctimas suelen operar como elementos facilitadores para la comisión de diversas formas de violencia extrema. Y, por el contrario, el hecho de que los agresores compartan una o varias señas de identidad sus víctimas puede limitar la violencia dirigida contra aquellas. Ambas afirmaciones resultan coherentes con las características de las campañas suicidas desplegadas entre 1980 y finales de siglo, definidas por la diferenciación étnica y/o religiosa entre atacantes y víctimas, así como con la prioridad inicialmente otorgada por Al Qaida a la búsqueda de víctimas occidentales e israelíes. Sin embargo, la mayor parte de los atentados suicidas ocurridos en lo que va de siglo han sido perpetrados por musulmanes contra musulmanes con los que, en no pocas ocasiones, también compartirán una misma identidad nacional o étnica. Este dato prueba que las tensiones que se producen al interior del propio mundo musulmán por discrepancias políticas y religiosas han pasado a constituir un factor tan determinante en la reciente evolución de la violencia suicida como anteriormente lo fueron los conflictos interétnicos y/o interreligiosos asociados a situaciones de ocupación o a pretensiones secesionistas.

De otra parte, la diversificación de blancos y escenarios seleccionados a la hora de realizar atentados suicidas indica también ciertas variaciones e innovaciones respecto a los usos estratégicos y tácticos dados a aquellos ataques. Si tomamos en consideración la actividad desplegada por diversos grupos yihadistas desde finales de la década de 1990 y atendiendo a los efectos buscados en cada caso, podremos reconocer al menos tres tipos de ataques suicidas. El primero, ya lo hemos indicado, remiten al objetivo de expulsar tropas extranjeras, aunque no como un fin en sí mismo, sino como un paso intermedio destinado a facilitar la posterior islamización del país «liberado».

El segundo tipo de ataques suicidas serán los perpetrados contra población civil occidental y judía. Aquí el efecto buscado es reducir la

influencia de Estados Unidos y del resto de naciones occidentales sobre los gobiernos musulmanes y, también por esta vía, favorecer la retirada de las tropas occidentales destacadas en países islámicos. Así, uno de los primeros reclamos empleados por Bin Laden para justificar sus primeros atentados haría referencia a su deseo de provocar la retirada de las unidades militares estadounidenses establecidas en Arabia Saudí desde la primera guerra del Golfo. Igualmente, las reivindicaciones sobre los atentados cometidos en Madrid (2004) y Londres (2005) los presentarían como represalias contra las intervenciones occidentales de Afganistán e Irak y venían acompañados de reclamaciones sobre la retirada de las tropas occidentales desplazadas a esos dos países. Por otro lado, algunos analistas han planteado la posibilidad de que los atentados del 11-S y otros planes similares afortunadamente abortados pudieran haber sido preparados con un propósito distinto pero relacionado con el anterior: provocar una sobrerreacción por parte de Estados Unidos que ayudara a polarizar a gran parte del mundo musulmán en contra de los países occidentales y crear así un auténtico propio de un choque de civilizaciones. La tesis tiene cierto sentido pero, a decir verdad, es imposible verificar que los líderes de Al Qaida anticiparan que el 11-S provocaría la intervención en Afganistán.

Por último, hemos de referirnos a los ataques suicidas yihadistas dirigidos contra individuos o comunidades que profesan el Islam. En tales casos las diferencias entre agresores y víctimas pueden venir determinadas por el estatus político o profesional de los agredidos (como corresponde a los ataques contra miembros de algún gobierno musulmán o contra sus fuerzas militares y policiales) o por su adscripción a diferentes concepciones de la religión islámica (como ocurre con los atentados dirigidos contra comunidades chiíes). Dichos ataques tienen como propósito desgastar o desestabilizar los gobiernos establecidos en los países o regiones donde se producen (gobiernos que los yihadistas definen como excesivamente pro-occidentales) hasta lograr su sustitución por nuevos regímenes islámicos (43). A su vez, los atentados suicidas pueden contribuir a ese fin por varias vías distintas aunque no incompatibles: el asesinato de ciertos líderes, como el de la ex primer ministro de Pakistán Benazir Bhutto, ocurrido en diciembre de 2007 tras varios intentos previos similares; la intimidación de la población civil; y la promoción de conflictos violentos entre grupos de distinta adscripción religiosa, como ocu-

(43) AMI PEDAHZUR Y ARI PERLIGER, «*Introduction: Characteristics of Suicide Attacks*» en AMI PEDAHZUR (Ed.) *Root Causes of Suicide Terrorism. The Globalization of Martyrdom*, Nueva York, Routledge, 2007, pp. 1-12.

riera en Irak, donde las unidades militares occidentales han constituido un blanco menos frecuente para los atacantes suicidas que la población iraquí de adscripción chií (44).

Revalorización del «martirio» y nuevas estrategias comunicativas en favor de las misiones suicidas

La violencia yihadista envuelve un simbolismo distintivo. Esto nos devuelve, por última vez, al asunto de las subculturas del martirio. Los esfuerzos realizados por los líderes e ideólogos yihadistas para construir una auténtica mitología del martirio no tienen parangón con ningún otro ejemplo conocido. Y los datos arrojados por distintos sondeos sobre las opiniones públicas de distintos países y comunidades musulmanas prueban que aquellos esfuerzos no han sido inútiles. Así, entre junio de 1995 y febrero de 2006 el 52% de la población palestina reconocía apoyar los atentados suicidas dirigidos contra objetivos israelíes (45). También en 2006 una investigación transnacional encontraba los siguientes porcentajes de aprobación respecto a ataques suicidas dirigidos contra civiles «enemigos del Islam»: 10% (Indonesia), 14% (Pakistán), 15% (musulmanes del Reino Unido), 17% (Turquía), 29% (Egipto) o 29% (Jordania) (46).

Los contenidos básicos de la mitología yihadista del martirio fueron ya formulados por ideólogos extremistas principalmente libaneses, iraníes y palestinos durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Los pensadores radicales sunníes que respaldaron los atentados suicidas practicados por los islamistas de Palestina desde 1993 se dejaron inspirar por los clérigos chiíes iraníes y libaneses que habían apoyado a Hezbolá en la década anterior. Todos ellos evitarán el uso de la palabra «suicida» para referirse a aquellos ataques al tiempo que señalaban a los voluntarios suicidas como mártires (*shahid*). Todos aprovecharán las mismas referencias y recursos simbólicos aportados por su religión y por la historia y la cultura arabo-musulmán para otorgar sentido y valor religioso a la muerte de los suicidas y para exhortar a su emulación. Sus discursos ensalzadores de las «operaciones de martirio» enlazarán esos actos con los diversos matices semánticos que la tradición islámica ha ido agregando a la propia palabra «martirio» (*shahadat*), es decir:

(44) Mohammed M. Hafez, op. cit.

(45) Jerusalem Media and Communication Centre: <http://www.jmcc.org/index.php>.

(46) Pew Research Centre: <http://people-press.org/>.

– Demostración de fe, conforme a la primera acepción que aquella palabra recibe en el Corán, donde se promete el paraíso para cualquier muerte sobrevenida por expresión de la propia fe (Aleya 76).

– Muerte sagrada en la lucha contra el enemigo infiel.

– Acto de *yihad* (en su acepción agresiva), según una interpretación añadida y acuñada tras la conquista musulmana de Palestina en el siglo VII (47).

De modo complementario, unos u otros defensores del «martirio» reincidirán en la enumeración de los beneficios y recompensas que diversas tradiciones proféticas han asociado a la práctica del martirio: remisión de los propios pecados en el mismo momento en que el mártir derrama su primera gota de sangre; protección contra el dolor de la muerte; acceso inmediato al paraíso, a sus gloriosos jardines y a la compañía de profetas, santos, buenos creyentes y familiares; casamiento con setenta y dos huríes y derecho de interceder ante Alá a favor de setenta parientes (48).

Los líderes e ideólogos de la nueva corriente del salafismo yihadista global, con Al Qaida a la cabeza, actualizarán la misma mitología y retórica del suicida-mártir. Sus discursos de apoyo a las operaciones de martirio incorporarán una nueva narrativa diseñada basada en la acumulación de imágenes, historias y argumentos de fuerte impacto emotivo y diseñada con los siguientes objetivos (49):

Identificar profundas humillaciones padecidas por los musulmanes a escala local y planetaria. Para ello se hará uso de imágenes que revelen el sufrimiento y las atrocidades padecidas por hombres, mujeres y niños a manos de los enemigos del Islam y en el marco de conflictos como los de Palestina, Bosnia, Chechenia o Irak. A menudo esas piezas serán combinadas con testimonios de voluntarios suicidas que atestigüen su indignación ante tales padecimientos.

– Denunciar la impotencia de los musulmanes atacados y humillados y la confabulación global contra ellos. Con ese fin se difundirán imágenes que muestren el poder de las tropas enemigas y las expresiones más arrogantes de sus líderes, así como de los gobernantes árabes que los apoyan. A modo de contraste, esas informaciones se entremezclan con otras referentes a los mártires y demás combatientes yihadistas, presentados como ejemplo de humildad y valentía.

(47) FARAD JOSROJAVAR, op. cit.

(48) IAN STRENSKI, op. cit.

(49) MOHAMMED M. HAFEZ, op. cit.

– *Convencer de la inevitabilidad del sacrificio de los mártires, así como de la victoria final.* Para promover esas ideas se recurrirá profusamente a la emisión de vídeos de operaciones realizadas por suicidas y biografías de mártires famosos. Estos vídeos son el instrumento fundamental para elaborar una mitología del martirio atravesada por varias ideas tópicas: la sincera y extrema devoción de los mártires al Islam, evidenciada en su disposición a sacrificar su vida, sus riquezas e incluso su familia; su alegría y deseo ferviente de participar en una misión suicida, expresada en confesiones emocionadas que evocan las promesas de recompensas ultraterrenas y en el relato de sueños que anticipan la implicación exitosa en tales misiones; y el retrato de los ataques suicidas como una modalidad operativa letal e infalible, para lo que se aportan imágenes y análisis que revelen los perjuicios que dichas operaciones causan al enemigo.

Estas narrativas serán complementadas con diversas justificaciones instrumentales, religiosas y políticas de los atentados suicidas. Muchas de esas justificaciones pretenden demonizar a las víctimas de los atentados y neutralizar los obstáculos morales que normalmente dificultan el asesinato de civiles y musulmanes. En cambio, otros argumentos estarán directamente destinados a glorificar los actos de martirio recurriendo a los mismos atributos empleados anteriormente: actos de venganza, superior expresión de solidaridad con los musulmanes humillados y oprimidos en cualquier parte del mundo, expresión de obligación para con Alá que será seguida del reconocimiento social y del premio del paraíso, etc.

Los esfuerzos realizados por Al Qaida para extender la citada mitología del martirio tomarán dos vías fundamentales: su inculcación en miles de jóvenes extremistas de diversas nacionalidades que pasaron por sus campos de entrenamiento hasta finales de 2001 (y que rápidamente se dispersarían para convertirse en suicidas y profetas del martirio en otras latitudes) y una intensa actividad propagandística de sofisticación creciente que todavía perdura (50). Los formatos de comunicación serán variados aunque predominarán los de tipo audiovisual. Los canales más empleados han sido las estaciones de televisión por satélite e internet.

El énfasis de Al Qaida en la propaganda favorable al «martirio» será posteriormente imitado por otras organizaciones que igualmente han acabado sumándose al empleo de misiones suicidas. Dos casos notorios al respecto han sido los de Al Qaida en el Magreb y la insurgencia talibán.

(50) MANUEL TORRES, *La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global*, Granada, Editorial de la Universidad de Granada, 2007.

Peculiaridades relativas al compromiso suicida y la preparación de las misiones

La actitud hacia la muerte y los conocimientos disponibles sobre la ideología yihadista antes de que los futuros voluntarios se afilien en algún grupo u organización insurgente varían de individuo a individuo. Como se apunta en otro capítulo de este Cuaderno, esas diferencias dependen de la variabilidad constatada en el ritmo de los procesos de radicalización. No obstante, en los últimos años se han multiplicado los casos de individuos que se sintieron cautivados por la idea de convertirse en «mártires» antes de haber estrechado relaciones con ningún grupo radical y que seguidamente emprendieron las acciones necesarias para tomar contacto con reclutadores capaces de ayudarles a hacer realidad sus deseos (lo que a veces exigirá trasladarse de una ciudad a otra, de un país a otro o incluso cambiar de continente). Por otra parte, las personas que aún no han manifestado libremente el deseo de suicidarse a pesar de encontrarse plenamente integradas en un círculo u organización yihadista no siempre reciben demandas explícitas o conminatorias para dar ese paso. Antes bien, lo más habitual es que los reclutadores y animadores a la radicalización se limiten a ilustrar a sus seguidores y subordinados las virtudes del martirio, a la espera de que ellos mismos descubran su vocación. Como mucho, y llegado a cierto punto avanzado en el proceso de adoctrinamiento, se ofrecerá la oportunidad de cultivar esa vocación a quien la haya encontrado (51).

Otros elementos de variación han tenido lugar respecto a la preparación de los voluntarios y las operaciones suicidas. En otro momento ya mencionamos que el tiempo dedicado al adiestramiento de un suicida puede ser muy reducido. Esta posibilidad ha sido particularmente aprovechada en los últimos años. Por otro lado, la habitual división de tareas y roles relacionados con la dirección operativa, la recolección de inteligencia, el apoyo logístico y la ejecución de los atentados suicidas ha dejado de constituir una norma inflexible. Al contrario, los voluntarios suicidas vinculados a grupos yihadistas más pequeños, menos jerarquizados y con menos recursos (como alguno de los analizados en el capítulo de Jordán) han combinado su preparación para la muerte con la participación en alguna de las otras labores que resultan imprescindibles para la ejecución de una misión suicida. Esta nueva pauta no es independiente de las direc-

(51) ROHAN GUNARATNA, «*Suicide Terrorism in Indonesia*», *Inteligencia y seguridad: Revista de análisis y prospectiva*, 1 (diciembre 2006), pp. 45-78.

trices distribuidas por Al Qaida y otras organizaciones yihadistas para que sus seguidores hagan todo lo posible por actuar con máxima autonomía.

Nueva comunidad de simpatizantes y diversos niveles de arraigo local

Conforme a la experiencia ofrecida por las campañas libradas durante el siglo XX, las operaciones suicidas representan una opción táctica mucho más probable para organizaciones que han logrado un elevado número de apoyos sociales, generalmente gracias a su profunda implantación en alguna comunidad local altamente polarizada. Influidos por esta evidencia, algunos estudiosos llegaron a concluir que la ausencia de una amplia base de simpatizantes locales dispuestos a respaldar los atentados suicidas haría improbable dicha forma de violencia. Sin embargo, un número nada desdeñable de misiones suicidas yihadistas cometidas en los últimos años han sido realizadas en contextos sociales cotidianamente pacíficos y promovidas por organizaciones o grupos con escaso arraigo local. Para explicar esta variación hay que prestar atención a dos asuntos.

La primera cuestión trata sobre la naturaleza del colectivo de simpatizantes del movimiento yihadista global. Los atentados suicidas perpetrados por las diversas organizaciones y grupos vinculados al movimiento yihadista global han sido saludados con admiración por una masa de partidarios. Sucede, empero, que esos simpatizantes conforman un colectivo muy distinto a los que han dado su apoyo a otras campañas suicidas: un colectivo parcialmente *virtual*, pues la interacción entre muchos de sus miembros se produce a través de internet y otras tecnologías de la comunicación; y un colectivo *deslocalizado*, pues sus integrantes no se concentran en único país o región sino que se hayan dispersos por todo el mundo. La existencia de un colectivo semejante demuestra que la ausencia de un arraigo local profundo no elimina toda posibilidad de apoyo social.

La segunda cuestión que ahora queremos tratar ya ha sido abordada en otro lugar de este capítulo, aunque con una profundidad insuficiente. Debemos aclarar cuáles son los modos concretos en que el arraigo social y los consiguientes apoyos locales obtenidos por una o varias formaciones insurgentes tienden a condicionar la probabilidad de que dichas formaciones acaben recurriendo a los atentados suicidas. En principio, las organizaciones o grupos insurgentes que no cuenten con el respaldo de ciertos sectores locales suelen tener una existencia corta o resultar francamente ineficaces, pues esa carencia compromete la seguridad de sus

miembros y su capacidad para reabastecerse de los recursos humanos, económicos y materiales que se necesitan para dar continuidad a una campaña insurgente o terrorista. Tal vez por eso no hay muchas organizaciones extremistas con un radio de acción básicamente nacional que hayan realizado misiones suicidas contraviniendo reparos morales o religiosos de sus simpatizantes locales hacia dicha clase de atentados.

Cabe inferir, por tanto, que los arraigos locales pueden funcionar como un factor inhibitor de la violencia suicida. Sin embargo, es imprescindible entender que la causa primera de este efecto inhibitor radica en la dependencia material, política y simbólica que une a las formaciones insurgentes con simpatizantes y colaboradores que se concentran en un solo país. ¿Pero qué ocurre cuando esa dependencia se reduce hasta niveles mínimos? Pues, previsiblemente, que las opiniones locales contrarias a la violencia suicida pueden dejar de funcionar como un obstáculo infranqueable. Una primera evidencia sobre ello deriva de las misiones suicidas realizadas al inicio del siglo XX por sujetos tan ayunos de respaldo social como algunos anarquistas rusos (52). Ahora bien, estos actores carecían de las ventajas que proporcionan la cobertura y los apoyos internacionales posteriormente forjados en torno al movimiento yihadista. Al ofrecer nuevas oportunidades relacionadas con el acceso a recursos y el traslado de militantes a otros países, el desarrollo de una comunidad de simpatizantes prácticamente ubicua ha aumentando las capacidades de las nuevas formaciones yihadistas para cometer atentados en países donde no cuenten con una infraestructura extensa o permanente de colaboradores ni con un amplio apoyo social. Tal autonomía puede hacerles menos sensibles al posible rechazo manifestado por unas u otras opiniones públicas ante la violencia suicida. Además, esta deducción es coherente con la correlación constatada entre el incremento del número de atentados suicidas de gran letalidad y la proliferación de grupos terroristas con escaso arraigo social integrados en la urdimbre del yihadismo global.

Pese a todo, sería absurdo concluir que la escasez o ausencia de apoyos locales sólo proporciona ventajas para la práctica de atentados suicidas. Hasta hace poco tiempo la mayoría de los ataques suicidas ocurridos en el mundo solían ser realizados por unas pocas organizaciones y formaban parte de campañas desarrolladas durante periodos temporales

(52) STAHIS KALYVAS E IGNACIO SÁNCHEZ CUENCA «*Killing Without Dying: The Absence of Suicide Missions*», en Diego Gambetta (ed.), *Making Sense of Suicide Missions*, Oxford, Oxford University Press (2006), pp. 209-232.

breves y de intensa actividad (implicando, por tanto, una alta frecuencia de ataques suicidas). Con algunas variaciones mínimas esta pauta también ha caracterizado a la violencia suicida más recientemente perpetrada en Irak y Afganistán. Sin embargo, los atentados suicidas ocurridos desde principios de este siglo fuera de esos dos escenarios no han sido realizados por unas pocas organizaciones sino por una pluralidad de grupos. Incluso algunos de esos grupos han cometido un solo ataque suicida o unos pocos (53). Y los que han perpetrado varios atentados lo han hecho con una continuidad muy inferior a la de las campañas suicidas desplegadas antes de acabar el siglo XX. En cuanto al escenario iraquí, no puede ser casualidad que la frecuencia y el número de ataques suicidas allí perpetrados hayan ido decreciendo al mismo ritmo al que sus promotores (incluyendo a Al Qaida en Irak) perdieran apoyo entre la población sunní de Irak.

En conclusión, parece que un arraigo y apoyo local insuficiente también plantea serios inconvenientes respecto a la práctica de misiones suicidas. En concreto, imponiendo ritmos diferentes y más lentos a la preparación y ejecución de cada ataque y reduciendo las capacidades para llevar a cabo una actividad suicida sostenida y concentrada en un mismo país o región.

OTRAS INNOVACIONES

La eficacia en la aplicación de estrategias armadas asimétricas y tácticas terroristas depende en cierta medida de la capacidad para introducir formulas operativas novedosas destinadas a sorprender al enemigo, incrementar el impacto destructivo y psicológico de las propias acciones y darles máxima publicidad (54). Por eso no es de extrañar que la violencia suicida haya ido adquiriendo nuevas formas de expresión.

Mujeres suicidas y otros perfiles

El 9 de abril de 1985 una joven libanesa de diecisiete años acabó con su vida y la de dos soldados judíos al hacer detonar un vehículo cargado de explosivos frente a un convoy militar cerca de la frontera del Líbano con Israel. Sería el primer caso registrado en el siglo XX de un atentado

(53) AMI PEDAHZUR Y ARI PERLIGER, op. cit.

(54) MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS, «¿Qué es el conflicto asimétrico?» en Diego Navarro y Miguel Ángel Esteban (eds.), *Terrorismo global. Gestión de la información y servicios de inteligencia*, Madrid, Plaza y Valdés, 2007, pp. 65-86.

suicida perpetrado por una mujer. En la década siguiente voluntarias femeninas protagonizaron casi un tercio de las operaciones suicidas promovidas por los Tigres Tamiles. En menor medida el ejemplo también será emulado en Turquía, por el PKK desde 1995 y en Chechenia desde el año 2000. Por consiguiente, el fenómeno de las atacantes suicidas femeninas fue conocido antes del cambio de siglo, aunque constituirá una innovación operativa reciente en relación a la violencia yihadista.

Tradicionalmente las mujeres vinculadas a organizaciones islamistas radicales tenían asignadas tareas no violentas. La retórica yihadista las describía como mujeres «guerreras» pero les reservaba funciones como el apoyo económico a la causa, el respaldo afectivo a sus maridos combatientes o la educación de sus hijos para la yihad y el rezo (55). Por ese motivo el 85% de los atentados suicidas femeninos perpetrados entre 1981 y 2003 fueron responsabilidad de organizaciones no religiosas (56). El primer caso conocido de mujer atacante suicida vinculada a una causa yihadista no tuvo lugar hasta enero de 2002, cuando una joven palestina se hizo estallar en la puerta de una tienda de zapatos en Jerusalén y provocó la muerte de un anciano israelí además de herir a más de 100 compatriotas suyos. En ese mismo año otras dos mujeres suicidas preparadas por la Brigada de Mártires de Al Aqsa mataron a varias personas. Finalmente, en 2003 la Yihad Islámica Palestina comenzó a incorporar mujeres en sus ataques suicidas, a pesar de que la sociedad palestina aún albergaba serías dudas sobre la corrección moral de esa pauta. Para superar esas reticencias, Ramadan Abadía Shallah, líder del grupo palestino recién mencionado, se apresuraría a declarar que, según la *sharia*, el uso de mujeres en «operaciones de martirio» podía no ser preferible al empleo de hombres pero tampoco era inapropiado si ello permitiera paliar la escasez de voluntarios masculinos o resolver los problemas técnicos asociados a ciertas operaciones particularmente complejas. Con posterioridad, diversos ideólogos extremistas expertos en leyes islámicas prepararán varias *fatwas* destinadas a legitimar el martirio de mujeres musulmanas. Y mientras esas *fatwas* se iban difundiendo las misiones suicidas femeninas comenzaron a ser practicadas por otros grupos yihadistas operativos en el sudeste asiático, Afganistán y Pakistán, el Golfo Pérsico (concretamente Irak y también algún caso en Jordania). En consecuencia, la participación de mujeres en

(55) PEDRO BAÑOS, «*Mujer suicida, manipulación extrema*», Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, 19/11/2008. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal>.

(56) ROBERT A. PAPE. *Morir para ganar. Las estrategias del terrorismo suicida*, Barcelona, Paidós, 2006.

atentados suicidas yihadistas ha aumentado considerablemente en los últimos años. Además, no es inoportuno advertir que algunas agencias de seguridad occidentales ya han alertado sobre la posibilidad de que mujeres europeas casadas con musulmanes radicalizados acaben participando en atentados suicidas. De momento, existe ya el precedente de la ciudadana belga Muriel Degaque. Tras contraer matrimonio con un conocido extremista marroquí Muriel se convirtió al Islam. Después de pasar una temporada en Marruecos Muriel pereció en Bagdad, en noviembre de 2005, tras detonar el cinturón explosivo que llevaba ceñido a su cintura, causando su muerte y la de un soldado estadounidense (57).

El empleo de mujeres para misiones suicidas parece cumplir ciertos objetivos y funciones tácticas específicos. Uno de los más importantes ha sido señalado hace un momento al referirnos a las justificaciones aportadas por un líder de la Yihad Islámica Palestina. Frecuentemente, la decisión de incitar a mujeres a cometer atentados suicidas ha estado influida por un descenso en el número de voluntarios masculinos disponibles. Por ejemplo, el aumento de ataques suicidas femeninos observado en Irak durante los últimos años ha sido correlativo a los éxitos obtenidos por las tropas estadounidenses y el ejército oficial iraquí en sus acciones contra la insurgencia (58). Por tanto, las mujeres han venido a compensar las bajas producidas entre la militancia masculina. Varios análisis sugieren que algunas organizaciones insurgentes que combinan los atentados suicidas con otras misiones violentas de mayor complejidad pueden optar por reservar a sus militantes masculinos para dichas acciones y emplear a sus combatientes femeninas para realizar ataques suicidas clásicos, aprovechando la menor exigencia de preparación militar que requieren ese último tipo de operaciones.

El uso de voluntarias suicidas bajo diversas circunstancias puede incrementar las oportunidades de finalizar con éxito las misiones y hay varias razones que lo explican. El perfil masculino de la mayoría de los atacantes y los estereotipos que asocian el género femenino con actitudes y comportamientos más pacíficos hace que las mujeres levanten menos sospechas ante las autoridades encargadas de prevenir los atentados suicidas. En parte como consecuencia de ello, y debido también a

(57) Medea Group, «*Female Suicide Bombers. Practical Implications*», Strategic Security and Analysis: Islamic Terrorist Field Training & Tactics, vol. 2, 2 (agosto 2007). Disponible en: <http://www.medeagr.com/>.

(58) ALISSA J. RUBIN «*Despair Drives Suicide Attacks by Iraqi Women*», The New York Times (Julio, 2008).

ciertas normas culturales, las mujeres son sometidas a controles, inspecciones y cacheos menos exhaustivos que los que se imponen a hombres. También por las razones anteriores, a las mujeres se les permite desplazarse con mayor libertad que a los hombres. Todo ello aumenta las facilidades para acceder a ciertos lugares y escenarios, incluyendo algunos donde la presencia de hombres resulta infrecuente o se considera impropia por su relación con roles profesionales típicamente femeninos (por ejemplo, empleadas del hogar y de servicios de limpieza, enfermeras, traductoras, intérpretes, camareras (59). A estas ventajas deben añadirse las que se derivan del frecuente uso de vestimentas de gran holgura y la posibilidad de simular embarazos, lo que permite ocultar una cantidad de explosivos bastante superior a la que puede esconder cualquier hombre y, en el caso de las embarazadas fingidas, evitar los detectores de metales por sistemas de rayos X.

En tercer lugar, los ataques suicidas femeninos suelen resultar más sorprendentes que los efectuados por hombres. Esto los convierte en un recurso especialmente útil para cumplir las funciones psicológicas típicas de cualquier campaña terrorista: desconcertar y atemorizar a la población civil y captar la atención de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, se ha podido constatar que la recepción de noticias sobre las misiones suicidas femeninas genera frecuentes reacciones de vergüenza entre muchos de los hombres que, simpatizando con las mismas causas políticas y religiosas de aquellas mujeres, aún no se han atrevido a participar en una acción suicida. Es difícil determinar si la provocación de tales sentimientos de vergüenza constituye un objetivo inicialmente perseguido por los grupos que han promovido atentados suicidas femeninos. Pero parece claro que dichos sentimientos pueden acabar motivando nuevas vocaciones suicidas entre individuos indecisos (60).

Respecto a las motivaciones personales que parecen haber ejercido un especial influjo sobre las mujeres suicidas, en combinación con las inevitables razones ideológicas, se incluyen también la venganza y el deseo de restablecer el honor perdido. Los atentados suicidas femeninos influidos por la búsqueda de venganza derivan de la muerte a manos del enemigo de algún familiar próximo, frecuentemente un esposo y otras veces un hermano, un hijo o un padre. En ocasiones, el marido puede haber muerto en una acción insurgente o terrorista. En ciertas sociedades

(59) PEDRO BAÑOS, op. cit.

(60) Medea Group, op. cit.

y culturas las mujeres que quedan viudas se ven abocadas al ostracismo y a una vida agravada por numerosas dificultades financieras y de otra índole. Algunos analistas sugieren que esas dificultades pueden coadyuvar a la decisión de vengar la muerte del esposo a través del «martirio». El motivo de la venganza parece haber sido determinante en el caso de numerosas atacantes suicidas en Chechenia, incluyendo a las legendarias «Viudas Negras», famosa unidad de voluntarias suicidas exclusivamente constituida por esposas, hijas o hermanas de rebeldes chechenos fallecidos en combate.

Hemos anunciado que un número indeterminado de mujeres han visto en los atentados suicidas una forma de reparar su sentido del honor. Esa motivación remitirá normalmente a alguna falta moral previamente cometida o a la adquisición de algún estigma. Dos hechos absolutamente reprobables en la mayoría de las sociedades de influencia islámica, como la esterilidad o el adulterio, han estado en el origen de algunas vocaciones suicidas femeninas. A esas «marcas» cabría añadir otras experiencias que también se perciben como afrentas al honor en muchas sociedades musulmanas: la imposibilidad de encontrar marido por razón de algún defecto físico innato o adquirido; un embarazo derivado de relaciones previas al matrimonio, extramatrimoniales o de una violación; y el rechazo del hombre amado o la repudiación del propio marido. Asimismo, en la decisión de no pocas suicidas tamilyes ha influido el hecho de haber sido violadas, experiencia ésta que en la cultura tamil se castiga con la prohibición de contraer matrimonio o tener descendencia.

Con el fin de reclutar a mujeres para cometer atentados suicidas, algunas organizaciones insurgentes o terroristas y sus ideólogos han explotado el interés de aquéllas por demostrar su capacidad de compromiso y sacrificio equivalente al de los hombres y también les han prometido ayudas económicas para mejorar las condiciones de vida de la propia familia.

No queremos cerrar este epígrafe sin mencionar siquiera otros perfiles que han caracterizado a los ejecutores de algunos atentados suicidas producidos en los últimos años. En particular, deben destacarse los incidentes protagonizados por niños y adolescentes. La utilización de niños soldado en Pakistán y en Afganistán ha sido destacada como especialmente preocupante por su relación con las enseñanzas difundidas en muchas escuelas coránicas extremistas de aquellos dos países. En febrero de 2008 el Pentágono difundía un vídeo incautado a la misma filial iraquí de Al Qaida que aportaba pruebas de los entrenamientos a los que la organización sometía a una veintena de niños, y en ese mismo año autoridades

argelinas informaban de prácticas semejantes. Según ciertas informaciones, a veces son los propios padres los que venden a sus hijos como soldados a cambio de unos pocos cientos de dólares. Al menos en Afganistán parece que algunos de esos niños suicida han sido raptados o apartados de sus familias por la fuerza (61). La mayoría de esos niños y adolescentes son adiestrados para cometer secuestros, asesinatos y diversos tipos de atentados (así, los talibán han llegado a utilizar a un niño de doce años para que decapitara a un ciudadano paquistaní sospechoso de espionaje). No obstante, Una porción de esos chicos, incluidas niñas, han cometido atentados suicidas en Irak, Afganistán y Argelia. También Hamas y Yihad Islámica (y fuera del marco yihadista los Tigres Tamiles) han sido acusados de inducir a decenas de niños y adolescentes a convertirse en «mártires». Finalmente, varios de esos niños y algunas mujeres suicidas han sido escogidas por su incapacidad psíquica. Así, en abril de 2007 la ONU denunció que Al Qaida en Irak estaba empleando a decenas de niños con discapacidad mental (por ejemplo, niños o mujeres afectados de Síndrome de Down) para participar en misiones suicidas (62).

Combinación de atentados suicidas con otros métodos operativos

La multiplicidad de escenarios en los que vienen actuando las organizaciones y grupos yihadistas y la propia evolución de sus estrategias y las de sus adversarios ha estimulado la búsqueda de fórmulas innovadoras de afrontamiento y hostigamiento. Entre ellas se incluyen varias fórmulas basadas en la combinación de métodos operativos más o menos convencionales con la intervención complementaria de atacantes suicidas o, en su defecto, con la preparación de los participantes para una posible culminación de las operaciones mediante su propia inmolación. No hay espacio para realizar una revisión exhaustiva de estas formulas aunque sí para destacar algunas. Para ofrecer una idea lo más clara posible de cada una de esas modalidades las ilustramos mediante referencia a algún incidente real.

Ataques a distancia y atentados suicida

En abril de 2008, 11 policías y 7 civiles afganos morían mientras 37 personas resultaban heridas a consecuencia de un ataque efectuado

(61) United Nations Assistance Mission in Afghanistan, Suicide Attacks in Afghanistan (2001-2007). Disponible en: <http://www.unama-afg.org/docs>.

(62) United Nations, op. cit.

por elementos insurgentes en Khogyani, un pueblo cercano a la ciudad de Jalalabad, en el este de Afganistán. Varios policías y responsables de la administración local conversaban con un puñado de habitantes locales cuando, de repente, un grupo de individuos apareció en escena y abrió fuego contra los reunidos empleando armas ligeras y lanzacohe-tes. A continuación, otro individuo que se había introducido en el centro de la reunión hizo estallar una bomba que llevaba adherida a su cuerpo, dando fin a su vida y a la de varias personas que se encontraban próximas. Parece evidente que los disparos cumplieron en este caso un efecto de distracción que hizo más inesperado y sorprendente el atentado suicida.

Pero la combinación entre el uso de armas ligeras y artefactos explosivos puede cumplir otras funciones. Los disparos pueden buscar acertar un objetivo y la posterior inmolación garantizar la corrección de un posible fallo en dichos disparos y/o evitar el apresamiento de los atacantes inmolados. Tal vez fuera esto lo que pretendía el individuo que el 27 de diciembre de 2007 disparó a la ex primera ministra pakistaní Benazir Bhutto y luego procedió a detonar una bomba matándose a sí mismo y a otras 38 personas.

En otro tipo de escenarios los disparos con armas ligeras y lanzacohe-tes también pueden emplearse para eliminar los obstáculos físicos o humanos que se interpongan entre uno o varios atacantes suicidas y sus blancos.

Inmolación con cinturones explosivos para evitar una captura

En la madrugada del 10 de abril de 2007 la policía marroquí emprende una redada en Casablanca contra tres individuos sospechosos de pertenecer a una red yihadista. Su casa es rodeada. Uno de ellos sale a la calle al saberse rodeado. Porta un sable y lleva adosado un cinturón explosivo, amenaza con su uso a la policía y los agentes abren fuego contra él haciendo estallar su carga explosiva. El segundo sospechoso se asoma a la azotea nada más oír la explosión, salta a la terraza de un edificio contiguo y detona su propia bomba. Seguidamente, la policía decide sellar el barrio donde se halla localizada la casa de los sospechosos. Por último, a primera hora de la tarde el tercer individuo perseguido por los agentes, que se hallaba escondido a unos 150 metros de la casa donde se ocultaron sus compañeros, se siente acorralado y decide inmolarse matando a un inspector de policía e hiriendo

otras 20 personas. Las pistas que habían llevado a la policía hasta estos terroristas les conectaban con Abdelfetá Raydi, otro extremista que se había suicidado en un cibercafé de Casablanca en el mes anterior hiriendo a un presunto cómplice y a otros tres clientes del local. Al llegar al cibercafé visiblemente nerviosos Raydi y su compañero despertaron las sospechas del encargado y éste decidió llamar a la policía y retenerlos hasta su llegada. Entonces Raydi se inmoló activando la carga explosiva que ocultaba bajo su ropa.

Al igual que ocurriera con los siete autores del 11-M inmolados en un piso de Leganés, los anteriores atentados suicidas no fueron consecuencia de un plan previsto sino un modo de evitar una captura policial, acción recomendada alguna vez por el mismo lugarteniente de Bin Laden, Ayman al Zawahiri.

Toma de rehenes por terroristas suicidas

El 23 de octubre de 2002 un grupo compuesto por 49 insurgentes chechenos fuertemente armados irrumpe en el conocido teatro Dubrovka de Moscú donde permanecerán encerrados durante tres días junto con 800 rehenes. Su propósito declarado era forzar la salida de las tropas rusas de Chechenia. Tras dos días y medio de asedio, y después de que los terroristas asesinaran a dos rehenes, las fuerzas de seguridad introdujeron en el edificio un agente químico supuestamente destinado a adormecer a los secuestradores y procedieron a asaltarlo. La operación de rescate provocó la muerte de los secuestradores, así como la de 117 rehenes, fallecidos por los efectos del gas.

Dos años después, el 1 de septiembre de 2004, un puñado de insurgentes chechenos e ingusetios hicieron 1.200 rehenes al tomar un colegio de Beslán, en Osetia del Norte. Un tiroteo mantenido entre secuestradores y fuerzas de seguridad rusas dio lugar al desenlace del secuestro el 3 de septiembre con más de 339 muertos (la mitad de ellos niños), junto con varios cientos de heridos.

Ninguna de las dos operaciones de toma de rehenes anteriores culminó en atentados suicidas. Sin embargo, podrían haberlo hecho porque en ambas ocasiones llegó a comprobarse que algunos de los secuestradores portaron cinturones explosivos adheridos a sus cuerpos. En los dos casos la posibilidad de los atentados suicidas pudo servir al mismo tiempo como un elemento de intimidación y como un plan alternativo para dar término a una operación que no saliera según lo previsto.

Misiones sin retorno

En torno a las diez de la mañana del 26 de noviembre de 2008 un mínimo de diez hombres equipados con rifles de asalto y granadas comienzan una serie de ataques simultáneos en la ciudad de Bombay. Se producen tiroteos y explosiones de bomba en distintos barrios y calles. Los agresores penetraron en dos hoteles de lujo y un centro judío desde los que sostuvieron largos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad indias y donde tomaron múltiples rehenes. También dispararon contra un famoso café turístico, un restaurante, un hospital y una estación de trenes. En todos esos lugares mataron a muchas de las personas que encontraron a su paso. El caos se apodera de la ciudad y las fuerzas de seguridad india asedian los edificios donde se refugian los terroristas. Estos retuvieron a cientos de rehenes durante casi tres días y asesinaron a 188 personas. Al final, sólomente uno de los terroristas fue capturado con vida, mientras los demás murieron durante la refriega. Hasta donde sabemos, ningún análisis de estos sucesos ha recurrido al término «suicida» para describirlos. ¿Tiene entonces algún sentido hacerlo aquí? La respuesta no es inevitablemente negativa.

Aunque algunos analistas se han mostrado partidarios de una definición más amplia, el uso lingüístico más extendido reserva la expresión «atentado suicida» para designar aquellos ataques en los que los perpetradores se infligen a sí mismos la muerte para matar a otras personas. Desde este punto de vista, parece claro que los ataques de Bombay no constituyeron auténticos atentados suicidas y que sus autores materiales no contemplaron en ningún momento la posibilidad de provocarse su propia muerte. Sin embargo, y dada la magnitud, temeridad y complejidad de la operación realizada, parece sensato inferir que tales autores no albergaran muchas esperanzas de salir con vida o incluso que dieran por supuesto que acabarían abatidos a tiros por las fuerzas de seguridad indias. Puesto que aún falta mucha información sobre las intenciones de los terroristas implicados y sobre el plan de acción que pretendían desplegar en Bombay, la anterior especulación sólo puede plantearse como hipótesis. Pero si la hipótesis resultara cierta, es decir, si los autores de la masacre de Bombay hubieran afrontado la misión con el convencimiento de una muerte segura o altamente probable, estaríamos ante el caso de una operación sin retorno, perfectamente asimilable a la definición de «misión suicida» que ofrecimos al principio de este trabajo: ataque diseñado de modo

que requiera la muerte de sus perpetradores y en el que ellos mismos hayan asumido ese requisito (63).

Un caso de asalto terrorista que presenta algunas coincidencias con el anterior pero en el que ya no caben dudas sobre su componente suicida tendría lugar en la capital de Afganistán, el 11 de febrero de 2009. En aquel día varios grupos de militantes talibán asaltaron tres edificios gubernamentales en Kabul (dos ministerios y una prisión) armados con rifles de asalto. Aunque los atacantes de los dos ministerios acabaron siendo abatidos a tiros, tras asesinar a varias personas uno de los asaltantes de la prisión logró dar muerte a un guardia e internarse en el complejo penitenciario donde detonó un cinturón explosivo y murió junto con otros siete policías. El hecho de que todos los atacantes portaran un cinturón explosivo certifica su disposición a morir en la operación. Asimismo, los elementos de coincidencia con los atentados de Bombay sirven de muestra sobre la inquietante letalidad y espectacularidad que conllevan este tipo de misiones sin retorno que combinan el uso de diverso armamento ligero por parte de una militancia resueltamente dispuesta a morir matando.

PARA CONCLUIR: DEMANDAS DE INTELIGENCIA PARA PREVENIR Y CONTRARRESTAR LA VIOLENCIA SUICIDA

A lo largo de estas páginas hemos procurado mostrar que las misiones suicidas no pueden ser comprendidas sin atender a una pluralidad de factores causales ordenados en diversos planos interrelacionados. La información aportada en este capítulo puede cumplir una función orientadora en la elaboración de inteligencia necesaria para contrarrestar y prevenir los múltiples costes asociados a la práctica de misiones suicidas.

Antes de nada, hay que advertir que las directrices que deben guiar la elaboración de inteligencia relativa a las organizaciones que promueven misiones suicidas coinciden esencialmente con las que se aplican a formaciones insurgentes y terroristas que no recurren a esa modalidad operativa. En ambos casos, las demandas de inteligencia apuntan a tres dimensiones fundamentales que se corresponden con los tres niveles

(63) Para profundizar en la discusión sobre definiciones amplias y restringidas de los ataques suicidas puede verse ASSAF MOGHADAM, «*Defining Suicide Terrorism*» en Ami Pedahzur (Ed.) *Root Causes of Suicide Terrorism. The Globalization of Martyrdom*, Nueva York, Routledge, 2007, pp. 13-24. Para más argumentos que justifican nuestra preferencia por la expresión más abarcadora de «misiones suicidas» frente a la más limitada de atentados suicidas puede acudir a Diego Gambetta, op. cit.

desde los que habitualmente cabe analizar cualquier amenaza insurgente y que también han sido exploradas en este capítulo: el nivel de las organizaciones o grupos que protagonizan dicha amenaza, el de los individuos que integran aquellas organizaciones o grupos y el del entorno social y político que sirve de escenario a sus actuaciones. La ausencia de conocimientos suficientes y suficientemente actualizados sobre cualquiera de esas tres dimensiones implica un serio déficit de inteligencia capaz de perjudicar gravemente las labores de prevención y reacción respecto a cualquier amenaza insurgente.

Partiendo de los conocimientos previamente expuestos sería posible enumerar una serie de indicadores que deberían ser sometidos a un escrutinio constante o periódico a fin de contribuir al desarrollo de una respuesta integral y eficaz a cualquier amenaza real o potencial de violencia suicida. Por respuesta integral entendemos aquella que combina tres tipos de medidas: preventivas, defensivas y ofensivas. Para concluir, ofrecemos una lista no exhaustiva de demandas de inteligencia específicamente vinculadas con cada una de esas medidas.

Demandas relacionadas con la previsión/prevención de violencia suicida

Prevenir la producción de misiones suicidas a corto, medio y largo plazo requiere básicamente dos líneas combinadas de actuación. De una parte, poco podrá lograrse desde un punto de vista preventivo si no se logra reducir la influencia de las subculturas del martirio que legitiman las misiones suicidas. Por otro lado, prevenir equivale a prever posibles nuevas tendencias de violencia suicida y es precisamente esa necesidad la que demanda un esfuerzo intenso y sostenido en la producción de inteligencia fiable respecto a cuestiones tan diversas como estas:

- Generación de disputas políticas y/o religiosas intensas entre ciertos sectores de una comunidad nacional o entre países.
- Evolución de esas disputas hacia conflictos políticos o político-religiosos violentos y asimétricos a escala local, regional o global.
- Polarización o enquistamiento de conflictos asimétricos y de las actividades insurgentes o terroristas que de ellos se derivan.
- Características de las organizaciones o grupos insurgentes implicados (ideología, objetivos estratégicos, tamaño, localización y extensión de su militancia estructura e infraestructuras, capacidades de financiación, redes y escenarios de reclutamiento, arraigo social, etc.).
- Antecedentes históricos de violencia suicida.

- Existencia de campañas de violencia suicida activas en otras latitudes.
- Contactos de organizaciones o grupos insurgentes con formaciones análogas de otros países o regiones con experiencia de violencia suicida.
- Fragmentación o ampliación de la actividad insurgente por formación de nuevas organizaciones o grupos.
- Niveles de consentimiento popular a ciertas formas de violencia suicida.
- Intensidad de la actividad contrainsurgente o antiterrorista desplegada y nivel. de afectación de las población civiles por dicha actividad.
- Extensión o contagio de subculturas del martirio.

Demandas relacionadas con medidas defensivas y ofensivas

Las medidas defensivas van destinadas a evitar la consumación de misiones suicidas previamente planificadas. Las medidas ofensivas, en cambio, cumplen el propósito de anular o reducir el potencial de violencia suicida de una o más organizaciones o grupos incidiendo sobre su capacidad de acción, sobre sus recursos (humanos, materiales y técnicos) y sobre las fuentes empleadas para abastecerse de tales recursos (64). Naturalmente, gran parte de la información recabada a partir de las anteriores demandas de inteligencia preventiva también resulta aprovechable para el desarrollo de medidas defensivas y ofensivas. Pero, además, la aplicación efectiva de esas dos medidas exige otros conocimientos complementarios.

Respecto a las medidas defensivas conviene recolectar inteligencia acerca de:

- Operaciones suicidas (o de otra índole) en curso o previstas y pendientes de activación.
- Sistemas de comunicación habitualmente empleados y contenidos de las mismas comunicaciones.
- Escenarios vulnerables o ideales para la ejecución de ataques suicidas.
- Eficacia de los sistemas de seguridad y vigilancia disponibles en esos escenarios.
- Blancos preferentes, deducibles de ideología de las organizaciones o grupos suicidas, de su señalización en documentos incautados, discursos y comunicaciones públicas o secretas.

(64) Sobre las medidas defensivas y ofensivas puede verse: E. H. KAPLAN, A. MINTZ Y S. MISHAL «*Tactical Prevention of Suicide Bombing in Israel*». Interfaces vol. 36, 6, (2006) pp. 553-561; DCSINT Suicide bombing in the COE. Washington: US Army Training and Doctrine Command-Deputy Chief of Staff for Intelligence, 2005; LUIS DE LA CORTE «*Terrorismo, insurgencia y bombas humanas*»,

- Tipos y niveles de información públicamente accesibles relacionados con los anteriores escenarios vulnerables o ideales y blancos preferentes.
- Actividades de inteligencia desarrolladas por las organizaciones o grupos insurgentes con el fin de preparar posibles ataques.
- Medios y materiales técnicos disponibles por las organizaciones y grupos actual o potencialmente implicados en la preparación de ataques suicidas.
- Oportunidades de acceso a material explosivo (a veces dependiente de contactos con grupos o redes dedicados a la delincuencia común y el tráfico de mercancías ilegales).
- Perfil típico de los perpetradores potenciales o habituales de atentados suicidas, junto con cualquier otra información relativa a signos externos que ayuden a su identificación (rasgos físicos, vestimenta, hábitos de conducta, etc.).

Por su parte, la implementación de medidas ofensivas contra las organizaciones y grupos proclives a la violencia suicida requiere la adquisición y renovación de informaciones y previsiones fiables sobre los siguientes elementos (no repetiremos los ya mencionados por su relación con otras demandas de inteligencia:

- Pautas habituales de actuación y funcionamiento de las organizaciones y grupos recién aludidos.
- Ubicación precisa, habitual o probable de sus líderes, sus cuadros operativos y colaboradores más estrechos.
- Áreas y escenarios frecuentados por las personas vinculadas a las organizaciones o grupos que constituyen amenaza.
- Tipos de infraestructuras disponibles para entrenar y ocultar a los futuros suicidas y localización precisa o probable de las mismas.
- Fuentes y sistemas empleados para financiar la comisión de atentados suicidas.
- Redes y escenarios de reclutamiento de futuros atacantes suicidas.
- Vínculos establecidos con uno o varios sectores de población.

Concluyendo

La diligencia y la inteligencia todo lo vencen

Baltasar Gracián

El siglo XXI se abrió con una demostración pavorosa de las posibilidades destructivas y el profundo impacto psicológico y social que entrañan las misiones suicidas. Es difícil imaginar una amenaza asimétrica más

temible que la que pueda encarnar un enemigo dispuesto a compensar sus debilidades entregando su propia vida, o lanzando a sus seguidores a una muerte segura, con el fin de dañarnos y amedrentarnos. A juzgar por la pervivencia del denominado movimiento yihadista global, tampoco es fácil que esa amenaza desaparezca prontamente del horizonte. Cada día que pasa miles de personas en todo el mundo (o quizá bastantes más) son tentadas o se sienten atraídas por la idea de convertirse en bombas humanas mientras otras muchas ayudan a que esas conversiones se produzcan y acaben traducándose en actos de destrucción, conmoción y muerte. Para colmo, hemos visto que las organizaciones, procedimientos y escenarios relacionados con la violencia suicida experimentan cambios periódicos, creando riesgos tan graves como difíciles de predecir y contener. Por consiguiente, los Estados y sociedades como España que se encuentran en el punto de mira de organizaciones terroristas e insurgentes que se hallan dispuestas a realizar agresiones suicidas enfrentan un reto enorme. Un reto que debe acometerse con valor, determinación e inteligencia. Sobre todo, mucha inteligencia.

CAPÍTULO CUARTO

INTELIGENCIA GENERADA POR GRUPOS TERRORISTAS: APROVECHAMIENTO DE FUENTES Y RECURSOS DE INFORMACIÓN

INTELIGENCIA GENERADA POR GRUPOS TERRORISTAS: APROVECHAMIENTO DE FUENTES Y RECURSOS DE INFORMACIÓN

DIEGO NAVARRO

INTRODUCCIÓN: EL ENTORNO DE LA INTELIGENCIA PROCEDENTE DE FUENTES ABIERTAS

Uno de los principales retos a los que se enfrenta cualquier organismo de inteligencia en la actualidad no es la falta de información sino precisamente su contrario. El entorno digital como espacio de información y comunicación masiva marca sus particulares modos de acceso, recuperación y aprovechamiento, sea cual sea el formato, lengua, código o clase. De igual forma, esta realidad basada en la sobreabundancia de datos que acabarán convertidos en información y ésta, a su vez, en potencial conocimiento para la toma de decisiones en materia de seguridad y defensa, ha provocado que desde hace unos años el eje central del proceso de generación de inteligencia (el concepto tradicional de «ciclo» viene siendo cuestionado) se haya trasladado de la obtención al procesamiento y especialmente al análisis (1). Algunas de estas reflexiones fueron ya puestas de manifiesto en varios trabajos anteriores y se retoman a continuación como contexto necesario en el que desarrollar el estudio que aquí se presenta (2). Determinar el papel de la inteligencia en la lucha contra el terrorismo

(1) ARTHUR S. HULNICK, «What's wrong with the Intelligence Cycle?», *Intelligence and National Security*, vol. 21: n° 6 (2006), pp. 959-979. Diego Navarro Bonilla, «El ciclo de inteligencia y sus límites», *Cuadernos constitucionales de la cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 48 (2004), pp. 51-65.

(2) DIEGO NAVARRO BONILLA, «Introducción», en *Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional*, Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos; Centro Nacional de Inteligencia, 2004, 13-40; (Cuadernos de Estrategia; 127). Diego Navarro Bonilla, «Fuentes abiertas de información e Inteligencia estratégica», en Diego Navarro y Miguel Ángel Esteban (coords.), *Gestión del conocimiento y servicios de inteligencia*. Madrid, BOE; Universidad Carlos III de Madrid; Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2004, 55-74.

contemporáneo requiere por otra parte atender no sólo a cuestiones específicas como las que vamos a tratar a continuación sino también recuperar aportaciones más globales puestas ya por escrito sobre capacidades anticuadas, estructuras caducas o estrategias ineficaces del factor inteligencia frente al fenómeno terrorista (3). Por otro lado, las propias fuentes abiertas tampoco escapan de una reflexión crítica que pone el acento en sus limitaciones y disfunciones cuando son aplicadas en niveles inapropiados que las hacen inoperantes a pesar de su interés intrínseco (4). Al mismo tiempo, sigue abierto el habitual debate sobre su fiabilidad, pertinencia, consistencia e integración en el conjunto de los recursos de información obtenidos por medios diversos hasta configurar la visión holística e integral del trabajo de inteligencia (5).

El reciente *Glosario de Inteligencia* coordinado por el profesor Miguel Ángel Esteban Navarro define el término Fuentes de información como: «el conjunto de instrumentos que se utilizan para satisfacer las necesidades y demandas de información de un usuario (6). De las fuentes de información emanan los datos que sirven de origen y base para la elaboración de conocimiento». Sigue indicando el *Glosario* que «la identificación, selección, adquisición, almacenamiento, organización, conservación y actualización de numerosos y variados recursos de información» son tareas fundamentales y determinantes a la hora de recuperar multitud de datos que serán convenientemente utilizados por analistas y por órganos de elaboración de inteligencia. Si la definición la contrastamos con otras obras lexicográficas internacionales, veremos que hay poca variación conceptual: «Information of potential intelligence value that is available to

(3) JAMES S. CORUM, *Fighting the War on Terror: A Counterinsurgency Strategy*, St. Paul (Minnesota), Zenith Press, 2007, pp. 121-160: «Intelligence: how to reform a Dysfunctional Culture». ANÍBAL VILLALBA, «Strategic Planning against Terrorism and the role of intelligence», *Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva*, 3 (2007-2008), pp. 133-154.

(4) WILLIAM STUDEMAN, «Teaching the Giant to Dance: Contradictions and Opportunities in Open Source Within the Intelligence Community», en *First International Symposium on Open Source Solutions*, OSS, 1992; <http://www.fas.org/irp/fbis/studem.html>. ALFRED ROLINGTON, «Objective Intelligence or Plausible Denial: An Open Source Review of Intelligence Method and Process since 9/11», *Intelligence and National Security*, 21: 5 (2006), pp. 738-759.

(5) DAVID A. UMPHRESS, «Naufragando en el contenedor digital: el impacto que tiene la Internet en la recopilación de inteligencia de fuentes abiertas (OSINT)», *Air and Space Power Journal* en español, 4 (2006), pp. 6-16. Jennifer Sims, «Intelligence to Counter Terror: The importance of All-Source Fusion», en Loch K. Johnson (ed.), *Strategic Intelligence: Counterintelligence and counterterrorism: defending the Nation against hostile forces*, Westport; London, Praeger, 2007, pp. 139-156.

(6) MIGUEL ÁNGEL ESTEBAN NAVARRO (coord.), *Glosario de Inteligencia*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008, pp. 86-87.

the general public such as from radio, televisión, newspapers, journals and the Internet» (7).

La explotación y aprovechamiento de los recursos de información abiertos para la elaboración de conocimiento estratégico (*Open Sources Intelligence*) constituye, como se viene señalando por diversos autores que configuran el estado de la cuestión, un área prioritaria para cualquier organismo de inteligencia (8). Un indicador que confirma esta aseveración radica en que la mayoría de expertos suelen cifrar en no menos de un 85% el total de de información abierta utilizada para la elaboración de inteligencia. No es baladí que dentro de las oportunidades de trabajo ofertadas semanalmente por organismos de Inteligencia (*intelligence careers*) figuren regularmente puestos orientados específicamente al área de fuentes abiertas con una notable incidencia en el entorno empresarial y competitivo (9). Por otra parte, fruto de este interés mostrado por la mejora en las capacidades de obtención y procesamiento de fuentes abiertas de información se deben indicar las iniciativas oficiales como la que condujo en noviembre de 2005 a la creación de organismos específicos como el estadounidense *ODNI Open Sources Center* bajo la supervisión de Eliot Jardines, nombrado *Assistant Deputy Director of National Intelligence for Open Sources* (www.opensource.gov). Atrás quedaron los intentos de normalización y formalización de la actividad con fuentes abiertas como el programa *COSPO (Community Open Source Program Office)*, establecido por el Director Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, cuya misión se basaba en la mejora de los procedimientos de obtención, explotación y distribución de fuentes abiertas, proporcionando un acceso en tiempo reducido a los miembros receptores dentro de la comunidad de inteligencia de Estados Unidos. En Europa, iniciativas como el *Eurosint* belga (www.eurosint.eu), una asociación sin ánimo de lucro dedicada a la cooperación europea en materia de inteligencia y al uso intensivo de las fuentes

(7) JAN GOLDMAN, *Words of Intelligence: a dictionary*, Lanham; Toronto; Oxford, Scarecrow Press, 2006, p 104.

(8) STEPHEN C. MERCADO, «*Sailing the Sea of OSINT in the Information Age*», *Studies in Intelligence*, vol. 48: n° 3 (2004); <http://www.cia.gov/csi/studies/vol48no3/article05.html>. Stephen C. Mercado, «Reexamining the Distinction between Open Information and Secrets», *Studies in Intelligence*, vol. 49: n° 2 (2005); http://www.cia.gov/csi/studies/vol49no2/reexamining_the_distinction_3.htm. JOSEP MARÍA FELIP I SARDÀ, «La gestión de fuentes abiertas por los servicios de inteligencia y los equipos de investigación: el estado de la cuestión», *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furio Ceriol*, 48 (2004), pp. 41-50.

(9) CRAIG S. FLEISHER, «OSINT: Its Implications for Business/Competitive Intelligence Analysis and Analysts», *Inteligencia y Seguridad: Revista de Análisis y Prospectiva*, 4 (2008), pp. 115-142.

abiertas para elaborar inteligencia en la prevención de amenazas a la paz y la seguridad certifican de igual modo este interés oficial.

Como es fácil adivinar, la categoría de fuentes abiertas va mucho más allá de Internet e incluye recursos de información en cualquier soporte, formato, impreso o electrónico, tales como obras de referencia, publicaciones seriadas especializadas, colecciones y archivos digitales de prensa, bases de datos, bancos de imágenes, estadísticas, imágenes comerciales, literatura gris (patentes, informes, memorias, balances, documentos de trabajo, etc.) y cualquier otro recurso que públicamente accesible, gratuito o no, puede ser obtenido, adquirido o recuperado sin tener la consideración de secreto o reservado (10).

Por su parte, Stevyn Gibson ha definido la inteligencia a partir de fuentes abiertas (OSINT) como «the analytical exploitation of information that is legally available and in the public domain. That is to say it is neither acquired clandestinely through espionage or illegal means nor ‘closed’ to the public by government or commercial sensitivity» (11). Los beneficios del uso de las fuentes abiertas de información tienen que ver con su facilidad y rapidez por ser comunicadas y compartidas, con su función para generar un contexto de situación fácilmente actualizable y sobre todo su capacidad para integrarse con otras fuentes de inteligencia hasta formar un cuadro de situación delimitado, estructurado y fácilmente comprensible. De ahí que su utilización más eficiente se sitúe en el nivel estratégico frente al operacional y táctico aunque, como se viene estudiando a partir de las experiencias en combate en Irak y Afganistán, esto no siempre es así (12).

En suma, podemos estar de acuerdo en que manuales, tratados, monografías específicas sobre este asunto y artículos especializados reflejan su creciente interés y relevancia práctica. Todos ellos contribuyen al asentamiento de una doctrina sistemática que establece los principios

(10) JON SIGURDSON Y PATRICIA NELSON, «Intelligence Gathering and Japan: The Elusive Role of Grey Intelligence», *International Journal of Intelligence and Counterintelligence*, vol. 5: n° 1 (1991), pp. 17-34. Robert David Steele, *On intelligence, spies and secrecy in an open world*, Fairfax, Virginia, AFCEA International Press, 2000. Robert David Steele, *The New Craft of Intelligence: Personal, Public and Political*, OSS International Press, 2002. Robert David Steele, «Making the Most of Open Private Sector Knowledge», <http://www.time.com/time/covers/1101020311/viewpoint.html>.

(11) STEVYN GIBSON, «Open Source Intelligence: An Intelligence Lifeline», *The RUSI Journal*, Vol: 149: n° 1, (Febrero 2004), pp. 16-22.

(12) LAURA A. LEVESQUE, «Intelligence Support to Information Operations: Open Source Intelligence Operations at the Division Level», *Military Intelligence Professionals Bulletin*, 31: 4 (Oct-Dic. 2005), pp. 55-57.

y delimita los conceptos que otorgan al universo OSINT un área específica, perfectamente identificada, con un claro objeto de análisis dentro de los estudios en inteligencia e incluso una creciente investigación académica. Como tal, debe ser normalizada una vez compartida y asumida su necesidad no sólo por la nación-estado sino por la gran mayoría de los sectores que componen una sociedad (Steele hablaría de las «tribus» que aportan conocimiento en una sociedad) y que pueden estar llamados a tomar parte activa en la obtención, procesamiento, aprovechamiento y generación de información abierta susceptible de ser empleada en los procesos de generación de conocimiento para la defensa de los intereses nacionales. A todo ello se debe sumar el esfuerzo que desde diferentes departamentos y facultades universitarias de todo el mundo se está desarrollando para hacer del trabajo con fuentes abiertas de información para la elaboración de inteligencia una materia académica, científica y curricular, sin perder de vista el debate abierto en algunos países sobre la conveniencia de implantar una especialidad de inteligencia incluso en la propia formación militar profesional (13).

Todo esto, siendo cierto, constituye sin embargo sólo una parte del enorme campo de estudio e investigación en torno al concepto de Fuentes abiertas de información. De hecho, cubre el entorno más directamente relacionado con el aprovechamiento por parte de los organismos, agencias y centros de inteligencia con objeto de la mejor explotación sus capacidades para ofrecer respuestas efectivas y preventivas a los retos actuales en materia de gestión avanzada de información en la lucha antiterrorista. Una preocupación que en absoluto es un fenómeno nuevo o poco tratado desde las Ciencias de la Documentación (14).

-
- (13) KAHN, DAVID, «*Intelligence Studies on the Continent*», *Intelligence and National Security*, vol. 23: nº2 (2008), pp. 249- 275. RUDNER, MARTIN (2009)'Intelligence Studies in Higher Education: Capacity-Building to Meet Societal Demand', *International Journal of Intelligence and CounterIntelligence*, 22:1, 110 — 130. Jesús Ángel Garrido Robres, *¿Sería conveniente una especialidad fundamental de inteligencia para las Fuerzas Armadas Españolas? Estudio de esta especialidad en otras Fuerzas Armadas*. Madrid, ESFAS, 2006. Trabajo presentado en el VII Curso de Estado Mayor, 2005. Michael Goodman, «Studying and Teaching about Intelligence: the Approach in the United Kingdom», *Studies in Intelligence*, 50: 2 (2006).
- (14) STRICKLAND, LEE S., (August/September 2002), «Information and the War Against Terrorism, Part V: The Business Implications», *Bulletin of the American Society for Information Science and Technology*, vol. 28: nº 1, pp. 18-21. J. M. Derosa, *Data Mining and Data Analysis for Counterterrorism*. Washington, Center for Strategic & Intelligence studies, 2004. Miguel Ángel Esteban y Diego Navarro, (julio-agosto 2003), «Gestión del conocimiento y servicios de inteligencia: la dimensión estratégica de la información», *El profesional de la información*, vol. 12: nº 4, (2003), pp. 269-281.

Sin embargo, lo que en estas páginas se plantea no es un canto auto-complaciente o de desarrollo plano sobre la excelencia del objeto de estudio sino algo mucho más inquietante, tan apenas contemplado en la literatura sobre los procedimientos empleados en la lucha antiterrorista. Conocer el entorno OSINT propio es importante para determinar la doctrina, las capacidades, las áreas en las que la explotación de fuentes abiertas puede jugar un papel esencial, mejorar las innovaciones tecnológicas de procesamiento, etc. Eso es cierto. Pero, como reverso de todo ello, debemos plantearnos los siguientes interrogantes: ¿Qué papel juega el factor inteligencia en la actuación de los grupos y células terroristas? ¿Cómo procede el terrorismo global islamista para conseguir la sistematización en la obtención, análisis y elaboración de inteligencia y alcanzar los propósitos estratégicos o sus objetivos tácticos? ¿Cómo puede la lucha antiterrorista identificar la competencia informacional de los individuos que componen estas organizaciones en el empleo de las fuentes abiertas para la elaboración de su propio conocimiento? Se trata por tanto de analizar el lugar que ocupan las fuentes abiertas de información en todos los niveles y dimensiones posibles de la actuación de grupos radicales islámicos con objeto de determinar sus capacidades, tecnologías, formación, uso y aprovechamiento (15). No existe ninguna restricción en el uso y aprovechamiento con fines terroristas de una cantidad ingente de información cartográfica en forma de mapas, diagramas, imágenes por satélite que combinadas con otros elementos de información y, por supuesto, con fuentes humanas sobre el terreno, aporten la inteligencia refinada para la comisión rápida de atentados sobre objetivos de todo tipo. En última instancia y por emplear la expresión clásica trataremos de localizar «no tanto lo que hay al otro lado de la colina» como «descubrir, desde la colina, cómo hace las cosas el enemigo».

ENTORNOS DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO DE INFORMACIÓN

Existe una enorme producción científica relevante que ha puesto de manifiesto desde hace apenas diez años la inherente vinculación entre el universo informacional electrónico y actividad terrorista, específicamente en el caso del terrorismo extremista o de corte islamista (16). Uno de los

(15) GAETANO JOE ILARDI, «*Al Qaeda's Operational Intelligence— A Key Prerequisite to Action*», *Studies in Conflict & Terrorism*, 31:12 (2008), pp. 1072-1102.

(16) JAVIER JORDÁN, «*El terrorismo en la sociedad de la información: el caso de Al Qaida*», en *El profesional de la información*, vol. 11: nº 4 (2002), 297-305.

casos más recientes ocurridos en España ha tenido lugar en febrero de 2009 en Granada en el marco de la operación «Nazarí», iniciada en 2008. Una pareja compuesta por un hombre de 23 años, de nacionalidad española y soldado en la base Aérea de Armilla de Granada, y una mujer de nacionalidad rusa, también de 23 años, han sido detenidos por difundir a través de Internet vídeos de contenido yihadista. Al parecer, en ellos se animaba a la recuperación de Al-Ándalus, siguiendo punto por punto los dictados habituales de los comunicados de Al-Zawahiri o el propio Bin Laden. Para ello en 11 vídeos se exaltaba la figura del muyahidín y se proponía explícitamente la comisión de atentados en suelo español. Lo interesante del caso es que las identidades ficticias de los autores les habían permitido acceder a más de 2000 vídeos de contenido radical e incluso mantener contactos con más de 200 internautas en todo el mundo, seguidores del radicalismo islamista. Más preocupante es la identidad del hombre detenido, soldado en la citada Base Aérea. Este perfil se integra en uno de los escenarios más preocupantes en la lucha antiterrorista de carácter yihadista en España junto al de la radicalización islámica en los centros penitenciarios españoles (17), asunto al que también dedica el profesor Rogelio Alonso su reflexión en el capítulo correspondiente de estos *Cuadernos de Estrategia*: la penetración de elementos radicales entre las filas de unidades militares o policiales (especialmente las desplegadas en las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, en las fortalezas del Estrecho e incluso en Andalucía) con fines de infiltración, robo de secretos que afectan a la seguridad y la defensa nacional desde puestos sensibles.

Desde 2001 se viene haciendo un esfuerzo considerable con objeto de presentar un listado exhaustivo de todas aquellas áreas en las que una organización terrorista hace un uso masivo, eficiente y efectivo de las capacidades que le brinda la comunicación interplanetaria a través de la red de redes: desde el reclutamiento al adoctrinamiento, la propaganda o la financiación, sin perder de vista sus capacidades de mando, control, inteligencia y comunicaciones (por seguir la terminología occidental agrupada bajo las siglas C4I) (18). Trabajos específicamente orientados hacia el entorno de la información como elemento clave de la doctrina terrorista como el temprano de Kathy Crilley (1999-2000) sugerían antes del 11-S lo siguiente: «The Inter-

(17) JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ, JAVIER JORDÁN Y HUMBERTO TRUJILLO, «Prevención de la radicalización yihadista en las prisiones españolas. Situación actual, retos y disfunciones del sistema penitenciario», *Athena Intelligence Journal*, Vol. 3, nº 1, (9 de enero de 2008).

(18) MICHAEL WHINE, «Cyberspace: a new medium for Communication, Command and Control by Extremists», en Alan O'Day (ed.), *Cyberterrorism*, Ashgate, 2004, pp. 178-193.

net has proved a valuable source of breaking news, archival material and as an outlet of «alternative» new source: methods employed by all types of groups to publish their ideology online and top it up over their views in the belief that western media will generally distort or refuse to publish their message» (19). Desde entonces no se han ahorrado esfuerzos por penetrar en el dominio informacional del enemigo. En cambio, algo menos estudiado es el aspecto que nos ocupa: el papel jugado por las fuentes abiertas de información por los grupos terroristas para cimentar todas estas áreas de actividad: desde el estudio de las debilidades del enemigo infiel hasta la identificación de objetivos civiles blandos en entornos urbanos o militares en aquellos teatros de operaciones donde los considerados «infieles o cruzados» tienen desplegadas tropas y personal militar.

El aprovechamiento de las capacidades que brinda el entorno electrónico, tanto de obtención y recuperación de información como de necesaria comunicación entre grupos y organizaciones se torna un aspecto crítico en la actual doctrina de guerra asimétrica y lucha contra insurgente (20). Frente a la menor relevancia de la abrumadora superioridad en material de combate convencional frente a un enemigo no convencional, las capacidades de información e inteligencia constituyen un factor decisivo para plantear una estrategia adecuada. Es algo que subyace en el cambio de tendencia operado en los actuales escenarios de Irak y Afganistán. No en vano, la insurrección moderna se ha convertido en una suerte de «campana de comunicación sostenida por algunas acciones militares» y no al contrario, siendo el campo de batalla de los Hipermedia una estrategia muy bien coordinada de actividad militar, de comunicación y de información, consideradas las verdaderas armas de destrucción masiva (21).

Los grupos vinculados a la órbita de Al-Qaeda utilizan masivamente la red como herramienta no sólo de comunicación entre los miembros que componen una determinada red de células sino de obtención de información para los niveles de planificación y localización de objetivos. De la poderosa combinación entre un medio ágil y el continuo dinamismo de las

(19) KATHY CRILLEY, «*Information Warfare: new battlefields Terrorists, propaganda and the Internet*», en Alan O'Day (ed.), *Cyberterrorism*, Ashgate, 2004, pp. 67-82. EWAN F. KOHLMANN, «*The Real Online Terrorist Threat*», *Foreign Affairs*, vol. 85: n° 5 (sept-oct. 2006), p. 117. Gabriel Weinmann, *Terror on the Internet: The New Arena, the New Challenges*, USIP Press, 2006.

(20) BRUCE HOFFMAN, *Inside Terrorism*, N. York, Columbia University Press, 2006, pp. 229-256: «The Modern Terrorist Mind-Set: Tactics, Targets, Tradecraft and Technologies».

(21) THOMAS X. HAMMES, «*The Message is the Insurgency*», *Marine Corps Gazette*, vol. 19: n° 11 (2007), pp. 18-30.

organizaciones que lo emplean surge un perfil de amenaza muy flexible, tremendamente escurridiza que obliga a un esfuerzo añadido, tal y como recoge Ignacio Rosales en el capítulo correspondiente de estos *Cuadernos de Estrategia*. En todo caso, se trata de desarrollar ideas y presupuestos totalmente asentados a partir de la investigación del fenómeno en nuestro País: «La información obtenida estos últimos años sobre células yihadistas ha confirmado las sospechas de cómo el terrorismo ha hecho un amplio uso de internet como recurso de información para el planeamiento de nuevos atentados. Esta utilización no sólo se ha limitado a la explotación de información proveniente de fuentes abiertas, sino que también ha mostrado un perfil claramente ofensivo en la obtención de determinados datos de gran importancia» (22). Es la llamada «ciberplanificación» estudiada por Timothy Thomas como nivel específico dentro de la E-Jihad (23):

Computers seized in Afghanistan reportedly revealed that al Qaeda was collecting intelligence on targets and sending encrypted messages via the Internet. As recently as 16 September 2002, al Qaeda cells operating in America reportedly were using Internet-based phone services to communicate with cells overseas. These incidents indicate that the Internet is being used as a «cyberplanning» tool for terrorists. It provides terrorists with anonymity, command and control resources, and a host of other measures to coordinate and integrate attack options (24).

En la lucha contra el terrorismo de corte islamista se han propuesto estrategias de contra-movilización que conduzcan a una menor relevancia de los procesos de proselitismo y captación de nuevos miembros (25). Desproveer a Al-Qaeda del apoyo tanto financiero como doctrinal y de nuevas canteras de terroristas dispuestos a cometer acciones armadas se sitúa en las directrices para reducir la capacidad operativa de los grupos filiales. Lo primero que hay que determinar es, precisamente, qué es o qué no es Al-Qaeda no tanto como «ideología» como movimiento (en absoluto compacto u homogéneo) conducente a imponer su hegemonía radical dentro del Islam, determinar las bases de su articulación organizativa y delimitar los elementos estructurales, funcionales y operativos. También los ideológicos, financieros,

(22) MANUEL TORRES SORIANO, *La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global*. Tesis doctoral. Granada, Universidad, 2007; <http://hera.ugr.es/tesisugr/16710289.pdf>, p. 251.

(23) GILES TRENDLE, «Cyberwars: The Coming Arab E-Jihad,» *The Middle East*, No. 322 (April 2002), p. 6.

(24) TIMOTHY L. THOMAS, «Al Qaeda and the Internet: The Danger of 'Cyberplanning',» *Parameters* (spring 2003) <http://www.carlisle.army.mil/usawc/parameters/03spring/thomas.pdf>.

(25) AUDREY KURTH CRONIN, *Ending Terrorism: Lessons for defeating al-Qaeda*, London, The International Institute for Strategic Studies, 2008, pp. 59-70 (Adelphi Paper, 394).

de reclutamiento y de comunicación interna y externa (26). En todo caso, hablemos de un grupo determinado o una filial geográfica asociada a este movimiento, lo cierto es que se podrá identificar una serie de elementos comunes, compartidos y utilizados que nos permitan identificar características también comunes al margen de disparidades organizativas locales.

La siguiente afirmación servirá de columna sobre la que apoyar buena parte de las ideas aquí desarrolladas: toda organización, cualquiera que sea su estructura y composición, genera en el transcurso de sus actividades y operaciones documentación registrada en cualquier formato, lengua, clase y en cualquier soporte, que constituye el reflejo fiel no sólo de esta estructura (visión estática) sino de sus funciones, competencias y atribuciones (visión dinámica). Bien se trate de organizaciones terroristas tradicionales basadas en estructuras verticales o piramidales con fuerte impronta de modelos burocráticos o bien de grupos que mantienen una fuerte composición reticular, de carácter disperso (*leaderless resistance*) y cohesión horizontal, lo cierto es que, aunque no podamos identificar un modelo ideal, todas comparten, al menos, un elemento en común: consumen información y a su vez generan documentos de una manera natural, continua, espontánea y necesaria. No pueden denominarse en sentido estricto organizaciones, grupos o células sin que el elemento información consumida (*input*) y documentación generada (*output*) esté presente y se convierta en un elemento inherente de sus actividades. Actividades que, por otro lado, se caracterizan a juicio de Gaetano Joe Ilardi por una dinámica consistente, metódica, repetitiva e incluso mecánica» (27).

En este sentido, el estudio hecho por el profesor Javier Jordán en este volumen de los *Cuadernos de Estrategia* sobre las estructuras que definen el terrorismo yihadista resultan en extremo pertinentes puesto que la identificación y análisis pormenorizado de modelos organizativos como las denominadas *adhocracias* ofrecen un campo de estudio muy sugerente en la comprensión de la realidad yihadista (28). Así pues, el estudio de las

(26) JOSEPH L. TRAFTON, «*Fighting Al Qaeda: Understanding the Organizational, Ideological and Financial Aspects of a Global Network of Terror*», en James J.F. Forest (ed.), *Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: International Perspectives*, Westport; Londres, Praeger Security International, 2007, pp. 479-495.

(27) GAETANO JOE ILARDI, «*Al Qaeda's Operational Intelligence—A Key Prerequisite to Action*», *Studies in Conflict & Terrorism*, 31:12 (2008), p. 1094.

(28) J. G. BRAMLETT [et al.], «*Harmony and Disharmony: Exploiting Al-Qaeda's Organizational Vulnerabilities*» Paper presented at the annual meeting of the Midwest Political Science Association, Palmer House Hotel, Chicago, IL Online; 2009-02-04.
http://www.allacademic.com/meta/p199250_index.html.

organizaciones debe ir acompañado del estudio de su reflejo documental y me atrevo a pronosticar que este enfoque sinérgico de disciplinas compartidas ofrecerá un resultado prometedor en la explotación y aprovechamiento específico de la documentación y la información del enemigo.

Por tanto, partir de esta realidad nos ayuda a identificar en primer lugar el objeto de estudio con el que iniciar el siguiente análisis. Dicho de otro modo y acudiendo a la teoría archivística y de la gestión documental, todo documento es el fiel reflejo de un modo de estructurar una actividad, asignando tareas a individuos o divisiones dentro de una organización, siguiendo procedimientos, pautas, normas y dinámicas que pueden (y deben) ser perfectamente reproducidas a partir del estudio sistemático de los productos o rastros documentales dejados por esa organización. Nos hallamos aquí por tanto con la primera piedra de toque del análisis: el estudio sistemático de los documentos generados por los grupos y filiales vinculadas al terrorismo islamista internacional, sin importar soporte, clase, formato, lengua, etc., constituye un recurso imprescindible para comprender no sólo únicamente lo que estos grupos piensan y ejecutan sino cómo, en virtud de qué instrucciones, con qué recursos y bajo qué paraguas organizativo, por muy distribuido o reticular que sea. Y a continuación, del análisis de estos documentos producidos por las organizaciones terroristas extraeremos elementos de información muy precisa sobre entorno organizativo interno pero también capacidades reales en las competencias informacionales y de utilización efectiva de fuentes abiertas de información para alcanzar los objetivos marcados por la organización.

Se debe valorar en su doble dimensión la enorme capacidad de la teoría de la documentación: primero como suministradora de una metodología de análisis de contenido del documento y segundo, al estudiar estos documentos internos como materia prima de la que extraer el asunto que nos interesa aislar: el núcleo de las capacidades OSINT de estos grupos y organizaciones.

Del análisis de la organización se derivarán importantes consecuencias para el objeto concreto de nuestro estudio hasta determinar la validez del elemento inteligencia en el discurso islamista o cuáles son los métodos y capacidades formativas en la explotación de información abierta. No sólo eso, deberemos ser capaces de determinar la conducta informativa y las competencias informacionales en materia de OSINT con objeto de brindar a las divisiones de lucha antiterrorista unas conclusiones conducentes a mejorar el conocimiento sobre perfiles altamente cualificados y métodos en absoluto pobres o rudimentarios. Es aquí, para localizar estos perfiles

y determinar los conceptos necesarios para llevar a cabo el análisis, donde resulta pertinente acudir a la teoría de la documentación con objeto de determinar las necesidades de información de los grupos, las conductas informacionales, las competencias adquiridas, sin perder de vista sus particulares métodos de análisis, protección, cifrado, ocultamiento, etc., dimensiones informáticas que exceden notablemente el objeto de estas páginas (29). Esto debería hacernos reflexionar sobre la oportunidad de una visión de conjunto, integral e integradora de todos aquellos enfoques que, puestos en interacción dinámica, desde la teoría de las organizaciones, desde las ciencias de la documentación y desde la actual criptografía y esteganografía, ayudarían enormemente a cubrir una parte sustancial del conocimiento del fenómeno islamista en sus aspectos más operativos y organizativos. Fruto de esa dinámica en continua mutación y adaptación a la realidad del ciberespacio se pueden enmarcar las recientes operaciones conducentes a detectar la presencia de instrucciones islamistas y mensajes encubiertos en foros de pederastia italianos como exploración de nuevos canales de comunicación entre células.

Un tercer apartado se centra exclusivamente en los recursos de información, en este caso abiertos, que las organizaciones terroristas manejan en su planificación y ejecución de objetivos estratégicos, operacionales y tácticos combinados naturalmente con la información obtenida sobre el terreno por la propia Humint integrista. Utilizo ex profeso la terminología militar convencional puesto que a tenor de los documentos analizados la lucha global yihadista se plantea en muchas ocasiones como si de una campaña militar de larga duración se tratase, con todos los elementos clásicos de un enfrentamiento armado interrelacionados entre sí y en continuo funcionamiento.

En resumen, se propone un esfuerzo metodológico compartido basado en la agilidad y flexibilidad en la composición de grupos reducidos, muy operativos, de expertos de áreas científicas y de actividad profesional (30). Todos ellos pueden (y deberían) operar conjuntamente con traductores integrados al mismo nivel en los equipos de trabajo para

(29) AURORA GONZÁLEZ TERUEL, *Estudios de necesidades y usos de la información*. Gijón: Trea, 2005.

(30) La flexibilidad organizativa de grupos de expertos en materia antiterrorista ha propiciado un avance en el cambio de paradigma de estructuras rígidas a otras que se adaptan mejor al fenómeno que se trata de neutralizar. Véase por ejemplo los AIE (Agile Intelligence Enterprise) propuestos en su momento por RUTH DAVID. KRISTIN K. NAUTH, « *In from The Cold* », Knowledge Magazine (1999); <http://www.topsecret.net.com/knowmag.htm>.

avanzar en la lucha antiterrorista, se consiga una sinergia de enfoques, saberes y capacitaciones. Con carácter específico, se deberían aprovechar las enormes capacidades de la teoría de la documentación a la lucha antiterrorista. Hablo, por tanto, de un aprovechamiento completo, integral y renovador de las ciencias de la documentación (desde la teoría archivística hasta los estudios métricos de información). Para ello, se podrían seguir las siguientes tres fases generales:

PROPUESTA METODOLÓGICA DE ANÁLISIS INTEGRAL Y EXPLOTACIÓN DE DOCUMENTACIÓN HIPERMEDIA

- **Primera fase:** Estudio detallado de la organización con delimitación de componentes, estructura, funciones y objetivos: desde las misiones de propaganda y reclutamiento hasta las de inteligencia, logística o financiación.
 - **Segunda fase:** Determinar los niveles y los resultados de la producción y génesis documental de las células islamistas; identificación de series, tipologías documentales concretas para tener el cuadro completo de la organización y conocer: quién hace qué, en virtud de qué instrucciones y procedimiento, con qué medios y recursos.
 - **Tercera fase:** Toda la muestra representativa de documentos obtenidos, seleccionados y analizados debe permitir el estudio pormenorizado de otro nivel: el tratamiento que desde el interior de estas organizaciones se concede a las fuentes abiertas, también aplicando todas las capacidades y metodologías propias de las disciplinas de las ciencias de la documentación, especialmente los estudios métricos. En este tercer nivel se deberían también aplicar las capacidades informacionales y las capacidades de estos grupos para utilizar, aprender y explotar acertadamente los recursos de información disponibles.
-

EL REGISTRO POR ESCRITO DEL TERRORISTA: DOCUMENTOS EN PAPEL Y DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

La explotación tanto de los documentos y archivos como de los objetos físicos dejados por el enemigo en el campo de batalla constituye una fuente excelente de inteligencia bien estudiada por la doctrina histórica. Las tipologías documentales recuperadas de los campos de batalla de

Irak o Afganistán son fieles reflejo de organizaciones militares donde los textos de naturaleza yihadista se mezclan y superponen a los estrictamente militares, de capacidades de armamento, identificación de objetivos de las fuerzas enemigas, etc. Proyectos llevados a cabo en Irak como el DOCEX (*Document Exploitation*) han sistematizado a través de laboratorios móviles y centros de procesamiento documental la recuperación organizada de millones de documentos generados en el transcurso de las operaciones antiinsurgentes desde que comenzó la invasión. Por otra parte, el abundante material documental en soporte tradicional o electrónico, especialmente los discos duros incautados a miembros de células islamistas de todo el mundo contienen detalles precisos sobre una gran cantidad de materias y asuntos: desde los habituales textos de propaganda y expansión del discurso hasta planos detallados de edificios, industrias o plantas nucleares, de potabilización de agua, etc., de nudos ferroviarios, de sistemas eléctricos de trenes o aviones (31).

El primer escalón en el análisis de este caudal informativo es distinguir claramente su aprovechamiento para propósitos generales de inteligencia o para análisis detallados de las capacidades OSINT de estos grupos. Los ejemplos estudiados ofrecen una primera clasificación de tipologías documentales según la estructura de la organización:

Categorías	Tipología de documentos (sin distinción de soporte de almacenamiento)
Documentos oficiales	Instrucciones, Planes, Órdenes, Croquis, Fotografías, Manuales y «tool kits»
Documentos de identidad	Carné, pasaportes, fichas personales, listados de combatientes, listas de correos electrónicos y teléfonos de contacto
Propaganda	Folletos, boletines internos, periódicos clandestinos

(31) Los documentos derivados de la propaganda yihadista son esenciales en la lucha antiterrorista y un material que no se agota ya que la lectura en común de estos textos es fundamental y obligado en la formación del yihadista. Como Javier Jordán y Fernando Mañas han señalado: «la propaganda contribuye a reforzar los lazos de comunidad y pertenencia».

Categorías	Tipología de documentos (sin distinción de soporte de almacenamiento)
Documentación personal	Correspondencia, Cartas de despedida, anotaciones, diarios, memorias, fotografías personales
Información Cartográfica Formación	Mapas, planos Revistas especializadas, manuales de entrenamiento

La formación de técnicas y capacidades conducentes a la elaboración de una inteligencia propia por parte de cualquier grupo o individuo vinculado a la yihad global se encuentra no sólo en buena parte de los manuales mencionados arriba sino en publicaciones específicas a modo de boletines, revistas on line y cuanta literatura yihadista pueda ser accesible en la red. Es preciso, por tanto, cartografiar exhaustivamente la geografía informacional de la que se sirven estos grupos, tanto para obtener información como para generar formatos de documentos (publicaciones, manuales, instrucciones, arengas, etc.).

REVISTAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS CON CONTENIDOS DE FORMACIÓN EN CAPACIDADES DE INTELIGENCIA.

Fuente: <http://www.siteintelgroup.org/>

- *Al-Battar Magazine*. Aparición cada dos semanas. Incluye una sección fija de Inteligencia (32).
- *Sout Al-Jihad*. Revista de Propaganda online de Al Qaeda. Aparición cada dos semanas
- *Al-Khansa*. Revista para mujeres mujahideenes.
- *Kuttab Al-Battar*. Publicación de consulta y referencia para los combatientes mujahideenes de todo el mundo para comprender cualquier aspecto relativo a la Yihad global y sobre cuestiones específicas de táctica militar.

(32) Se cree que el inspirador de esta publicación es Sayf Al-Adl (nacido hacia 1963), antiguo oficial egipcio de las Fuerzas Especiales, convertido en jefe de formación y entrenamiento del comité militar y, probablemente, jefe de seguridad de la cúpula de Al-Qaeda.

– *Afghanistan Mujahideen*

– *Al-Jama'a*. Órgano del GSPC argelino

La difusión del mensaje islamista constituye un área fundamental sobre la que se viene investigando, tanto desde el punto de vista formal como de contenido. Sobre las capacidades mediáticas y de construcción de productos informativos exclusivamente dirigidos al entorno digital los trabajos de Manuel Torres Soriano, Philip Seib o Ewan Kohlmann son de obligada consulta (33). Recientemente el volumen colectivo coordinado por James J.F. Forest sobre la lucha contrterrorista y contra insurgencia ha vuelto a poner de manifiesto las capacidades mediáticas del llamado por Maura Conway «Cyber Campo de Batalla» (34). Los contenidos multimedia, los programas de televisión elaborados de forma clandestina en los arrabales de Bagdad o en los campamentos de refugiados de todo Oriente Medio constituyen un volumen enorme y constante de información propagandística agrupados en torno a la producción y edición mediática de la al-Sahab (35). Incluso surgen perfiles y expertos en el montaje de productos de información de esta «Yihad Mediática» como Younis Tsouli (alias «Irhabi007»), ayudando a Zarcaui para hacer de Internet un elemento clave en su estrategia y planificación de acciones en Irak:

Debido a los progresos logrados por la tecnología moderna, resulta fácil hacer reportes así como difundir información, artículos y otra información a través de la Internet. Impulsamos seriamente a los profesionales cibernéticos musulmanes a que difundan noticias e información sobre la Yihad a través de listas de correspondencia electrónica, grupos de discusión y sus propios sitios cibernéticos. Si ustedes no lo hacen y nuestro sitio se cierra

(33) PHILIP SEIB, «*La máquina mediática de Al-Qaeda*», *Military Review* (Sept.Oct., 2008), pp. 61-68. MICHAEL SCHEUER, «*Al Qaeda's Media Doctrine*», *Jamestown Foundation Terrorism Focus*. Vol. 4, nº 15 (22 mayo 2007). Se estudia la dinámica de cobertura informativa casi en tiempo real a lo que ocurre en las trincheras de Irak y Afganistán con multitud de videos de combates, entrevistas, textos doctrinales, etc. MANUEL TORRES SORIANO, *La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global*. Tesis doctoral. Granada, Universidad, 2007; <http://hera.ugr.es/tesisugr/16710289.pdf>.

(34) MAURA CONWAY, «*Terrorism and New Media: The Cyber-Battlespace*», en James J.F. Forest (ed.), *Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: International Perspectives*, Westport; Londres, Praeger Security International, 2007, pp. 363-384.

(35) RANDALL G. BOWDISH, «*Cry Terror and Let Slip the Media Dogs*», en James J.F. Forest (ed.), *Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: International Perspectives*, Westport; Londres, Praeger Security International, 2007, pp. 385-401. MAURA CONWAY, «*Terror TV? An exploration of Hizbollah's Al-Manar Television*», en James J.F. Forest (ed.), *Countering Terrorism and Insurgency in the 21st Century: International Perspectives*, Westport; Londres, Praeger Security International, 2007, pp. 401-419.

antes de que ustedes lo hayan hecho, rendirán cuentas ante Alá en el Día del Juicio Final. Sabemos que nuestro sitio cibernético será activado y cerrado continuamente. Por lo tanto, recomendamos a todos los musulmanes interesados en nuestro material que copie todos los artículos de nuestro sitio y que los difunda por medio de sus propios sitios de Internet, canales de conversación y listas de correspondencia electrónica (36).

DOCTRINA YIHADISTA DE FUENTES ABIERTAS: LA JUSTIFICACIÓN DEL FACTOR INTELIGENCIA EN LA LUCHA GLOBAL

Del material documental incautado a células islamistas por todo el mundo se desprenden conclusiones sumamente interesantes sobre la utilidad y necesidad de la información (37). Los denominados por Thomas Hegghammer *Estudios estratégicos yihadistas* como fuentes de información permiten elaborar una metodología de estudio y de construcción para sistematizar el conocimiento que podemos adquirir de explicaciones teológicas, técnicas, estrategia, teoría, planificación, capacidades para guiar a la próxima generación de yihadistas, etc. Una de las principales categorías, por tanto, se encuentran en los llamados «manuales del perfecto yihadista» donde se recogen capítulos doctrinales pero también operativos y de comportamiento alejado de los patrones que manejan Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado para pasar desapercibidos. También aparecen valiosas referencias tanto las técnicas de engaño, protección de la comunicación, enmascaramiento en foros y chats o gestión de la documentación personal (38). La gestión y explotación de las fuentes abiertas de información se debe enmarcar, por tanto, en la idea de lucha, combate armado y planificación de naturaleza militar. Es ahí donde las capacidades de información para tareas de coordinación, logística y, especialmente, conocimiento del enemigo se tornan críticas a juzgar por los documentos analizados.

En el primer nivel, existe una justificación moral y operativa para hacer de la información un elemento clave para alcanzar los objetivos de la Yihad. Las continuas referencias coránicas acerca de la utilización de «espías» o

(36) Citado por PHILIP SEIB, 2008, p. 64. ABDEL BARI ATWAN, *The Secret History of Al-Qaeda*, Berkeley, University of California Press, 2006, p. 122.

(37) Uno de los documentos base utilizados para este estudio es el Al-Qaeda Handbook, «Manual del perfecto Yihadista» encontrado en mayo de 2000 en Manchester durante el registro policial llevado a cabo en el domicilio de Nazih Al Wadih Raghie, miembro de Al Qaeda: <http://cryptome.org/alq-terr-man.htm#12>.

(38) JOSÉ MARÍA IRUJO, «El manual del buen yihadista», *El País*, 9/11/2008.

informadores dejan un sustrato en el que se mezcla inteligencia, guerra y religión. Al mismo tiempo, se perfila una especie de «Principio del espionaje islamista» sobre los enemigos: algo permitido e incluso obligado en caso de guerra entre fieles e infieles. Ganar el combate depende del conocimiento de los secretos del enemigo, sus movimientos y planes, utilizando cuantas operaciones de decepción, engaño y encubrimiento permitan disimular los indicadores de radicalización para no ser descubiertos. Se trata de aplicar los preceptos de la *Taqiyya* (*holy deception*) estudiados por Campbell para crear cuantas cortinas de humo y espejos consigan engañar al enemigo infiel (39). Asimismo, documentos como el *Juicio sobre Espías y aquellos que llevan a cabo tareas de espionaje*, elaborado por AbuM'uadh Al-Makki, constituyen un cuerpo doctrinal complementario que analiza pensamiento, reflexión y juicio sobre las capacidades de inteligencia (40). En este último caso, el pensamiento intelectual se basa en la justificación del castigo que merecen quienes «espían a los creyentes, a los buenos musulmanes».

El discurso yihadista sobre el valor de la inteligencia se mantiene bien articulado, basado en gran medida en el paradigma de los servicios occidentales (no en vano, a pesar de su desactualización, se citan reiteradamente obras consideradas clásicas en la doctrina sobre inteligencia como el libro de Alan Dulles). De hecho, la información sobre las intenciones del enemigo proporciona la preparación necesaria para la planificación de la acción por el mando. Paralelamente, la información se torna imprescindible para determinar los indicadores necesarios sobre las fortalezas y las debilidades del enemigo así como sus movimientos. Los niveles por tanto de aprovechamiento del factor información son totales: estratégico, operacional y táctico. De ahí que sea obligado plantear una estrategia de análisis de este fenómeno de carácter integral: desde el nivel estratégico (elaboración de informes muy detallados por «expertos y teóricos yihadistas» sobre las capacidades militares de un país, sobre su situación política o económica) hasta el táctico orientado a la acción armada contra objetivos de toda clase, especialmente los denominados «blandos».

(39) ANDREW CAMPBELL, «*Taqiyya': how Islamic extremists deceive the West*». Publicado: 1/06/2005. <http://www.ci-ce-ct.com>.

(40) ABU M'UADH AL-MAKKI, *The Islamic Verdict on Spies and Those who perform espionage against the muslims*. <http://www.ci-ce-ct.com/main.asp>.: «Spying can be a sin if a person seeks the faults of his Muslim brother for the sake of exposing him in front of other people. It may even be unveiling the secrets of a Muslim brother in front of others. Spying leads to backbiting and backbiting is Haram. Therefore, Allah has closed every door that leads to the evil of backbiting and has made spying Haram. This form of spying is condemned in various Hadith of Prophet».

En el primer caso, la continua elaboración de informes, análisis y textos elaborados sobre cuestiones generales que afectan a la expansión del discurso radical o a contenidos de naturaleza religiosa no impide que convivan con documentos mucho más orientados a la justificación específica de la lucha global. En el nivel estratégico los líderes ideológicos yihadistas han propuesto incluso la creación de centros específicos de pensamiento de los que también se deriven órganos dedicados exclusivamente a la obtención y procesamiento de grandes volúmenes de información sobre «el enemigo cruzado». Esta es la doctrina que sustenta buena parte de los esfuerzos dirigidos a la Yihad Global por Mustafá Setmarián tal y como estudió en Israel Reuven Paz (www.e-prism.org). En este informe se detallaba la creación de centros especiales de producción de inteligencia por todo el mundo para apoyar todas las operaciones de la Yihad Global.

OBJETIVOS DE LOS CENTROS DE PROCESAMIENTO Y ANÁLISIS DE INFORMACIÓN DE LA YIHAD GLOBAL PROPUESTOS POR MUSTAFÁ SETMARIÁN

- A. Obtención de la información necesaria para la planificación de operaciones
 - B. Compilación de información al servicio de la acción islámica y del movimiento islámico internacional
 - C. Preparación de estudios científicos modernos sobre los múltiples asuntos corrientes de interés para el Islam y para los musulmanes en general y el movimiento islámico en particular.
 - D. Orientación de hermanos de esta «Hermandad Global» en sus áreas de especialización.
 - E. Observación, seguimiento y monitorización de las actividades contrarias a la expansión islamista en todo el mundo, especialmente en América.
 - F. Controlar y supervisar la actividad de proselitismo y misión por todo el mundo
 - G. Control de la propaganda hipermedia
 - H. Estudio del movimiento sionista
 - I. Estudio de organismos racistas, masónicos y árabes sospechosos de moderación o connivencia con judíos y cristianos.
-

Por otra parte, en el nivel más operacional y táctico, se debe subrayar la planificación de operaciones contra objetivos militares en Líbano, Irak o Afganistán utilizando tanto dispositivos explosivos improvisados como a través de misiones suicidas. Debe recordarse aquí que el Ejército Español ha sufrido importantes bajas, especialmente contra vehículos Blindados Medios de Ruedas, como sucedió en el atentado de Fatah Al Islam en la aldea de Sahel-Al Dardara, Líbano (24 junio 2007) dentro de la operación de FINUL. El dato aparecido en prensa continuamente sobre la no disponibilidad de inhibidores de frecuencia de muchos de los vehículos españoles en el exterior también fue recogido de entre la documentación incautada a una célula islamista en Barcelona. Tampoco el personal civil ha escapado de esta amenaza en sus desplazamientos por países considerados de riesgo medio o alto. Conocemos los resultados de estos ataques contra personal civil en Argelia, especialmente los perpetrados contra trabajadores y directivos de empresas petrolíferas occidentales. En otro escenario, el ejemplo de los seis turistas españoles muertos en Yemen (Julio 2007) por un atentado suicida permite a la lucha antiterrorista reconstruir los elementos de información utilizados para esta comisión: desde la información suministrada por la propia agencia de viajes con itinerarios, horas de salida, tipos de vehículo utilizados, etc., hasta los detalles de blogs, comentarios y fotografías de la zona hechas por turistas anteriores que animaban a los siguientes grupos a pararse en un determinado establecimiento, hacer fotografías en un punto específico de la ruta por su especial belleza, etc.

En varios textos se ha llegado a subrayar la importancia de contar con combatientes dedicados exclusivamente a la obtención y procesamiento de fuentes abiertas. De hecho, el establecimiento de una especie de perfil del «documentalista yihadista» nos lleva a precisar el valor otorgado a estos cooperadores especializados: «The one gathering public information should be a regular person (trained college graduate) who examines primary sources of information published by the enemy (newspapers, magazines, radio, Tv, etc.) He should search for information directly related to the topic in question»

El análisis detallado de la información que se ha utilizado en este estudio sugiere que lejos de considerarlo un elemento marginal, la necesidad expresada por las organizaciones yihadistas de contar con expertos formados preferiblemente en el ámbito universitario en habilidades de obtención y recuperación de información es un factor clave. Las habilidades técnicas y el nivel alcanzado por un experto en fuentes de información y

documentación a la hora de definir requerimientos de información, desarrollar estrategias de búsqueda y plasmar los resultados en productos de información estructurados son elementos que definen un perfil profesional indicado para la generación y mantenimiento de inteligencia básica. El conocimiento de las principales fuentes primarias y secundarias del trabajo bibliográfico resulta esencial a la hora de proporcionar información pertinente sobre ámbitos temáticos relativos a un país, a su situación política, económica, geográfica, militar, etc. Para ello, es imprescindible alcanzar un conocimiento y tratamiento eficaz de las fuentes de información biográfica, geográficas, jurídicas, estadísticas, militares, literatura gris, etc. La tarea de un especialista en fuentes de información abiertas resulta incompleta con la mera acumulación de resultados obtenidos tras ejecutar estrategias de búsqueda. Se trata de aportar un valor añadido al proceso de búsqueda por medio de la selección, valoración e integración de datos que hace del producto de información un recurso no solamente eficaz en términos cuantitativos (exhaustividad documental) sino también cualitativos (pertinencia documental). El resultado final debe comunicar la esencia del conocimiento que transmite la búsqueda, integración, valoración y síntesis de las fuentes de información abiertas.

Tipologías de fuentes abiertas empleadas por los terroristas (I)

Bloque 1: Prensa, revistas y publicaciones oficiales

- Nombres y fotografías de personalidades políticas, policiales, militares, religiosas y líderes de seguridad
- Contenido de reuniones, acuerdos y conferencias internacionales. Actas online
- Futuras reuniones y celebraciones
- Capacidades presentes y futuras del enemigo infiel a través de fotografías actualizadas, planes estratégicos y proyectos
- Noticias sobre la diplomacia del enemigo y sus planes presentes y futuros
- *Noticias de turismo y épocas de movimiento de turistas de países enemigos*
- Anuncios sobre alquiler de apartamentos, coches usados para atentados, puestos de trabajo vacantes, etc.

Datos sobre el nivel de conocimiento del enemigo de nuestras costumbres islámicas (velo, barba, jihad, mezquitas)

Tipologías de fuentes abiertas empleadas por los terroristas (II)

Bloque 2: Radio y televisión

- Noticias audiovisuales ayudan a la organización para determinar planes presentes y futuros
 - Seguimiento de las apariciones televisivas de los altos cargos de un gobierno
 - Conocimiento de las instalaciones de sedes oficiales durante actos e inauguraciones
 - Las entrevistas pueden ayudar a identificar la política oficial de un gobierno y sus directivas generales
-

Tipologías de fuentes abiertas empleadas por los terroristas (III)

Bloque 3: Mensajería, comunidades virtuales (41)

- Listas de correos
 - Chats, foros, comunidades virtuales, blogs (Jihad 2.0) (42)
-

Principales tipos de documentos susceptibles de análisis sistemático.

Fuente: <http://www.siteintelgroup.org/>

- Manuales para diseño de bombas trampa
 - Manuales de fabricación de explosivos en formato de Teléfonos móviles
 - Lecciones en manejo de misiles, morteros.
 - Instrucciones para fabricación de todo tipo de bombas y dispositivos explosivos
 - Enciclopedia de actualización de la seguridad en las comunicaciones (red yihadista Al-Ekhlaas)
 - Enciclopedia general sobre conceptos de seguridad y lucha armada (Abu Zubaydah)
 - Manuales de activismo hacker
 - Colecciones de videos sobre ataques y atentados perpetrados en todo el mundo
-

(41) Según Ewan Kohlmann, foros, comunidades virtuales y blogs como Muntada al-Ansar y al-Ekhlaas son como agujeros negros en el ciberespacio y utilizados como una herramienta logística capaz de revolucionar el proceso de formación, captación y alistamiento de nuevos terroristas: «factoría virtual de producción de terroristas sucidas».

(42) NAYA LABI, «Jihad 2.0», The Atlantic Monthly (julio-agosto 2006), p. 102.

En el caso de los informes o estudios de carácter no táctico sino estratégico sobre las capacidades militares generales, evolución política, etc., de los países considerados por la yihad internacional como «enemigos» nos encontramos con una vía de estudio muy relevante. Así, el análisis sistemático de las fuentes empleadas para la elaboración de estos textos permite determinar las capacidades y la competencia en el aprovechamiento de las fuentes abiertas de información para elaborar textos que perfectamente pueden enmarcarse en la producción de inteligencia yihadista. La aplicación de los estudios métricos y de consumo de información de nuevo ofrece el marco metodológico oportuno dentro de las ciencias de la documentación para explotar con acierto este caudal de información. Es más, la posibilidad de cruzar los datos resultantes con los derivados análisis de citas recibidas por los «ideólogos» más representativos de otros documentos ofrecería un resultado enriquecido (43).

El informe elaborado por Al-Hakaymah sobre los fallos de la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos y las oportunidades que presentaba para el movimiento islamista puede ser tomado como ejemplo al que se debe sumar una muestra representativa de productos de inteligencia similares.

Ejemplo de informe estratégico islamista

***The Myth of Delusion* *Exposing the American Intelligence* Muhammad Khalil al-Hakaymah**

Fuentes abiertas utilizadas para su elaboración (transcripción literal)

1. Intelligence and the World - Four Volumes - by Said Al Jazayri
2. Newsweek Magazine - Issue 1488-1512
3. The C.I.A Site on the Internet
4. The NSA Site on the Internet.
5. The FBI Site on the Internet.
6. The Jihad Encyclopaedia - Issued by the Services Office - Pakistan
7. The International Espionage Magazine - Issue 145
8. Electronic Spy Devices Site
9. Islam Online Site
10. «Dark Alliance» by journalist Gary Webb - 1966

(43) WILLIAM M. CANTS (ed.), *Militant Ideology Atlas: Executive Report*, West Point, Combating Terrorism Center, 2006. <http://ctc.usma.edu/atlas/MIA%20Spanish.pdf>.

11. The New York Times - Issue 512-513-514
 12. The Washington Post - Issue 767-768-769
 13. Los Angeles Times - Issue 1379
 14. «The Veil» The Secret Wars of the CIA - By Bob Woodward
 15. Intelligence in the Culture Market - by Saunders.
 16. Memories of John Perkins - CIA Agent.
 17. The Washington Post - 5/16/2003
 18. The Game Player - Miles Copeland.
 19. Al Jazeera Net Site
 20. Al Watan Palestinian Newspaper Site
 21. US News Magazine - Issue 438
 22. Arabization of the CIA - Saled Mahyo
 23. Mustaqbaliyat Site
 24. he International Palestinian Center for Information
-

UNIVERSIDADES Y CAMPUS COMO ESCENARIO DE INFILTRACIÓN Y EXPLOTACIÓN DE FUENTES ABIERTAS

Cuando recorriamos la Villa Olímpica [Juegos Olímpicos, Atlanta], vi que en realidad, es el campus de la Politécnica de Georgia- todo el mundo asintió-, y que hay un reactor nuclear en el centro del campus –asintieron unos cuantos-. Y no vi ninguna verdadera medida de seguridad en el edificio del reactor, pero supongo que hay combustible agotado allí mismo –no asintió nadie. Varias personas salieron de la reunión para hacer llamadas.

(RICHARD A. CLARKE, *Contra todos los enemigos*, Madrid, Punto de lectura, 2005, p. 196)

La gestión de la imaginación y la simulación de situaciones que puedan comprometer la seguridad colectiva es otro de los retos que afrontan diariamente los servicios de inteligencia, que de manera combinada con expertos científicos y medios tecnológicos crean escenarios virtuales de lo que puede ser improbable, pero no imposible. Los trabajos publicados en la revista *Training and Simulation Journal* (www.TSJOnline.com) son un buen ejemplo de lo que decimos. También lo son programas como el auspiciado por *International Futures Model* (ifsmodel.org), creado por Barry B. Hughes y patrocinado por el *National Intelligence Council* (nic.gov) consistente en un software de generación de escenarios de crisis y alternativas, tendencias internacionales e interrelaciones entre países a medio y largo plazo. En una dirección seme-

jante se sitúa la investigación llevada a cabo en 2003 en el seno del *Institute for Defense Analyses* (ida.org) sobre la utilización de agentes inteligentes para anticiparse a la comisión de actos terroristas con dos objetivos: a) Desarrollo y mantenimiento de una imagen en tiempo real de la actividad terrorista; b) Predicción de actos terroristas con tiempo suficiente para ser evitados.

Por otra parte, también los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado en colaboración con otros servicios de protección ciudadana desarrollan sus propios simulacros con objeto de crear un escenario y concienciar a la sociedad, a la vez que ponen a prueba medidas de reacción rápida ante un ataque terrorista. La evaluación de riesgos por medio de la simulación encuentra así un perfecto ejemplo de imbricación entre tecnología y gestión de la imaginación como dimensión preventiva del trabajo de inteligencia prospectiva.

En esta última sección del capítulo es preciso detenerse en uno de los escenarios de riesgo que actualmente figuran en las agendas de seguridad y antiterrorismo de gran parte de los países de nuestro entorno geográfico. Se trata de mejorar el conocimiento de un entorno amenazado por grupos o individuos con motivaciones muy dispares entre sí, siendo el único nexo común la identificación del entorno universitario como objetivo o cobertura. En el caso del terrorismo yihadista, las acciones de infiltración en los campus universitarios con fines de proselitismo, financiación, cobertura y logística se suman a las enormes capacidades que en materia de obtención y acceso a información especializada brinda este entorno. La presentación en París de un Manual de Instrucciones para controlar el auge del islamismo radical en las prisiones de la Unión Europea sirvió a la ministra de Defensa Michèle Alliot-Marie para expresar su preocupación por otros ámbitos de radicalización además de las cárceles: las universidades, como espacio privilegiado de intercambio de información. En España, la Dirección General de Instituciones Penitenciarias también ha elaborado un manual similar que pretende detectar y controlar los indicadores de radicalismo en las cárceles españolas.

Los centros y edificios universitarios son un excelente «escenario de calma», donde el anonimato de un terrorista potencial pasa más desapercibido a los controles. La universidad como institución ofrece unas condiciones inmejorables para generar espacios burbuja en los que bajo unas condiciones sociales y ambientales, la célula terrorista puede crearse, crecer y, llegado el momento, activarse. Se instala, alimenta y se beneficia de las facilidades proporcionadas por un sistema universitario flexible, favorecedor de intercambios, de colaboraciones, de cooperación entre países con el obje-

tivo final de hacer avanzar el conocimiento y formar a sus alumnos. Becas, trabajos ocasionales, penetración y acceso a numerosos recursos de información y a servicios constituyen un entorno muy apetecible como escenario de cobertura. Como señala Laurent Bonelli, «la calma es peor que la tormenta» y sin duda la universidad es un escenario perfecto de calma.

Una célula terrorista goza de un especial entorno de anonimato protegido por la propia institución universitaria, que no pregunta el por qué del interés de un alumno de otra nacionalidad en cursar determinados estudios. Es más, una de las misiones de la universidad es precisamente favorecer ese intercambio cultural. Pero esa buena disposición puede ser, lamentablemente, la puerta de acceso a grupos y células que hagan de la universidad el entorno cálido, agradable y poco perturbador para sus propósitos terroristas a medio o largo plazo. El libre intercambio, la circulación entre alumnos y la posibilidad de cursar una carrera en otro país con validez en todo el territorio regido por el espacio común europeo de educación superior hará aumentar el dinamismo y la rapidez de movimientos entre alumnos, posibilitando que células instaladas en universidades se desplacen con mayor facilidad, sin levantar sospechas y bajo una perfecta cobertura y amparo del sistema universitario europeo actual (44).

La flexibilidad y el carácter acogedor e integrador de experiencias y culturas que caracteriza a la universidad puede ser objeto de atención de grupos integristas como base desde la que actuar en contra de esa misma sociedad que les ha facilitado una formación, una permanencia y una convivencia. No se trata de lanzar consignas apocalípticas ni instalar una perpetua sensación de miedo o intranquilidad. Ni mucho menos restar un ápice de la secular autonomía universitaria en beneficio de políticas de control, restrictivas de movimientos o instaladas en el miedo sistemático. Por el contrario, tratamos de aportar algunas reflexiones que ayuden a analizar con calma, lógica y rigor efectivo un hecho poco estudiado hasta el momento y que tiene evidentes implicaciones en el objeto específico de estudio: la formación de perfiles especializados en recuperación y explotación de información abierta.

Estos datos nos deben hacer pensar sobre los medios, recursos y actividades que los «profetas del miedo», magistralmente estudiados por Javier Jordán, están utilizando para alcanzar sus objetivos desestabilizadores (45).

(44) LAURENT BONELLI, «Los servicios de inteligencia construyen un nuevo enemigo», *Le Monde Diplomatique*, (abril 2005), pp. 15.

(45) Javier Jordán, *Profetas del miedo: aproximación al terrorismo islamista*, Pamplona, Eunsa, 2004.

La penetración de terroristas en el tejido social para hacer de su actividad cotidiana una perfecta pantalla anónima es una constante. Por su flexibilidad y carácter integrador, la universidad hace posible la construcción de una cobertura perfecta, la paciente elaboración de una identidad anónima que contribuya a la formación y crecimiento de células durmientes, latentes y compuestas por miembros perfectamente integrados en la comunidad universitaria como alumnos, becarios, profesores o personal de administración y servicios. En España se desconocen datos concluyentes salvo los casos aislados que han sido protagonizados por miembros de grupos yihadistas que han sido detenidos o han muerto en acciones suicidas. Sin embargo, los datos aportados por el informe elaborado por Anthony Glees y Chris Pope sobre la actividad terrorista detectada en los campus de las universidades británicas son realmente inquietantes (46). En España, hasta donde conocemos, no existe ningún análisis similar y es de suponer que los servicios de inteligencia y las unidades de información policial y de Guardia Civil mantienen sus propios indicadores de riesgo y de generación de alerta temprana en el escenario universitario. Surgen algunas preguntas realmente inquietantes: ¿las corrientes yihadistas provienen del exterior de la universidad y por tanto sólo la contemplan como espacio de expansión ideológica? o, por el contrario y lo que es más preocupante, ¿son los estudiantes los que aprenden la filosofía islamista dentro de la universidad a través de grupos clandestinos de proselitismo y militancia activa? En definitiva, ¿existen o pueden existir factores endógenos o exógenos de penetración radical en el tejido universitario?

Como indican dichos autores, la actividad intelectual basada en mentes abiertas, con espíritu crítico e integrador de conocimientos es lo más opuesto al fanatismo integrista. Pasemos a continuación a identificar algunas claves derivadas de los ejemplos anteriormente citados y que pueden avalar una pauta de comportamiento o un patrón similar:

- A. Financiación de miembros de células terroristas que utilizan cobertura universitaria a través de becas propias de las universidades o de organismos nacionales e internacionales, por no hablar de la extendida forma de financiación de la hawala, sin apenas rastros contables ni pistas documentales fiables.

(46) Anthony Glees and Chris Pope, *When Students Turn to Terror: Terrorist and Extremist Activity on British Campuses*, Londres, Social Affairs Unit, 2005; <http://www.socialaffairsunit.org.uk/pub/000576.php>. Consultado: 15 octubre 2005. Agradezco a Julia Pulido su amable indicación de la existencia de este informe. Véase también el reciente informe de John Thorne y Hannah Stuart, *Islam on Campus: a Survey of UK Students Opinions*, Londres, The Centre for Social Cohesion, 2008; <http://www.socialcohesion.co.uk>.

- B. Actividad académica utilizada como cobertura anónima tanto para cursar estudios de primer y segundo ciclo como programas de doctorado, masters o postgrados. Los terroristas que adquieren la condición de universitarios pueden desarrollar labores de correo e infraestructura, logística, enlace, y, en definitiva, creación de células durmientes que pueden activarse en eventos de gran trascendencia mundial: juegos olímpicos, exposiciones universales, etc.
- C. Proselitismo, captación y reclutamiento: sin llegar a los extremos de la captación llevada a cabo por la red misionera mundial e itinerante del Tabligh Eddawa (47) también las universidades pueden convertirse en espacios susceptibles de sufrir campañas de reclutamiento entre jóvenes estudiantes a los que se introduce progresivamente en los círculos extremistas aunque operen a veces con cobertura jurídica y económica de asociaciones de estudiantes y amigos de causas religiosas o políticas. En otras ocasiones, como han comprobado los servicios de inteligencia italianos, la captación es llevada a cabo por predicadores radicales itinerantes que se desplazan de una ciudad a otra visitando ambientes propicios a su causa. Se puede decir que escogen a su público de entre los ambientes más propicios para sus fines. También las salas de oración abiertas en las universidades con mayor presencia de alumnos musulmanes puede convertirse en un escenario más de los espacios informales de adoctrinamiento junto a trastiendas de locutorios, carnicerías o mezquitas.
- D. Infiltración en la administración de la universidad: conseguir una beca de apoyo administrativo o de la biblioteca de la universidad, del servicio de actividades deportivas, etc., además de constituir un medio económico de ayuda, es una vía natural de inserción en la comunidad de personal de administración y servicios de la universidad y un excelente medio de acceso a datos de carácter general sobre el funcionamiento de la universidad o incluso personal de usuarios de esos servicios. Un becario de actividades administrativas puede tener acceso a determinadas bases de datos de carácter personal, también a instalaciones universitarias y ser capaz de ir acumulando un conocimiento real de horarios, edificios, localización de aulas y despachos de autoridades académicas, actos oficiales con asistencia de autoridades civiles y militares, servicios de seguridad y vigilancia, etc.

(47) «L'Islam 'porta a porta': la rete missionaria del Tabligh Eddawa», *Gnosis: Rivista Italiana di Intelligence*, 3 (2005). JEFFREY COZZENS, «Jane's Intelligence Review, vol. 17: n° 2 (feb. 2005), pp. 21-25.

- E. Utilización de medios tecnológicos: las propias redes y los equipos de la universidad a través de las aulas informáticas disponibles para cualquier estudiante de la universidad brindan la plataforma tecnológica imprescindible para una comunicación cifrada, además de la utilización complementaria de cibercafés o locutorios.
- F. Ataque a las propias sedes y edificios de la Universidad como objetivos clave de alto valor simbólico y propagandístico en el ideario terrorista. Los edificios de las universidades suelen ser por lo general un objetivo terrorista blando o fácil, es decir, precariamente vigilado. El análisis del disco duro del ordenador de Jamal Zougan reveló inquietantes datos acerca de cómo el comando «Lavapiés» había incluido el campus de la Universidad Carlos III de Madrid situado en dicha localidad como objetivo terrorista, noticia publicada en prensa el jueves 4 de agosto de 2005. En concreto, se hallaron dos planos del auditorio Padre Soler, un magnífico edificio ubicado en pleno centro del campus, situado a su vez en el centro urbano de la localidad madrileña. Habida cuenta de que este edificio se utiliza para eventos de gran afluencia de público, ¿se pretendía atacar contra el mismo durante uno de los muchos conciertos que se ofrecen en su interior a lo largo del curso? ¿o bien sería blanco de los terroristas durante los actos de graduación de la comunidad universitaria? ¿Cómo accedieron a los planos? ¿Hay alguien infiltrado en la propia universidad que pueda estar suministrando datos a las células islamistas? ¿se sometió a observación continua las instalaciones de la universidad? Y lo que es más inquietante ¿alguien se percató de ello? ¿Cuántos departamentos de química tienen un plan de emergencia y contingencia ante posibles ataques terroristas? ¿Son capaces las universidades de asegurar la inviolabilidad de los depósitos de sustancias utilizadas normalmente de forma controlada en las prácticas y experimentos docentes?
- G. Aprovechamiento de la formación superior para formar expertos en áreas de aplicación tecnológica, ingeniería civil o militar, así como químicos, informáticos, aeronáuticos, etc., cuyos conocimientos son trasvasados a organizaciones terroristas una vez acabada la formación del terrorista en universidades occidentales. En esta dirección están actuando los servicios de inteligencia en colaboración con otros organismos oficiales educativos e instituciones académicas con objeto de informar y alertar sobre posibles amenazas que tienen por objeto los campus universitarios. Tal y como se desprende de su página principal, el MI5 británico alerta sobre la adqui-

sición de tecnología punta, transferencia de conocimiento sensible o formación de expertos que una vez terminados sus estudios en universidades occidentales regresarán a sus países de origen o pondrán su experiencia formativa al servicio de intereses de organizaciones terroristas.

- H. Aprovechamiento de las facilidades de acceso a grandes repositorios de información abierta (archivo, biblioteca, centros de documentación) para acumular un conocimiento estratégico y trasvasarlo a otros grupos en todo el mundo para sustentar acciones terroristas.

Entre los casos más conocidos en España se deben mencionar los siguientes:

- Abdelhak Chergui, procedente de Tánger, estudiante de Ingeniería Técnica en Telecomunicaciones en la facultad de Linares (Jaén). El disco duro de su ordenador portátil se halló en su vivienda de Linares. Se le imputaron delitos de integración en banda armada, tráfico de armas, explosivos y drogas. Fue detenido en mayo de 2005.
- Serhane Ben Abdelmajid, alias el Tunecino y coordinador del 11-M llegó a España en 1994 para estudiar el programa de doctorado en Ciencias Económicas en la Universidad Autónoma de Madrid. Además, consiguió una beca de la AECl hasta que en 2001 ya había sido captado por Amer el Azizi y por Abu Dahda para la causa yihadista, hasta convertirse en un terrorista letal.
- Parlindungan Siregar también eligió España para cursar ingeniería aeronáutica, en este caso en la Universidad Politécnica. También consiguió al igual que el Tunecino una beca para vivir sin demasiados aprietos, en esta ocasión de una empresa aeronáutica española que casualmente tenía convenios de colaboración con Nurtanio, una compañía industrial de Indonesia. Esto ocurría entre 1996 y 1998 y poco después, Siregar controlaba la organización indonesia Lashkar Yihad, filial de Al Qaeda en la zona a través de Yamaa Islamiya. Sus campos de entrenamiento fueron descubiertos por los servicios españoles de inteligencia tras controlar las conversaciones de Siregar con Dahdah en España. Ambos se habían conocido en Madrid, en la mezquita Abu Baker en el barrio de Estrecho. Parece ser que Siregar no terminó sus estudios y solicitó el traslado a la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Aeronáutica para matricularse en dos especialidades, aeronaves y aeromotores. Terminó una de ellas en 1997.
- Abdelmajid Bouchar aprovechó su especial habilidad atlética (logró algunos triunfos en la modalidad de medio fondo) para burlar la vigilancia policial durante el asalto a la vivienda de Leganés en la que

murieron siete terroristas y un miembro de los GEO. Sin embargo, fue detenido en Belgrado en agosto de 2005. Al repasar el historial personal de este islamista (Marruecos, 22 años) sorprende comprobar cómo su afición al atletismo fue puesta en práctica con total tranquilidad en varias carreras populares de la Comunidad de Madrid. Quedó segundo de la categoría junior en la XI Milla Villa de Parla (2001) y para sorpresa de la comunidad universitaria, también segundo en la II Carrera Intercampus que une los campus de Leganés y Getafe de la Universidad Carlos III de Madrid.

CONCLUSIONES

1. El yihadismo utiliza con mucha profusión y competencia las enormes posibilidades que le brinda la masiva información que genera diariamente la sociedad occidental: es barata, fiable y abundante. Se prevé un incremento en sus niveles de competencia informacional cuando la integración y cruce de datos procedentes del entorno digital aprovechando tanto las capacidades de información (repositorios) como de comunicación (comunidades virtuales, espacios de intercambio y sociabilidad) se convierta en una destreza avanzada en la gestión de información con fines terroristas.
2. La explotación de las fuentes abiertas no implica una predicción absoluta de un inminente atentado pero son recursos inestimables en la planificación y, sobre todo, en el nivel estratégico. Sin embargo, los yihadistas las utilizan en los tres niveles: estratégico, operacional y táctico para alcanzar los objetivos de la lucha y el mando militar. En ellos, la inteligencia generada se distribuye para alcanzar los objetivos en acciones de guerra psicológica, publicidad y propaganda, extracción de información de grandes volúmenes en bruto, financiación, reclutamiento y proselitismo, comunicación y trabajo en red, compartición de información especializada, planificación y dirección.
3. El predominio de las fuentes humanas y las abiertas en el conjunto de fuentes de información utilizadas por el yihadismo global tiene una motivación clara: frente a la práctica imposibilidad de mantener una inteligencia de señales, de comunicaciones o de mayor sofisticación tecnológica, se acude a la información abierta y a un refinamiento en la explotación de la misma.
4. La elaboración de inteligencia por parte del yihadismo sigue una pauta muy similar a la del proceso de inteligencia en el que las fases de planificación, dirección, obtención, análisis y difusión están bien

delimitadas, competencialmente asignadas a individuos concretos e integradas con cierta rapidez y capacidad de ejecución.

5. Las posibilidades que el análisis de documentos, los estudios métricos y la recuperación avanzada de información brindan al proceso de inteligencia son muy relevantes. Pero no lo olvidemos, el enemigo, que es perseverante, también las conoce. En todo caso, se debe profundizar en un enfoque-visión integral del análisis de la información utilizada y de la documentación generada por la Yihad internacional. Las capacidades que brindan las ciencias de la documentación ofrecen un marco de sinergia en colaboración con otros expertos y áreas de conocimiento para hacer avanzar el conocimiento disponible sobre la generación de inteligencia por las células yihadistas.

CAPÍTULO QUINTO

INTELIGENCIA Y TERRORISMO INTERNACIONAL. UN PANORAMA DE CAMBIOS

INTELIGENCIA Y TERRORISMO INTERNACIONAL. UN PANORAMA DE CAMBIOS

MARÍA DE LOS ÁNGELES LÓPEZ ESPINOSA

El siglo XXI, respecto a la etapa precedente, ha puesto de manifiesto un cambio significativo en la configuración del escenario de seguridad. Esta transformación se ha dado en un contexto caracterizado por la globalización y la generalización de las nuevas tecnologías. Por esta razón, las amenazas derivadas del terrorismo global del siglo XXI han obligado a replantear la misión, estructura, objetivos y recursos empleados para combatirlas y han evidenciado la capital importancia de los Servicios de Inteligencia en este campo.

EL ESCENARIO. UN NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

Cambios en la percepción global de la amenaza por parte de los servicios de Inteligencia

La desaparición del «telón de acero» y el final de la guerra fría dieron lugar a un cambio radical en las variables geopolíticas. Hasta entonces el equilibrio se había situado en el marco de la bipolaridad, gestionado a través de políticas de alianza y de disuasión que diseñaban las dos grandes potencias en liza. La estrategia utilizada contra toda amenaza era la disuasión por represalia, basada principalmente en el poder militar del país amenazado y en el principio romano: «si vis pacem parabellum».

El nuevo contexto internacional daba paso, sin embargo, a una situación impregnada de fuerte dinamismo. El enfrentamiento entre bloques se había desvanecido, pero permanecían aún otros riesgos y amenazas y no habían decrecido en número los conflictos abiertos.

Desde el fin de la guerra fría, en numerosas comisiones y paneles se inició la reflexión sobre cómo adaptar la Inteligencia al nuevo escenario, pero el proceso de transición entre uno y otro panorama se dilataba. La llegada de la «nueva paz», junto a inercias, recelos y resistencia al cambio no producía esa necesaria redefinición (1).

El escenario mundial se presentaba volátil y complejo: con una superpotencia hegemónica (EE.UU.) en los planos político, militar y económico; una Unión Europea pujante en el campo económico y con vocación de disponer de voz política; un amplio abanico de países en vías de desarrollo con riesgos de inestabilidad; la rémora de un número de estados fallidos, incapaces de cumplir con sus responsabilidades; y un puñado de gobiernos a los que se ha dado en calificar de «criminales», cuyas elites se sostenían en el poder gracias a la represión y a la negación de los derechos humanos y cuya existencia proyectaba amenazas para la estabilidad y para la paz en amplias regiones del mundo.

Este multilateralismo, incardinado en el marco de la globalización y de las revolucionarias tecnologías de la información y de las comunicaciones -que interconectan a distintas sociedades a través de innumerables redes-, daba lugar a un complicado juego de equilibrio condicionado por el elevado número de actores y por la falta de simetría entre ellos.

Fue en este escenario en el que, al margen de los atentados de 1995 y 1996 en Arabia Saudí, y de agosto de 1998 en Tanzania y Kenia, que avanzarían el *modus operandi* y la envergadura de la amenaza que se avecinaba, el 11-S marcó el hito que habría de cambiar de manera definitiva las nociones de la estrategia empleada ante los riesgos y amenazas. A partir de ese momento serían percibidas con carácter global y se establecería el modelo de Inteligencia que habría de sustituir al de la guerra fría.

Habían aparecido nuevos actores que, ante su inferioridad frente al adversario, optaban por el empleo de una «guerra» sin restricciones en cuanto a medios y objetivos apoyándose en las posibilidades ofrecidas por la globalización económica, las tecnologías de la información y de las comunicaciones y en las nuevas tecnologías militares de relativo fácil acceso. Estos actores ponían de manifiesto su objetivo de vencer a toda costa, incluso sobre enemigos regionales más fuertes que ellos, haciendo uso, según su conveniencia, de alianzas coyunturales con el mundo de la

(1) «La adaptación de los servicios de inteligencia al terrorismo internacional» DÍAZ, ANTONIO ARI N° 52-2006 - 8.5.2006.

criminalidad organizada, el tráfico de armas, de seres humanos y del fraude financiero a gran escala.

Las distintas sociedades, ante el fenómeno del terrorismo internacional, iban tomando conciencia de hallarse ante una amenaza global, compartida y sufrida por todos, ya que no discriminaba entre pueblos ni personas, traspasaba las fronteras, o bien brotaba en el mismo seno de las comunidades contra las que luego atentaba. Estaba claro que era una amenaza que afectaba sustancialmente al marco y al desarrollo de las relaciones internacionales y a los espacios propios de la seguridad y de la defensa.

Todo este cúmulo de circunstancias acabó desembocando en un sentimiento de necesidad de construir un marco en la comunidad internacional que, con el respaldo de Naciones Unidas y en términos acordes con la actual multilateralidad, hiciese posible afrontar esos problemas en toda su complejidad, y favoreciese la cooperación y la coordinación de esfuerzos en esa lucha para asegurar los fundamentos de la estabilidad, de la paz y del progreso.

Transcurridos más de siete años desde los atentados del 11 de septiembre y después de acciones terroristas con elevado número de víctimas, que han causado un fuerte impacto y que han definido los contornos de la amenaza, como el atentado de Bali de octubre de 2002, Casablanca en mayo de 2003, Estambul en noviembre del mismo año, Madrid en marzo de 2004, Londres en julio y Amman en noviembre de 2005, Bombay en julio de 2006, Argel en abril de 2007, Islamabad en septiembre de 2008 y Bombay de nuevo en noviembre de 2008, cabe afirmar que los Servicios de Inteligencia de los principales países, en aras del espíritu mencionado, han adoptado patrones comunes para afrontar la nueva amenaza terrorista.

Los atentados citados, además de otras acciones llevadas a cabo o desbaratadas en la fase de formación de las células terroristas, que desde el 11-S han tenido lugar en capitales occidentales o contra sus intereses en otras partes del mundo, han dado lugar a que se haya producido en la práctica totalidad de los países afectados una reforma en profundidad de sus sistemas de Inteligencia. Fenómenos como el terrorismo yihadista y la criminalidad organizada han pasado de la consideración de simples «riesgos» para la seguridad nacional a la categoría de «amenaza» (2).

(2) «Retos de la política criminal actual. Nuevas amenazas a la seguridad nacional: los desafíos del nuevo terrorismo». REGASP, Xunta de Galicia. GONZÁLEZ CUSSAC, JOSÉ LUIS (Catedrático de derecho penal de la Universitat Jaume I de Castellón) 2006.

Las características de la amenaza del terrorismo yihadista

Como todos los terrorismos, la violencia yihadista posee una justificación ideológica y unos fines. Su objetivo es la reislamización de los países cuyas sociedades son mayoritariamente musulmanas, a través de la vuelta al Estado islámico y tras derrocar a los gobernantes impíos y acabar con la perniciosa influencia de Occidente, que es visto como «responsable de todos los males que aquejan al Islam desde el fin de su etapa de esplendor hasta nuestros días». Según la concepción salafista, este regreso a lo establecido por Alá a través del Profeta irá naturalmente acompañado de la vuelta a la gloria del Islam y al Califato islámico universal, por el que se llegará a recuperar las tierras y el poder que le fueron arrebatados.

Esta aspiración, de carácter mesiánico y romántico, cuenta con capacidad para prender en ciertas capas de la población musulmana, especialmente en individuos que encuentran en estas aspiraciones un medio para canalizar sus frustraciones sociales o culturales, en un sentido amplio, tal y como explica Rogelio Alonso en el capítulo de procesos de radicalización y reclutamiento yihadista.

La violencia yihadista, para el logro de sus fines, adopta un modelo de confrontación que exige una estructura organizativa y medios y procedimientos adecuados a cada objetivo y situación, siguiendo, en general, las líneas maestras de la estrategia revolucionaria: campañas a cargo de los aparatos de agitación y propaganda, organización y desarrollo de actividades por frentes y, llegado el momento, insurrección armada para el asalto al poder. En definitiva, no es otro que el modelo de «revolución desde arriba» predicado por Mawdudi (3) y asumido por Sayed Qutb (4).

Pero, a diferencia de otros planteamientos revolucionarios canalizados a través de la violencia, sí que se observan tres rasgos diferenciales de especial interés en la manifestación de esta amenaza terrorista.

1. La difusa Yihad internacional está constituida por un entramado de organizaciones funcionales en red que se apoya en los grupos

(3) ABU AL-ALÁ MAWDUDI (1903-1979). Nacido en Aurangabad (Hyderabad), en el actual estado de Pakistán. Está considerado como uno de los padres de nuevo pensamiento islamista. Fundó la Jamaat-Islami en 1941. Defiende que la soberanía total y absoluta pertenece a Dios, y los humanos solo tienen la función de delegados para la aplicación de la ley sagrada.

(4) SAYED QUTB (1906-1966). Nacido en Muchta (Egipto). En 1951 se afilia a la organización de los Hermanos Musulmanes, fundada en 1928 por Hassa al Banna. Escritor prolífico, es considerado uno de los principales ideólogos de la Hermandad, que dirigió a partir de 1954. Muy activo contra el nasserismo consolidado fue ejecutado en 1966.

sociales. De hecho, se ha constituido como una organización en red con presencia en la mayoría de los países del mundo, y sus organizaciones, células e individuos afines se encuentran interconectados en diferentes niveles.

Este es un rasgo estructural específico del modelo de guerra en red (netwar) explicado por los analistas de la Rand Corporation (5), Arquilla y Rondfeldt, que se desarrolla sobre redes tejidas entre nodos que, a su vez, se transforman en elementos nodales de redes de cada vez mayor complejidad, hasta dibujar una auténtica maraña: una red de redes transnacional, una red global verdaderamente inextricable.

Esta característica da lugar a un modelo de organización operativa horizontal que evita la rigidez jerárquica y potencia, en cambio, un liderazgo que se apoya en la afinidad y la confianza que suscita el líder. Un esquema que condiciona significativamente la lucha contra este fenómeno que, en este punto, ofrece una notable descentralización y una clara capacidad de regeneración en el nivel del liderazgo, así como una indudable autonomía operativa, potenciadora de su alcance. Se trata en definitiva de una organización que, como apunta Javier Jordán en el apartado referido a la «estructura organizativa del terrorismo de inspiración yihadista», responde en realidad al modelo de las *adhocracias*.

2. El segundo rasgo individualizador se refiere al marcado carácter transnacional de este terrorismo que, apoyado en el salafismo más rigorista, excluyente de otras corrientes, cuenta con un núcleo ideológico aglutinante de naturaleza político-religiosa que posibilita la conexión de individuos de distintos orígenes nacionales, sociales e incluso étnicos.

Los objetivos del nuevo salafismo han de ser alcanzados por los muyahidin entregados a la Yihad. En realidad, según Ibn Taimiya (6) la Yihad sería uno más de los pilares del Islam, junto a la oración, la profesión de fe, la peregrinación, el ayuno y la limosna. Se trata de una lucha que no cabe circunscribir al ámbito meramente religioso, sino que trasciende todos los órdenes y que no repara en medios,

(5) JHON ARQUILLA, DAVID RONFELDT «*The advent of network*». Rand Corporation.

(6) IBN TAIMIYA (1263-1338). Nacido en la Alta Mesopotamia, adquirió sus conocimientos en Damasco, aunque pasó parte de su vida en Egipto. Es una de las fuentes originarias del pensamiento salafista y defiende la Yihad como una necesidad, especialmente contra los infieles, preconizando el combate contra cualquiera que obstaculice o impida el ejercicio de la piedad.

ya que actúa en defensa del propio Islam y de la Umma, agredidos y sojuzgados, según la visión salafista.

3. El tercer rasgo del terrorismo yihadista se refiere al uso que hace de las nuevas tecnologías de la comunicación. Internet ha supuesto una revolución en el panorama del Yihadismo internacional, convirtiéndose en una herramienta esencial. Internet no sólo facilita de manera extraordinaria la comunicación segura entre los elementos terroristas, sino también la radicalización y movilización de individuos mediante la difusión de sus mensajes.

La publicación constante de comunicados de los principales líderes de la Yihad y, en general, la proliferación de foros y páginas Web yihadistas, permiten proporcionar orientación e instrucciones a las células u organizaciones terroristas, apuntar objetivos abstractos o precisos, e incluso difundir información útil para el entrenamiento en técnicas terroristas (manuales sobre uso de explosivos, técnicas de secuestro o asesinato, etc.).

Concluyendo, tal y como hemos visto, la ideología yihadista y su modelo de actuación presentan una serie de rasgos que les son propios y que condicionan la respuesta a esta amenaza.

1. El terrorismo yihadista hace gala de un maximalismo absoluto, con objetivos de carácter político irrenunciables que no dejan margen alguno de negociación. Se trata de una doctrina con un sustrato político apoyado en parámetros religiosos, y que se acompaña de cierta aureola romántica en la que prima el idealismo y el desinterés, hasta el sacrificio de la propia vida.
2. Presenta una tendencia estructural a la descentralización, con un claro dominio de la horizontalidad y un escaso componente jerárquico. Como señala Jordán, más que órdenes, parecen cursarse «invitaciones». En definitiva, tiene la apariencia de un entramado de una red de redes hasta llegar a una red global transnacional.
3. Hace uso de las nuevas tecnologías surgidas en distintos campos para llegar a una difusión globalizada y para causar el mayor impacto y daño posible en su acción.
4. Lleva hasta el final la iniciativa estratégica de sus acciones, sin límites morales o consideración alguna en el ataque al objetivo, buscando la barbarie y el superior daño que se pueda causar al enemigo, como medio de intimidación, tal y como subraya Luis de la Corte al abordar los aspectos relativos a las misiones suicidas del terrorismo yihadista.

LOS PROCEDIMIENTOS Y LOS MEDIOS EMPLEADOS EN LA LUCHA. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LOS INSTRUMENTOS TRADICIONALES

Capacidades y herramientas del terrorismo yihadista. Las nuevas tecnologías de la comunicación

En el análisis del nivel operacional de esta amenaza no se puede perder de vista en ningún momento su carácter dinámico. Las células suelen adaptar sus objetivos y procedimientos a sus capacidades, bajo la común premisa de maximizar los daños. Estas células suelen ser informales, dinámicas, clandestinas y sin jerarquía aparente, lo que dificulta enormemente su detección.

El modus operandi, por lo general, presenta como común denominador el empleo de artefactos explosivos, que pueden ser accionados por suicidas en función de las necesidades que aseguren el éxito del atentado. Se trata en última instancia de los métodos utilizados al servicio de un proyecto político, como indica Luis de la Corte.

Asimismo, las medidas de seguridad que emplean las células para evitar la detección y posterior neutralización de sus actividades son variadas y de una creciente complejidad. Se aplican tanto a los desplazamientos como a las reuniones, comunicaciones entre sus miembros, compras de material, transacciones de los recursos financieros, etc...

En cuanto a la financiación, las fuentes que nutren a las células terroristas son tanto lícitas (transacciones mercantiles, donaciones conscientes o inconscientes), como ilícitas, entre las que destaca la pequeña delincuencia. En cualquier caso, los grupos yihadistas no suelen utilizar el sistema bancario para la transmisión de fondos, salvo en contadas excepciones, debido al control ejercido por las autoridades monetarias nacionales y a la facilidad con la que puede ser detectado cualquier movimiento sospechoso. En la mayoría de los casos, la transferencia de fondos se realiza a través de movimiento de efectivos en mano o del sistema hawala (7), en cuyo caso se hace indispensable la participación de fuentes humanas para su detección.

(7) Sistema de transferencia informal de fondos de un lugar a otro basado en la confianza, empleado en la cultura islámica como alternativa y al margen del sistema y de los circuitos bancarios. Aunque por lo general la mayor parte de las transacciones son llevadas a cabo por inmigrantes que viven en países desarrollados, también puede utilizarse para remitir fondos desde o hacia un país en desarrollo.

El reclutamiento de individuos para la realización de actividades terroristas resulta a menudo difícil de identificar por parte de los servicios de Inteligencia ya que el reclutador en el ámbito yihadista rara vez presenta el perfil clásico (estar incardinado en una organización terrorista preexistente), sino que simplemente pertenece al llamado movimiento del Yihad internacional que comulga con los postulados de Al Qaida; luego su vinculación con este movimiento es ideológica y no orgánica.

Se ha producido, asimismo, una diversificación de los objetivos terroristas. La elección de objetivos no solo está relacionada con el fin último que persigue la acción sino con criterios tales como la capacidad del grupo para vulnerar las medidas de seguridad existentes en torno al objetivo, y el previsible impacto mediático –y por tanto político y social– del atentado.

El uso de Internet

Es preciso destacar en este panorama una herramienta fundamental del yihadismo actual: el uso de Internet, y no solo para la propaganda de Al Qaida y de sus grupos afines, sino también para el reclutamiento y las comunicaciones.

Conviene en este punto traer a la memoria las palabras pronunciadas por las dos principales figuras de Al Qaida.

Es obvio que la guerra de los medios de comunicación en este siglo es uno de los métodos más poderosos; de hecho, alcanza el 90% de la preparación total de las batallas.

Osama Bin Laden

Os digo: estamos librando una batalla y más de la mitad del combate se libra en el campo de batalla de los medios de comunicación. Y os digo que estamos inmersos en una batalla mediática, en una carrera por conseguir los corazones y las cabezas de nuestra Umma (comunidad musulmana).

Ayman al Zawahiri

Al Qaida y sus grupos afines utilizan estratégicamente los medios de comunicación, de forma sofisticada, recurriendo a técnicas y herramientas modernas, con la esperanza de poder crear un movimiento yihadista virtual mundial.

El empleo masivo de los medios de comunicación es resultado de una estimación del impacto mediático y de un análisis detallado de la audien-

cia y de la adaptación del mensaje –de sobra es sabido que sin la irrupción en los medios de comunicación, el terrorismo no recibiría tanta atención–. Su visión de los medios, por tanto, lejos de estar formada por principios ideológicos o políticos rigurosos, se compone de una estimación del impacto.

Por otro lado, el uso de Internet por los terroristas islamistas es un ingrediente clave en su concepto de guerra psicológica. Además de tratar de intimidar a sus opositores, el empleo de la red, junto a una estrategia mediática sofisticada, permite una difusión generalizada de la ideología yihadista, tal y como señalan Rogelio Alonso y Diego Navarro. Al utilizar Internet, la cúpula de Al Qaida dispone también de la herramienta necesaria para lanzar comunicados de modo seguro y para enlazar con su creciente entramado sin necesidad de hacer frente a un elevado gasto y de correr los riesgos de seguridad operativa de otros medios.

El objetivo último de Al Qaida es reforzar la Umma y contraponer su significado a todo lo que representa Occidente, para encaminar a la comunidad musulmana hacia una transformación revolucionaria del orden internacional. Por eso no se dirige únicamente a la minoría de yihadistas radicalizados, sino al público musulmán en general, que habitualmente se muestra sensible a las cuestiones que afectan a la nación árabe-islámica –como el conflicto árabe-israelí– y a menudo es crítico con los regímenes árabes gobernantes.

La estrategia mediática de Al Qaida es por tanto inseparable de su acción política, porque además los terroristas islamistas tienden a legitimar sus acciones defendiendo su viabilidad y ortodoxia religiosa y social para conseguir reconocimiento y respeto. Esta estrategia trata de alimentar la idea de que la lucha es global y común, que parte de un movimiento compacto y monolítico, aunque las circunstancia y motivación política de los combatientes y de los simpatizantes sea completamente diferente de un lugar a otro del mundo.

También pone de manifiesto que el liderazgo yihadista conoce y está al día en política internacional y proyecta su perspectiva sobre ésta y sobre los sucesos que acaecen, aunque por seguridad deba permanecer oculto en un lugar remoto. Hay que tener en cuenta que en realidad, los objetivos últimos de los islamistas que practican el terrorismo son de carácter político, aunque se apoyen en una motivación religiosa. Por eso los terroristas saben que la publicidad y la propaganda son elementos necesarios para conseguir sus objetivos a largo plazo.

Capacidades y herramientas del contraterrorismo

La importancia de la Inteligencia en la lucha contra el terrorismo se asienta en tres vectores sustanciales:

- *Función preventiva de la actividad terrorista.* En un sentido amplio, se trata de analizar los factores subyacentes que dan lugar y potencian esta clase de amenaza, con vistas a que pueda ser desmontada. En el terreno de lo concreto y a través de las herramientas y sensores a su disposición, debe identificar a los diferentes actores que constituyen la amenaza inmediata, por su papel activo o logístico o como elemento inductor (8). De hecho, como indica M. Herman, en «Intelligence and National Security», 18 (4), 2003, p.42:

«... el valor más importante y directo de la contrainteligencia en terrorismo consiste en proporcionar un aviso táctico preventivo de una acción terrorista (aunque)... ello podría no derivarse en una acción de resultados inmediatos, como por ejemplo el arresto de terroristas o la confiscación de su material».

- *Función de investigación tras la comisión de la acción.* Esta actividad configura el análisis y el cúmulo de «lecciones aprendidas», y es el tejido que servirá para elaborar la Inteligencia estratégica contraterrorista que estará dirigida a posibilitar la función preventiva.
- *Aportación a las medidas de seguridad que se implementen* para la protección y prevención de la acción terrorista en sus diferentes vertientes, cuyo diseño correrá a cargo del Ejecutivo.

Sin embargo, en los últimos años, los servicios de Inteligencia han experimentado la necesidad de desarrollar nuevas capacidades orientadas a la prevención de la actividad terrorista. El ejemplo más claro de ello es la actuación y el control sobre los «nuevos escenarios del Yihad», como es el caso de Internet.

La actividad de los Servicios de Inteligencia en el ámbito de Internet no se ciñe a una mera descarga de información sino que precisa discriminar la documentación yihadista en función del alcance y de la repercusión que puede tener sobre la comunidad musulmana. Se persigue detectar y neutralizar determinados mensajes que atenten contra la seguridad del Estado

(8) GREGORY, FRANK. «Contraterrorismo respaldado por la Inteligencia: Breve análisis de la respuesta del sistema nacional de Reino Unido al 11-S y las implicaciones de los atentados de Londres del 7 de julio de 2005». GREGORY FRANK. ARI nº 94-2005. 26.07.2005 (traducción del inglés).

y apoyar la creación de plataformas que faciliten la difusión de un mensaje moderado del Islam en contraposición al «discurso único» del Yihad Internacional.

Otro aspecto a destacar dentro de la labor preventiva es la lucha contra la radicalización y el reclutamiento, que ha desbordado el entorno de las mezquitas más radicales y se extiende actualmente a otros ámbitos de la vida social, y de forma especialmente preocupante, al penitenciario. En los últimos años, se ha avanzado mucho en la adopción de medidas defensivas ante los esfuerzos de proselitismo de postulados radicales. Surge también por tanto la necesidad de adoptar medidas activas para contribuir a la «desradicalización» de individuos o colectivos radicales.

Respecto a las herramientas, la producción de Inteligencia exige contar con fuentes de información adecuadas. Aunque en un servicio de Inteligencia los procedimientos de obtención de información, la custodia de los datos obtenidos y su análisis forman parte de la esfera de lo secreto, esto no significa que no se haga uso de fuentes públicas o abiertas.

En el campo de las fuentes abiertas u OSINT, tal y como subraya Diego Navarro, el gran problema al que se enfrenta un servicio es la ingente cantidad, variedad y riqueza de la información de la que puede disponer –con difusión más o menos restringida–, que es de indudable utilidad en gran parte de los casos como Inteligencia básica y en apoyo de la Inteligencia estratégica (9): monografías, directorios, estudios académicos, sitios y páginas Web de Internet etc.... Todas ellas conducen al establecimiento de un marco para la comprensión del fenómeno.

Sin embargo, su discriminación es difícil y es preciso limitar su sobreabundancia para evitar que se genere el efecto contrario al buscado y se caiga en la dispersión. Por otra parte no se puede sobredimensionar su importancia, ya que el empleo de la información reservada es precisamente el factor diferenciador de los servicios de Inteligencia frente a otras estructuras de análisis de información. De hecho, el éxito en el cumplimiento de la misión encomendada a un servicio suele estar en relación directa con su capacidad para obtener información no pública (10).

(9) Se trata en definitiva de la Inteligencia de fuentes abiertas u OSINT.

(10) «*Terrorismo global. Gestión de información y servicios de Inteligencia*». NAVARRO BONILLA, DIEGO Y ESTEBAN NAVARRO, MIGUEL ÁNGEL (coordinadores). Plaza y Valdés editores 2007. «*Reflexiones sobre las fuentes de información abiertas*». ESTEBAN NAVARRO, MIGUEL ÁNGEL.

Entre los medios no públicos empleados por los servicios de Inteligencia en la lucha contraterrorista están aquellas medidas judiciales que afectan a los derechos fundamentales contemplados en las respectivas legislaciones, y que en un Estado democrático están reglamentadas por ley.

En el caso de España las actividades desarrolladas por el CNI que pueden afectar a los derechos de inviolabilidad del domicilio y al secreto de las comunicaciones, según la Ley Orgánica 2/2002 (11) precisan de la autorización de un magistrado, que en un plazo improrrogable de 72 horas la concederá o no por un periodo establecido en la misma ley. El magistrado también habrá de comprobar que dichas actividades limitativas de los derechos son necesarias para el cumplimiento de los objetivos informativos.

Asimismo la ley 11/2002 (12), reguladora del CNI, establece que entre sus misiones se halla la de «obtener, evaluar e interpretar el tráfico de señales de carácter estratégico, para el cumplimiento de los objetivos de Inteligencia señalados al centro», lo que se aplica a la exploración del espacio radioeléctrico y a los procedimientos IMINT (Inteligencia de Imágenes) y SIGINT (Inteligencia de Señales).

Sin embargo es preciso tratar aparte, por su interés prioritario para todo servicio en la actual lucha contraterrorista, dos herramientas esenciales: las fuentes humanas y la cooperación entre servicios –que se tratará en el apartado del marco de actuación de los servicios de Inteligencia–.

Todos los medios recogidos, que son imprescindibles y coadyuvan a lograr la mejor Inteligencia: OSINT, IMINT, SIGINT, HUMINT, los procedimientos de obtención autorizados judicialmente y la colaboración con servicios habrán de ser procesados desde la capacidad de análisis de personal formado al efecto para producir la Inteligencia demandada por las autoridades del Estado.

Prioridad de las fuentes humanas

Las fuentes humanas, con ser tradicionalmente una herramienta esencial para un servicio de Inteligencia, en el ámbito de la lucha contra la nueva amenaza terrorista adquieren una especial relevancia. En el difuso y descentralizado movimiento yihadista, la importancia de las fuentes humanas resulta extrema. Posiblemente, la figura del agente infiltrado es

(11) Ley Orgánica 2/2002 de 6 de mayo, reguladora del control judicial previo del Centro Nacional de Inteligencia.

(12) Ley 11/2002 de 6 de mayo, reguladora del Centro Nacional de Inteligencia.

la que más posibilidades de éxito tiene para penetrar las estructuras terroristas o de apoyo, muy por encima de los medios técnicos.

Es necesario disponer de fuentes humanas para poder detectar posibles actuaciones de células terroristas que se confunden dentro del colectivo musulmán, y que son muy cuidadosas en sus comunicaciones y movimientos. El empleo de estas fuentes ha permitido en los últimos años detectar procesos de radicalización de algunos individuos o incluso su integración en un grupo yihadista, y actuar sobre ellos.

El continuo desafío que plantea el terrorismo neosalafista a la obtención HUMINT, hace necesario disponer de una cantera de informadores de perfil muy variado en origen y adscripción a tendencias ideológicas dentro del universo yihadista, y con un elevado nivel de compromiso para continuar con la misión hasta el último momento, a pesar del riesgo personal que pueda derivarse para la fuente o para su entorno.

Pero además las fuentes deben ser complementarias y no únicas en una investigación o en un ámbito, para evitar la conflictiva situación a la que puede dar lugar la «amenaza notificada por una sola fuente», que se produce cuando ésta facilita información sobre actividades terroristas de graves consecuencias, pero existe poca o ninguna confirmación de la supuesta amenaza. Desde 2001 se han producido numerosos casos de recepción de información en este sentido, en diferentes Servicios, sin que se haya dado un solo ejemplo en el que dicha información sobre amenazas graves inminentes haya sido demostrada o se haya hecho efectiva.

En esta situación, quienes toman las decisiones se enfrentan a una difícil elección y tienen que hacer valoraciones potencialmente muy arriesgadas sobre la credibilidad de la fuente y de la información facilitada por ésta. Los riesgos eventuales de no tomar en serio una amenaza verdadera deben ser sopesados cuidadosamente frente a los de invertir valiosos recursos en investigar una amenaza falsa. Estas situaciones son, por definición, difíciles de resolver y representan a menudo una inversión importante de tiempo y esfuerzo.

Por esta razón y dado que nos enfrentamos a un terrorismo que, inmerso en la modernidad, es capaz de hacer que sus militantes empleen los recursos más sofisticados que proporcionan estos tiempos y que a la vez subsistan con absoluta sencillez y se comuniquen de la manera más tradicional, se hace absolutamente necesario el intento de penetración de los núcleos más radicales, potencialmente terroristas, y de aquellas estructuras de las que se sospecha que puede partir el apoyo a las células que

se van constituyendo. La finalidad prioritaria es la prevención mediante un buen conocimiento del medio y del entorno del que parte la amenaza.

No obstante, junto al interés y a la sensibilidad de la información obtenida a través de fuentes humanas, surgen también algunos problemas difíciles de resolver. Uno de ellos se refiere al empleo de la información facilitada para la prueba del delito, debido a la necesidad de protección de la identidad de los informadores, ya que es imperativo garantizar su seguridad. El otro se refiere al perjuicio que las filtraciones y la publicación de datos sensibles puede ocasionar a operaciones abiertas e incluso a la propia seguridad de las fuentes.

De otro lado, en el ámbito de la cooperación entre Servicios, también surgen cuestiones sensibles cuando aparece la necesidad de intercambio de información delicada cuyo contenido podría desvelar indirectamente la identidad y la necesaria obligación de protección de la fuente.

LA METODOLOGÍA. ADAPTACIÓN DEL CICLO DE INTELIGENCIA ANTE EL FENÓMENO DEL TERRORISMO YIHADISTA

En función de las características del terrorismo yihadista y del marco de procesamiento en el que se insertan las tareas de análisis de los servicios de Inteligencia en la lucha emprendida contra él, la praxis parece haber conducido a ciertas modificaciones en el enfoque del ciclo de Inteligencia.

Cambios en el enfoque

La presencia de amenazas complejas, transnacionales, móviles, flexibles, asimétricas (13) y adaptativas, tanto en el ámbito de la seguridad pública como de las empresas, aconsejan sistemas de conocimiento basados en el procesamiento óptimo de la información pero, sobre todo, en la percepción y la comprensión de la naturaleza y comportamiento de los objetos que suponen una amenaza (14).

Aunque no sea el más importante de los retos, uno de los desafíos a los que se enfrentan los servicios de Inteligencia –como ya se ha seña-

(13) GRAY en 2002 explicaba este concepto como «un método de combate difícil de definir pero que se basa en lo inusual, lo inesperado y en procedimientos ante los que no resulta fácil una respuesta mediante fuerzas y métodos convencionales».

(14) MARTÍN JUÁREZ, JOSÉ Y MONTERO-GÓMEZ, ANDRÉS. «*Inteligencia y seguridad. Revista de Análisis y Prospectiva*». Nº 1 (diciembre 2006). Modelo de inteligencia centrado en el objetivo.

lado— es hacer frente a la sobreabundancia de información, con limitadas capacidades de análisis. A estas limitaciones de tipo cuantitativo, se unen los obstáculos metodológicos y culturales, que pueden llevar a que el tradicional análisis y producción de Inteligencia se convierta en un mecanismo obsoleto.

Hay que tener en cuenta que, aunque el ciclo de Inteligencia que domina la disciplina desde hace décadas ha funcionado y funciona bien, es aplicable sobre todo a comportamientos lineales de los fenómenos analizados. Es decir, se comienza con la evaluación, para seguir con el análisis, más o menos estructurado, y se llega a la interpretación, en una rutina que a menudo conduce a enfoques arriba-abajo. Es decir, parte de la pregunta o problema y se encamina a la respuesta o solución. El flujo del procesamiento es lineal y se «modeliza» el objetivo (15).

Sin embargo hoy día se están afrontando amenazas muy complejas, por lo que se hace necesario reenfocar el análisis en su peculiar fisonomía, sabiendo que no se hace frente a un fenómeno lineal, sino que es intrínsecamente cambiante, flexible y dinámico y que precisa el desarrollo de esquemas de Inteligencia puntuales, enfocados específicamente a una acción de respuesta concreta a esa amenaza (16).

De esta manera el ciclo de Inteligencia se pone al servicio de la definición y personalidad del objetivo, y presenta un esquema de aplicación que desciende a su terreno tras una readaptación de los recursos de Inteligencia disponibles. Crea así unidades virtuales de Inteligencia enfocadas a dar una respuesta adecuada a la amenaza en función de su propio comportamiento y no tratando de adaptar la fisonomía de esa amenaza a la estructura de Inteligencia previa (17).

En este ciclo de Inteligencia los objetivos son representados por varios modelos: el relevante o principal, submodelos o subsistemas, y modelos o sistemas colaterales (visiones sintéticas, alternativas o complementarias de alto valor informativo).

En definitiva, se parte de unos principios básicos como son estudiar el objetivo desde todos los puntos de vista; «modelizarlo»; definir la «red del objetivo», diseñar la red de Inteligencia que se oponga a él, con la finalidad

(15) *Ibidem*.

(16) «*El modelo de Inteligencia centrado en el objetivo*». CLARCK, ROBERT . Washington, CQ Press 2006.

(17) MARTÍN JUÁREZ, JOSÉ Y MONTERO- GÓMEZ, ANDRÉS Op. Cit.

de monitorizar la «red del objetivo» en tiempo real, manipularla en función de los intereses prefijados, y destruir y dismantelar la «red del objetivo» (18).

EL MARCO DE ACTUACIÓN. EL NUEVO PARADIGMA DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA

Todos los procesos y cambios mencionados han dado lugar a reformas importantes en los sistemas de Inteligencia, en la organización, misiones y prioridades de los servicios, en su interdependencia funcional nacional y en sus vectores de trabajo.

El nuevo modelo de Inteligencia para combatir la amenaza terrorista aspira ahora a configurarse en torno a tres grandes parámetros (19). En primer lugar hacer una Inteligencia más intensa y fluida, para cubrir y adaptarse mejor a las necesidades de más y nuevos consumidores, lo que deriva en un cambio en su ritmo.

Por otra parte, la Inteligencia se vuelve más operativa, teniendo en cuenta que ha sido el enemigo el que ha impuesto ese ritmo. Estamos ante una amenaza que ataca y es necesario adaptar las capacidades y herramientas para su desactivación. Por último, hay que combinar el trabajo estratégico de la Inteligencia con el «día a día» de la Seguridad.

Ese es el motivo sustancial por el que los diferentes sistemas de Inteligencia nacionales se están aproximando al modelo expuesto a través de tres mecanismos: (1) modificación de la organización y de los procesos; (2) incremento de medios humanos y materiales; y, finalmente, (3) adopción de nuevos instrumentos y marcos legales.

Sin embargo, estos cambios se han encuadrado en unas transformaciones de mayor calado al verse afectado el concepto de Defensa y Seguridad de los países Occidentales, que han reaccionado adaptándose a la nueva situación. Ejemplo de ello ha sido la aparición del concepto de Estrategia de Seguridad Nacional.

El concepto de Estrategia de Seguridad Nacional

La Seguridad Nacional emerge como un concepto superior que desplaza del centro de atención a otros como el de defensa nacional o segu-

(18) *Ibidem*.

(19) DÍAZ, ANTONIO. Op. Cit.

ridad interior. No se crea una nueva política, ni se amplían otras de carácter sectorial, sino que –como rasgo principal– todas las existentes se adaptan a las orientaciones de la nueva estrategia en un proceso de ajuste de instrumentos, competencias y recursos estatales. La integración es el nuevo enfoque que prima sobre el de coordinación interministerial, por lo que los formatos supraministeriales creados no sustituyen a las capacidades ya existentes, sino que tratan de asegurar su sinergia.

La concepción europea de Seguridad Nacional, aún con sus peculiaridades nacionales, es muy similar en lo esencial en la mayoría de los países. Se amplía en todos los casos el espacio temporal de la actuación gubernamental porque no solo se pretende responder a los riesgos cuando se manifiestan (reacción) sino que existe la intención de anticiparse a ellos (prevención) y acometer el diseño de las medidas para sobreponerse a sus efectos (recuperación) (20).

De esta manera, las Estrategias de Seguridad Nacional, cuyos procesos de elaboración han sido iniciados y liderados por los respectivos jefes de Gobierno, describen la visión que éstos tienen de los riesgos y amenazas que acechan a la población del país, a su sociedad y al territorio, así como la forma en la que van a proporcionar seguridad al Estado y a sus ciudadanos.

En este marco, los servicios de Inteligencia cumplen un papel primordial, ya que los tres vectores en los que enfocan su trabajo en el ámbito del contraterrorismo: la función preventiva, la investigación tras la comisión de la acción y su aportación al diseño de las medidas de seguridad implementadas coinciden plenamente con las tres grandes áreas sobre las que se proyecta la Estrategia de Seguridad Nacional.

Transformaciones estructurales llevadas a cabo por los Servicios de Inteligencia occidentales en esta nueva etapa

Los ataques terroristas del 11-S fueron en última instancia el origen de la creación del Comité Contraterrorista de NN.UU. (CTC), cuyo establecimiento se derivaba de los apartados 6 y 7 de la Resolución del Consejo de Seguridad (CS) (UNSCR) 1373(2001) contra la financiación del terrorismo. El objetivo marcado para el CTC era lograr la total aplicación de la UNSCR 1373, principalmente en sus apartados 1, 2 y 3, que enumeran las

(20) «Hoja de ruta para una Estrategia de Seguridad Nacional española Defensa y Seguridad»
- ARI N° 112/2008. Real Instituto Elcano. FÉLIX ARTEAGA. 22-09-2008.

18 obligaciones que han de cumplir los Estados miembros de NN.UU. en materia de lucha contra el terrorismo.

Pero el CTC esta actuando a su vez como instrumento que facilita el acceso a la asistencia técnica para mejorar las capacidades de los Estados en este ámbito, por lo que establece los acuerdos necesarios con otros organismos y órganos internacionales y regionales para la optimización de los trabajos.

Por lo que se refiere a Europa, tras el impacto del 11-S y en el marco de las disposiciones del CTC, la UE y sus países miembros procedieron al refuerzo de su maquinaria contrterrorista, además de ampliar la cooperación internacional. Asimismo, analizaron sus capacidades contrterroristas, adoptando nuevas leyes o normativas y adjudicando mayores recursos financieros y humanos a su combate. Los trabajos se centraron en un primer momento en el diseño de mecanismos para un mejor y más productivo intercambio de información; en la coordinación y la cooperación tanto en el ámbito nacional como internacional; en la protección de la infraestructura crítica, incluyendo la identificación y la protección de las vulnerabilidades, y en la gestión de crisis y sus consecuencias.

Estas transformaciones, que fueron incorporándose de forma global en todos los países y, principalmente, en las democracias más afectadas por el nuevo fenómeno terrorista, pusieron de manifiesto que dentro de las reformas estructurales, la primera que había que acometer era configurar de una vez por todas las comunidades de Inteligencia (21).

En EE.UU., tanto la Comisión del 11-S como la de las Armas de Destrucción Masiva en Iraq llegaron a afirmar que la comunidad de Inteligencia estaba «fragmentada, vagamente dirigida y pobremente coordinada». Esta situación se podía hacer extensiva a la mayoría de los países. Los diferentes servicios se presentaban como un conglomerado de organismos, mientras que la necesidad del momento era establecer un marco común en el cual los elementos de la comunidad pudieran desempeñar sus papeles departamentales y nacionales, desde el concepto de la integración más que desde un enfoque jerárquico.

La creación de centros de coordinación antiterrorista fue la iniciativa más visible, a pesar de las diferencias de los modelos adoptados, por lo que resulta arduo establecer una clasificación. Los países anglosajones

(21) «La adaptación de los servicios de inteligencia al terrorismo internacional» DÍAZ ANTONIO ARI N° 52-2006 - 8.5.2006.

asistieron entre 2002 y 2004 a la creación del *National Counterterrorism Center* (NTC) (Estados Unidos) (22), el *Joint Terrorism Analysis Centre* (JTAC) (Reino Unido), los *Joint Counterterrorism Intelligence Coordination Unit* y *National Threat Assessment Centre* (NTAC) (Australia), el *Integrated Threat Assessment Centre* (ITAC) (Canadá) y el *Combined Threat Assessment Group* (Nueva Zelanda). Un formato similar fue el adoptado por el holandés *Nationaal Coördinator Terrorismebestrijding* (NCTb), vinculado a los Ministerios de Justicia e Interior y con dependencia funcional del Comité Conjunto Contraterrorista, de nivel gubernamental.

Otros Estados apostaron para la coordinación por la conjunción de unidades permanentes que funcionan en unión de otras en formato de comités, en los que se integran las distintas agencias del país que operan en la lucha contraterrorista. El caso más representativo es el de la francesa *Unité de Coordination de la Lutte Antiterroriste* (UCLAT), con funciones de coordinación operativa.

En exclusivo formato de comité se encuentra el Comité de Análisis Estratégico Antiterrorista (CASA) (Italia) –dependiente del Ministerio del Interior– o el alemán *Gemeinsamen Terrorabwehrzentrum* (GTAZ), sin dependencia orgánica (23) y con labores de coordinación en distintos niveles.

En el marco de los centros de coordinación se enmarca también al Centro Nacional de Coordinación Antiterrorista (CNCA) español, creado en mayo de 2004 como órgano complementario y auxiliar de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (FyCSE).

En cuanto a la organización interna, desde el 2001, los informes parlamentarios y declaraciones de los servicios de Inteligencia habían venido insistiendo en dos peticiones: más recursos y mayor flexibilidad. Además de partidas especiales tras Nueva York y Washington, Bali, Madrid y Londres, las asignaciones de casi todos los servicios se incrementaron en torno a un 30% entre 2001 y 2005 (24), encaminando esos recursos de manera prioritaria hacia el contraterrorismo.

(22) Hereda las funciones del anterior Centro de Integración de la Amenaza terrorista (TTIC) creado en mayo de 2003. Dados los medios de los que dispone EE.UU es una agencia independiente, aunque su Director sea también el de la CIA.

(23) La creación del GTAZ obedece al hecho de que, por ley, ningún servicio alemán puede contar con competencias en interior y exterior de manera simultánea. El GTAZ no dispone de una unidad permanente, trabaja en formato de comité y sus actividades son canalizadas por cada uno de los servicios miembros.

(24) DÍAZ, ANTONIO, Op. Cit.

La flexibilidad en las estructuras, segundo tema recurrente en informes, proyectos de reforma e incluso legislaciones, ha ido plasmándose también en estas reformas. Parece que la mayoría de los servicios en su organización interna están tendiendo a consolidar tres grandes ramas: la informativa/inteligencia, la operativa y la de administración. Paralelamente a este proceso de flexibilización estructural se está produciendo una expansión de las delegaciones por el territorio nacional con vistas a incrementar la presencia territorial y sus contactos con los FyCSE.

Puede afirmarse que para la reorganización de sus sistemas de Inteligencia los Estados han emprendido unas estrategias similares que obedecen a unos objetivos que todos comparten en el nuevo escenario de seguridad internacional. El desarrollo y ritmos de cada sistema concreto está dependiendo en cualquier caso de los condicionantes nacionales de base. Hoy en día, aunque el camino está marcado aún quedan ciertos retos.

Interés de la cooperación estratégica entre servicios de Inteligencia en el ámbito internacional

Si antes la cooperación entre servicios era algo necesario, ahora todos los servicios de Inteligencia son conscientes de que es obligatoria: Una amenaza global sólo se puede combatir con respuestas globales.

Ya en instancias políticas, y en el marco regional europeo, como ejemplo cercano de la tónica que acompañó a este nuevo espíritu general, la Unión Europea en 2001 elaboró un Plan de Acción contra el terrorismo. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid fueron otro revulsivo y el Plan de Acción fue renovado. A su vez, el Consejo Europeo decidió, en su reunión del 25 de Marzo, aprobar los esfuerzos del Secretario General/Alto Representante para integrar, dentro de la Secretaría del Consejo, una capacidad de Inteligencia (una task force) que abarcaría todos los aspectos de la amenaza terrorista. Las discusiones del Consejo Europeo no descartaban la cooperación en el intercambio de Inteligencia operativa, pero daban énfasis al elemento analítico y a la evaluación de la amenaza.

El objetivo de compartir Inteligencia se planteaba en tres áreas: proporcionar a los que toman las decisiones en la Unión Europea un entendimiento profundo y uniforme de la extensión y del carácter de la amenaza terrorista; garantizar una percepción común de la amenaza y proveer a los Estados Miembros del análisis necesario para prevenir y desbaratar la actividad terrorista.

Aunque dentro de la Secretaría del Consejo, el Centro de Situación Conjunto de la Unión Europea (SitCen) ya estaba elaborando Inteligencia desde el 2002 sobre la base de lo proporcionado por los servicios de Inteligencia exterior de algunos Estados miembros, ésta estaba dirigida principalmente a los organismos del Consejo encargados de tratar los asuntos de la Política Exterior y Seguridad Común (PESC). Al mismo tiempo, fuera de las estructuras de la Unión Europea, los servicios miembros del Grupo Contraterrorista (CTG) (25) estaban desde 2001 intercambiando análisis y evaluaciones de forma rutinaria y elaborando valoraciones de la amenaza terrorista.

Se decidió entonces establecer un vínculo entre el CTG y el SitCen mediante el envío en comisión de servicios de una serie de expertos nacionales de las unidades de contraterrorismo de los servicios de Inteligencia del ámbito interior de los Estados miembros que colectivamente representaban al CTG. Esta *task force* trabajaría junto con otros miembros de SitCen para incorporar sus aportaciones en valoraciones amplias.

Pero, aunque lo referido tiene una elevada significación para nuestro país como miembro de la Unión, lo cierto es que la mayoría de las organizaciones regionales, internacionales y multilaterales convirtieron la lucha contra el terrorismo en una de sus prioridades fundamentales, algunas creando unidades específicas de análisis en esta materia como la *Terrorist Task Intelligence Unit* (TTIU) de la OTAN.

Asimismo han surgido nuevos foros de Inteligencia contraterrorista o se han potenciado otros ya existentes de ámbito regional, con marcado énfasis en la búsqueda de la puesta en común de la evaluación de la amenaza. Se ha partido de la base de que una eficaz cooperación interagencias permite la evaluación de la amenaza terrorista sobre una base multiagencias y de intercambio de información optimizado. Además, la experiencia de los primeros años de andadura ha permitido identificar las carencias o deficiencias en las estructuras y ha posibilitado un debate interno sobre su mejora y refuerzo.

Foros que ponían en contacto a servicios de Inteligencia de distintos ámbitos regionales y cuyo principal valor en otro tiempo radicaba en el

(25) El CTG está constituido por los responsables de las unidades de los servicios de Inteligencia interior con competencias en contraterrorismo de los países de la UE, más Noruega y Suiza. Su objetivo, desde su creación el 20 de septiembre de 2001 en el seno del Club de Berna, ha sido responder a las demandas expresadas por las instituciones europeas de intensificar la cooperación y el intercambio de información contraterrorista entre los servicios de Inteligencia de los países miembros.

mantenimiento de la mera relación entre servicios que intercambiaban información o análisis puntualmente, fueron dotados de un nuevo y mayor contenido por la naturaleza global de la amenaza yihadista.

De otro lado, la cooperación bilateral entre servicios de Inteligencia en materia de terrorismo también se ha incrementado, no solo en la puesta en común de análisis y evaluación de la amenaza, sino en el intercambio de indicios y datos procedentes de la dinámica de las investigaciones - aunque con los problemas ya referidos en cuanto a la sensibilidad de la información intercambiada-, dado que las células terroristas presentan a menudo una gran movilidad y un carácter transnacional.

Otro capítulo que ha reportado notables éxitos ha sido la puesta en marcha de operaciones combinadas -también en el marco bilateral- bien en los países participantes o en un país tercero, generalmente zona activa del Yihad. Estas acciones combinadas se han hecho extensivas en ocasiones a la manipulación de fuentes, cuando éstas cuentan con contactos relacionados con objetivos en los países que mantienen dicha cooperación.

El origen de la colaboración es de orden eminentemente práctico, ya que las conexiones internacionales entre los elementos terroristas abarcan aspectos tales como la financiación, el entrenamiento, la planificación de atentados, etc. vínculos que originan la necesidad de realizar operaciones de Inteligencia en el exterior, ya sea de manera individual o, como la experiencia demuestra, en colaboración con otros servicios que dispongan de una buena implantación en las regiones donde estas operaciones se realicen.

El marco legal

¿Guerra contra el terrorismo o el terrorismo como crimen?

¿Existe un solo terrorismo o varias clases de terrorismo? Esta pregunta puede ser respondida en distintos sentidos, pero si atendemos a algunos parámetros indicados por Heymann (26) como «la escala de peligro» y la «envergadura del grupo», el nuevo terrorismo neosalafí, de escala global, supone un salto cualitativo respecto a los terrorismos precedentes, de raíz nacionalista o ideológica, y se muestra con una mayor agresividad y como un auténtico desafío para los Estados.

(26) HEYMANN, P.B. «*Terrorism, freedom and security*», Cambridge 2003.

La «cantidad de daño» ha variado y hay que hacer frente a una amenaza que, tal y como señala Rogelio Alonso, está dispuesta al empleo de armas de destrucción masiva si llega a hacerse con ellas y, en cualquier caso, al uso de medios susceptibles de ocasionar masacres indiscriminadas. De otro lado, estamos hablando de un movimiento global que, liderado por Al Qaida, incita al resto de grupos islamistas radicales a sumarse a él para constituirse en un actor único a escala planetaria. Esta amenaza ha terminado por desencadenar dos guerras que EE.UU. ha llamado preventivas (Afganistán e Iraq), que han supuesto la mayor iniciativa bélica tras la segunda guerra mundial y que han provocado cambios sustanciales en las estrategias de seguridad y defensa de la mayoría de los países occidentales.

El debate respecto al marco legal está servido: ¿Se puede hablar de guerra contra el terrorismo cuando Al Qaida no reúne las características jurídicas para ser considerada sujeto en conflicto respecto a la legislación internacional vigente? Si aplicamos la noción de «guerra», el necesario control de la amenaza ¿no va a hacer peligrar los valores del Estado de Derecho y, especialmente, los derechos fundamentales?; pero ¿qué puede hacer el Derecho penal en un conflicto no sólo social e interno, sino armado e internacional?; ¿es el instrumento idóneo?; ¿cómo hallar un punto de equilibrio entre los derechos fundamentales y la seguridad colectiva?

Las soluciones aplicadas a un lado y otro del Atlántico han sido distintas. Los países de la Europa continental –España entre ellos- han optado por enjuiciar el terrorismo yihadista como un crimen, en el marco del derecho penal y sin sacrificio alguno de las libertades individuales. Sin embargo EE.UU. entiende que se trata de una guerra y que en materia de Seguridad Nacional no son competentes los jueces ni el Derecho (27). De esta manera el diseño de las estrategias para combatir este fenómeno ha diferido sustancialmente.

En el seno de este debate, algunas voces vienen apuntando la posibilidad de adoptar una tercera vía (28), teniendo en cuenta que los ataques terroristas difícilmente pueden provocar una crisis en los gobiernos democráticos, pero sí muy probablemente situaciones de tensión. Es decir, la amenaza se presenta menos grave y menos intensa que en una crisis, pero con una duración superior. Así, como indica González Cussac:

La solución debe partir de la negativa a aceptar un sacrificio ilimitado y constante de nuestras libertades, pero a la vez debe ofre-

(27) GONZÁLEZ CUSSAC, JOSÉ LUIS Op. Cit.

(28) *Ibídem*.

cer medidas de investigación y prevención, o sea, de obtención de información e Inteligencia capaces de hacer frente a la amenaza a nuestra seguridad nacional (29)

Al tiempo debe abordar estrategias legales consistentes en el «adelantamiento» de la intervención penal mediante cláusulas legales de anticipación a la acción (30).

No obstante, para evitar que se interfiera en nuestros derechos fundamentales, la anticipación debe quedar en cualquier caso reflejada en procedimientos de investigación e Inteligencia sujetos a la ley, dentro de la máxima transparencia posible.

Cambios legislativos contra el terrorismo. La labor de los Servicios de Inteligencia en relación con los procesos judiciales

En cualquier caso, la constatación general de la evidente falta de adecuación del marco legal en el ámbito del terrorismo generó la necesidad de promulgar nuevas legislaciones antiterroristas. A lo largo de los últimos años, los países occidentales más amenazados han realizado reformas legislativas en materia de contraterrorismo (31) con el fin de adecuar los mecanismos del Estado a la amenaza a la que se enfrentan, crecientemente compleja y transnacional. Sin embargo, en no pocos casos, se han tenido problemas con el uso judicial de informes realizados por los servicios de Inteligencia.

Entre los paquetes legislativos se han incluido también regulaciones sobre inmigración y asilo, regulación de espacio aéreo y protección de información o control de sustancias, como explosivos. Poco presente en el anterior sistema, la cooperación internacional se ha convertido en un instrumento vital del nuevo modelo. En términos generales, las reformas aprobadas han incidido en los siguientes asuntos:

- Ampliación del periodo de detención previo a la disposición judicial para los sospechosos de actividades terroristas. Algunos países han ampliado este periodo de detención por encima de diez días, lo que permite un mayor margen de maniobra para la investigación policial y puede evitar filtraciones interesadas que pongan en peligro la operación o la seguridad de las fuentes.

(29) *Ibidem.*

(30) *Ibidem.*

(31) España no ha modificado su dispositivo legislativo frente al nuevo terrorismo, ya que el cuerpo legal en este ámbito estaba más desarrollado que en otros países, como consecuencia del problema generado por el terrorismo de ETA.

En España, el periodo máximo permitido es de 72 horas, lo que, aún siendo útil, en ocasiones resulta insuficiente para la obtención de información, especialmente en los casos en los que se producen detenciones de un elevado número de individuos con entrenamiento terrorista sin conocimiento de español.

- Expulsión del territorio nacional, por vía administrativa, de individuos peligrosos o sospechosos de realizar actividades terroristas o de apología del terrorismo.

Hasta el momento, estas expulsiones han sido realizadas por Francia, Holanda, Italia, Gran Bretaña y Alemania, y se han centrado tanto en Imanes radicales como en otros elementos considerados peligrosos, a pesar de no hallarse implicados en causas judiciales.

- Adecuación de la definición del delito de apología del terrorismo, para permitir el procesamiento de ciertos Imanes que difunden una visión del Islam radical, antioccidental, antisemita y generadora de odio intercultural, que sirve de base ideológica del terrorismo yihadista.

En España, hay algunos Imanes en prisión, si bien ninguno de ellos ha sido procesado por apología del terrorismo, a pesar de haber utilizado sus cargos para la difusión de esta ideología. Esta tipificación sería especialmente relevante para el caso de difusión de imágenes violentas o de apología del terrorismo yihadista desde Internet.

- Ilegalización o prohibición de actividades de organizaciones, grupos o movimientos que apoyen o justifiquen el empleo de la violencia. El caso más significativo fue el de Alemania, donde el Ministro Federal de Interior, basándose en la reforma de la Ley de Asociaciones aprobada *ad hoc*, dictó una resolución con fecha del 10 de enero de 2008 en la que se prohibía a la organización «Hibz ut-Tahrir al-Islami» (HuT) llevar a cabo actividades políticas en el país. Para justificar la prohibición se alegaba que las actividades de esta organización atentaban contra la idea del entendimiento entre los pueblos y que con ellas se defendía la utilización de la fuerza como medio para lograr objetivos políticos.

Pero las reformas legales descritas, necesarias en el plano de la seguridad, no abarcan algunos escollos con los que se enfrenta el trabajo de la Inteligencia.

Una de las grandes dificultades para un servicio de Inteligencia occidental está en cómo mantener el equilibrio entre la necesidad de obtener información objetiva sobre una trama terrorista, susceptible de ser presentada ante un Juez, y la de neutralizar un riesgo de atentado que se considera inminente.

En otras ocasiones, las trabas proceden del caso contrario, es decir, se procede a la detención de elementos sospechosos de implicación en actividades terroristas en una fase muy temprana, sin que existan suficientes pruebas judiciales. Los imputados permanecen un tiempo en prisión - donde están especialmente expuestos a ser radicalizados (32) y son puestos en libertad cuando ya se ha generado en ellos un fuerte deseo de venganza. Además, la desarticulación precoz impide, desde el punto de vista de la Inteligencia, conocer aspectos esenciales sobre la organización y los objetivos de este tipo de tramas.

Lo anterior está relacionado con el dilema existente respecto al momento en que debe intervenir el Derecho Penal en relación con el terrorismo yihadista, y si es lícita (y oportuna desde el punto de vista de la Inteligencia) la intervención penal en los estadios primarios de formación de redes yihadista.

Un ejemplo ilustrativo de la dificultad de judicializar indicios de Inteligencia es la figura del reclutador. El Tribunal Supremo considera el reclutamiento con fines terroristas como una actividad incardinable en los supuestos de colaboración con banda armada (Art. 576 del Código Penal). En el caso del reclutador yihadista, que no pertenece a una banda armada sino a una corriente neosalafista internacional, resulta difícil probar judicialmente dicha actividad reclutadora, sobre todo en una fase temprana de actividad.

En ese sentido, del mismo modo que no cabe duda de la legitimidad e idoneidad del asesoramiento técnico que permita esclarecer judicialmente la peligrosidad o la responsabilidad de determinados profesionales (arquitectos, etc.), parece también acertado acudir a expertos en materia contraterrorista para comprender la peligrosidad intrínseca de determinadas conductas, en base a su profundo conocimiento del potencial destructivo y peculiar *modus operandi* de las redes yihadistas.

Dichos informes «de Inteligencia», siempre que estén realizados por expertos en lucha contraterrorista con apoyo en hechos objetivos, deberían poder ser considerados como pruebas periciales (33), no como prue-

(32) A lo largo de 2008 han salido de prisión un número significativo de islamistas considerados peligrosos. Hasta un total de 47 individuos han sido puestos en libertad provisional o absueltos por falta de pruebas. La posibilidad de reincidencia en actividades terroristas es elevada.

(33) La prueba pericial, según la Sentencia del Tribunal Supremo 2084/2001 de 13 de diciembre, «constituye una declaración de conocimiento del perito tendente a suministrar al Juzgador una serie de conocimientos técnicos, científicos, artísticos o prácticos (arts. 456 LECrim y 335 LECiv), cuya finalidad es fijar una realidad no constatable directamente por el juez (a diferencia de la testifical), que no es en ningún caso vinculante para aquél».

bas testificales. En definitiva, se trata de trasladar una convicción de Inteligencia al campo de la prueba pericial, basándose en el conocimiento profundo que los expertos en terrorismo pueden aportar al Juez sobre la peligrosidad de ciertas conductas.

Por esa razón se apunta la conveniencia de que la información procedente de los servicios de Inteligencia sea válida para los órganos judiciales en los casos necesarios y por los procedimientos adecuados (Policía Judicial). *De hecho, esto formaba parte de las recomendaciones emitidas por el consejo de la Unión Europea el 10 de noviembre de 2005, en las que se indicaba que:*

Debido a los marcos legales existentes, la utilización de la Inteligencia como prueba ante los tribunales es de especial importancia en algunos estados miembros...y es un tema que deben tratar las autoridades nacionales... su utilización podría sin duda incidir en el refuerzo de la capacidad nacional para juzgar a los acusados de actividades terroristas. Se invita a los estados miembros a que dediquen atención a este asunto y adopten las medidas que consideren pertinentes.

Pero esta opción no está exenta de problemas, que surgen cuando los hechos se someten a juicio público y al principio de contradicción con la Defensa, lo que impide la protección de los procedimientos y la identidad de las fuentes.

La lucha contrterrorista de los Servicios de Inteligencia y la sociedad

La labor de los servicios de Información y de Inteligencia en el contexto actual no se reduce al ámbito de lo secreto, de espaldas a la sociedad a la que deben servir. Es preciso crear una cultura de acercamiento a sus tareas para, sin menoscabo de la seguridad, proporcionar un mejor conocimiento de la necesidad, alcance y contenido de la función de estos órganos.

Así, como señala Rafael Martínez (34), se trata de plantear actitudes para tomar conciencia de que la seguridad preventiva y colectiva tiene en los servicios de Inteligencia y en la cooperación con sus socios de la Unión

(34) «Terrorismo global. Gestión de información y servicios de Inteligencia». NAVARRO BONILLA, DIEGO Y ESTEBAN NAVARRO, MIGUEL ÁNGEL (coordinadores). «Cultura política sobre Inteligencia hacia un encuentro con la sociedad». Plaza y Valdés editores 2007.

Europea uno de sus principales activos. Para ello, es necesario también dar a conocer sus logros, siempre sin quebrar el principio de la confidencialidad y sin entorpecer la cadena de información. En definitiva, se trata de trasladar a la sociedad el interés y la importancia de sus procesos gracias al impacto de sus éxitos y de la conciencia de que los objetivos que persigue no son otros que los intereses de la sociedad a la que sirven.

De otro lado, no menos significativos han sido los proyectos y actividades que los servicios han desarrollado en colaboración con el mundo académico, de la investigación, de la empresa y de la comunicación, para mejora del conocimiento y resultados desde esta perspectiva multidisciplinar. En los últimos años han proliferado los llamados *think tank*, bajo la forma de equipos de trabajo multidisciplinar en Universidades y Centros de Estudio. En España destacan los equipos de la Universidad de Granada y del Real Instituto Elcano, los cuales elaboran informes periódicos sobre determinados asuntos relacionados con el terrorismo islamista en base a fuentes abiertas y fuentes propias. Se considera que el trabajo de estos *think tank* puede resultar de utilidad para sensibilizar y movilizar a la sociedad civil sobre todo) y crear un estado de opinión favorable a la necesaria adecuación y adaptación de los mecanismos legislativos y judiciales a los parámetros actuales del terrorismo de origen islamista.

EL CASO ESPAÑOL. LA AMENAZA DEL TERRORISMO YIHADISTA Y LOS ÓRGANOS IMPLICADOS EN SU PREVENCIÓN Y NEUTRALIZACIÓN

España como objetivo del terrorismo yihadista

El nivel de amenaza proveniente del terrorismo islamista en España es alto y parte tanto de Al Qaida y de las organizaciones terroristas vinculadas, especialmente de Al Qaida en el Magreb Islámico (AQMI), como de las células autónomas e individuos aislados afines a los postulados yihadistas.

El señalamiento de España como objetivo viene determinado por las siguientes razones:

- Condición de país occidental. Para los sectores más radicales del islamismo, España es un país alineado con los intereses estratégicos y geopolíticos de Occidente y, por tanto, país enemigo del Islam. Esta óptica fue la subyacente en la preparación y ejecución de los atentados del 11 de marzo de 2004, que se cobraron 192 víctimas,

en la acción terrorista combinada más mortífera de las ocurridas en suelo europeo.

- Proximidad geográfica al Magreb. La situación geográfica de España, como país europeo más cercano al Norte de África, ha dado lugar a que individuos radicales utilicen el territorio español como lugar de paso o refugio, bien para realizar labores de captación, o para financiación o apoyo logístico. A su vez, AQMI tiene entre sus objetivos declarados la ampliación de su teatro de operaciones, incluidos los intereses europeos (y en el futuro también los países), lo que puede afectar seriamente a nuestros intereses ubicados en todo el Magreb y Sahel.
- Presencia de tropas españolas en países con mayoría musulmana en cumplimiento de operaciones de paz diseñadas por los distintos organismos multilaterales bajo mandato de NN.UU. Este hecho ya se ha cobrado numerosas víctimas en el seno de nuestras Fuerzas Armadas. En el marco de ISAF, en Afganistán, en julio de 2006 murió en atentado un soldado a causa de la colocación de una mina. Otra soldado murió en parecidas circunstancias en febrero de 2007. En septiembre del mismo año otros dos soldados españoles y un intérprete local fueron víctimas como consecuencia de VDIED, activado por cable. Finalmente, en noviembre de 2008, en un atentado suicida contra un convoy compuesto por el ejército afgano (ANA) y miembros del equipo de enlace y asesoramiento operativo (*Operational Mentoring and Liaison Team*, OMLT) español resultaron muertos dos militares españoles, uno herido grave y tres leves. A su vez, el 24 de junio de 2007, en el marco de FINUL, la operación en Líbano, fallecieron en atentado terrorista siete integrantes del Ejército español.
- Pasado histórico español. Utilización sistemática de la pérdida de *Al Andalus* como territorio del Islam, así como la situación de Ceuta y Melilla, empleada como reclamo en la estrategia de comunicación del Yihad Internacional. Las citas a *Al Andalus*, que hasta hace poco podían considerarse meras alusiones a un referente simbólico de la lucha del Islam en Europa occidental, han pasado a constituir el señalamiento de un objetivo geográfico preciso y actual.

Al margen de la amenaza proveniente de grupos estructurados, el panorama de la amenaza terrorista en España se completa con la existencia de una pluralidad de células, más o menos autónomas entre sí, constituidas por individuos radicales de distintas procedencias nacionales, normalmente con contactos en terceros países.

Tampoco puede marginarse el proceso –cuya importancia es creciente en España– del terrorismo yihadista «autóctono», es decir la deriva hacia el extremismo violento de individuos que, habiendo convivido largo tiempo en la sociedad de acogida, han sufrido procesos de radicalización que les han llevado a oponerse firmemente a los valores y principios de ésta.

Diseño de una estrategia española de seguridad nacional

Ante el panorama descrito, España experimenta la necesidad de dotarse de una mayor cultura estratégica frente a la nueva amenaza, con el fin de integrar los vectores sectoriales de los distintos Ministerios y agencias. Los mecanismos existentes de colaboración y cooperación interministeriales en materia de seguridad y defensa, aún conscientes del nuevo reto, han estado ofreciendo soluciones parciales en la gestión y resolución de los nuevos riesgos para la seguridad (35).

La existencia a disposición del Presidente del Gobierno de órganos especializados de asesoramiento como el Departamento de Política Internacional y de Seguridad (DPIS), el Gabinete de la Presidencia para el asesoramiento de su agenda internacional, o el Centro Nacional de Inteligencia, para satisfacer sus necesidades concretas de Inteligencia, así como un Departamento de Infraestructura y Seguimiento para Situaciones de Crisis, no contaban con la capacidad necesaria para dirigir de forma permanente la gestión de la seguridad en sus distintas vertientes.

Todo esto ha conducido a la convicción de que es urgente que España disponga de su Estrategia de Seguridad Nacional elaborada en la Presidencia del Gobierno, que aglutine las capacidades ministeriales y que permita movilizar conjuntamente instrumentos y actores locales, regionales, estatales, internacionales, públicos y privados desde una visión amplia y comprehensiva con el fin de dirigir y orientar los esfuerzos de toda la Administración de forma coordinada e integral, para optimizar sus resultados (36).

El Presidente del Gobierno anunció en su discurso de investidura del 8 de abril de 2008 el compromiso del Gobierno de proponer una Estrategia Nacional de Seguridad para definir objetivos, señalar prioridades, cuanti-

(35) Comparecencia ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados para informar del proyecto de nueva Directiva de Defensa Nacional de la Ministra de Defensa, CARMEN CHACÓN, 25.11.2008.

(36) ARTEAGA, FELIX. Op. Cit.

ficar dotaciones, asegurar la colaboración y planificar los esfuerzos organizativos y presupuestarios.

Hoy en día, este objetivo está siendo abordado desde una perspectiva interministerial en la que participan además de Presidencia del Gobierno, los departamentos con mayores competencias en materia de seguridad –Interior, Defensa y Asuntos Exteriores y Cooperación– (37). Se pretende también enmarcarlo en los compromisos internacionales vigentes con las organizaciones a las que pertenecemos, dado que una de las premisas fundamentales es mantener nuestra apuesta por un multilateralismo eficaz que garantice nuestra seguridad y estabilidad en un mundo donde, no sólo los Estados, sino también las amenazas, son cada vez más interdependientes (38).

La Directiva de Defensa nacional

La colaboración interministerial ha impregnado también desde un primer momento el proceso de elaboración de la propia Directiva de Defensa Nacional, proceso que ha respondido a una idea central: potenciar la visión conjunta e interministerial de los asuntos de Seguridad y Defensa. La actual Directiva se ha elaborado a través del Consejo de Defensa Nacional y han participado en su diseño todos aquellos departamentos de la Administración que de un modo u otro contribuyen a la Defensa.

En el marco de la nueva Ley Orgánica de la Defensa Nacional el punto de partida es la nueva concepción en la «finalidad de la Política de Defensa» utilizado como mecanismo de acercamiento de la Defensa a la Seguridad, para la protección del conjunto de la sociedad española, de su Constitución, de los principios e instituciones que en ella se consagran y del Estado social y democrático de derecho; también de la garantía, independencia e integridad territorial de España, así como para contribuir a la preservación de la paz y la seguridad internacionales en el marco de los distintos compromisos contraídos por España. Es decir, la Ley de Defensa Nacional amplía el espectro de los tradicionales fines de la política de Defensa (39).

Por otra parte, a los tradicionales riesgos y amenazas a la seguridad, que implicaban una respuesta casi exclusivamente militar, se han unido otras amenazas que, si bien no tienen la capacidad destructiva de la guerra

(37) Intervención de la Ministra CARMEN CHACÓN. Op. Cit.

(38) Intervención de la Ministra CARMEN CHACÓN. Op. Cit.

(39) Intervención de la Ministra CARMEN CHACÓN. Op. Cit.

convencional, dificultan y degradan el desarrollo social y económico de los países y regiones, como el terrorismo.

En conclusión, la nueva Directiva presenta unas singularidades, entre las que destaca el ser la primera que se propone por un grupo de trabajo nombrado al efecto por la Comisión Interministerial de Defensa, órgano de trabajo del Consejo de Defensa Nacional y se ha elaborado desde el convencimiento de que la política de Defensa es una política de Estado, y que necesita contar con una Estrategia de Seguridad Nacional que sirva de medio para la coordinación de los diversos elementos del Estado para garantizar la seguridad y la defensa de España.

Colaboración española en la estrategia internacional contra el terrorismo

En cuanto a la cooperación internacional, España ha diseñado también unas líneas estratégicas que presiden su acción contrterrorista, centradas fundamentalmente en el refuerzo de Naciones Unidas como único medio eficaz y con plena legitimidad a largo plazo para dar respuesta a la amenaza del terrorismo y en la promoción de una estrategia internacional de lucha contrterrorista que atienda los principios de legalidad internacional, respeto por los derechos humanos y defensa de la cooperación internacional.

Desde la conciencia de que los grupos terroristas se han transformado en estructuras complejas que requieren de una cooperación entre Estados para prevenir y neutralizar la amenaza, España asume que el Mediterráneo y África del Norte y Occidental son áreas prioritarias para su acción exterior en este ámbito, de ahí el impulso y patrocinio de iniciativas que incidan en este objetivo, desde una visión global y complementaria (en el marco de la UE, de los foros informales entre ambas riberas, y también en el de la OTAN/Diálogo Mediterráneo) (40).

Ejemplo de ello es también la elaboración de un nuevo Plan África, diseñado por el MAEC, que subraya que «la inestabilidad en los países africanos afecta directamente a nuestra seguridad y pone en peligro el mantenimiento de los valores sobre los que se fundamenta nuestra sociedad..., cuestiones como la cooperación en materia de seguridad y defensa o la lucha contra el terrorismo adquieren relevancia propia.»

(40) Intervención en el seminario «El terrorismo islamista a través del Mediterráneo. ¿Qué riesgos y qué amenazas?» de la Directora General de Asuntos Estratégicos y Terrorismo del MAEC, CARMEN BUJÁN. ARI Real Instituto Elcano. 11/12/2008

Asimismo y como línea de acción complementaria a la anteriormente expuesta para África del Norte y África Occidental, habría que considerar los esfuerzos de la acción exterior de España en el marco de las instituciones que engloban al mundo mediterráneo en su conjunto y en particular, el Proceso de Barcelona, en el que uno de los puntos de colaboración más relevantes es la cooperación en la lucha contra el terrorismo, a pesar de todas las dificultades que se producen en el avance (41).

En este entorno de la política multilateral, los servicios de Inteligencia, en orden a una eficaz colaboración con otras instituciones del Estado han intensificado sus relaciones bilaterales tradicionales, llenándolas de un mayor contenido, se han abierto o reforzado otras y, lo más importante, como ya se ha visto, se ha asistido a la creación de numerosos foros específicos de Servicios para la puesta en común de análisis, perspectivas e intercambio de información.

La reforma de los órganos de Inteligencia en España

Cuando tuvieron lugar los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, España disponía de unas estructuras de Inteligencia y Seguridad muy desarrolladas y eficaces, dada la experiencia sufrida en la lucha contra ETA, pero no estaban igualmente adaptadas para hacer frente a los desafíos que planteaba el terrorismo yihadista. No solo era precario el número de funcionarios dedicados a estos cometidos, sino que también lo eran los medios de los que se disponían

Los distintos gobiernos españoles, conscientes de que no podían enfrentarse al terrorismo neosalafista con mecanismos estáticos, sino que debían dotarse de instrumentos capaces de adaptarse a un panorama muy diverso de la amenaza, procedieron –ya antes, desde la conciencia de la existencia del nuevo terrorismo y desde la perspectiva de las transformaciones globales que se debían acometer en la esfera de la seguridad nacional– a la reforma de los servicios de Inteligencia y a los de Información de las FyCSE.

Iniciada la VIII legislatura de nuestra democracia, y ante el revulsivo que supuso el 11-M, se tomó la decisión de potenciar los Departamentos que operaban en la lucha contra el terrorismo yihadista, enmarcados en el CNI y en los servicios y unidades centrales de información policial y de la Guardia Civil, para mejor acomodarlos a las tareas de prevención y res-

(41) *Ibídem.*

puesta frente al terrorismo global, y crear las sinergias necesarias que mejorasen los resultados y favoreciesen la economía de medios.

Sin embargo, el reto de la coordinación fue abordado por primera vez con la promulgación de la Ley 11/2002, de 6 de mayo, reguladora del CNI, al optar por un sistema nacional de Inteligencia que integraba a todos los servicios de Información e Inteligencia del Estado (42) bajo un órgano coordinador del máximo nivel gubernamental: la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos de Inteligencia (CDGAI), encargada de «velar por la coordinación del Centro Nacional de Inteligencia (CNI) y, de los servicios de información de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y de los órganos de la administración civil y militar».

Se determinó que la Comisión estuviese formada, bajo la dirección de un Vicepresidente del Gobierno, por los ministros de Asuntos Exteriores, Defensa, Interior, y Economía, así como por el Secretario General de la Presidencia, el Secretario de Estado de Seguridad y el Secretario de Estado Director del Centro Nacional de Inteligencia, que actuaría como secretario, y al que le correspondería también desempeñar las funciones de Autoridad Nacional de Inteligencia y Contrainteligencia y las de Director del Centro Criptológico Nacional con las funciones siguientes:

- a) Proponer al Presidente del Gobierno los objetivos anuales del Centro Nacional de Inteligencia a integrar en la Directiva de Inteligencia.
- b) Realizar el seguimiento y evaluación del desarrollo de los objetivos del Centro Nacional de Inteligencia.
- c) Velar por la coordinación del Centro Nacional de Inteligencia, de los servicios de Información de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado y de los órganos de la Administración civil y militar.

No obstante, el proceso de formación de la Comunidad de Inteligencia española, no ha terminado, ya que aún queda un recorrido hacia su debida configuración funcional.

A su vez, en el Ministerio del Interior, para la coordinación informativa en relación con el terrorismo, por Acuerdo de Ministros de fecha 28 de mayo de 2004, se creó el CNCA, integrado por personal especializado del Cuerpo Nacional de Policía y de la Guardia Civil, adscritos a la Secretaría de Estado de Seguridad, y por una Unidad de Apoyo del CNI con quien está vinculada funcional, orgánica y disciplinariamente. Inicialmente el CNCA contó con un

(42) Artículo 6.1 de la Ley 11/2002, de 6 de mayo, reguladora del Centro Nacional de Inteligencia.

nivel departamental para el análisis y evaluación de la amenaza terrorista, pero hoy en día depende directamente del Ministro de Interior, para dotarlo de mayor entidad y facilitar con ello sus funciones. No obstante, el CNCA no se configura como un tercer cuerpo de seguridad. Su misión es elaborar análisis regulares de la amenaza terrorista para España, así como de diversas facetas de la amenaza del terrorismo internacional en su conjunto.

La adaptación del CNI a la nueva amenaza

La principal función de un servicio de Inteligencia es el apoyo a las autoridades en la toma de decisiones relativas a la Seguridad y Defensa del Estado. La Inteligencia debe proporcionar, en tiempo oportuno, la información debidamente contrastada, valorada e interpretada sobre los objetivos que previamente le han sido encomendados.

El Centro Nacional de Inteligencia también se ha adaptado a los nuevos desafíos en el ámbito del contrterrorismo, tal vez con un mayor nivel de exigencia si cabe, debido a la experiencia sufrida el 11 de marzo de 2004, y ha procedido a una serie de cambios para poder responder con oportunidad y eficacia a las cada vez mayores demandas de información externas, y para poder afrontar las propias necesidades internas de carácter organizativo. En este sentido, desde el año 2004 las Unidades responsables de la lucha contrterrorista en el CNI han visto aumentadas sus plantillas de forma significativa (43).

Ya a finales de 2001, el CNI creó un área encargada del terrorismo no nacional, que iba creciendo con un ritmo pausado. Los atentados de Madrid no supusieron, por tanto, un cambio estructural, ya que pocos meses antes el área citada había elevado su nivel al de Departamento, lo que lo igualaba con el ya existente dedicado a ETA y al terrorismo interno; pero el 11-M supuso un fortalecimiento de esta estructura al duplicar el número de sus miembros (44).

Desde entonces, la formación continua de su personal en el conocimiento del Islam y de la cultura de los países musulmanes de nuestro entorno ha constituido una prioridad, al igual que la adaptación permanente a las circunstancias operativas y al nivel de amenaza que se pre-

(43) Intervención del Secretario de Estado Director del CNI, ALBERTO SAIZ CORTÉS, en el seminario de Verano organizado por la universidad Rey Juan Carlos de Madrid «¿Hacia dónde van los servicios de Inteligencia? Cambios realizados en la lucha antiterrorista tras el 11-S y el 11-M». Aranjuez, 21 de julio de 2008.

(44) *Ibidem*.

senta en cada momento. El reclutamiento de personal con perfiles lingüísticos especiales, entre los que cabría incluir no sólo el dominio del árabe, sino de los dialectos más utilizados por los miembros del Yihad internacional, ha sido también un objetivo del CNI, compartido por todos los servicios de Inteligencia occidentales (45).

Pero la nueva amenaza ha obligado también a desplegar recursos en aquellas zonas donde se ha considerado que pudiera surgir el apoyo o la facilitación de tareas a las actividades yihadistas y que pusiesen en riesgo la seguridad e intereses españoles o la de países amigos. Al ser éste un fenómeno global, se ha sentido la necesidad de su seguimiento en aquellas áreas donde está presente.

Con la intervención estadounidense y de la OTAN en Afganistán, el Yihad Internacional perdió una importante base desde la cual operar, y comenzó a buscar otros territorios en países que carecían de la fuerza necesaria para imponer su autoridad en todo su geografía (los comúnmente denominados «Estados fallidos»). Esta circunstancia en concreto ha motivado el interés del CNI en ciertos países del Sahel, donde hay constancia de que están operando grupos pertenecientes al movimiento del Yihad Internacional, y especialmente AQMI (46).

Pero el CNI ha puesto un especial énfasis en el fortalecimiento de la obtención informativa a través de fuentes humanas, tanto en el seno del territorio nacional, como en el exterior. Como ya se ha señalado, hay que tener en cuenta que los integrantes de las células terroristas o de apoyo se confunden dentro del colectivo musulmán residente y es difícil su identificación por las cuidadosas medidas de seguridad que adoptan en sus comunicaciones y movimientos (47).

Por otra parte, la experiencia del CNI ha puesto de manifiesto que son muy numerosos los casos en los que los grupos o células investigadas se han movido o disponen de contactos en varios países, lo cual supone una dificultad añadida. Ante este hecho, ha sido preciso incrementar la cooperación con otros servicios de Inteligencia, no sólo europeos, sino también de países árabes, desde la óptica de que la máxima colaboración puede contribuir a la detección y neutralización de una célula islamista, objetivo común de todos (48).

(45) *Ibidem*.

(46) *Ibidem*.

(47) *Ibidem*.

(48) *Ibidem*.

Igualmente el CNI ha trascendido el marco bilateral de relaciones con servicios o el multilateral de foros de Inteligencia para materializar su presencia en organismos supranacionales que tienen como objetivo la lucha contra el terrorismo, así como en otros de naturaleza multidisciplinar vinculados a instituciones como NN.UU. o la UE.

La Coordinación entre el CNI y las FyCSE

Como ya se ha visto, el terrorismo yihadista es un fenómeno dinámico en el que los cambios se operan con creciente aceleración.

En el caso específico de los servicios de Inteligencia, la labor contra-terrorista exige una adecuación constante de los procedimientos propios de trabajo, aún sin perder de vista que la labor de un servicio de Inteligencia suele tener un carácter preventivo, y normalmente está orientada al medio y largo plazo.

Sin embargo, una célula terrorista puede pasar de forma repentina de una fase de planeamiento a otra de ejecución, que exija su neutralización inmediata. Este giro de los acontecimientos obliga a disponer de la capacidad necesaria para reaccionar con agilidad en situaciones de crisis y a contar con procedimientos reglados que permitan una toma de decisión rápida, asegurando una fluida comunicación entre los dispositivos operativos y de análisis, así como entre los dispositivos de Inteligencia y los de neutralización ejecutados por las FyCSE.

Por otra parte, resulta complejo determinar el momento preciso en el que se produce el tránsito de una fase de «riesgo» a otra de «atentado inminente». Las fases clásicas por las que pasa una célula terrorista, (radicalización, reclutamiento, formación, planificación y ejecución de la acción terrorista) ya no son fácilmente diferenciables, pues su duración puede verse acortada e incluso, pueden solaparse entre sí.

Hay ocasiones en las que el servicio de Inteligencia no ha dispuesto de indicios para comenzar la investigación de la trama terrorista hasta el momento último del desarrollo operativo de ésta, lo que ha impedido la evaluación contrastada de la pluralidad de elementos informativos obtenidos, tal y como aconsejan los procedimientos clásicos en operaciones de Inteligencia.

Por ese motivo, la necesidad de coordinación con las FyCSE resulta especialmente evidente en operaciones dirigidas a la neutralización de un riesgo inminente, teniendo en cuenta que el CNI no puede practicar detenciones o registros judiciales. Las relaciones entre el CNI y las FyCSE

deben ser necesariamente fluidas y constantes, para poder realizar acciones ejecutivas de forma inmediata y cuando la situación lo requiera.

En España se ha partido con ciertas ventajas a la hora de establecer los mecanismos de coordinación. En primer lugar, se disponía de una única estructura de Inteligencia, el CNI, para todas las amenazas de tipo estratégico. Este hecho, junto a la clara diferenciación entre funciones policiales y de Inteligencia, ha evitado difíciles reformas estructurales aunque no los necesarios esfuerzos en mecanismos de coordinación (49).

Aquí deben jugar un papel central la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos de Inteligencia, el Comité Ejecutivo para el Mando Unificado y el Centro Nacional de Coordinación Antiterrorista. La primera debe profundizar en la configuración de la comunidad de Inteligencia española, sobre todo detallando áreas de competencia entre los diferentes miembros de esa comunidad y evaluando el uso efectivo que se hace de la Inteligencia en el proceso de toma de decisiones (50).

La coordinación no es sencilla, y la arquitectura del órgano encargada de llevarla a cabo, aún bien orientada, ha tropezado en ocasiones con algunas trabas, entre las que podrían mencionarse la ausencia o proliferación excesiva de órganos específicos de coordinación de nivel intermedio. Estos factores han podido interferir en la intercomunicación horizontal, y han motivado que las capacidades de análisis e integración no hayan sido las óptimas. En el peor de los casos ha originado confusión acerca del tipo y nivel de la Inteligencia a elaborar por cada cual y pugnas de competencia (51).

Pero la solución no pasa por asignar competencias completas y exclusivas a cada una de las agencias sobre objetivos concretos. Se está tratando de cuestiones de carácter estratégico y el ámbito de la Seguridad y de la Defensa ofrece claros ejemplos de fenómenos que han de ser seguidos por varios Servicios de Inteligencia y de Información de diferentes naturalezas, niveles y finalidades, cada uno de ellos desde la perspectiva que lo define y de la finalidad concreta que persigue. Como señala Francisco Galvache (52):

La coordinación en el seno de una CI, en nuestra coyuntura, no puede quedar reducida al mero intercambio de información y de

(49) DÍAZ, ANTONIO Op. Cit.

(50) *Ibidem*.

(51) GALVACHE, FRANCISCO Op. Cit.

(52) GALVACHE VALERO, FRANCISCO «La Formación de la Comunidad de Inteligencia Española: Un Proceso en Marcha». Arbor CLXXX, 709-710 (Enero-Febrero 2005), 179-201 pp.

Inteligencia. Dicho intercambio, además de nutrir las necesidades de cada Servicio, y de facilitar el esfuerzo de los grupos de trabajo debe también adoptar formulas de cooperación a más bajo nivel y en horizontal, en el plano operacional, manteniendo canales de interlocución directa y, también, mediante equipos de composición compleja, capaces de canalizar y armonizar la información y la Inteligencia necesarias, procedentes de sus respectivos Servicios, en apoyo real y eficaz del esfuerzo de quienes han de asumir la responsabilidad directa de neutralizar cada una de ellas a nivel táctico.

Cabe deducir entonces que la coordinación ha de contar con un indudable acierto en la elección de su estructura y sus tareas claramente explicitadas en el nivel de planeamiento, operacional y en el de la difusión. Esta estructura debe asimismo proyectar su acción sobre todos los espacios definidos por la Seguridad y la Defensa y apoyar una comunicación fluida entre los órganos de análisis y las instancias decisorias, en orden a fomentar la conectividad entre los miembros de la Comunidad de Inteligencia.

En cualquier caso, en el plano operacional, la cooperación en el ámbito contrterrorista del CNI con el Cuerpo Nacional de Policía y con la Guardia Civil se ha visto impelida a una mejora sustancial en aras de la eficacia del objetivo. A su vez, en cuanto a la evaluación del riesgo, también cabe destacar la cooperación que se mantiene a través del CNCA.

Fruto de la colaboración entre el CNI y las FyCSE, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, en estos años se han obtenido algunos resultados satisfactorios. Solo en 2008 han sido varias las células desarticuladas presuntamente vinculadas con el terrorismo de corte islamista.

La cooperación internacional española con otros Servicios

Numerosos ejemplos de operaciones llevadas a cabo por servicios de Inteligencia –entre ellos el CNI– han puesto de manifiesto, como ya se ha visto, la importancia de la colaboración internacional, y la necesidad de articular nuevos procedimientos de cooperación con servicios extranjeros, incluso en la manipulación conjunta de fuentes humanas y en los apoyos operativos. Desde hace varios años, el CNI ha desarrollado numerosas operaciones combinadas con servicios homólogos con los que colabora, que han servido para reforzar su labor y el alcance de sus capacidades en materia de lucha contrterrorista.

Junto a notables éxitos y beneficios en estas tareas, la experiencia ha puesto también de relieve la problemática que se desprende de la colabo-

ración con organismos de Inteligencia extranjeros, especialmente en lo que respecta a la conveniencia de respetar la regla del tercer servicio (53) y, al mismo tiempo, de informar a aquellos otros no implicados pero afectados por el discurrir de las operaciones. Sólo del respeto al delicado equilibrio entre ambos principios se mantendrá el nivel de credibilidad e incluso aumentarán los niveles de confianza entre agencias.

También la experiencia ha permitido comprobar la dificultad de materializar dicha colaboración internacional, por los intereses propios de determinados países, la arquitectura distinta de los mecanismos de seguridad (Policías, Servicios de Interior, Servicios de Exterior, etc.), y por la urgencia de tratar aspectos informativos al margen de otras agencias implicadas.

CONCLUSIONES

El panorama terrorista ha variado enormemente en los últimos años. La amenaza vinculada al Yihad Internacional se caracteriza por su origen diverso y su facilidad para transformar rápidamente sus procedimientos y estrategia en función de criterios de oportunidad, seguridad y búsqueda de repercusión mediática. Ante un fenómeno tan dinámico, en el que los cambios se operan con creciente aceleración, no se puede responder con mecanismos estáticos, sino que hay que dotarse de instrumentos capaces de adaptarse a un panorama muy diverso de la amenaza.

Este escenario ha dado lugar a cambios sustanciales en los conceptos de Seguridad y Defensa de la mayoría de los países occidentales que han afrontado la elaboración –desde la presidencia de los respectivos gobiernos y contando con los Ministerios implicados– de Estrategias de Seguridad Nacional con carácter comprehensivo e integrador de las capacidades e instrumentos al servicio del Estado.

Las transformaciones han afectado a la estructura de los servicios de Inteligencia. La facilidad con la que una célula terrorista puede pasar de la fase de preparación a la de ejecución ha forzado a potenciar la coordinación de los órganos que operan en la lucha contraterrorista, creando estructuras *ad hoc*, que cuentan asimismo con una función estratégica de prevención y gestión de crisis.

(53) Obligación de solicitar al servicio del que emana la información permiso para trasladarla a un tercero, que se ve afectado por ella.

Los cambios operados en los servicios de Inteligencia no solo han afectado a su configuración y a su personal, proveyéndolos de mayores dotaciones en medios y recursos humanos para la lucha contra el terrorismo global neosalafista, sino que han afectado a su misma funcionalidad y a su orientación analítica. La Inteligencia es ahora más dinámica y ajustada a los destinatarios. Por otra parte, la tradicional metodología de trabajo, plasmada en el «ciclo de Inteligencia» tiene un carácter más adaptativo como corresponde al fenómeno del que se trata.

El movimiento del Yihad Internacional se ha constituido como una organización en red con presencia en la mayoría de los países del mundo, y sus organizaciones, células e individuos afines se encuentran interconectados en diferentes niveles. Este desafío exige formas de colaboración internacional cada vez más estrechas. La relación entre servicios de Inteligencia trasciende también al espíritu surgido de cooperación internacional.

En materia de Inteligencia debe destacarse la creciente participación de los servicios en clubes y foros multilaterales, que constituyen un importante centro de discusión e intercambio de análisis de Inteligencia, especialmente en lo que se refiere a la evaluación de la amenaza. También se observa una creciente necesidad de infiltrar y captar fuentes humanas tanto en las zonas donde se origina la amenaza como en sus posibles escenarios, y de realizar operaciones combinadas para neutralizarla.

Más delicado se presenta sin embargo el intercambio informativo, sobre todo cuando se trata de datos que pueden poner en peligro la necesaria protección de las fuentes o que se derivan de procedimientos delicados, que aún siendo legales, están inmersos en operaciones en curso.

En el caso español, el CNI es el único servicio de Inteligencia de carácter nacional y tiene la responsabilidad, en el ámbito del terrorismo, de proporcionar al Presidente del Gobierno y al Gobierno de la Nación las informaciones, análisis, estudios o propuestas que permitan prevenir y evitar cualquier peligro, amenaza o agresión contra España, los intereses nacionales y la estabilidad del Estado de Derecho y sus instituciones.

Desde el 2002, con motivo de la conciencia surgida en todos los países de que el nuevo terrorismo había pasado de la consideración de «riesgo» a la de «amenaza», España procedió a una serie de reformas en los órganos de Inteligencia, orientadas sobre todo a establecer de

manera reglamentada y fluida las labores de coordinación. Este proceso, que a causa de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid experimentó un repunte, todavía no ha finalizado, ya que aún se está trabajando en la Estrategia española de Seguridad Nacional, anunciada por el Presidente Zapatero, que creará las sinergias necesarias para optimizar los recursos existentes.

BIBLIOGRAFÍA

- GALVACHE VALERO, FRANCISCO «*LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD DE INTELIGENCIA ESPAÑOLA: UN PROCESO EN MARCHA*». *ARBOR* CLXXX, 709-710 (ENERO-FEBRERO 2005), 179-201 PP.
- GALVACHE VALERO, FRANCISCO «*LA INTELIGENCIA DE LA AMENAZA GLOBAL*». PRESUPUESTO BÁSICO DE LA RESPUESTA». CONFERENCIA DICTADA EN EL SEMINARIO: *ALIANZA DE CIVILIZACIONES Y AMENAZAS COMPARTIDAS*, ORGANIZADO POR EL INSTITUTO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE SEGURIDAD INTERIOR (IUISI), GRANADA, 20-21, 09, 2006
- JUÁREZ JOSÉ MARTÍN Y MONTERO- GÓMEZ, ANDRÉS. «*INTELIGENCIA Y SEGURIDAD*». «*MODELO DE INTELIGENCIA CENTRADO EN EL OBJETIVO*» REVISTA DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA. Nº 1 (DICIEMBRE 2006).
- ARTEAGA FÉLIX «*HOJA DE RUTA PARA UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL ESPAÑOLA DEFENSA Y SEGURIDAD*» - ARI Nº 112/2008. REAL INSTITUTO ELCANO. 22-09-2008
- ARI REAL INSTITUTO ELCANO. INTERVENCIÓN EN EL SEMINARIO «*EL TERRORISMO ISLAMISTA A TRAVÉS DEL MEDITERRÁNEO. ¿QUÉ RIESGOS Y QUÉ AMENAZAS?*» DE LA DIRECTORA GENERAL DE ASUNTOS ESTRATÉGICOS Y TERRORISMO DEL MAEC, CARMEN BUJÁN, 11/12/2008.
- COMPARECENCIA ANTE LA COMISIÓN DE DEFENSA DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS PARA INFORMAR DEL PROYECTO DE NUEVA DIRECTIVA DE DEFENSA NACIONAL DE LA MINISTRA DE DEFENSA, CARMEN CHACÓN. 25.11.2008.
- DÍAZ, ANTONIO «*LA ADAPTACIÓN DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA AL TERRORISMO INTERNACIONAL*» ARI Nº 52-2006 - 8.5.2006
- INTERVENCIÓN DEL SED, ALBERTO SAIZ CORTÉS, EN EL SEMINARIO DE VERANO ORGANIZADO POR LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS DE MADRID «*¿HACIA DÓNDE VAN LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA? CAMBIOS REALIZADOS EN LA LUCHA ANTITERRORISTA TRAS EL 11-S Y EL 11-M*». ARANJUEZ, 21 DE JULIO DE 2008.

- REINARES, FERNANDO. «*¿ESTAMOS MÁS SEGUROS FRENTE A AL QAIDA?. REFORMAS EN LA SEGURIDAD INTERIOR ESPAÑOLA Y PREVENCIÓN DEL TERRORISMO GLOBAL*» 2004-2008. REAL INSTITUTO ELCAÑO DOC. DE TRABAJO N° 40/2008. 10.09.2008.
- GÓNZALEZ CUSSAC, JOSÉ LUIS (CATEDRÁTICO DE DERECHO PENAL DE LA UNIVERSITAT JAUME I DE CASTELLÓN) «*RETOS DE LA POLÍTICA CRIMINAL ACTUAL. NUEVAS AMENAZAS A LA SEGURIDAD NACIONAL: LOS DESAFÍOS DEL NUEVO TERRORISMO*». REGASP, XUNTA DE GALICIA. 2006.
- GREGORY, FRANK. «*CONTRATERRORISMO RESPALDADO POR LA INTELIGENCIA: BREVE ANÁLISIS DE LA RESPUESTA DEL SISTEMA NACIONAL DE REINO UNIDO AL 11-S Y LAS IMPLICACIONES DE LOS ATENTADOS DE LONDRES DEL 7 DE JULIO DE 2005*». ARI N° 94-2005. 26.07.2005 (TRADUCCIÓN DEL INGLÉS).
- NAVARRO BONILLA, DIEGO Y ESTEBAN NAVARRO, MIGUEL ÁNGEL (COORDINADORES). «*TERRORISMO GLOBAL. GESTIÓN DE INFORMACIÓN Y SERVICIOS DE INTELIGENCIA*». PLAZA Y VALDÉS EDITORES 2007.
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA. DOCUMENTO EMITIDO POR LA PRESIDENCIA EN COOPERACIÓN CON EL COORDINADOR CONTRATERRORISTA AL COMITÉ DEL ARTÍCULO 36 «*INFORME FINAL SOBRE LA EVALUACIÓN DE LAS DISPOSICIONES NACIONALES CONTRATERRORISTAS: MEJORA DE LA MAQUINARIA Y LAS CAPACIDADES NACIONALES PARA LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO*». BRUSELAS 10 DE NOVIEMBRE DE 2005.
- DOCUMENTO INFORMAL DEL CONSEJO «*CONTRATERRORISMO: COOPERACIÓN DE INTELIGENCIA DENTRO DE UN MARCO DE LA UNIÓN EUROPEA*» DEL 25 DE MARZO DE 2004.
- ASSEMBLÉE DE L'UNION DE L'EUROPE OCCIDENTALE. ASSEMBLÉE INTERPARLEMENTAIRE EUROPÉENNE DE SÉCURITÉ. DOCUMENT A/1914 7 DÉCEMBRE 2005. CINQUANTE ET UNIÈME SESSION. «*LA LUTTE CONTRE LE TERRORISME INTERNATIONAL: UN DÉFI POUR L'EUROPE* ».
- DISCOURS PRONONCE PAR M. GIJS DE VRIES, COORDINATEUR DE LA LUTTE CONTRE LE TERRORISME DE L'UE., DEVANT LA COMMISSION DES AFFAIRES ETRANGERES DE L'ASSEMBLEE NATIONAL, PARÍS LE 22 JUIN 2004.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

- Coordinador:* **D. CARLOS VILLAR TURRAU**
General de Ejército
Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra (2006-2008)
- Vocal Secretario:* **D. ENRIQUE F. MUÑOZ GARCÍA**
Teniente Coronel del Cuerpo General de las Armas
Instituto Español de Estudios Estratégicos
- Vocales:* **D. ROGELIO ALONSO PASCUAL**
Doctor y Profesor de Ciencia Política (Universidad Rey Juan Carlos de Madrid)
- D. JAVIER JORDAN ENAMORADO**
Doctor y Profesor del Departamento de Ciencia Política y de la Administración (Universidad de Granada)
- D. LUIS DE LA CORTE IBÁÑEZ**
Doctor en Psicología. Profesor Titular en el Departamento de Psicología Social y Metodología (Universidad Autónoma de Madrid)
- D. DIEGO NAVARRO BONILLA**
Doctor en Documentación
Profesor Titular Archivística, Departamento de Biblioteconomía y Documentación (Universidad Carlos III de Madrid)
- D^a. MARÍA DE LOS ÁNGELES LÓPEZ ESPINOSA**
Analista del Ministerio de Defensa
Licenciada en Geografía e Historia, especialidad Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid

ÍNDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	11
<i>Capítulo I</i>	
PROCESOS DE RADICALIZACIÓN Y RECLUTAMIENTO EN LAS REDES DE TERRORISMO YIHADISTA	21
Introducción	21
El terrorismo yihadista: rasgos distintivos	22
– El carácter internacional del terrorismo yihadista	23
– La interrelación de componentes políticos y religiosos	24
– La estructura organizativa multiforme y la consiguiente diversifi- cación del carácter de la amenaza	25
– La elevada letalidad y el alto grado de indiscriminación	26
– La diversidad de orígenes, causas y motivaciones	27
La radicalización violenta y el reclutamiento: definición y caracterís- ticas	30
– Un fenómeno en absoluto novedoso	31
– Un fenómeno minoritario	32
– Un proceso evolutivo dotado de distintas fases	33
– Una heterogénea caracterización social	34

	<i><u>Página</u></i>
– Un proceso individual sometido a influencias grupales	36
– Un proceso originado por la confluencia de diversos factores propiciadores y facilitadores	37
El proceso de radicalización y reclutamiento: variables de influencia	38
– Una homogeneizadora ideología neosalafista	38
– Socialización en el odio, subcultura de la violencia y focos de radicalización	41
– La influencia de figuras carismáticas y referentes modélicos	46
– La propaganda terrorista: el terrorismo como instrumento necesario, eficaz y honorable	49
Instrumentos de prevención y contención frente a la radicalización violenta y el reclutamiento	54
– Promover el discurso de actores no radicales y una integración democrática	54
– Actividades formativas: iniciativas educativas y culturales	57
– Comunidades de referencia y redes de contacto	59
– La responsabilidad de los medios de comunicación social	60
– La detección de indicadores tempranos	62
– Entorpecer y perseguir a las redes de radicalización y reclutamiento	63
Conclusión	66
 <i>Capítulo II</i>	
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL TERRORISMO DE INSPIRACIÓN YIHADISTA EN EUROPA: RETOS PARA LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA	71
Introducción	71
Redes yihadistas integradas en organizaciones superiores	73
– Conceptos y criterios de clasificación adaptados a la especificidad organizativa del yihadismo	73
– Casos de estudio: redes de envío de voluntarios a Irak en España y Marruecos	76
– Redes y organizaciones relacionadas con la operación Génesis-Chacal	76
– La red de Khaled Azig y Mohamed Reha	79
– La red de Mohamed Msahel	81

– El modelo organizativo de las adhocracias aplicado al estudio de la estructura organizativa de las redes yihadistas integradas en organizaciones	83
Redes yihadistas no integradas en organizaciones, o redes de base	96
Conclusiones. Puntos débiles de los modelos organizativos y oportunidades para los servicios de inteligencia	101
<i>Capítulo III</i>	
MISIONES SUICIDAS AL SERVICIO DE OBJETIVOS INSURGENTES Y TERRORISTAS	111
Introducción	111
Evolución histórica de las misiones suicidas	113
Algunas enseñanzas derivadas de las campañas suicidas desplegadas hasta finales del siglo xx	115
– Ideología, objetivos políticos y estrategias de los grupos suicidas	116
– Ventajas tácticas, operativas y de otra índole	117
– Algunos factores coyunturales asociados	118
– Principales procesos organizativos vinculados al desarrollo de misiones suicidas	120
– Sobre los suicidas	124
– Apoyo social a los suicidas	128
– Aplicación de medidas contrainsurgentes expeditivas y cruentas	129
– Decepción generalizada respecto a otras formas alternativas de gestión del conflicto	130
– Máxima disparidad entre las identidades de los insurgentes y sus blancos	130
– Marco cultural propicio a la legitimación de los atentados suicidas	131
– Aquiescencia de autoridades y líderes de opinión	132
– Penetración social de las organizaciones promotoras de violencia suicida	132
Violencia suicida y yihadismo salafista global: algunos elementos de cambio	133
– Preponderancia del yihadismo salafista e irrupción de Al Qaida .	133

	<i>Página</i>
– El sello de Al Qaida	134
– Globalización y descentralización de la actividad suicida	136
– Diversificación de blancos y objetivos	138
– Revalorización del «martirio» y nuevas estrategias comunicativas en favor de las misiones suicidas	140
– Peculiaridades relativas al compromiso suicida y la preparación de las misiones	143
– Nueva comunidad de simpatizantes y diversos niveles de arraigo local	144
Otras innovaciones	146
– Mujeres suicidas y otros perfiles	146
– Combinación de atentados suicidas con otros métodos operativos	151
– Ataques a distancia y atentados suicida	151
– Inmolación con cinturones explosivos para evitar una captura	152
– Toma de rehenes por terroristas suicidas	153
– Misiones sin retorno	154
Para concluir: demandas de inteligencia para prevenir y contrarrestar la violencia suicida	155
– Demandas relacionadas con la previsión/prevenición de violencia suicida	156
– Demandas relacionadas con medidas defensivas y ofensivas ...	157
– Concluyendo	158
<i>Capítulo IV</i>	
INTELIGENCIA GENERADA POR GRUPOS TERRORISTAS: APROVECHAMIENTO DE FUENTES Y RECURSOS DE INFORMACIÓN .	163
Introducción: el entorno de la inteligencia procedente de fuentes abiertas	163
Entornos de producción y consumo de información	168
El registro por escrito del terrorista: documentos en papel y documentos electrónicos	175
Doctrina yihadista de fuentes abiertas: la justificación del factor inteligencia en la lucha global	179
Universidades y campus como escenario de infiltración y explotación de fuentes abiertas	186

	<i>Página</i>
Conclusiones	193
<i>Capítulo V</i>	
INTELIGENCIA Y TERRORISMO INTERNACIONAL. UN PANORAMA DE CAMBIOS	197
El escenario. Un nuevo contexto internacional	197
– Cambios en la percepción global de la amenaza por parte de los servicios de Inteligencia	197
– Las características de la amenaza del terrorismo yihadista	200
Los procedimientos y los medios empleados en la lucha. Las nuevas tecnologías y los instrumentos tradicionales	203
– Capacidades y herramientas del terrorismo yihadista. Las nuevas tecnologías de la comunicación	203
– El uso de Internet	204
– Capacidades y herramientas del contraterrorismo	206
– Prioridad de las fuentes humanas	208
La metodología. Adaptación del ciclo de inteligencia ante el fenómeno del terrorismo yihadista	210
– Cambios en el enfoque	210
El marco de actuación. El nuevo paradigma de los servicios de inteligencia	212
– El concepto de Estrategia de Seguridad Nacional	212
– Transformaciones estructurales llevadas a cabo por los Servicios de Inteligencia occidentales en esta nueva etapa	213
– Interés de la cooperación estratégica entre servicios de Inteligencia en el ámbito internacional	216
– El marco legal	218
– ¿Guerra contra el terrorismo o el terrorismo como crimen?	218
– Cambios legislativos contra el terrorismo. La labor de los Servicios de Inteligencia en relación con los procesos judiciales	220
– La lucha contraterrorista de los Servicios de Inteligencia y la sociedad	223
El caso español. la amenaza del terrorismo yihadista y los órganos implicados en su prevención y neutralización	224
– España como objetivo del terrorismo yihadista	224

	<i><u>Página</u></i>
– Diseño de una estrategia española de seguridad nacional	226
– La Directiva de Defensa nacional	227
– Colaboración española en la estrategia internacional contra el terrorismo	228
– La reforma de los órganos de Inteligencia en España	229
– La adaptación del CNI a la nueva amenaza	231
– La Coordinación entre el CNI y las FyCSE	233
– La cooperación internacional española con otros Servicios ...	235
Conclusiones	236
BIBLIOGRAFÍA	238
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	241
ÍNDICE	243

CUADERNOS DE ESTRATEGIA

Nº	TÍTULO
*01	La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica.
*02	La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional.
03	La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única.
*04	Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional.
*05	La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988).
*06	Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental.
07	Los transportes en la raya de Portugal.
*08	Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos.
09	<i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética.
10	El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I).
*11	La gestión de los programas de tecnologías avanzadas.
*12	El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II).
*13	Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la Defensa Nacional.
*14	Ideas y tendencias en la economía internacional y española.
*15	Identidad y solidaridad nacional.
*16	Implicaciones económicas del Acta Única 1992.
17	Investigación de fenómenos belígenos: Método analítico factorial.
*18	Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90.
*19	La profesión militar desde la perspectiva social y ética.
20	El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo.
21	Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas.

Nº	TÍTULO
*22	La política española de armamento ante la nueva situación internacional.
*23	Estrategia finisecular española: México y Centroamérica.
*24	La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas).
*25	Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida.
*26	Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
*27	El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
*28	Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
*29	Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
*30	La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
*31	Estudio de “inteligencia operacional”.
*32	Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
*33	Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE.
*34	La energía y el medio ambiente.
*35	Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa.
*36	La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
*37	Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
*38	Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas.
*39	Las fronteras del Mundo Hispánico.
*40	Los transportes y la barrera pirenaica.
*41	Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX.

Nº	TÍTULO
*42	Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
*43	Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III).
*44	Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
*45	Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
*46	Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
*47	Factores de riesgo en el área mediterránea.
*48	Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
*49	Factores de la estructura de seguridad europea.
*50	Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
*51	Los transportes combinados.
*52	Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
*53	Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
*54	Evolución y cambio del este europeo.
*55	Iberoamérica desde su propio sur (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica).
*56	La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
57	Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
*58	La sociedad y la Defensa Civil.
*59	Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
*60	Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
61	El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
*62	La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.

Nº	TÍTULO
63	Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
*64	Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
*65	El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
*66	Los estudios estratégicos en España.
*67	Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
*68	Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
*69	Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
*70	Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
*71	Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
*72	El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
*73	Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
*74	El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
*75	Gasto militar e industrialización.
*76	Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
*77	La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
*78	La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
*79	El derecho de intervención en los conflictos.
80	Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
*81	La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa.
*82	Los <i>cascos azules</i> en el conflicto de la ex Yugoslavia.
83	El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI.
*84	El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.

Nº	TÍTULO
*85	La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
86	Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
87	Sistema de información para la gestión de los transportes.
88	El mar en la defensa económica de España.
*89	Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflicto de valores.
*90	Participación española en las fuerzas multinacionales.
*91	Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
92	Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
*93	La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
*94	Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
95	La unión económica y monetaria: sus implicaciones.
96	Panorama estratégico 1997/98.
97	Las nuevas españas del 98.
*98	Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales.
99	Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio.
100	Panorama estratégico 1998/99.
*100	1998/99 Strategic Panorama.
101	La seguridad europea y Rusia.
102	La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX.
*103	La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual.
104	La profesionalización de las Fuerzas Armadas.
105	Claves del pensamiento para la construcción de Europa.
106	Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010.

Nº	TÍTULO
106-B	Maghreb: perception espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
*107	Panorama estratégico 1999/2000
*107	1999/2000 Strategic Panorama.
108	Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa.
109	Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso.
110	El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español.
111	Ideas sobre prevención de conflictos.
112	Panorama Estratégico 2000/2001.
*112-B	Strategic Panorama 2000/2001.
113	Diálogo Mediterráneo. Percepción española.
*113-B	Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole.
114	Apartaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica.
115	La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia.
116	El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz.
117	Panorama Estratégico 2001/2002.
*117-B	2001/2002 Strategic Panorama.
118	Análisis, Estrategia y Prospectiva de la Comunidad Iberoamericana.
119	Seguridad y defensa en los medios de comunicación social.
120	Nuevos riesgos para la sociedad del futuro.
121	La industria europea de defensa: Presente y futuro.
122	La energía en el espacio Euromediterráneo.
*122-B	L'énergie sur la scène euroméditerranéenne.
123	Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica.
124	Nihilismo y terrorismo.
125	El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico.
*125-B	The mediterranean in the new strategic environment.

Nº	TÍTULO
126	Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones.
127	Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional.
128	Comentarios de estrategia y política militar.
129	La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades.
*130	El papel de la inteligencia ante los retos de la Seguridad y Defensa Internacional.
131	Crisis locales y Seguridad Internacional: El caso Haitiano.
132	Turquía a las puertas de Europa.
133	Lucha contra el terrorismo y derecho internacional.
134	Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas.
*135	La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis.
136	Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos.
137	Iran, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en las estabilidad del Mediterráneo.
138	La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno.
139	Security sector reform: the connection between security, development and good governance.
140	Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima.

* Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.